el libro de la MANO

Sig.: 133 GAR lib /
Tipo: Prestable Adultos
Sala: Humanidades
Cód.: 1046068

PIRÁMIDE



Maria Gardini

el libro de la

MANO

personalidad y destino a través de la quiromancia

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL DE VALENCIA

Ediciones Pirámide, S. A. - Madrid

Indice

7 *Presentación*

9 **El estudio de la mano y su historia**
11 *Quiromancia, quirognomía, quirología*
13 *Breve historia de la quiromancia*

21 La forma de la mano
23 *La mano y los tipos quirognómicos*
24 Los tipos esenciales de manos
28 Elementos de clasificación complementarios
30 La curva de la creatividad
30 El arco

31 **Los dedos**
33 *Los dedos, el mundo de la razón*
33 La flexibilidad
34 La longitud
40 Los nudos
40 La punta de los dedos
42 La gota de agua
45 *El pulgar*
51 *Los otros cuatro dedos*
51 El índice
51 El medio
52 El anular
53 El meñique
54 *Las uñas*

59 **La palma y los montes**
61 *La palma de la mano*
61 La datación
64 *Los montes*
66 El monte de Júpiter
66 El monte de Saturno
66 El monte de Apolo
67 El monte de Mercurio
69 Los montes de Marte
69 El monte de Venus
70 El monte de la Luna
70 La llanura de Marte
72 La llanura de Neptuno

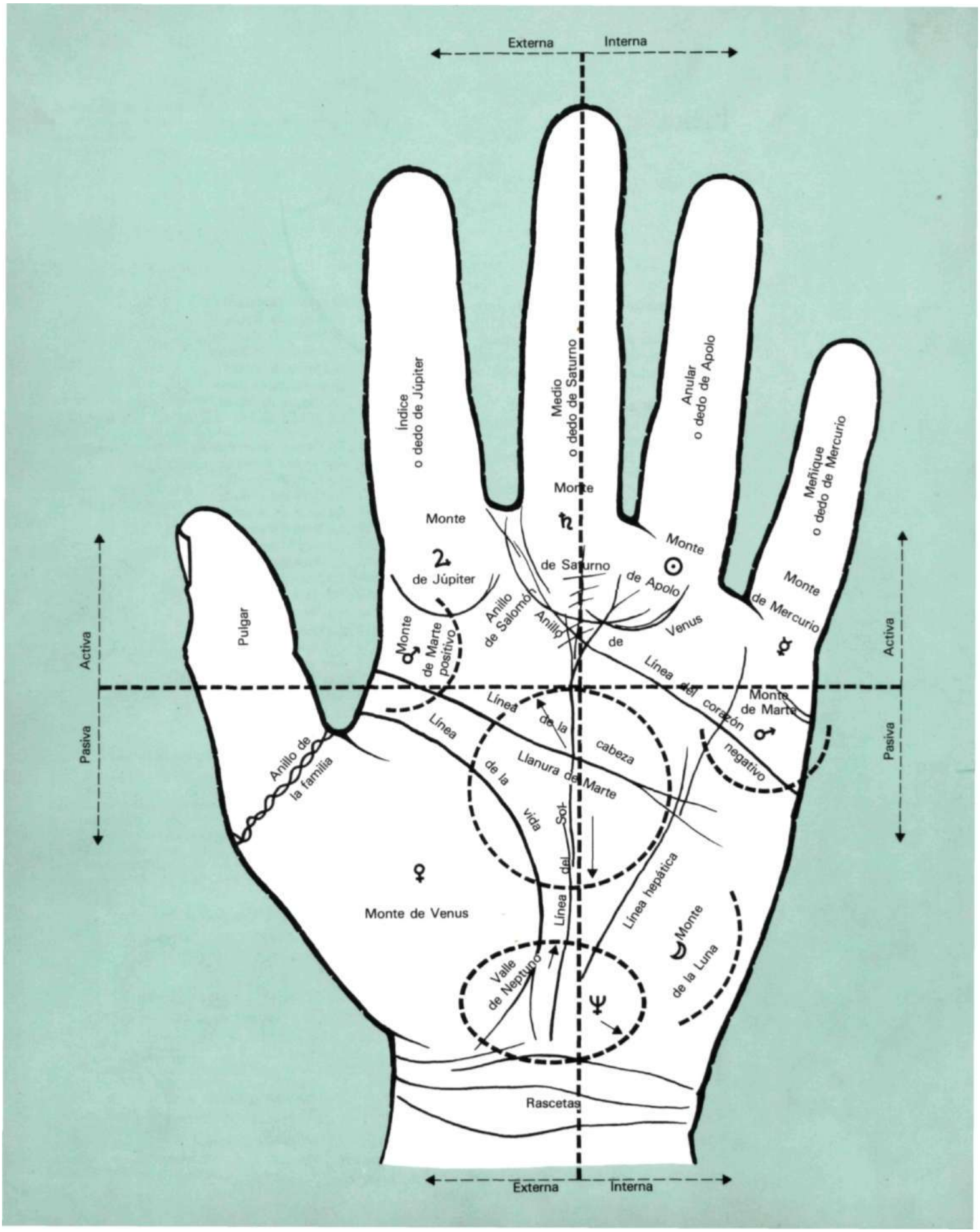
73 **La línea y las marcas de la mano**
75 *Las cuatro líneas principales*
75 La línea de la vida
82 La línea del corazón
87 La línea de la cabeza
99 La línea del destino
105 *Las líneas accesorias*
105 La línea del Sol
106 La línea de Mercurio
110 La línea del matrimonio
112 La línea de los hijos
114 La línea de la viudedad
115 Las rascetas
115 Los anillos
117 Las marcas capilares
119 Los «otros» anillos

121 **La lectura de la mano**

133 **Cuatro ejemplos de lectura de la mano**

153 *Un testimonio*
155 *Bibliografía*
156 *índice analítico*
158 *Referencias iconográficas*

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL DE VALENCIA


Externa
Interna
Índice
o dedo de Júpiter
Medio
o dedo de Saturno
Anular
o dedo de Apolo
Meñique
o dedo de Mercurio
Monte
de Júpiter
Monte
de Saturno
Monte
de Apolo
Monte
de Mercurio
Pulgar
Monte
de Marte
positivo
Anillo
de Salomón
Anillo
de
Venus
Activa
Pasiva
Línea
del corazón
Monte
de Marte
negativo
Línea
de la
cabeza
Línea
de la
vida
Llanura de Marte
Anillo de
la familia
Sol
Línea
del
Línea hepática
Monte de Venus
Monte
de la Luna
Valle
de Neptuno
Rascetas
Externa
Interna

Presentación

Hay más cosas en el cielo y en la tierra
Horacio, de las que pueda soñar tu filosofía.

WILLIAM SHAKESPEARE, *Hamlet*, acto I

La costumbre de leer en la mano (en su forma y, sobre todo, en sus marcas) el carácter y el destino del hombre es —como ya sabemos— muy antigua y suelen citarse remotos antecedentes. En la literatura quiromántica o quirológica o quirosófica, se cita el nombre de Aristóteles, así como fragmentos de la Biblia o de antiquísimas literaturas védicas. Heron-Allen, un quiromántico británico de la época Victoriano, que demostró su infinita paciencia como investigador en A manual of cheirosophy *publicado en 1885, cita que «el maestro de color que ya sabemos» (es decir, Aristóteles) encontró en Egipto, «sobre un altar dedicado a Hermes, un tratado árabe sobre la ciencia de leer la mano, escrito en letras de oro»: tratado que legó a su «excelso discípulo, Alejandro». Una leyenda, sí, pero muy sugestiva y quizá con algún fondo de verdad. Sea como fuere, es fiel reflejo de muy enraizadas convicciones.*

Mucho antes, otro inglés, Richard Saunders, autor de Physiognomie and Chiromancie *(1653), cita tranquilamente a «hebreos, caldeos, árabes, hindúes, griegos, latinos, italianos» entre los «grandes investigadores y promotores de esta elevada rama de la filosofía» en el mundo de la antigüedad y añade que «muchos grandes hombres famosos han amado y respetado esta ciencia y se han servido de ella, y entre ellos se encuentran Lucio Silla y Julio César, tal como refiere Suetonio, que afirma que, mediante la lectura de la mano, el citado César descubrió al falso Alejandro, que se hacía pasar por hijo de Herodes».*

Es fácil incurrir en una «antología de casos quiroscópicos»; por otra parte, no puede sorprendernos el hecho de que unos hombres habituados a jugarse su propio destino en las suertes aleatorias de la batalla se dejaran convencer por cualquier instrumento capaz de predecir el futuro. Sobre todo en la antigüedad clásica, cuando la adivinación era función de estado. Pero las noticias se refieren también a hechos más cercanos a nosotros. Por ejemplo, a Napoleón, que, cuando unió su vida a la de Josefina Beauharnais, parece ser que adoptó también a su cartomántica y quiromántica, Marie-Anne le Normand, a la que algunos han definido como la más famosa charlatana del siglo XIX. Cuando Napoleón no era más que el general Bonaparte, rico tan sólo en ambiciones y esperanzas, la mujer tomó una huella impresa en ceniza de las manos del corso y allí leyó el matrimonio con una hermosa dama con dos hijos (Josefina), el mando que él ambicionaba (el del ejército republicano en Italia) y «tanta gloria que sería el hombre más ilustre entre todos los franceses». Marie-Anne le Normana escribió estos vaticinios post factum, *pero un amigo de Bonaparte confirmó, como testigo ocular, la predicción.*

No es necesario insistir en las dudas. Podemos conformarnos con un hecho curioso. Un decreto de Enrique VIII de Inglaterra (1530) dice respecto a los zíngaros que son un pueblo «que emplea medios ingeniosos y sutiles para engañar a la gente, haciendo creer que son capaces, mediante la lectura de la mano, de predecir el destino de hombres y mujeres». El decreto

generalizaba y era persecutorio contra los zíngaros; no fue derogado hasta la época de Jorge III, avanzado ya el siglo XVIII. Si se mira bien, condena más el mal empleo que la esencia del sistema. Sólo nos resta volver al sentido de la frase de Shakespeare epigrafiada: «Hay más cosas...».

En estas páginas encontrará la ayuda de una guía autorizada —María Gardini— para adentrarse, una vez aclaradas las definiciones básicas de quiromancia, quirognomía y quirología, así como la historia de esta disciplina, en los secretos de este arte del estudio y la interpretación de la mano, de una forma grata y con posibilidades de experimentación personal. Estructurados en siete partes, podrá leer los principios generales de la disciplina y su técnica, deteniéndose primero en la forma general de la mano, en la clasificación de los distintos tipos y en las deducciones que de ello pueden sacarse. Posteriormente, en un examen más analítico, se considerarán en particular los distintos elementos: los dedos, a cada uno de los cuales liga una antigua tradición con un astro determinado, los montes y las llanuras de la palma con sus nombres claramente mitológicos, las marcas y las líneas de reveladores nombres: vida, corazón, cabeza, destino, matrimonio. En los últimos capítulos, la auténtica lectura de la mano y la estimulante ejemplarización de cuatro casos reales, en los que la autora despliega toda su dúctil y rica penetración profesional.

Valga como conclusión este pensamiento del famoso Jung: «El concepto global de la biología moderna, basado en datos ofrecidos por una multitud de observaciones e investigaciones, no excluye en absoluto la posibilidad de que las manos —cuyas formas y funciones están tan íntimamente ligadas a la psiquis— proporcionen una demostración evidente, y por consiguiente fácilmente interpretable, de las características psíquicas, es decir, del carácter humano».

LA REDACCIÓN

El estudio de la mano y su historia



Quiromancia, quirognomía, quirología

Quiromancia es una palabra nacida de la fusión entre dos términos griegos: *keir* = mano, *manteia* = adivinación. Una ciencia, para algunos, o por lo menos un arte que, para su aprendizaje y conveniente aplicación, requiere un estudio profundo y una práctica asidua. Pero, ¿realmente se puede predecir el futuro mediante la quiromancia? Un minucioso examen de la mano, en su conjunto, permite a un especialista conocer la personalidad del sujeto examinado, los avatares de su pasado y las consecuencias que ellos han dejado impresas en su carácter, las enfermedades que ha padecido o que es propenso a padecer, y sus tendencias generales. De ello se deduce que, en base a estas premisas, es posible predecir cuáles pueden ser sus comportamientos en el futuro. En realidad, en cada uno de nosotros existe un solo pasado y un solo presente, existiendo en cambio un «número infinito» de futuros, es decir, una infinidad de caminos que conducen desde el punto A, que representa el presente, a un punto B situado en un futuro más o menos lejano. Es lógico suponer que, entre estos «infinitos» futuros, existan algunos más probables que otros, si se tiene en cuenta cuanto sugiere el propio sujeto con el conjunto de su personalidad y su comportamiento en el pasado.

Y así, casi a hurtadillas, se introduce en nuestro campo la palabra «destino». Nuestra vida está totalmente determinada, lo que tiene que ocurrir ocurrirá: si admitimos esto, ¿qué sentido tiene el conocer a priori los acontecimientos que nos aguardan, si no existe posibilidad alguna de modificarlos? Una pregunta lógica que, sin embargo, contiene un error de fondo: no se tiene en cuenta la existencia del «libre albedrío», es decir, la posibilidad de afrontar ciertas situaciones de forma que se modifiquen sus efectos, reduciendo los peligros o aprovechando sus virtudes, según los casos.

La incapacidad de un individuo para afrontar racionalmente un problema importante se debe a múltiples causas. La más frecuente de ellas es un estado de salud imperfecto. El juicio no es sereno; las deducciones y argumentaciones carecen de objetividad; la depresión o el entusiasmo están desproporcionados en comparación con las circunstancias. Con frecuencia, bastaría un tratamiento adecuado para restablecer el equilibrio correcto de la persona, pero desgraciadamente no siempre el propio sujeto se da cuenta de su malestar, o bien no le da importancia, o bien no considera que pueda provocar determinadas consecuencias.

Otra causa frecuente de desconcierto ante los avatares de la vida es la falta de experiencia o el escaso conocimiento de uno mismo, cosa que ocurre frecuentemente entre los jóvenes. La respuesta de un quiromántico capacitado puede proporcionar rápidamente al sujeto una consciencia de sí mismo que indudablemente le resultará conveniente.

La previsión del futuro mediante la quiromancia es racionalmente posible con un margen de probabilidad que, en algunos casos, supera el 80 por 100. Pero una vez conocido el futuro, ¿es posible modificarlo? Es conveniente precisar de inmediato que la intervención de un quiromántico es mínima en este sentido, es decir, en cuanto a la posibilidad de modificar las decisiones del destino. Su acción puede desarrollarse en un ámbito muy reducido y que no modifica el esquema general definido por las marcas de la palma. El conocimiento, por parte de un sujeto, de los acontecimientos del futuro le permitirá prepararse espiritualmente para aceptar lo que tenga que ocurrir, para que no le pille de sorpresa, para intentar recibir un impacto más suave o menos doloroso ante la realidad. ¿Cómo podría ser de otra forma? Por ejemplo, un accidente de coche que no implique peligro de muerte puede ser incluso evitado o minimizado en cuanto a sus efectos, evitando así dolores y traumas. Ciertamente, si el accidente es mortal, la previsión del quiromántico no podrá modificar sus resultados.

Hoy día se tiende a definir con el nombre de *quirología* a aquel conjunto de investigaciones y experiencias que permite llevar a cabo un examen quiromántico completo y que se compone de dos partes distintas, aunque estrechamente ligadas entre sí: la *quirognomía*, es decir, el estudio de la forma de la mano, de su consistencia, color y movilidad, y la *quiromancia* auténtica, es decir, el estudio de las líneas situadas en la palma de la mano y en las yemas de los dedos. Un estudio quiromántico completo tiene, por consiguiente, que tener en cuenta numerosos elementos de distinta naturaleza, que se confrontan e interpolan unos con otros, y exige facultades interpretativas que presuponen en el quiromántico unas dotes muy especiales de intuición, inteligencia y capacidad de síntesis.

Un examen quiromántico tiene que fijar, con la mayor exactitud posible, aquellos sucesos del pasado y del futuro que constituyen los pilares de toda la vida del sujeto: el nacimiento, los amores, las enfermedades graves, los encuentros decisivos, la muerte. Como es evidente, algunos de estos sucesos son inamovibles; en cambio, algunos otros, como ya hemos dicho, pueden ser eludidos, atenuados o bien magnificados mediante un comportamiento adecuado. Es evidente la complejidad de todo ello, por lo que resulta correcto definir la quiromancia como un arte difícil pero capaz de proporcionar grandes satisfacciones a quienes la ejercen.

Estudio de manos *del pintor francés Nicolás de Largilliére (París, 1656-1746).*


Docebo Vos Per manum DEI.
Iob. 27. v. 11.
Et in sinistrâ Eius divitiæ et Gloria.
Pro. 3. v. 16.
Fautor utroque tuum Laudabit Pollice
Horat. LI. Epist. 18. v. 66.
ΖΥΝ ΘΕΟΥ ΠΑΛΑΜΑ
Pindar: Olymp: 10. Ἐπιστ.
Ludum.
LVDICVM CHIROMANTICUM PRÆTORIUM
ET METOPOSCOPICUM
Vsus habet Laudem:
Sed abusus crimina gignit
Cheiromantica: Hic omina certa.
Chiromantice: Cichamer_tom.
Experimentum proprium docuit Chiromantiam esse veram
DERISORES hujus artis Contemplentur saltem locum ♀ in manibus proprijs. etc.
JOHANES AB INDAGINE

historia de la quiromancia

La historia de la quiromancia, durante muchos siglos, es una historia de la «quirosofía», es decir, una historia de los conocimientos relativos a la mano, adquiridos generalmente al mismo tiempo que una infinita serie de supersticiones. No obstante, la acumulación de millares de experiencias ha sentado las bases necesarias para toda una serie de nociones que, una vez rescatadas entre el cúmulo de aquellas otras que carecen de fundamento, siguen siendo actualmente esenciales para el arte moderno de la quiromancia. Por otra parte, la práctica de este arte se pierde en la noche de los tiempos, esencialmente porque durante siglos se transmitió oralmente, siendo sus orígenes de naturaleza esotérica e incluso religiosa: el esoterismo y el oráculo no solían comunicar sus experiencias, sino que, por el contrario, solían mantenerlas como un secreto compartido entre pocos elegidos. Es por ello que la invención de este arte ha sido atribuida a muy diversos pueblos de la antigüedad, pero sin una confirmación de tipo documental. Por consiguiente, no se puede decir dónde y cuándo nació la quiromancia en base a los conocimientos actuales, aunque es muy probable que naciera en Oriente. En la India se ejercía unos dos mil años antes de Cristo, como lo confirma una clara indicación del *Vasishíha*, antiguo texto de la literatura védica. Era un arte muy difundido y respetado; lo demuestran incluso los bronces antiguos que representan a los dioses: éstos muestran en las palmas de las manos unas marcas que reproducen esquemáticamente las líneas principales.

En la Biblia se habla de quiromancia. El Libro de Job dice textualmente: «Es el que pone una marca en la mano de cada hombre para indicarle las elecciones que debe realizar».

En China existen textos de quiromancia anteriores al siglo IV a.C, con indicaciones que muestran una sorprendente similitud con los más recientes conocimientos sobre esta materia. Pero, al leer estos antiquísimos textos, se tiene la impresión de que derivan de conocimientos y experiencias mucho más antiguas, y que la auténtica edad de oro de la quiromancia se pierde en la noche de los tiempos.

La quiromancia llegó a Occidente a través de los contactos que la Grecia clásica mantuvo con Oriente. Los primeros testimonios escritos se remontan a Aristóteles.

Se trata de alusiones más bien vagas pero que dan a entender que la quiromancia era muy respetada entre las poblaciones helénicas y que la ejercían personajes de gran relieve, cuya fama ha llegado hasta nosotros por su maestría en otras disciplinas: Hipócrates, Platón, Galeno, el mismo Aristóteles. Pero no se trata de auténticos textos, lo cual es fácil de comprender: precisamente por su capacidad de predecir el futuro, la quiromancia ha estado siempre rodeada de un halo de misterio, lo que parece confirmar el origen esotérico de esta disciplina. Las nociones trabajosamente aprendidas se transmitieron oralmente a lo largo de los siglos, lo que probablemente contribuyó a incrementar ese halo de magia que envuelve a las supersticiones que aún hoy perduran. Y también esto tiene su explicación. La previsión de acontecimientos futuros por parte de un quiromántico, tanto antiguamente como en la actualidad, no tiene un carácter clamoroso como pueden tener las profecías bíblicas o las de un vidente como Nostradamus que se refieren a pueblos enteros y a prolongados períodos históricos. La investigación del futuro realizada por medio del estudio de la mano, aunque sea más exacta y racional, se limita a la vida de una sola persona, es el fruto



A la izquierda, detalle de la portada de Ludicrum chiromanticum *(Jena, 1661). A la derecha, la ilustración de la página de introducción de* Die Kunst Chiromantie, *publicado alrededor de 1475 por el alemán Johann Hortlich.*

En esta página, interpretación de algunas marcas de la mano por Bartolomé Coclés en su L'art de la chiromancie *(1560). En la página siguiente, carta quiromántica de mano (arte tántrico del siglo XVII).*





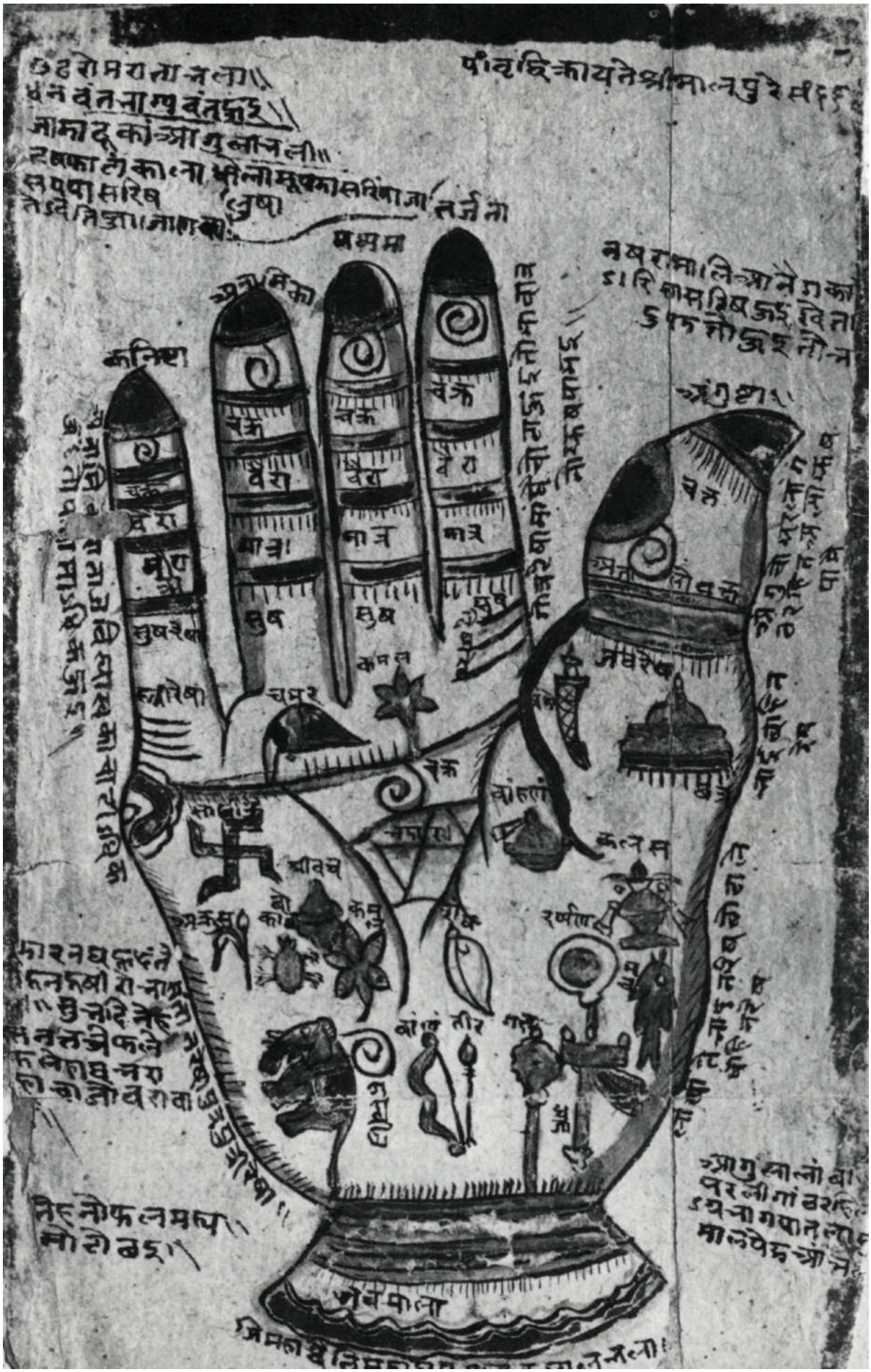
de un coloquio privado entre el sujeto y el quiromántico, destinado a permanecer en secreto, aumentando tal secreto en relación directa con la importancia de la persona que se somete a dicha investigación.

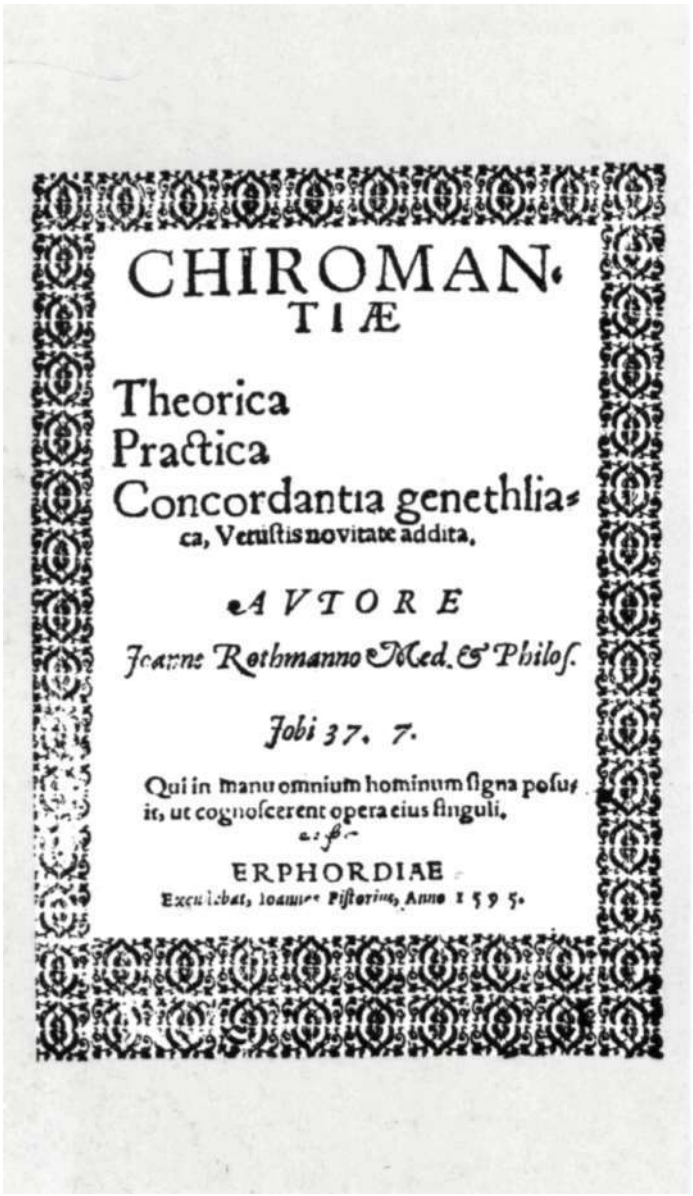
A todo ello hay que añadir que no es fácil traducir a palabras y registrar por escrito todas las sutiles fases del complicado procedimiento de comparaciones, consideraciones e intuiciones que componen el examen en profundidad de una mano.

En Europa, los primeros manuscritos totalmente dedicados a la quiromancia se remontan a comienzos del siglo XIV. En ellos, tanto la validez de los contenidos como las nomenclaturas son tan similares a los que aún hoy se emplean, que es evidente que no expresan tan sólo las experiencias personales del autor —demasiado modestas por muy amplias que puedan ser—, sino que recopilan una suma incalculable de conocimientos precedentes, fruto de la investigación de remotos quirománticos de los que no conocemos ni el nombre ni la época. En estos antiguos textos se trata, en especial, de las líneas principales de la mano, que actualmente designamos con los nombres de «línea de la vida», «línea de la cabeza» y «línea del corazón». Sólo posteriormente, en el siglo xv, aparecen los «montes», los «triángulos» y alusiones a las proporciones generales de la mano y a la forma de las uñas.

A título de curiosidad, recordaremos que el primer texto impreso de quiromancia se remonta a 1475. Se trata de la obra *Die Kunsl Chiromantie,* escrita algunos decenios antes por el alemán Johann Hortlich. En los dos siglos siguientes la quiromancia se extendió por toda Europa, despertando el interés de los eruditos al mismo nivel que la alquimia y la astrología. No obstante, mientras que estas dos últimas disciplinas, gracias al impulso del racionalismo, evolucionaron respectivamente hacia la química y la astronomía, la quiromancia quedó a un lado; hubo que esperar a nuestro siglo para ver cómo adoptaba un aspecto más técnico, conquistando poco a poco una cierta credibilidad científica.

Entre las obras de quiromancia que lograron una posición de indiscutible prestigio podemos citar *Chiromantia - opus rarissima de aedem chiromantiae,* escrita por Andrea Corvo o Corvaeus (que también se hacía llamar Bartolomé Cocleo), famosísimo quiromántico boloñes que vivió a caballo entre los siglos xv y XVI. La obra de Cocleo es de fácil lectura y quizá a ello se deba su éxito. Su contenido está muy por debajo del de otras obras menos conocidas de la misma época, como *Chiromantie medicinal,*de Ludwig Heinriche Lutz, evidentemente inspira-





CHIROMAN-
TIÆ

Theorica
Practica
Concordantia genethlia-
ca, Veruſtis novitate addita,

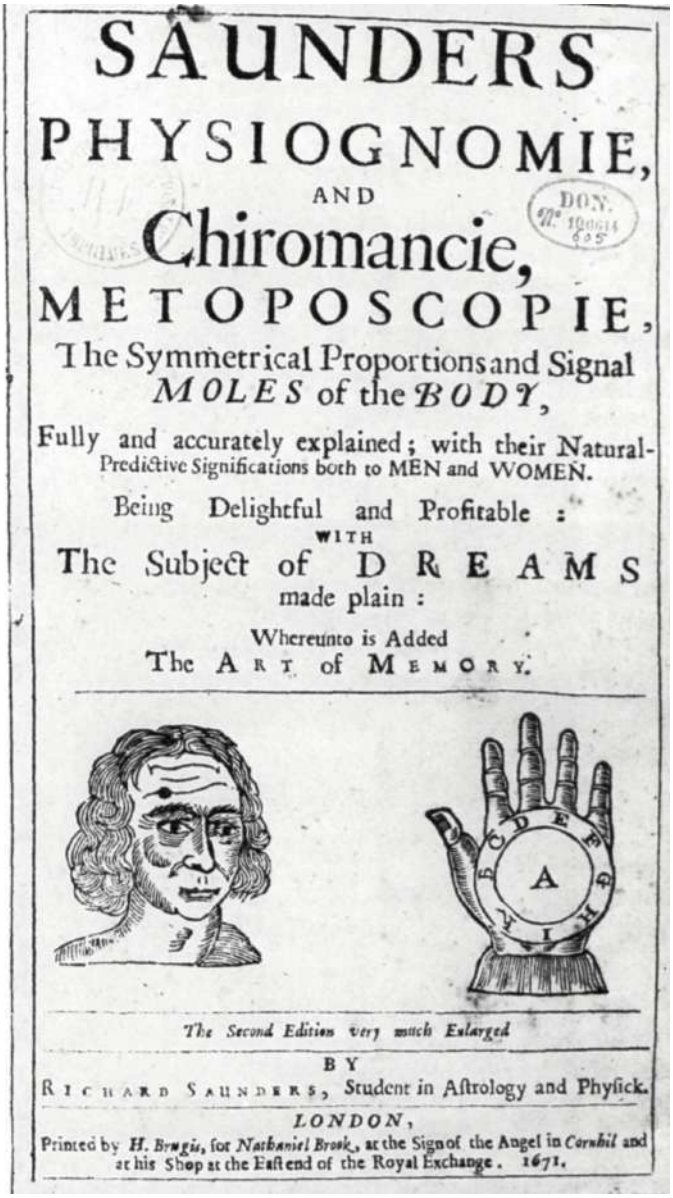
AVTORE

Joanne Rothmanno Med. & Philoſ.

Jobi 37. 7.

Qui in manu omnium hominum ſigna poſuit, ut cognoſcerent opera eius ſinguli.

ERPHORDIAE
Excudebat, Ioannes Piſtorius, Anno 1595.



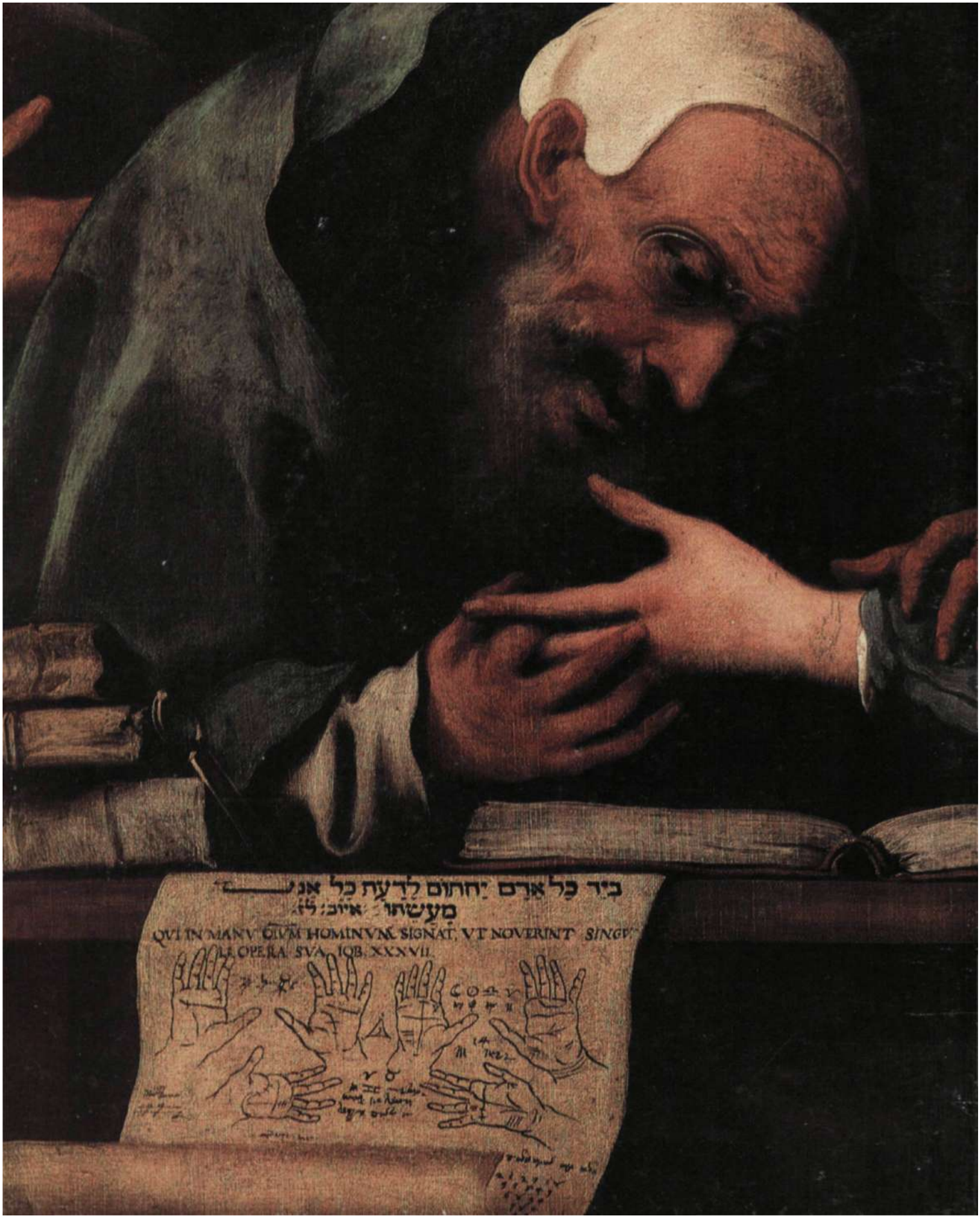
SAUNDERS
PHYSIOGNOMIE,
AND
Chiromancie,
METOPOSCOPIE,
The Symmetrical Proportions and Signal
MOLES of the *BODY*,
Fully and accurately explained; with their Natural-
Predictive Significations both to MEN and WOMEN.
Being Delightful and Profitable:
WITH
The Subject of DREAMS
made plain:
Whereunto is Added
The ART of MEMORY.

The Second Edition very much Enlarged
BY
RICHARD SAUNDERS, Student in Aſtrology and Phyſick.
LONDON,
Printed by *H. Brugis*, for *Nathaniel Brook*, at the Sign of the Angel in *Cornhil* and at his Shop at the Eaſt end of the Royal Exchange. 1671.

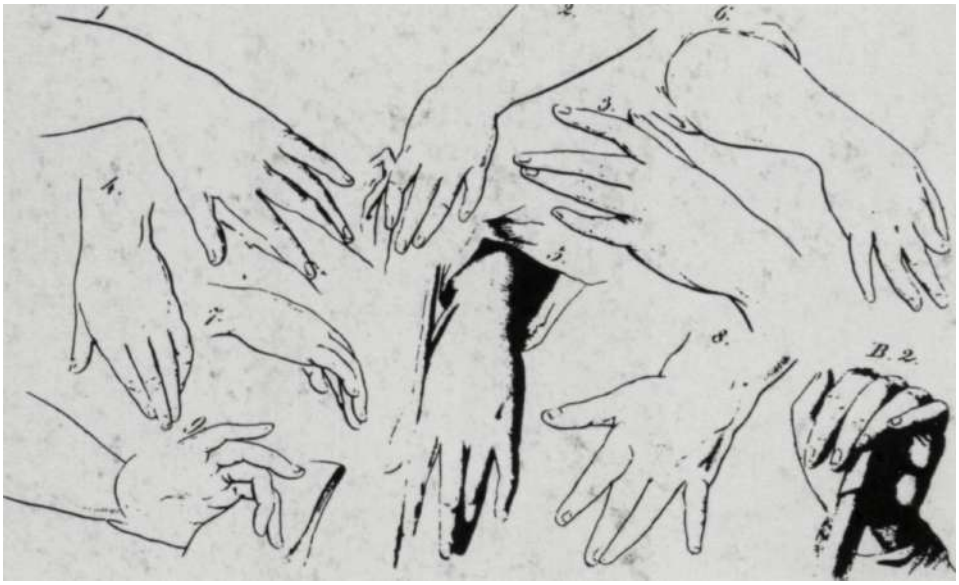
Arriba a la izquierda, portada de ¡a obra Chiromantiae *de Johann Rothmann (1595); a la derecha, portada de* Physiognomie, Chiromancie, Metoposcopie *de Richard Saunders (publicado en Londres en 1671). En la página siguiente, detalle de la* Danza de campesinos *de Pieter Bruegel (Viena, Kunsthistorisches Museum).*

da en el diagnóstico quiromántico de Paracelso. Otra obra que merece citarse en este rápido repaso de la historia de la quiromancia se remonta al año 1653. Su autor fue Richard Saunders y se titula *Phisiognomie and Chiromancie, Metoposcopie*, un tratado muy serio sobre la quiromancia y otras ciencias, como la fisiognomía y la metoposcopia, es decir, el estudio de las arrugas de la frente. Esta obra no sólo representa un válido compendio de los conocimientos de aquella época, sino que puede considerarse como la primera contribución sería a la quiromancia moderna. Es interesante observar que tanto en ésta como en otras obras de la época se establecen numerosas relaciones entre la quiromancia y la astrología. En efecto, Saunders era, ante todo, un astrólogo y, en segundo lugar, un quiromántico. Es indudable que entre ambas disciplinas existen o pueden existir lazos bastante interesantes; por otra parte, el nombre de los montes de la palma de la mano —que repiten el de algunos planetas (monte de Júpiter, monte de Mercurio, etc.)— indica que, al menos en el pasado, estas afinidades eran más conocidas y aceptadas universalmente. Pero el tema es excesivamente amplio y comprometido para resolverlo en pocas líneas, y merece un estudio más minucioso, que se hará en otra ocasión.




בְּיַד כָּל אָדָם יַחְתֹּם לְדַעַת כָּל אֱנ
מַעֲשֵׂהוּ: איוב: לז:
QVI IN MANV OMNIVM HOMINVM SIGNAT, VT NOVERINT SINGV
LA OPERA SVA. IOB. XXXVII.

A la derecha, ilustración de distintos tipos de manos, en Physiognomische Fragmente zur Befórderung der Menschenkenntnis und Menschenliebe *(1777-1778) de Johann Kaspar Lavater, texto en el que también colaboraron Herder y Goethe, para captar el carácter por medio de estudios somáticos.*



Con el advenimiento, en el siglo xvm, de la metodología científica, la quiromancia sufrió un largo período de decadencia. Faltó, en aquellos años, un quiromántico iluminado, capaz de proporcionar a su arte ese ropaje riguroso que habría podido situarlo en un lugar distinto dentro del cuadro de conocimientos de la época, tal como ocurrió, por ejemplo, con la fisiognomía, gracias a Lavater. La contribución que este genial investigador aportó al terreno de la quiromancia fue demasiado modesta y sus indicaciones, aunque muy sugerentes, no fueron recopiladas hasta el siglo XIX, muchos años después. En efecto, en el XIX, la quiromancia, gracias a la obra de dos investigadores franceses —Casimir D'Arpentigny y Adrien-Adolphe Desbarolles—, comienza a escapar de su fase eminentemente práctica y del terreno de la superstición para alcanzar la fase más científica que actualmente la caracteriza. Hay que reconocerle a D'Arpentigny el mérito indiscutible de haber hecho por la quiromancia lo que Lavender hizo por la fisiognomía. Fue el padre de la quirognomía y aunque muchos consideran actualmente que sus teorías y subdivisión de las formas de la mano en siete tipos básicos están ya superadas, sus investigaciones —vistas en su época y a la luz de los experimentos que entonces eran posibles— revelan una validez y una genialidad que no admiten discusión. Es muy distinta la obra de Desbarolles, hombre insigne, escritor y pintor, gran quiromántico, autor de múltiples libros. La «credibilidad» de la quiromancia moderna le debe mucho, a causa de sus investigaciones teóricas sobre los símbolos de esta disciplina. Pero el título de su primer libro de quiromancia, *Les mystéres de la main,* publicado en 1859 con un éxito arrollador para su época, evidencia también las limitaciones de este personaje, indudablemente bien dotado. Su interés por el ocultismo, por la cabala, por las «influencias astrales» tiñeron su investigación sobre los valores abstractos de la quiromancia con un tono misterioso que ensombrece —para los ajenos al tema— su válida teoría de los «tipos planetarios». No obstante, es innegable que sus estudios han influenciado, más o menos directamente, las investigaciones de todos los quirománticos posteriores, llegando incluso hasta nuestros días.

Cerramos aquí este rápido repaso a la historia de la quiromancia. El resto ya es presente. Tenemos que aclarar que, en realidad, a lo largo de esta vertiginosa carrera a través de los siglos, nos hemos limitado casi a citar los nombres de varios quirománticos insignes, de personajes que dedicaron gran parte de sus vidas a este estudio complejo, con pasión, con seriedad y sin el consuelo del reconocimiento por parte de la ciencia oficial. Falta una investigación sistemática y racional capaz de establecer un lazo de unión entre las marcas de la mano y la psiquis humana de manera inequívoca.

Una última consideración: fue precisamente en el siglo XIX cuando se adoptó el término de «quirología» para definir el conjunto de las dos disciplinas denominadas «quirognomía» y «quiromancia». Pero el término no es exacto: fue acuñado en base a dos palabras griegas: *keir* - mano y *lógos* = oración, para indicar la

A la izquierda, manos y carta de manos de Victor Alfieri *del pintor francés Francois Xavier Pascal Fabre (Roma, Colección teatral Burcardo).*



Caricatura alemana de lectura de la mano (grabado del siglo XVIII*).*

capacidad de hacerse entender y dialogar con un sordomudo mediante determinados movimientos de las manos. Originariamente, su finalidad era la de poder hablar de la lectura de la mano sin mencionar el término «quiromancia», que inevitablemente traía a la memoria el recuerdo de zíngaros y charlatanes, responsables, a lo largo de los siglos, del descrédito caído sobre este importante método de investigación. Preferimos ignorarlo en este contexto, con la esperanza de devolver a la quiromancia el lugar que corresponde a un estudio serio y riguroso, y de destruir las leyendas y supersticiones que alteran su imagen.

Cada vez hay más médicos que se apoyan en la quiromancia, buscando confirmación a sus diagnósticos, así como psiquiatras que se interesan por ella para localizar traumas profundos. La quiromancia, entendida en sentido moderno, dispone actualmente de medios válidos de investigación, aunque falta aún una amplia utilización que permita aprovechar mejor las posibilidades de indagar en las esferas más íntimas de la naturaleza humana.

La forma de la mano


Primum querite regnum dei et iusticiam eius et omnia adicientur vobis. Mathei sexto.
Quid enim proficit homini si lucretur universum mundum se autem ipsum perdat et detrimentum sui faciat. Luce ix.
Ite et vos in vineam meam et quod iustum fuerit dabo vobis. Math. xx. Ego sum vitis vera. Johannis xiiij.
Maria
Index cognito
medius contritio
medicus confessio
Auricularis satisfac
scientia
Polex voluntas dei
Maria : martha :
Si voluntatem dei scis
Agnosce malum ut euites
Si malum egisti doleas
Si vere doles confitearis
Si confessus es satisfac
Polex significat voluntatem dei
Index significat cognitionem
Medius digitus significat contritionem
Medicus significat confessionem
Auricularis satisfactionem
Petra autem erat xpus

La mano y los tipos quirognómicos

Antes de adentrarnos en el tema de fondo de este libro y de aprender las nociones fundamentales de la quirología, es conveniente exponer algunas consideraciones de tipo general, muy importantes para quienes pretendan emprender este tipo de estudios.

Ante todo, debemos recordar que todo aquello que se establece como cierto en la quirología es fruto de observaciones minuciosas, comprobadas en miles de ocasiones a lo largo de los siglos y que, hoy día, nos permiten afirmar, con un elevado margen de probabilidad, que a determinadas marcas o grupos de marcas corresponde un determinado aspecto del carácter o un acontecimiento futuro, de la misma forma y con las mismas probabilidades de éxito que goza un médico que establezca su diagnóstico en base a la confrontación de los elementos deducidos de la sintomatología del enfermo.

La idea de adoptar las *huellas digitales* como sistema seguro y de fácil aplicación para la identificación tiene, indudablemente, un origen quirosófico. Desde siempre, quienes se dedican al estudio de las características cutáneas de las yemas de los dedos saben que estas características son siempre distintas y que no sufren la más mínima modificación con el transcurso de los años, cosa que no ocurre, en cambio, en el caso de todas o casi todas las líneas de la mano. Estas marcas se encuentran en el feto a partir de la vigésima semana de gestación y, desde ese momento, lo acompañan hasta la muerte. Probablemente de esta constatación ha nacido una disciplina muy satisfactoria y poco difundida, llamada *dáctilomancia,* que aprovechando la unicidad de las crestas cutáneas (las huellas digitales) se propone la meta de indagar el carácter por medio de su estudio.

Podemos añadir que, con toda probabilidad, cada mano en su conjunto es distinta de cualquier otra, así como es distinto el destino de cada hombre, aunque las marcas se asemejen.

A propósito de marcas: ¿cómo se forman? ¿Son siempre las mismas o cambian con el tiempo? Ante todo, diremos que los movimientos de la mano inciden mínimamente en la formación de las marcas. Las más visibles, las fundamentales, existen incluso antes del nacimiento y cada uno de nosotros las llevará consigo, con variaciones mínimas, a lo largo de toda la vida. Para una minuciosa lectura de la mano, son muy importantes las *marcas capilares,* sobre cuya localización se han elaborado algunas teorías fiables. Una de ellas se basa en la constatación del hecho de que en la palma de la mano existen millares de terminaciones nerviosas ligadas, a través del surco de Rolando, con la parte frontal del cerebro (sede, como ya es sabido, de los impulsos conscientes, del pensamiento, de la memoria y de la imaginación). De esta constatación nace la hipótesis de que las excitaciones cerebrales de esta zona, al llegar a las terminaciones nerviosas de la palma de la mano, puedan determinar la formación de las líneas capilares que, dada su breve duración, sirven para determinar acontecimientos inmediatos, como el estado de salud momentáneo o una ligera perturbación psicológica.

¿Existe un orden exacto para proceder a un examen quirológico? La práctica nos enseña a ser muy ordenados y sugiere una cierta secuencia de operaciones, para estratificar adecuadamente las informaciones a medida que se adquieren.

Se empieza por el aspecto general de la mano *(quirognomía)* y luego se comparan ambas manos.

Se determinan las *dimensiones* de la mano, luego la *forma,* el *color* y la *consistencia.* Luego se pasa al examen de los dedos y de las falanges de cada uno de ellos, y de las uñas *(forma, color, dureza, transparencia,* etc.).

Se pasa entonces al auténtico estudio de los montes y las líneas de la mano *(quiromancia).* La costumbre impone que, al hablar de la lectura de la mano, se hable en singular, pero en realidad las manos son dos, y todo buen quiromántico sabe que tiene que examinar ambas. Generalmente, tanto en la forma como en los detalles de las marcas, las dos manos no suelen presentar diferencias notables, salvo en casos excepcionales en los que nos detendremos más adelante.

Pero, ¿por qué se sugiere entonces el examen de ambas manos, si la diferencia entre ellas es tan mínima? Ante todo, para establecer en qué consiste y hasta qué punto se manifiesta la posible diferencia. A este motivo de orden práctico se suman algunos otros, más importantes desde el punto de vista interpretativo. Existen dos teorías dignas de crédito con respecto a los valores atribuibles a las marcas existentes en la palma de la mano izquierda y en la de la derecha. Según una de dichas teorías, en la izquierda se reflejarían las nociones subconscientes, que se encuentran en nosotros desde el momento del nacimiento. En la mano derecha se indicarían los cambios producidos en el individuo tras el impacto con la realidad.

Otra teoría, más moderna, afirma que la mano izquierda expresa los impulsos cerebrales provocados directamente por el subconsciente y que, por consiguiente, permite indagar en la esfera más íntima de la personalidad del sujeto; en cambio, la mano derecha expresaría los impulsos cerebrales provocados por el mundo exterior; es decir, fruto de las sensaciones y de la consiguiente adaptación del individuo al am-

La mano, espejo de la salvación (grabado alemán de 1466).

biente que le rodea. La diferencia entre estas dos teorías es más formal que esencial y, a la luz de los conocimientos actuales, se puede considerar que ambas son muy fiables.

Todos sabemos cómo se diferencia el empleo que de la mano derecha y de la izquierda hacen las personas digamos «normales», y las consideraciones hechas hasta ahora se refieren a ellas. Pero, en el caso de un zurdo, ¿es válido lo contrario? ¿Lo que se ha dicho de la mano derecha es válido para la izquierda y viceversa? No, la lógica no sirve en este caso y deben examinarse otras indicaciones para solucionar este pequeño problema.

Consideremos ahora el caso en que las dos manos presentan profundas diferencias en las líneas y montes de sus respectivas palmas. Se precisa una investigación profunda, ya que nos encontramos ante un individuo de tendencias contradictorias y de carácter inestable.

Está universalmente aceptado que existen relaciones bastante exactas y constantes entre el aspecto exterior del individuo y sus características psíquicas, sus tendencias, su personalidad. Ello es válido, por ejemplo, para la fisiognomía, que, partiendo de las facciones, se propone estudiar el carácter de los individuos; y aún más para la quirognomía, que, en base a la forma, dimensión y otros aspectos de la mano, logra establecer importantes elementos, indispensables para un completo examen quirológico.

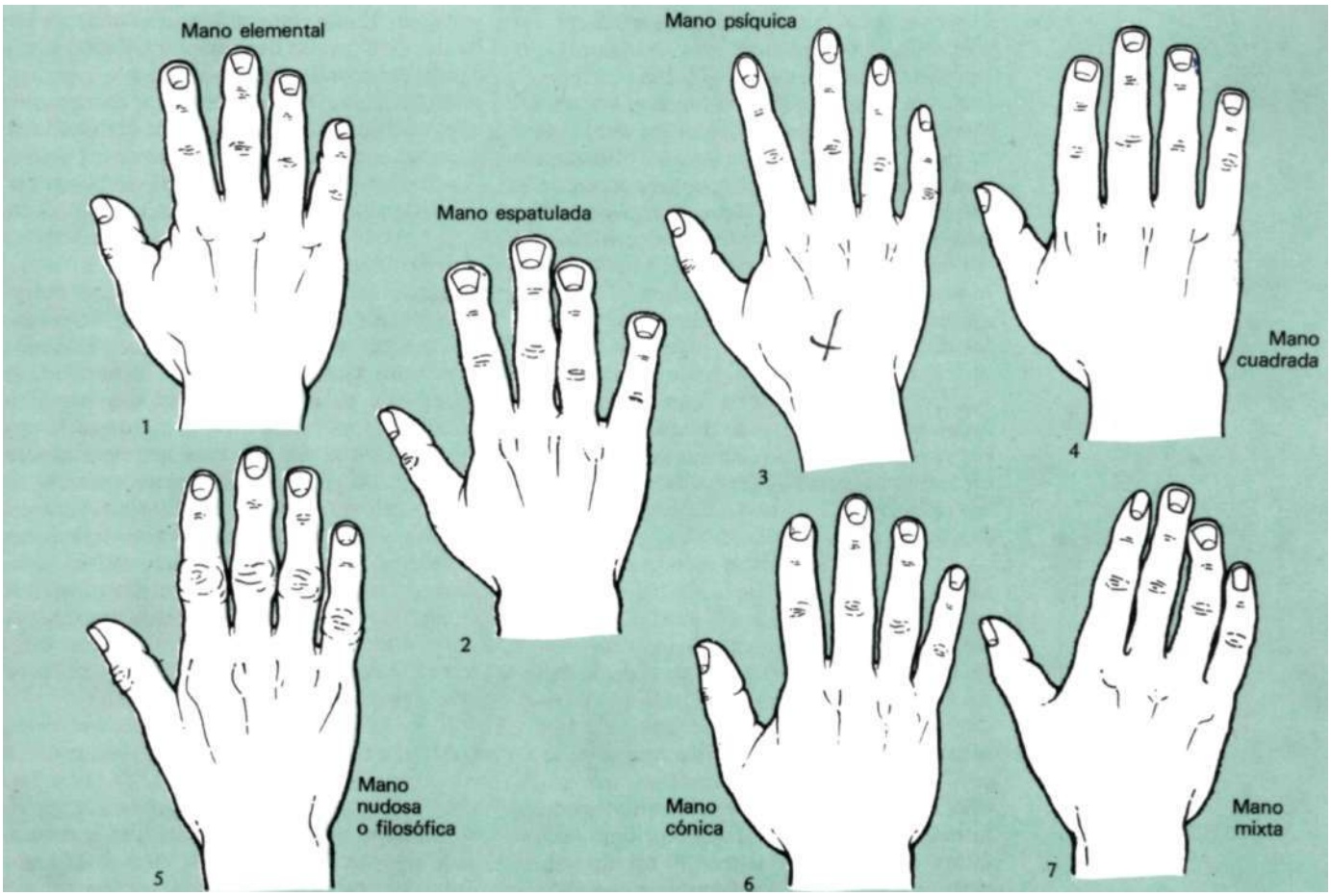
La quirognomía es antiquísima. De ella habla Platón, recogiendo nociones y conceptos que ya eran antiguos en su época, partiendo del principio de que, «si las formas externas son el aspecto visible de modelos interiores, es posible remontarse, desde el estudio de ciertas características exteriores, hasta las causas psíquicas con las que se relacionan». El principio básico es que el aspecto exterior es el espejo de la realidad interior y, puesto que las formas exteriores de la mano siempre se diferencian entre sí como lo demuestran claramente las huellas digitales, de ello se deduce que cada uno de nosotros tiene una inconfundible forma interior que lo diferencia de cualquier otro. En otras palabras, cada ser humano empieza y termina en sí mismo, representa un «microcosmos» único e irrepetible que reproduce cada una de las leyes que controlan el «macrocosmos»; es decir, el misterio del universo. Quirognomía y quiromancia unidas tratan de comprender lo universal partiendo del elemento más pequeño, representado por el hombre. Un criterio similar pero contrario al de la astrología, que, partiendo de dimensiones cósmicas, trata de establecer el lugar que el hombre ocupa en la armonía universal. Como ya hemos dicho, la mano es, para la quirognomía, el medio para llevar a cabo sus investigaciones y es lógico, por consiguiente, que se haya establecido una relación entre las distintas formas de mano más frecuentes en la naturaleza y los siete tipos fundamentales en que se ha dividido la especie humana desde la más remota antigüedad. Esta vieja teoría, revisada a la luz de muy recientes técnicas psicológicas, ha demostrado una validez y una precisión realmente sorprendentes.

Los tipos esenciales de mano

Como ya hemos visto, el padre de la quirognomía moderna es el francés Casimir D'Arpentigny y debemos a sus minuciosas investigaciones, realizadas a finales del siglo xix, la clasificación de la mano en siete tipos, aceptados como punto de referencia por todos los quirólogos: *mano elemental (1), mano espatular (2), mano psíquica (3), mano cuadrada (4), mano nudosa o filosófica (5), mano cónica (6), mano mixta (7).*

Antes de ocuparnos a fondo de este estudio, conviene que nos detengamos brevemente en otros elementos que nos pueden ser de utilidad en nuestra investigación y que podemos captar ya durante el primer contacto con el sujeto a examinar, simplemente al estrecharle la mano. Se trata de deducciones rápidas y muy exactas que permiten, a quien se dispone a leer la mano, establecer una primera clasificación del sujeto. Se considera de gran importancia la «calidad de la piel», ya que puede proporcionar valiosos datos sobre la sensibilidad de la persona. Si es fina y suave, nos encontramos ante un individuo de sensibilidad delicada, tendencialmente emotivo y con escasa predisposición hacia los trabajos físicos. Una piel dura y áspera indica, en cambio, una tendencia opuesta; es decir, una escasa sensibilidad y un notable sentido práctico. Pero, en este caso, es importante tener en cuenta el tipo de trabajo realizado por el sujeto. Existe un tipo de piel intermedia que generalmente se define como «elástica» y que suele pertenecer a quienes ejercen una profesión liberal (médicos, abogados) o se dedican a los negocios. Es la típica piel de aquellos que son capaces de llevar a la práctica sus propias ideas. Las únicas sorpresas en estas deducciones pueden surgir en el caso en que el sujeto se vea obligado a desarrollar una actividad que no le agrada.

En condiciones normales de iluminación, basta una mirada atenta para determinar el *color* de la piel de una mano y deducir de ello informaciones que, aun sin ser todavía quirognomía propiamente dicha, contribuyen de forma importante a la construcción del cuadro general. Si, por ejemplo, la mano —y suele ser una mano femenina— es muy blanca, no por palidez, sino por naturaleza, la persona que la posee no dudará en recurrir, para lograr sus fines,



Los tipos básicos de manos:
1) *Elemental; 2) Espatulada;*
3) *Psíquica;* 4) *Cuadrada;*
5) *Nudosa o filosófica;*
6) *Cónica;* 7) *Mixta.*

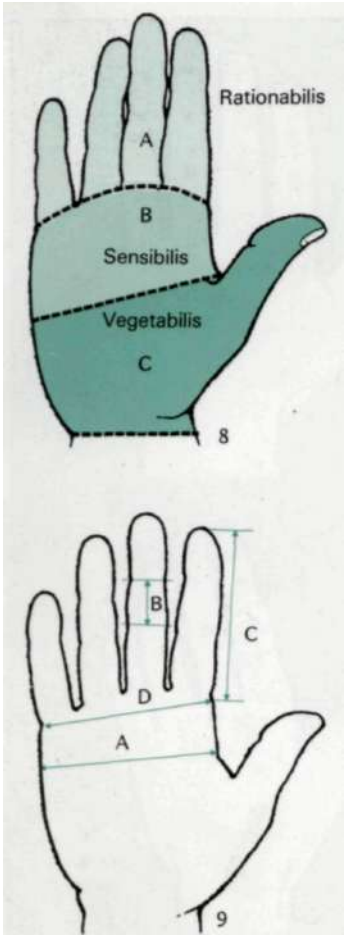
a todas las artes de la mentira y el halago. Se trata de un egoísta que no carece de cierta crueldad. Si además la palma de la mano presenta una coloración rosa intenso, nos encontramos ante un sujeto dotado de mediumnidad, más o menos intensa.

Podemos recabar otras informaciones del apretón de manos. La *consistencia* que opone a nuestra mano puede informarnos sobre la cantidad de energía de la que dispone el sujeto. Si no opone resistencia, tanto que casi parece que carezca de huesos, es la mano de alguien que no es capaz de traducir en realidades sus propias fantasías y sus propios sueños y tiende a mentir, incluso a sí mismo. Pero si la mano es algo más consistente, ello significa que el individuo carece de impulsividad, pero no de capacidad de acción.

Estas características corresponden, con frecuencia, a las manos de los enfermos, donde la sensación de escasa resistencia va a menudo acompañada por una ligera sudoración. El contacto no nos dice la enfermedad que padece el sujeto, pero nos invita a realizar una indagación más a fondo.

La mano que reacciona con rapidez al apretón, que presenta mayor consistencia muscular al tacto, pertenece a individuos activos en los que la energía interior se traduce espontáneamente en energía creativa. Nos queda por ver la mano *dura* y, ante todo, debemos decir que es difícil de encontrar. Pertenece a individuos dotados de una gran carga energética: sólo logran descargarse con el trabajo físico o el deporte y tienen cierta tendencia a encerrarse en sí mismos.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta en esta primera fase de la investigación quiromántica es *ia flexibilidad* de la mano (pág. 33). Una mano cuyos dedos son capaces de flexionarse con facilidad hacia el dorso siempre es indicio de una personalidad rica en matices, de gran intuición y agilidad mental, con perspicacia y capacidad de síntesis. Cuanto más rígida, cuanto menos flexible sea una mano, tanto más simple será el temperamento del sujeto y tanto más ele-



Los tres mundos de la mano (8): *A) «Rationabilis», los dedos; B) «Sensibilis», la parte superior de la palma; C) « Vegetabais», la parte inferior de la palma. La proporción ideal de la mano* (9): A = 4 x B, C = D.

mental su juicio. Es en esta fase de la investigación cuando se puede emplear una antigua tradición de la quiromancia, denominada «de los tres montes de la mano» *(8).* Según esta antigua tradición, cuyo origen se ha perdido, la zona *rationabilis* está representada por los dedos hasta su punto de unión con la palma. Cuanto más largos y ágiles sean los dedos, mayor tendencia hacia la espiritualidad tiene el sujeto, mayor sensibilidad artística y refinamiento posee. Si tiene dedos cortos y toscos, el sujeto posee escasa capacidad de análisis y de reflexión. La zona siguiente, la *sensibilis,* va desde el arco (se llama así la línea que marca el punto de contacto entre los dedos y la palma) hasta una marca que sigue casi el camino de la línea de la cabeza, uniendo los dos montes de Marte. Cuanto más amplio sea este espacio, mayores serán las capacidades prácticas del sujeto; ello permite determinar la entidad de su ambición, su deseo de afirmación social, de dinero y de poder. Por debajo de esta zona, se entra en el sector denominado *vegetabilis,* en el que se pueden localizar los instintos más profundos del individuo. Cuanto más estén controlados dichos instintos por la razón, tanto menor será esta parte de la mano. En base a la confrontación racional de estos tres sectores e interpolando convenientemente, se puede lograr un cuadro de conjunto de la personalidad del sujeto examinado, que puede resultar de utilidad como orientación para las futuras investigaciones. La excepcional validez de las indicaciones de esta teoría ha alentado a algunos investigadores modernos a someterla a una profunda comprobación científica que ha confirmado la exactitud de la tradición.

Otro importante elemento de investigación prequirognómica es la *dimensión* de las manos, que no debe juzgarse aisladamente, sino en relación con la figura del sujeto. Si las manos parecen pequeñas, nos enfrentamos con un individuo rápido en sus decisiones, algunas veces demasiado rápido, que tiene una visión de conjunto bastante clara de las situaciones, con tendencia a descuidar los detalles. Si la mano parece grande en comparación con la figura, su poseedor da mucha importancia al detalle, del que parte para evaluar el conjunto; es reflexivo y casi lento en sus decisiones, ya que necesita profundizar y comprobar; además es un buen observador.

Podemos concluir esta serie de consideraciones sobre la mano en general con un dato curioso, indicando las medidas que permiten calificar a una mano de bien proporcionada *(9).* La anchura de la mano debe equivaler a cuatro veces la longitud de la segunda falange del dedo medio o corazón y la longitud del índice debe corresponder a la distancia entre el punto de arranque del índice y el punto de arranque del meñique. Es algo muy raro de encontrar; su poseedor está dotado de múltiples virtudes, es valiente, de gran integridad, bondad y salud.

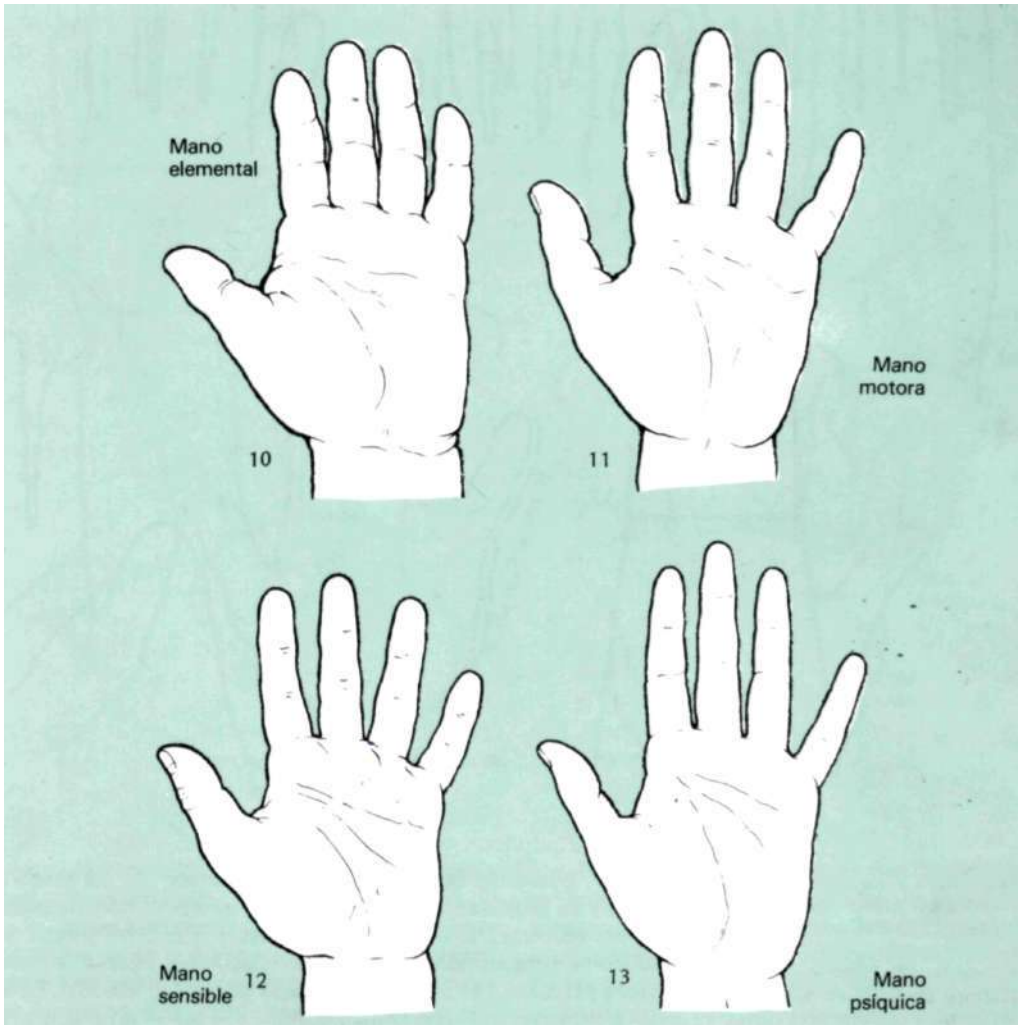
Y llegamos, finalmente, a la *quirognomía* propiamente dicha; es decir, a la evaluación de la mano y su clasificación en uno de los siete tipos definidos siguiendo la teoría del conde Casimir D'Arpentigny. A pesar de su gran interés y de haber sido llevada a cabo con gran rigor y seriedad científicas, esta clasificación se ha resentido un poco con el tiempo y las deducciones elaboradas por D'Arpentigny no coinciden ya con las exigencias modernas. El rápido cambio de las costumbres, de la mentalidad, de los hábitos, debido a la civilización en la que vivimos, imponen también a la quiromancia una cierta puesta al día. Los parámetros válidos en 1850, en los que se basan las experiencias de D'Arpentigny, ya no son válidos actualmente, aunque sí conservan su rigor ciertas intuiciones psicológicas fundamentales. He aquí la razón de que, en la práctica de la quiromancia, se recurra siempre a un tipo de clasificación distinto, más sencillo y de similar eficacia, recurriendo a la tipología de D'Arpentigny sólo en caso de duda o incertidumbre.

El investigador alemán Cari Gustav Carus, también a finales del siglo xix, dividió la mano en cuatro categorías básicas *(10, 11, 12 y 13).* Quizá parezcan pocas, si se considera la increíble variedad de manos que existen en la naturaleza, pero se pueden realizar numerosas interpolaciones entre dos o tres tipos distintos, por lo que puede incrementarse notablemente el número. Tengamos también presente que el nuestro no es sólo un examen quirognómico, sino también quiromántico. La fase de la que nos ocupamos en este momento es sólo transitoria y las indicaciones que obtengamos deberán luego reconsiderarse de acuerdo con las sugerencias procedentes de la palma de la mano, la interpretación de los montes, etc. La clasificación de Carus nos proporciona una estructura de apoyo a la que deberemos añadir los detalles, los remates. No obstante, tenemos que aclarar que las indicaciones procedentes de una minuciosa interpretación de la clasificación de Carus se basan en criterios rigurosos y que, por tanto, son muy válidas.

Los cuatro tipos de Cari Gustav Carus

Según Carus, existen dos tipos de mano, cada uno de los cuales se subdivide a su vez en dos subtipos. La mano *prensil,* estructurada para ofrecer un agarre eficaz de los objetos que toca, se divide en dos subtipos: *elemental (10)* y *motora (11).* Carus definió al segundo tipo como *táctil,* más capacitada para percibir las cosas ro-

Los cuatro tipos de mano descritos por Cari Gustav Carus: 10) *Mano elemental;* 11) *Mano motora;* 12) *Mano sensible;* 13) *Mano psíquica.*

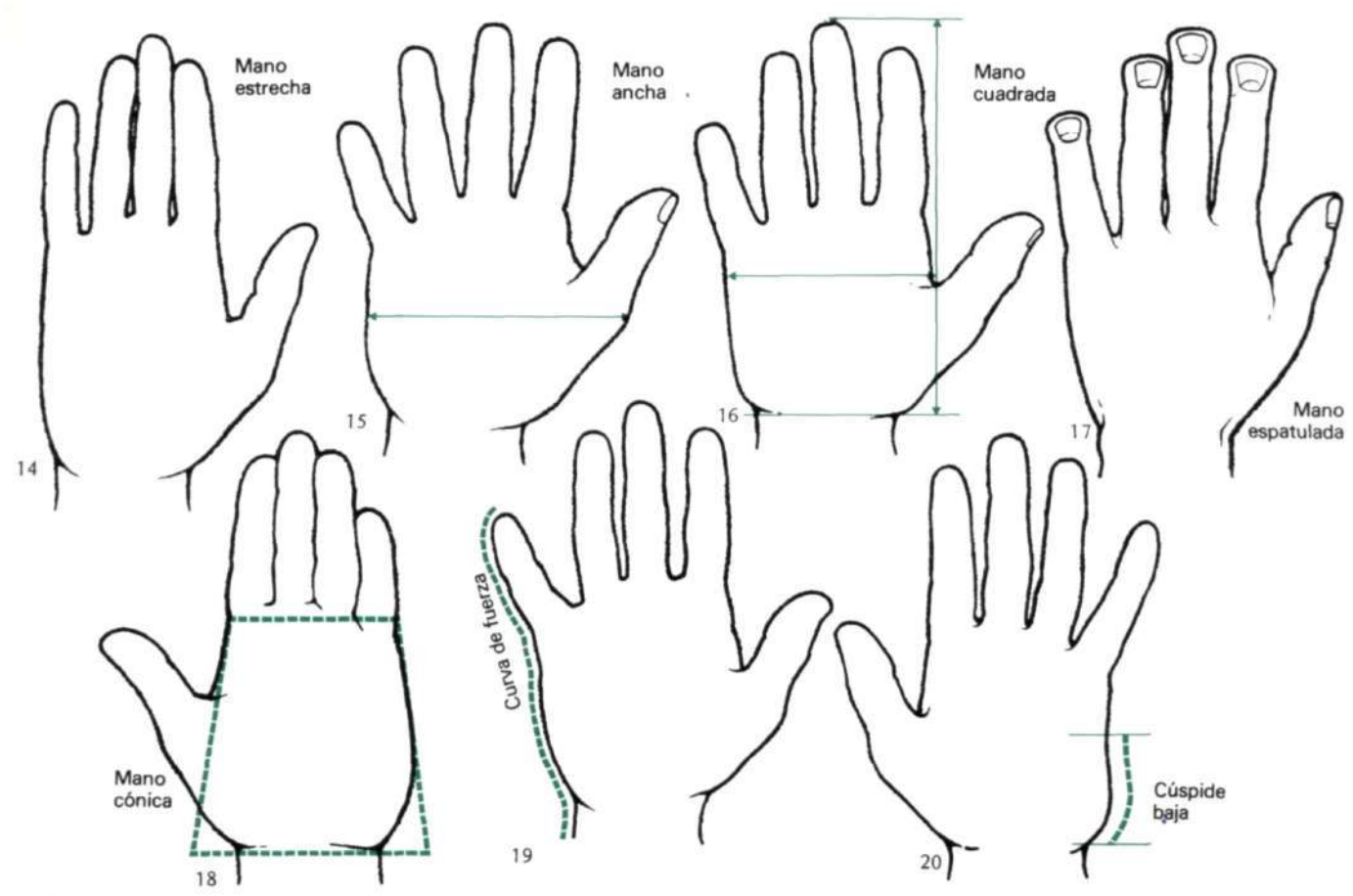


zándolas; se divide también en dos tipos: *sensible (12)* y *psíquica (13).*

La mano elemental (70). Presenta una estructura robusta, dedos más bien cortos y con escasa flexibilidad. Produce la sensación de poseer una notable carga de energía. Quienes tienen una mano *elemental* están dotados de sentido práctico, de seriedad y de una inteligencia bastante desarrollada, con una marcada tendencia por las cosas concretas. Poseen también una notable capacidad de adaptación. Esta mano suele pertenecer a individuos extravertidos, tendentes a los excesos, tanto en entusiasmos como en depresiones. Se trata de temperamentos que, en astrología, son afines a Saturno; una subdivisión china análoga a la que nos ocupa define a esta mano como *mano de tierra.*

En la quirología moderna existe una marcada tendencia de aproximación a la astrología, y algunos investigadores han ideado una nueva clasificación de la mano que, sin perder de vista los elementos ya conocidos y comprobados por la quirognomía, establece una correspondencia con los cuatro elementos principales de las filosofías prearistotélicas: *fuego, aire, agua* y *tierra,* que aparecen también como grupos de signos astrológicos; un acercamiento muy sutil y no falto de validez científica y que encuentra una notable confirmación en la relación entre la teoría de los cuatro elementos y de los cuatro temperamentos de Galeno con las corrientes más recientes de la psicología, según las investigaciones de Salomón Diamont.

La mano motora (//). Pertenece también al grupo de las *prensiles,* siendo más fina que la anterior, con dedos más largos y una consistencia más suave y elástica. Las marcas de la palma son más numerosas que en la mano elemental y denotan una emotividad más marcada. Una mano *motora* identifica a un individuo extra-



Clasificación y características de la mano: 14) *Mano con palma estrecha;* 15) *Mano ancha;* 16) *Mano cuadrada;* 17) *Mano espatulada;* 18) *Mano cónica;* 19) *Línea del corte de la mano, comúnmente mal llamada «corte de la mano» (su definición técnica es «curva de la creatividad» o «curva de fuerza»);* 20) *La cúspide baja.*

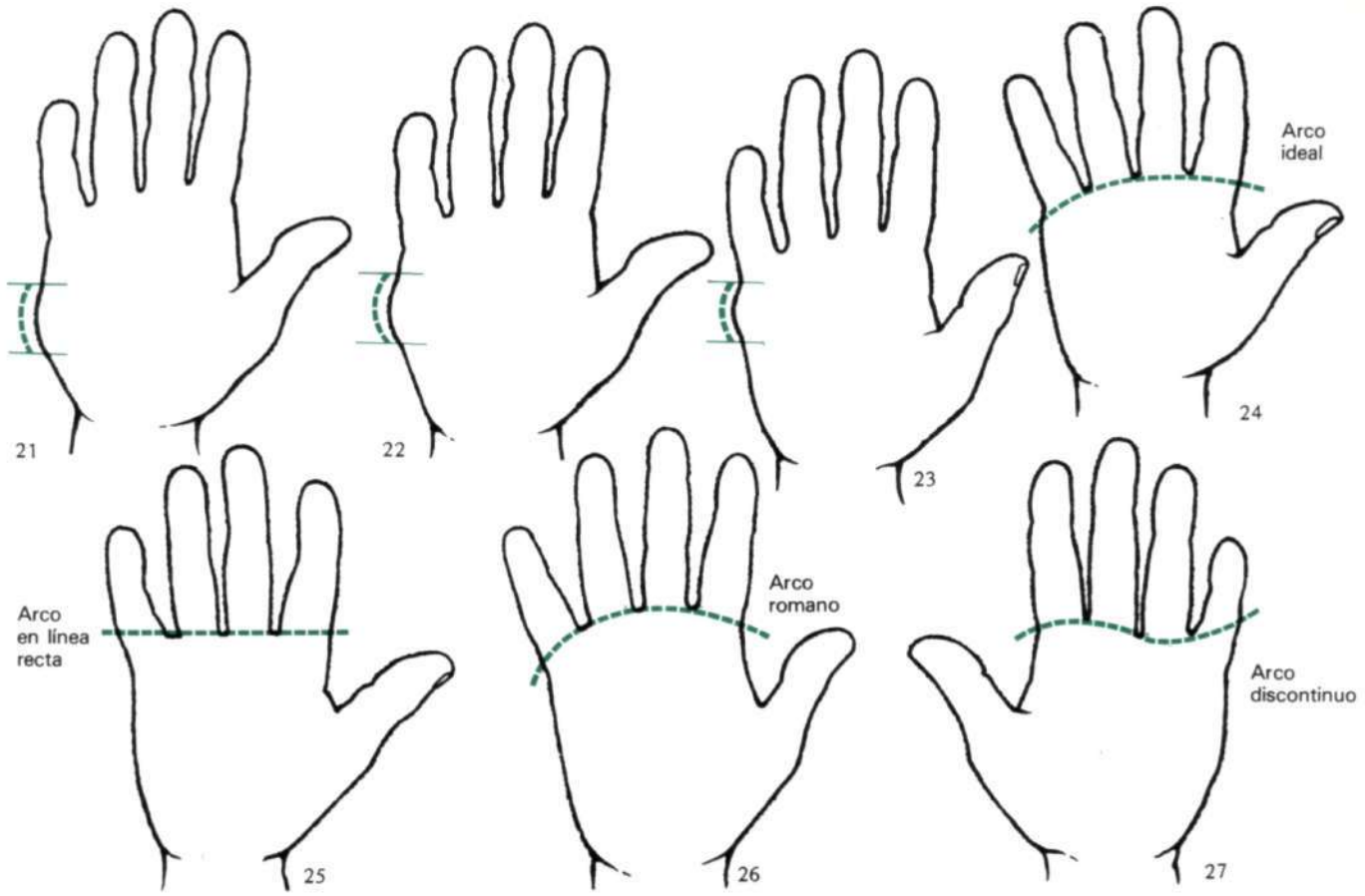
vertido, edonista, capaz de apreciar las cosas bellas y de disfrutar de ellas. A pesar de su tendencia egocéntrica, tiene miras amplias y sus valores fundamentales son de tipo eminentemente práctico. Las manos de este tipo pertenecen a personas que ambicionan el éxito y el poder, como militares, deportistas, hombres de negocios y, con frecuencia, cantantes líricos. En China recibe el nombre de *mano de madera* y, astrológicamente, se relaciona con el planeta Júpiter.

La mano sensible *(12).* Según la clasificación de Carus, pertenece al tipo *táctil.* Generalmente, es más bien pequeña con relación al cuerpo de su poseedor. Tiene dedos finos, movimientos ágiles y transmite la sensación de una energía nerviosa cargada de emotividad, pero no carente de realismo. Las líneas de la palma son muy numerosas y finas, frecuentemente superpuestas y sugieren una cierta tendencia a la inestabilidad. Es muy frecuente en actores, bailarines, artistas gráficos y publicitarios. En realidad, estas personas son menos superficiales de lo que pretenden aparentar y no conviene creer en sus promesas, aunque en el momento de formularlas actúen de buena fe. Los chinos la definen como *mano de agua* y astrológicamente es afín a Mercurio, por su rapidez y versatilidad.

La mano psíquica (75). Es el cuarto y último tipo de mano y se reconoce con facilidad por sus largos dedos y la forma alargada del conjunto, acentuada por un pulgar muy pequeño y flexible. Es muy aterciopelada al tacto, llegando a parecer a veces inconsistente. Las líneas de la palma son muy finas y enmarañadas, difíciles de interpretar: expresan una gran imaginación, de tal entidad que a veces el sujeto llega a perder el sentido de la realidad. Quienes poseen manos de este tipo carecen totalmente de olfato para los negocios y tienden a rehuir la dureza de la vida, refugiándose en los sueños. Pero incluso estos individuos, que parecen tan indefensos, si emprenden el camino adecuado pueden alcanzar las más altas cimas del éxito. Los chinos llaman a ésta *mano de metal.* Desde el punto de vista astrológico, tiene afinidades con Venus.

Elementos de clasificación complementarios

A la clasificación de Carus hay que añadir otros elementos accesorios para profundizar aún más la investigación. Concentremos nuestra atención en la estructura de la palma de la mano, en la forma de los dedos y en la relación entre ambos elementos. Estos datos, sumados a los cuatro tipos de mano descritos, amplían nuestros



21) *Cúspide bajo el monte de Marte-negativo;* 22) *Cúspide que coincide con el monte de Marte-negativo;* 23) *Cúspide por encima del monte de Marte-negativo;* 24) *El arco «ideal»;* 25) *Arco en línea recta;* 26) *Arco redondo o romano;* 27) *Arco discontinuo.*

conocimientos con las adecuadas interpolaciones y comparaciones.

La mano estrecha *(14).* Se define así un tipo de mano en la que la palma es marcadamente larga y estrecha, con independencia de la forma de los dedos. Sólo puede pertenecer al tipo *psíquico* o *motor.* Denota una tendencia a la soledad y a rechazar los trabajos en equipo. Quienes posean una mano estrecha se mantendrán instintivamente alejados de los lugares muy frecuentados y ruidosos. Pero el sujeto posee, sin embargo, cualidades que le permiten alcanzar el éxito, aunque sea a través de caminos más bien difíciles.

La mano ancha *(15).* Es la contraria de la anterior y sólo se encuentra entre los tipos *elemental* y *sensible.* Es característica de los temperamentos generosos, aficionados a la compañía y la buena mesa. El poseedor de una palma de la mano ancha difícilmente será desconfiado y, con frecuencia, tendrá problemas por su excesiva confianza en el prójimo. Se trata de individuos que casi siempre despiertan la simpatía ajena y suelen adoptar actitudes proteccionistas y paternalistas. Necesitan moverse, estar ocupados en algo y no soportan permanencias prolongadas en lugares cerrados y angostos.

La mano cuadrada (76). Es aquella en la que la palma tiene unas dimensiones casi cuadradas; es decir, cuando la distancia entre el punto de arranque del dedo medio y la muñeca equivale a la distancia entre la base del índice y la del meñique. Se puede encontrar en cualquiera de los cuatro tipos o categorías establecidas por Carus. Denota agilidad de espíritu y sentido de la responsabilidad. Las personas que poseen una palma cuadrada pueden representar un elemento de seguridad, una garantía de continuidad, un punto de referencia. Son caracteres abiertos y leales.

La mano de espátula *(17).* Se denomina de *espátula* la mano en la que la palma tiene forma de trapecio, con la base más larga situada en el punto en que los dedos se unen a la palma. Es típica de las personas que se alimentan de energía nerviosa, que reaüzan continuos esfuerzos revelando una inesperada resistencia. Su comportamiento provoca con frecuencia una cierta incomodidad en quienes les rodean, dando lugar a discusiones e incomprensiones.

La mano cónica *(18).* En este caso, la palma tiene la forma de un trapecio invertido respecto a la mano de espátula. La base mayor se encuentra a la altura de la muñeca. Esta mano denota, en su poseedor, una carencia de fantasía y una casi total incapacidad de escapar del realis-

mo más concreto. Generalmente nos encontramos ante un sujeto de gran actividad en el trabajo, dinámico pero nada emprendedor. En efecto, son excelentes organizadores, pero pocas veces son creadores.

La curva de la creatividad

Sin salir del ámbito de la palma de la mano, nos conviene detenernos en otro elemento importante: la forma del *corte*. Por *corte de la mano (19)* se entiende el perfil curvo que se observa al mirar la mano, siguiendo la línea del meñique, y que llega hasta la muñeca rozando el monte de la Luna. Como es lógico, hay un *corte de la mano izquierda* y un *corte de la mano derecha*. Esta curva, que también recibe el nombre de *curva de la creatividad* o *curva de fuerza*, puede estar más o menos acentuada y su punto más evidente recibe el nombre de *cúspide*. El significado varía según el punto en que está situada esta cúspide.

1. La cúspide se encuentra en la parte inferior de la palma, cerca del monte de la Luna *(20):* ello significa que la fuerza, la energía del individuo, se manifiesta, principalmente, de forma física.
2. La cúspide se encuentra más arriba, pero por debajo del monte de Marte-negativo *(21):* el sujeto presenta un buen equilibrio entre fuerza física y fuerza moral; está dotado de resistencia y autoridad. Sin embargo, carece del sentido de la justicia.
3. La cúspide coincide con el monte de Marte-negativo *(22):* esto significa que el sujeto posee una fuerza de carácter notable, careciendo, por el contrario, de energía física, no es capaz de grandes esfuerzos.
4. La cúspide de la curva se encuentra por encima del monte de Marte-negativo *(23):* la energía del sujeto es únicamente psíquica; se pierde en las lucubraciones de su fantasía y carece, casi totalmente, de sentido práctico.

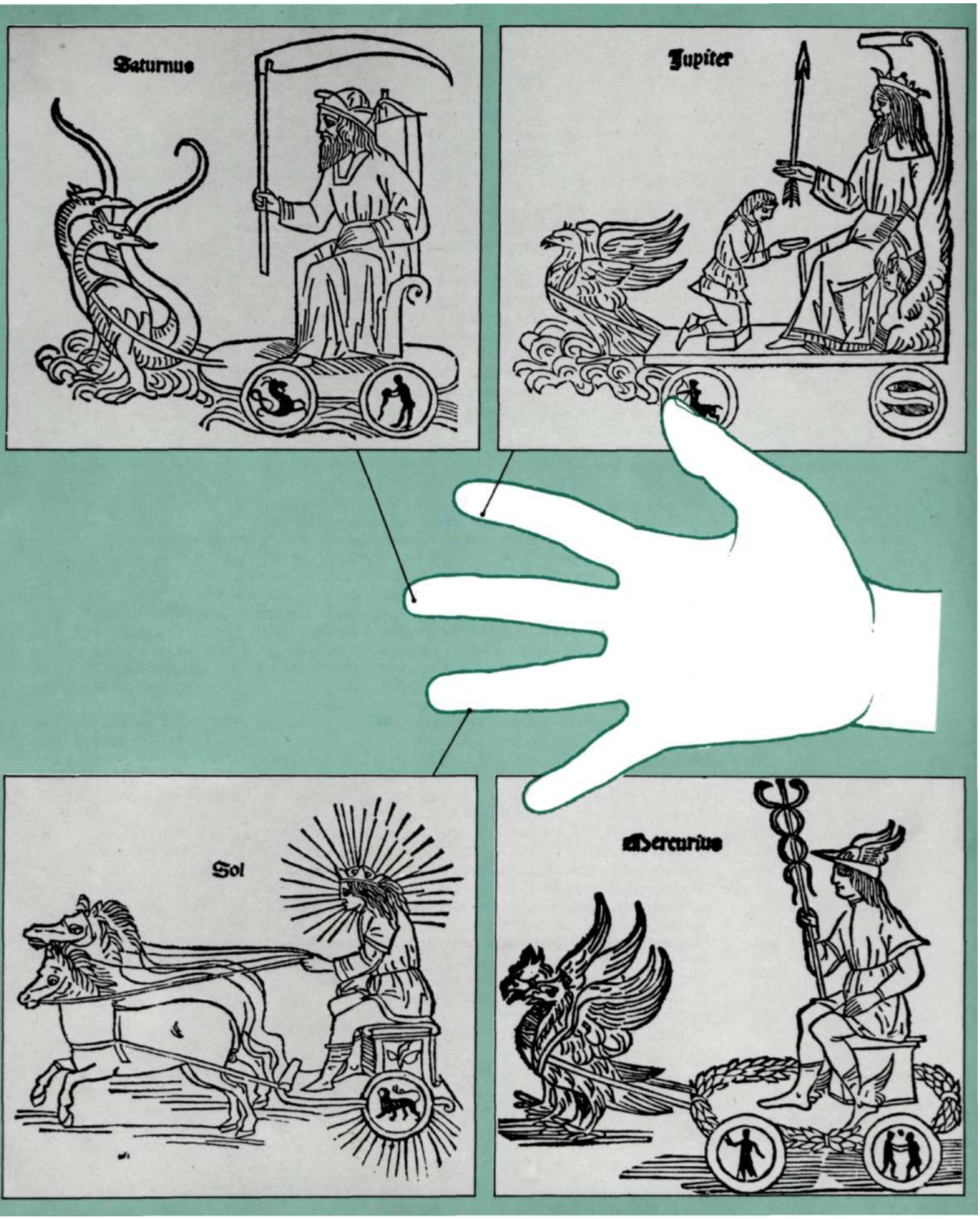
Frecuentemente, se observan diferencias en la situación e intensidad de la cúspide de la curva de fuerza entre las dos manos de un mismo individuo. Si resulta más evidente la cúspide de la mano izquierda, el sujeto tiene una energía más psíquica que física. Como es lógico, esta indicación es útil para corregir los datos ya establecidos. Si la cúspide es más evidente en la mano derecha, el sujeto ha incrementado el sentido práctico de su energía bajo el estímulo del mundo exterior.

El arco

Antes de abandonar el tema de la forma de la palma de la mano, nos detendremos brevemente en otro elemento que puede añadir datos muy interesantes a nuestro estudio. El punto en el que los cuatro dedos (índice, medio, anular y meñique) se unen a la palma de la mano recibe el nombre de *arco (24)* y, en quirognomía, se entiende por arco la línea imaginaria que une los cuatro puntos de intersección de los dedos. El arco puede presentar tres formas.

1. Aproximadamente una *línea recta (25).* No es muy frecuente. Indica, en el poseedor de un arco de este tipo, un temperamento muy seguro de sí mismo, que no admite ni siquiera remotamente la posibilidad de equivocarse y que no tolera obstáculos a sus deseos. Es persona que no valora el riesgo por inconsciencia; sin embargo, es capaz de aceptar una disciplina, si ello está conforme con la ética de su personalidad.
2. El arco tiene una forma redondeada, recibiendo el nombre de *arco romano (26).* El sujeto que lo posee tiene un buen equilibrio psicofísico; intenta mantener relaciones armónicas con las personas que le rodean y es capaz de dar lo mejor de sí. Es coherente y constante en sus iniciativas, pero no es conservador; por el contrario, tiene tendencia a proyectarse en el futuro. Está dispuesto a aceptar cualquier innovación que considere válida: pero no suelen ser nunca fruto de sus reflexiones.
3. El arco es *discontinuo;* es decir, con una forma irregular *(27).* Los puntos de arranque del índice y del meñique no están en la misma línea. Este arco irregular se encuentra en sujetos poco objetivos en sus juicios, que nunca están seguros de sí mismos, sino que dudan siempre de sus propias capacidades. Sin embargo, son capaces de ir contracorriente, debido a las reacciones típicas de las personas que carecen de equilibrio. A veces, con gran esfuerzo, logran triunfar.

Los dedos


Saturnus
Jupiter
Sol
Mercurius

Los dedos, el mundo de la razón

Constituyen uno de los elementos fundamentales de la quirognomía. El conocimiento exhaustivo de los dedos es indispensable para el estudio de la lectura de la mano y permite alcanzar ciertas nociones de gran relevancia con facilidad y seguridad. Sin embargo, su estudio no es fácil, ya que las diferencias entre las distintas formas no son tan claras como se cree. Es muy posible cometer errores, especialmente cuando se carece de experiencia.

En consecuencia, este capítulo sobre los dedos debe estudiarse cuidadosamente. No es un azar el que, en la división ternaria de los «tres mundos de la mano», los dedos representen el primero, el mundo espiritual, ocupando, por tanto, la zona dedicada a la razón. Y ello demuestra cómo sólo en el ser humano han alcanzado un desarrollo que los diferencia de cualquier otra forma similar.

Para racionalizar este estudio, facilitándolo al mismo tiempo, partiremos de una clasificación que, en base a la experiencia, ha permitido una visión bastante clara en este sector tan delicado, proporcionando respuestas casi siempre válidas. Decimos «casi siempre» porque, tanto en los dedos como en cualquier otro aspecto de la mano, se pueden cometer errores de interpretación de los valores. Las indicaciones básicas, teóricas, nunca fallan. Pero lo que sí puede fallar, a veces, es nuestra capacidad de interpretación. Creemos conveniente aclarar, llegados a este punto, cuando nos disponemos a penetrar en una fase profunda de la investigación quirológica, que la posibilidad de equivocarse, el peligro de formular una valoración apresurada o aventurada, el temor a omitir o dar escasa importancia a un detalle que puede ser importante, debe existir siempre en quien se disponga a realizar un estudio minucioso de la mano. Sin llegar al punto de frenar su iniciativa, este temor evitará el riesgo de que actúe con ligereza. Nunca debemos olvidar que la persona que se sienta ante nosotros, aunque demuestre falta de interés, aunque manifieste sus dudas respecto a la validez de esta técnica, sufrirá siempre una cierta impresión, incluso una cierta sugestión, y que espera nuestras palabras con una mezcla de curiosidad y temor.

Con las nociones expuestas hasta ahora en escasas páginas, se podría ya, si así se quisiera, llamar la atención en una reunión. Se podrían formular algunas declaraciones sorprendentes sobre alguna de las personas presentes, basándose en la rápida observación de algunas características evidentes de su mano. Puede resultar divertido, pero no es aconsejable, especialmente para quienes pretenden dedicarse al arte de la quiromancia con cierta seriedad. Un juego, un pasatiempo como éste puede impresionar a la gente, pero la facilidad y superficialidad con que se lleva a cabo pueden desilusionar a esa misma gente, recordándole ese estilo zíngaro injustamente atribuido a la quiromancia y que deseríamos hacer olvidar. Tras este paréntesis, retomemos nuestro estudio.

Para todo el mundo, la mano tiene cinco dedos, pero para el quirólogo sólo tiene cuatro. El pulgar, dada su importancia, merece especial consideración. No en balde William Benham, autor de magníficos libros sobre quiromancia, ha dicho que «el pulgar no puede denominarse dedo, ya que es mucho más que eso». Tengamos también en cuenta que su significado dentro del proceso evolutivo de la humanidad es tan fundamental que sólo para definirlo sumariamente necesitaríamos todo un libro. Hablemos, en cambio, de los otros cuatro dedos que acompañan al pulgar. Son el *índice,* llamado también *dedo de Júpiter;* el *medio* o *dedo de Saturno;* el *anular o dedo de Apolo o del Sol,* y, por último, el *meñique,* llamado también *auricular* o *dedo de Mercurio.* Con estas definiciones, deseamos subrayar, una vez más, la relación que existe con la astrología. Efectivamente, en la quirognomía los temas más interesantes relacionados con cada uno de los dedos corresponden exactamente con los significados astrológicos de los planetas de los que toman su nombre. A este respecto, debemos recordar que la relación entre ambas artes podría expresarse también en términos más profundos y complejos, pero ello haría que nos saliéramos de nuestro tema.

En resumen, podemos afirmar que al pulgar corresponde el ámbito de la personalidad, al índice el de las ambiciones, al medio el de las actividades del pensamiento, así como los viajes y conocimiento; al anular corresponde el ámbito de los sentimientos anímicos y de la propiedad, al meñique el de los afectos parentales y los aspectos sexuales.

Antes de analizar a fondo cada uno de los dedos, se pueden realizar algunas consideraciones generales que se refieren a todos ellos. Se trata, en sustancia, de resumir, o en algunos casos ampliar, los temas que se han rozado apenas en las diversas ocasiones en que hemos hablado de los dedos.

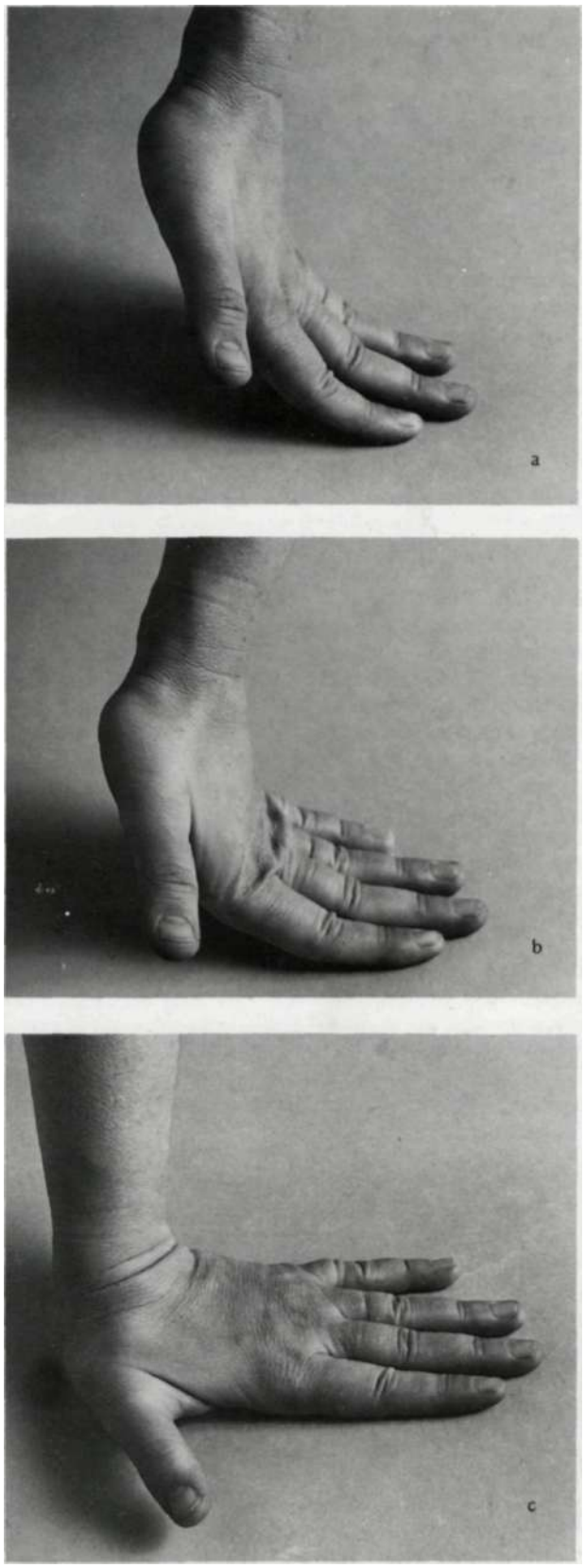
La flexibilidad

Para determinar si los dedos de una mano son flexibles, hasta qué punto lo son y cómo, es preciso apoyar la punta de los dedos sobre una superficie plana, con el sujeto de pie, ya que, si está sentado, el movimiento de rotación de la muñeca no es lo suficientemente libre. Presionando ligeramente, iniciar una rotación que

Alegoría de los cuatro dedos del quirólogo (el pulgar se considera algo más que un dedo); el índice o dedo de Júpiter, el medio o dedo de Saturno, el anular o dedo de Apolo o del Sol, el meñique o dedo de Mercurio.

Las distintas posibilidades de flexibilidad de la mano: arriba, flexibilidad normal; en el centro, muy flexible; abajo, poco flexible. En la página siguiente, un caso de flexibilidad total.

En la página 36, arriba a la izquierda, mano derecha del San Nicolás, *temple sobre madera, icono de principios del siglo xvt, del Monasterio de Curtea de Arges en la zona valaca de Rumania (Bucarest, Museo del Monasterio de Antim); arriba, a la derecha, la mano de Dios en un fresco procedente de San Clemente de Tahull y que actualmente se conserva en el Museo de Arte de Cataluña de Barcelona; abajo a la izquierda, detalle de manos, de* San Mateo y el ángel *pintado por Caravaggio en la iglesia de San Luis de los Franceses en Roma; abajo a la derecha, mano que señala a Cristo muerto en la cruz, detalle de la* Crucifixión *del pintor alemán Matthias Grünewald (Colmar, Museo de Unterlinden). En la página 37, detalles de las manos de la* Madonna del Magníficat *de Rafael Sanzio (Florencia, Gallería degli Uffizi).*



acabará con la palma de la mano totalmente apoyada sobre la superficie plana. Se puede observar, en este mismo orden: una flexibilidad en la unión de las falanginas (segunda falange) con las falangetas (tercera falange) (a); de las falanginas con las falanges (primera falange) *(b),* y, por último, a la altura del *arco* (c). En este último caso, el sujeto es una persona básicamente equilibrada, con gran sentido de la adaptación. No destaca por su fuerza de voluntad, pero tampoco es demasiado abúlico. Cuando la flexibilidad es evidente —como en el caso *b*—, ello significa que el sujeto es una persona dotada de un elevado grado de sentido común. Por último, en el caso a, cuando la flexión se manifiesta a la altura de la unión entre falanginas y falangetas, podemos decir con bastante seguridad que el sujeto posee una mentalidad libre de prejuicios, que está dispuesto a aceptar las novedades y a experimentarlas. Si esta flexibilidad resulta especialmente evidente en el dedo anular, el sujeto posee una notable sensibilidad artística.

Ya hemos hablado, en las páginas anteriores, de los dedos duros, faltos de flexibilidad o casi.

La longitud

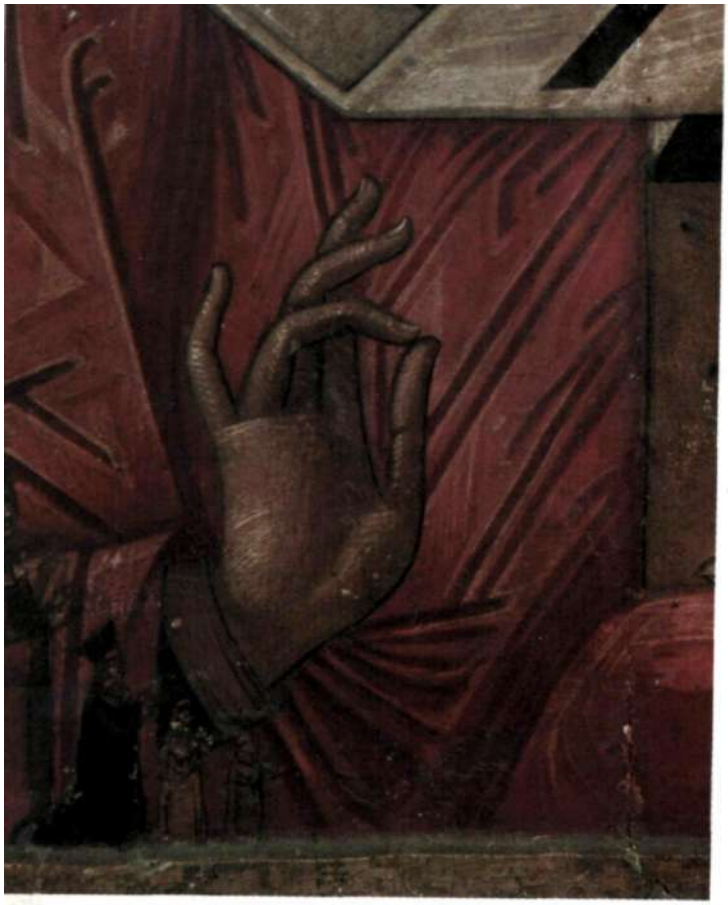
La longitud de los dedos se calcula con relación a la longitud de la palma, medida desde la base del dedo medio hasta la articulación de la muñeca *(28).* Si los dedos sobrepasan el 80 por 100 de la longitud de la palma, se consideran dedos *largos.* En cambio, si están por debajo de esta medida, se consideran *cortos.* No obstante, estas medidas no deben tomarse de una forma drástica: en caso de duda, una valoración de conjunto, apoyada por otros elementos procedentes del resto del examen, permitirá superar posibles perplejidades. Una vez aclarado este punto, diremos que los dedos pueden ser:

Largos y finos (29): son típicos de los individuos en los que el elemento idealista, fantástico, superficial, domina sobre el material y realista.

Largos y gruesos (30): se observan en el sujeto importantes elementos idealistas, con aspiraciones hacia lo trascendental o hacia concepciones poéticas del mundo, pero matizadas por un cierto realismo que le induce a tener en cuenta las ventajas de una vida cómoda en lo material.

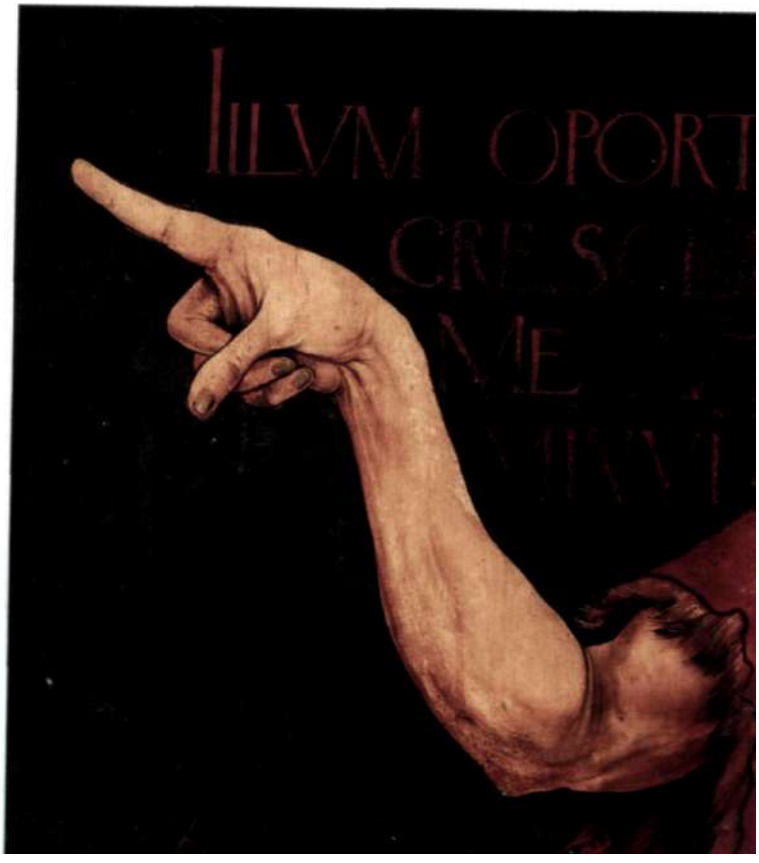
Cortos y gruesos (37): síntoma de una falta total de aspiraciones ideales, son típicos de aquellos individuos que anteponen a todo los placeres materiales de la vida, como la comodidad o la buena mesa. Son individuos que, si lo-










ILLVM OPORT



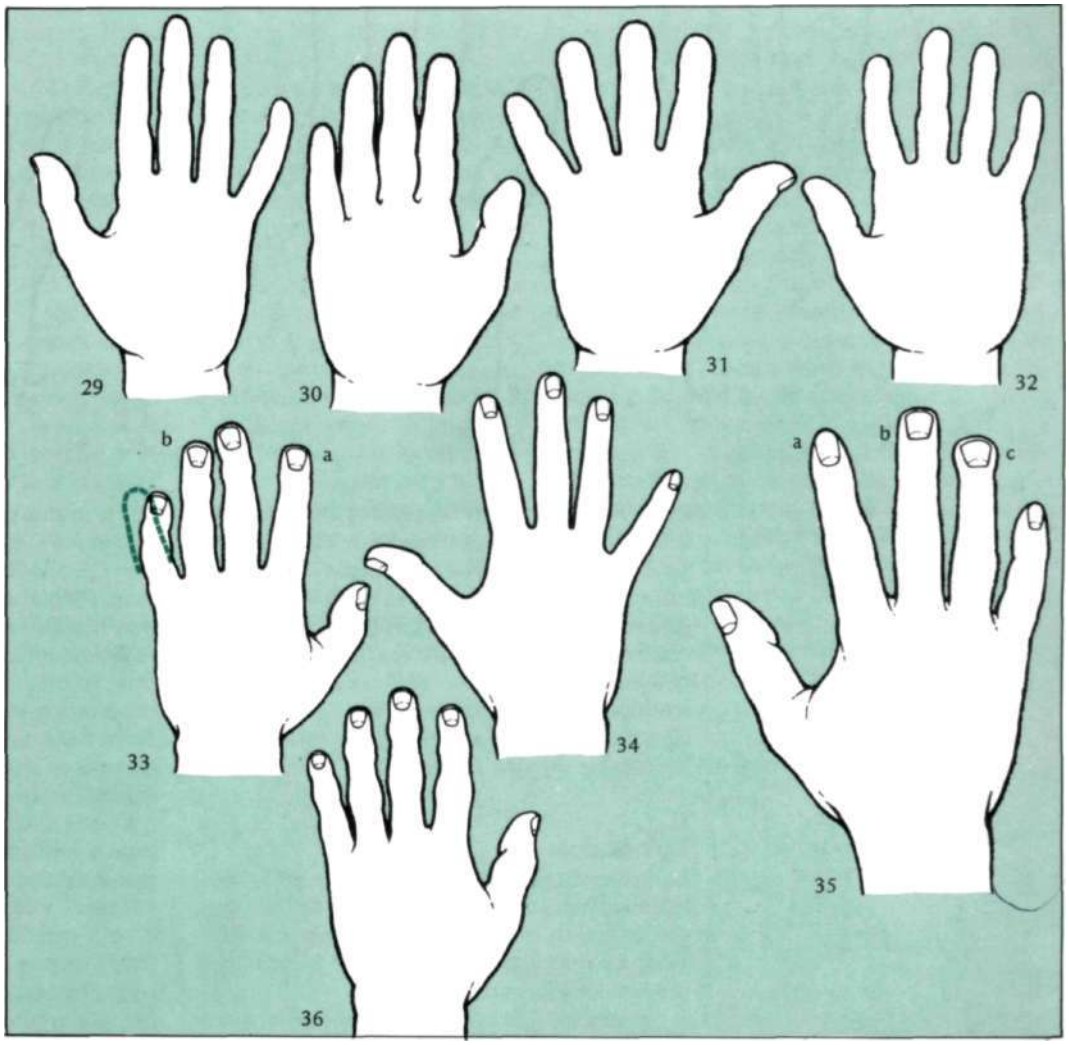


Paris Agustom Fe r St Jacques, 30. Lyon Bernascont, Fe Cours de Brosse, 12, Guillotière. Lith. Vayron à Paris

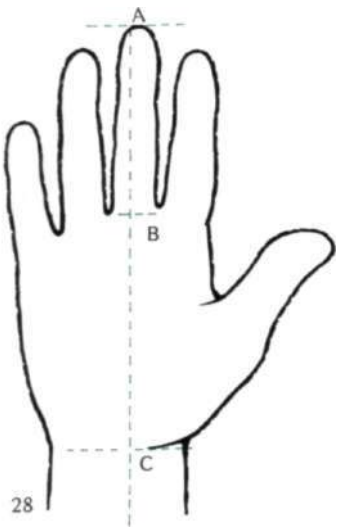
LA MAIN PUISSANTE LA MANO PODEROSA

La Mane Potenta.

La mano poderosa, estampa popular editada en Roma en 1825 (Cívica Raccolta delle Stampe «Bertarelli», Milán).



La longitud de los dedos (28): *para que sean considerados largos,* AB *debe superar el 80 por 100 de* BC; *si* AB *es menor del 80 por 100 de* BC, *los dedos se consideran cortos. Los distintos tipos de dedos:* 29) *Largos y finos;* 30) *Largos y gruesos;* 31) *Cortos y gruesos;* 32) *Cortos y finos;* 33) *Rectos* (a) *y torcidos* (b); 34) *Lisos;* 35) *En punta* (a), *cuadrado* (b), *espatulado* (c); 36) *Nudosos.*



gran el bienestar o la riqueza, pueden convertirse en coleccionistas de arte, no sólo porque esta actividad puede constituir una buena inversión, sino también porque la posesión de objetos hermosos y raros les produce tal orgullo y satisfacción que hace que se sientan importantes y refinados.

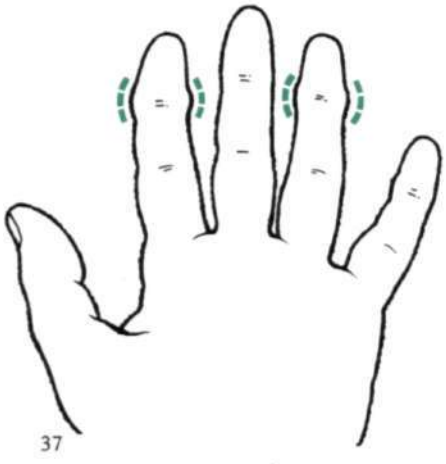
Cortos y finos (32): quien posee dedos de este tipo está destinado a ocupar, en el ambiente que haya escogido, posiciones de predominio. Siempre será capaz de llevar sólidamente las riendas de una situación y de asumir rápidamente las responsabilidades que el momento exija; nunca tendrá miedo de afrontar situaciones críticas o delicadas.

Rectos o torcidos (33): no es el momento de profundizar en un tema que se tratará más ampliamente al hablar de cada uno de los dedos, ya que los significados varían según el dedo en cuestión. En general, se puede decir que los dedos *rectos* son típicos de las personas satisfechas del tipo de vida que han elegido; que tienen una discreta opinión de sí mismas y que no ven ante sí especiales motivos de preocupación ni peligros concretos y definidos. Por el contrario, si los dedos están *torcidos* se pueden prever contrariedades, complicaciones a breve plazo, cuya naturaleza varía según el dedo de que se trate y de las que hablaremos más adelante.

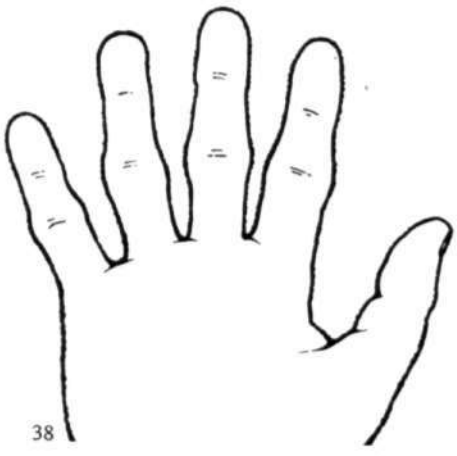
Los dedos, por otra parte, pueden ser lisos o *nudosos.*

Dedos lisos (34): los poseen aquellos individuos que saben captar al vuelo la esencia de las situaciones, aquellos que son capaces de sintetizar los elementos aparentemente dispares y que, una vez unidos, proporcionan la clave de un asunto o una relación. Estas personas tienen más intuición que capacidad razonadora y revelan una notable sensibilidad artística, aunque

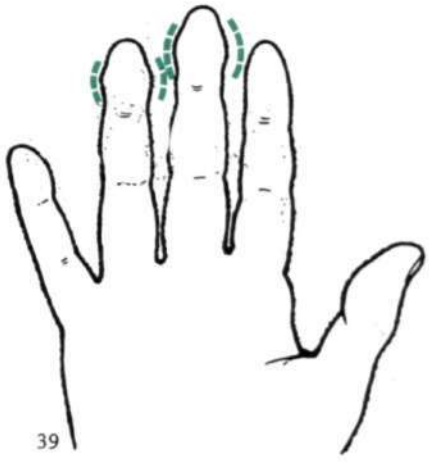
Nudos filosóficos



Nudos del orden



Nudos del sentido práctico



Los nudos de los dedos: 37) Filosóficos; 38) Del orden, a la altura de ¡a unión entre falange y falangina; 39) Del sentido práctico.

no ejerzan una profesión relacionada con el arte. Con frecuencia, son aficionados de alto nivel. Es determinante en estos casos la forma del extremo del dedo. Si termina en punta *(35a),* el sujeto está dispuesto a sufrir, por pereza, las situaciones impuestas desde el exterior. Si la punta del dedo es cuadrada *(35b),* es más notable el sentido práctico, el racionalismo. Si la terminación tiene forma de espátula *(35c),* estamos ante un notable espíritu creativo.

Los nudos

La presencia de nudos en los dedos *(36),* habitualmente en los puntos de unión de las falanges, indica en el sujeto una tendencia a la reflexión, a la prudencia, al hábito de examinar en profundidad las situaciones.

No en balde estas nudosidades suelen aparecer en las personas maduras o ancianas. Son poco frecuentes en los jóvenes o adolescentes. No todos los dedos de una mano tienen nudos y, en este caso, es preciso estudiar cada dedo por separado, ya que cualquier cambio de situación determina profundos cambios de significado.

Los nudos son de tres tipos.

Nudo filosófico (37). Se define como *filosófico* el nudo que la naturaleza ha colocado en la unión entre falangina y falangeta. En general, indica en el sujeto la tendencia al formulismo, a la búsqueda minuciosa del detalle, a la necesidad de comprobar no una, sino varias veces que todo esté en orden. Esta actitud procede de un espíritu desconfiado, poco aficionado a lo nuevo, ya sea de orden práctico o ideológico. Estamos ante individuos con convicciones muy enraizadas a los que es muy difícil hacer cambiar de opinión. Si el nudo filosófico está situado en el índice, es síntoma de una profunda desconfianza ante el prójimo, incluyendo aquellas personas con las que existen lazos afectivos.

Nudo del orden (38): este nudo está situado en el punto de unión entre la falangina y la falange. Significa que el sujeto tiene unas ideas muy claras, una mente ordenada y exacta, que está dotado de muy buena memoria, incluso de tipo fotográfico. Debemos subrayar que esta observación es válida incluso cuando el aspecto de la persona examinada, o su forma de vida, no sean en absoluto ordenados, cosa que podría engañar a un observador poco atento.

Nudo del sentido práctico (39): es el nudo menos frecuente y se encuentra situado hacia la punta del dedo, por encima de la unión entre la falangeta y la falangina. Sea cual fuere la tendencia general de la forma de la mano, la presencia de este nudo acentúa su aspecto práctico, su racionalidad funcional. En algunos casos, permite a quien lo posee inventar técnicas nuevas para mejorar el rendimiento práctico de cualquier actividad.

La punta de los dedos

Para realizar un examen lo más completo posible de la mano, es muy importante conocer el significado que atribuye la quirognomía a la punta de los dedos. Como ya se ha apuntado anteriormente, aunque de pasada, los dedos pueden ser *afilados, cónicos, cuadrados* o *espatulados.*

Daremos a continuación una breve descripción.

Dedos afilados (40): son la conclusión lógica de unos dedos alargados y finos, y de hecho subrayan las tendencias refinadas, la espiritualidad del sujeto, aunque conlleven un toque de superficialidad que reduce aún más su sentido práctico. Si el dedo afilado se encuentra en una mano blanda y de escasa consistencia, con pulgar débil y color básicamente blanco, es sínto-

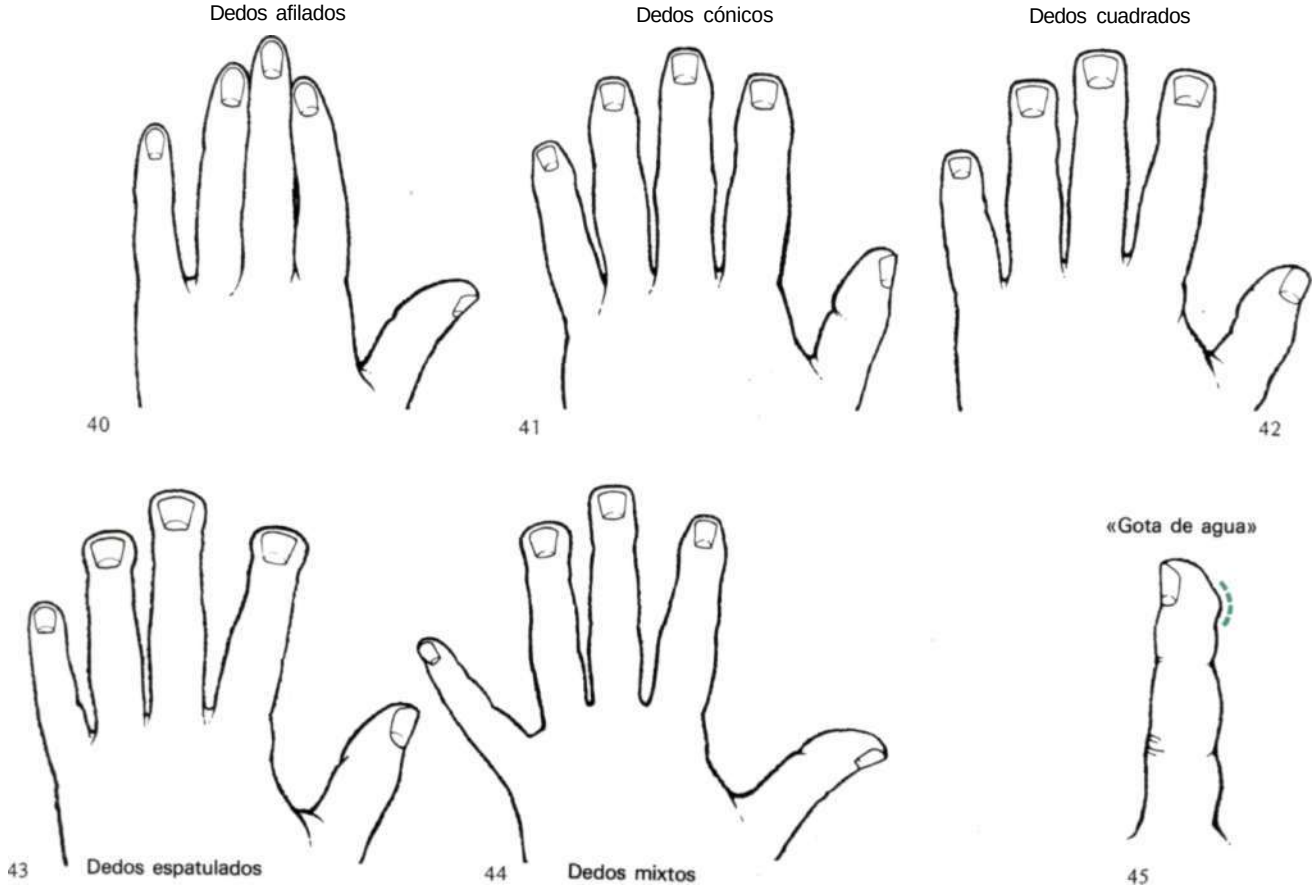
ma de enfermedades crónicas, especialmente de tipo reumático o cardíaco.

Dedos cónicos (41): si el dedo tiene una terminación tronco-cónica; es decir, si la anchura en el punto de unión entre la falangina y la falangeta es escasamente superior a la anchura de la punta del dedo, que tiene un aspecto redondeado, recibe el nombre de cónico. Es una característica muy positiva. El sujeto denota una viva inteligencia, un notable sentido crítico y un marcado sentido del humor. Esta forma cónica se encuentra con frecuencia en los profesionales liberales, en los altos directivos, en los artesanos con inclinaciones artísticas. Uno de los elementos del temperamento de estos sujetos es, precisamente, una notable sensibilidad ante las artes, especialmente la pintura y la música, siendo considerados en muchas ocasiones como aficionados entendidos. Son individuos refinados e idealistas, pero no hasta el punto de renunciar a las comodidades que la vida pueda ofrecerles. Muchas veces, si la necesidad aprieta, pueden dejarse de remilgos y emplearse a fondo.

Frecuentemente comparten con los artistas, muy próximos a ellos por ciertos aspectos de su temperamento, las actitudes anticonformistas y el rechazo a la monotonía y la burocracia.

Dedos cuadrados (42): se denomina *cuadrado* el dedo que, en su punta, forma alrededor de la uña, corta, un recuadro bien definido. En estos casos, nos encontramos ante sujetos en los que dominan el sentido común y el práctico. Son muy disciplinados y exigen de los demás el mismo comportamiento. Necesitan estabilidad y seguridad, tanto para sí mismos como para las personas a las que aman. Saben ser metódicos, pero no por ello monótonos; tienen un innato sentido del orden y de la organización, y se expresan con exactitud y seguridad. Si a un dedo cuadrado se asocia un monte de Marte-positivo (que denota valor físico) o un monte de Marte-negativo (indicio de valor moral) bien marcados, el sujeto —si lo exigen las circunstancias— puede asumir como propias las exigencias de libertad o afirmación de los derechos de la comunidad en la que vive e identificarse con estos valores, llegando incluso al sacrificio.

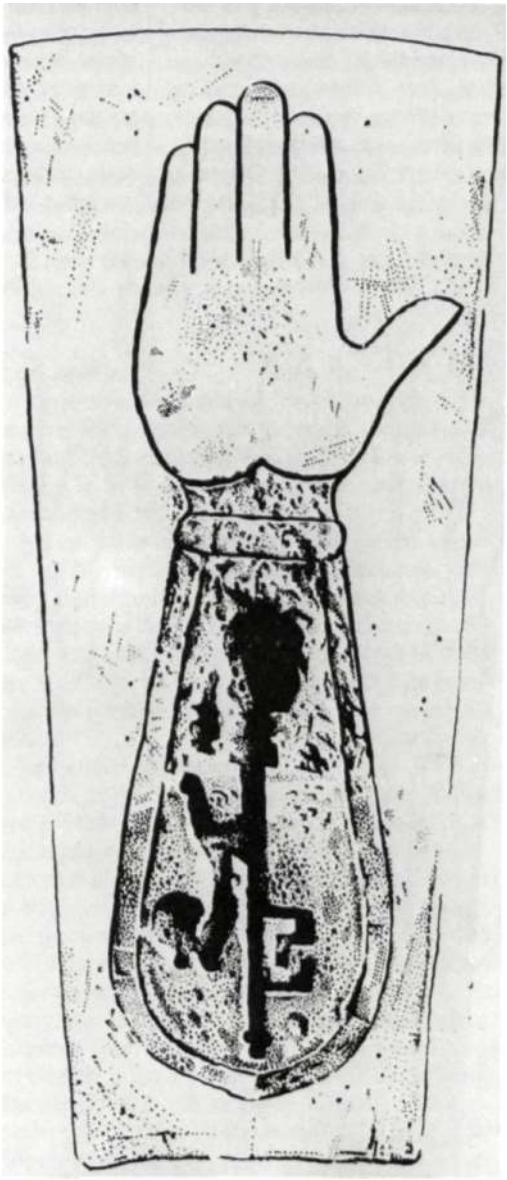
Los dedos en cuanto a sus terminaciones: 40) *Afilados;* 41) *Cónicos;* 42) *Cuadrados;* 43) *Espatulados;* 44) *Mixtos;* 45) *La «gota de agua».*



Generalmente, son administradores competentes y honestos.

Dedos espatulados (43): la punta del dedo es más ancha que el punto de unión de la falangina con la falangeta. Este tipo de dedo se encuentra en personas de temperamento hiperactivo, en movimiento continuo y que buscan sin cesar compromisos que le obliguen a actuar. Los viajes no son nunca un problema para estos sujetos y aparentemente nunca se resienten del cansancio producido por continuos desplazamientos. Generalmente, ya están planeando algo antes de rematar la tarea anterior. No son capaces de esperar que se produzcan los acontecimientos y prefieren salir a su encuentro para evaluarlos y, si es posible, controlarlos. No siempre logran sus fines, pero no por ello modifican su actitud. En los casos en que estas tendencias están exacerbadas, el sujeto puede ser un elemento peligroso, tanto para sí mismo como para quienes le rodean, ya que su afición a lo desconocido y su amor al riesgo le impulsan a jugar demasiado con la suerte; incluso intentará, con frecuencia y sin cabeza, la fortuna en los juegos de azar.

Dedos mixtos (44): se definen como *dedos mixtos* aquellas manos que presentan dedos con distintas terminaciones o que no pueden clasificarse fácilmente entre los tipos que hasta hora hemos descrito. De ello se deduce claramente que las tendencias del sujeto son múltiples, aunque no siempre ello provoque un conflicto interior. En la mayoría de los casos, se observará una falta de especialización, bien por un exceso de versatilidad, bien por la imposibilidad de dedicarse a un solo tema. Se trata, por lo general, de individuos que tienen posibilidades de triunfar en más de un oficio, y su elección, habitualmente, dependerá del azar o de las circunstancias. Poseen una capacidad innata de adaptación y, en consecuencia, destacan en aquellas actividades que exigen establecer contacto con el prójimo y en las que pueden ejercitar su natural capacidad de evaluación de la personalidad ajena. Pueden dedicarse a una amplísima gama de actividades, desde la de representantes de comercio hasta la de diplomáticos. No obstante, al enfrentarse con un sujeto de este tipo es preciso examinar minuciosamente las restantes características de la mano para establecer, con la mayor exactitud posible, las tendencias más útiles.



Mano que simboliza los preceptos del Islam (profesión de fe, oración, peregrinaje, ayuno y caridad) esculpida en un arco en la entrada de la Alhambra de Granada.

La gota de agua

Antes de terminar este análisis, limitado a una zona que comprende la falangeta, conviene que veamos una característica que no es muy frecuente, pero sí muy interesante y que se encuentra en la parte contraria a la uña, en la yema de los dedos. Generalmente, la forma de ésta es lisa y redondeada, pero en algunos casos forma una especie de diminuta prominencia que, mirada de perfil, se parece a una gota de agua, que es precisamente el nombre que esta característica recibe en quirognomía *(45).* La *gota de agua* es síntoma de excepcional sensibilidad táctil: quien la posee es capaz de obtener, al contacto con un objeto, nociones mucho más profundas que las que habitualmente ofrece el tacto. En algunos casos, estos sujetos pueden determinar la autenticidad de piezas de anticuario, especialmente cuando son de maderea, «intuyendo», por medio del tacto, la época a la que se remontan.

En la página siguiente y en la página 44, los gestos de la mano, según un tratado de quiromancia de John Bulwer.

A *Supplico.*



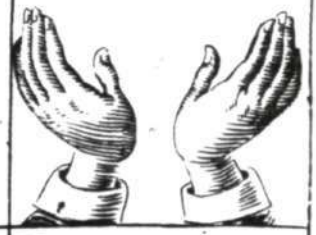
B *Oro.*



C *Ploro.*



D *Admiror.*



E *Applaudo.*



F *Indignor.*



G *Explodo.*



H *Despero.*



I *Otio indulgeo*



K *Tristitiã animi signo*



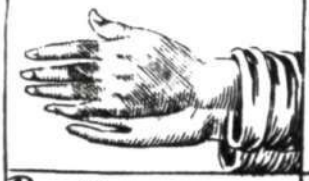
L *Innocentiã ostendo.*



M *Lucri apprehensione plaudo.*



N *Libertatem resigno.*



O *Protego.*



P *Triumpho.*



Q *Silentium postulo.*



R *Iuro.*



S *Assevero*



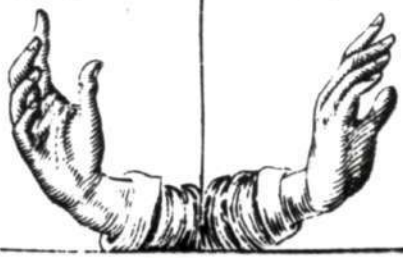
T *Suffragor.*



Y *Respuo.*



W *Invito.*

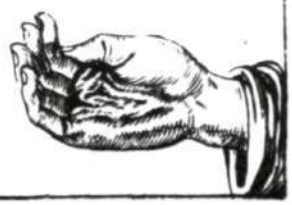


X *Dimitto.*

Y *Minor.*



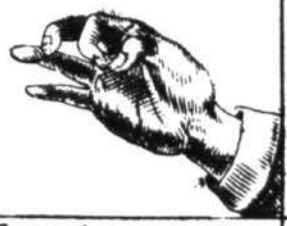
Z *Mendico.*



A *Audientiam facit.*



B *Quibusdem orditur.*



C *Exordium accomodat.*



D *Inſtabit.*



E *Approbabit.*



F *Enthymemata tundit.*



G *Distinguet*



H *Disputabit.*



I *Acrius Argumentatur.*



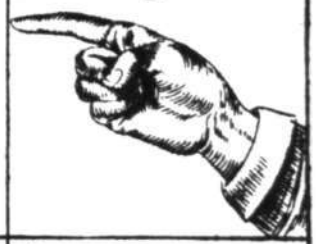
K *Demonstrat.*



L *Magnanimitatem ostendit.*



M *Indigitat.*



N *Attentionem poscit.*



O *Colligit.*



P *Urgebit.*



Q *Splendidiora explicat.*



R *Iraniam oſtendit*



S *Leviter tangit*



T *Subtiliora explicat*



V *Exprobrabit*



W *Arguebit*



X *Memb: orati: diſtribuit*



Y *Amplitudinem denotat.*



Z *Contraria diſtinguet.*



El pulgar

Las nociones que hasta ahora hemos expuesto en el examen general de los dedos, deben aplicarse ahora a cada uno de ellos en particular, ya que cada dedo, con sus peculiaridades, aporta nuevos elementos, nuevos aspectos y nuevas informaciones al cuadro de conjunto del examen quirológico.

Es el dedo que «es algo más», al que debemos el mérito o el castigo de nuestra civilización tecnológica. La especial colocación del pulgar, su autonomía respecto a los demás dedos, la importancia de las indicaciones que puede proporcionar lo han convertido en el centro de múltiples intereses, incluso fuera del campo de la quiromancia.

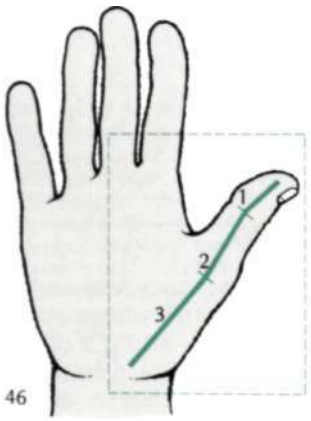
Efectivamente, Isaac Newton escribió: «A falta de otras pruebas, basta el pulgar para convencerme de la existencia de Dios», y, según Adrien Desbarolles, el gran quiromántico francés de finales del siglo xix, «es sobre todo a través del pulgar por donde se absorbe el fluido vital». De hecho, el pulgar es el único, entre todos los dedos de la mano, que posee una autonomía y una personalidad fácilmente identificables. En base a la movilidad y la «vivacidad» del pulgar pueden obtenerse indicaciones de gran valor y de fundamental importancia. Estas indicaciones son, por otra parte, las menos discutidas: los quirólogos de distintas épocas, de los más diversos lugares y tendencias, siempre han estado de acuerdo en cuanto a la importancia del pulgar.

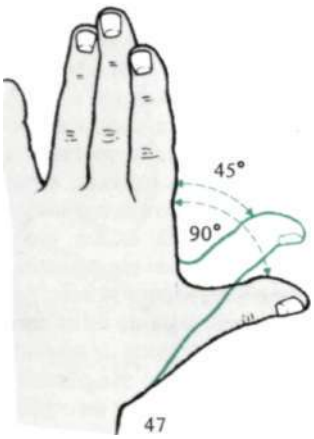
A esto debemos añadir que algunos quirósofos indios y una importante escuela de quiromancia china casi limitan su investigación al examen del dedo pulgar.

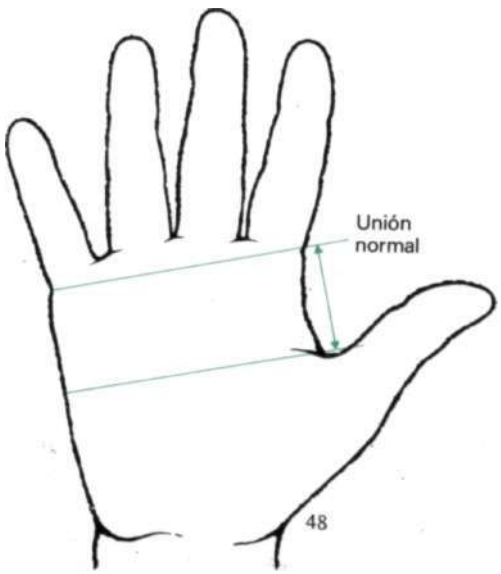
El hecho de que el pulgar sea especialmente significativo en la definición de la personalidad individual queda confirmado por la sugerente constatación de que el niño al nacer, cuando aún carece de personalidad, mantiene el pulgar oculto en la palma de la mano y que lo mismo hacen las personas con un desarrollo intelectual incompleto. Además, en el momento extremo de la muerte existe la tendencia a que el pulgar adopte la misma posición.

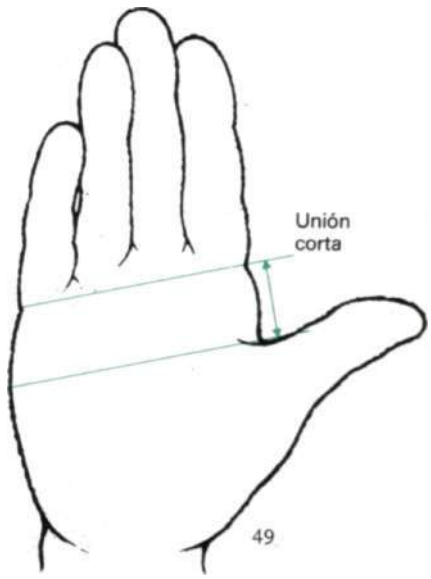
Ante todo, examinemos el pulgar desde el punto de vista anatómico *(46)*. Está formado por dos falanges externas y por una tercera que forma parte integrante de la palma de la mano y coincide con el monte de Venus. La falange superior, la que lleva la uña, nos habla de la fuerza de voluntad del sujeto, de su espíritu de iniciativa y de su intuición. La segunda falange proporciona indicaciones sobre las capacidades lógicas del sujeto, sobre la profundidad de su juicio y su razonamiento. La tercera falange, por último, nos informa sobre la vitalidad del individuo y sobre su energía sexual. Incluso a un quiromántico sin demasiada experiencia, le bastaría una minuciosa observación del pulgar para catalogar a la persona que tiene delante.

Se pueden obtener aún más informaciones observando el ángulo con el que las dos falanges exteriores del pulgar se unen a la palma de la mano *(47)*. Normalmente, el pulgar puede girar, respecto al índice, en un ángulo que se aproxima a los 90°. Ello significa, generalmen-



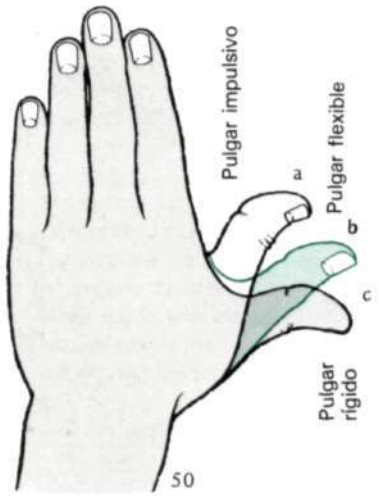


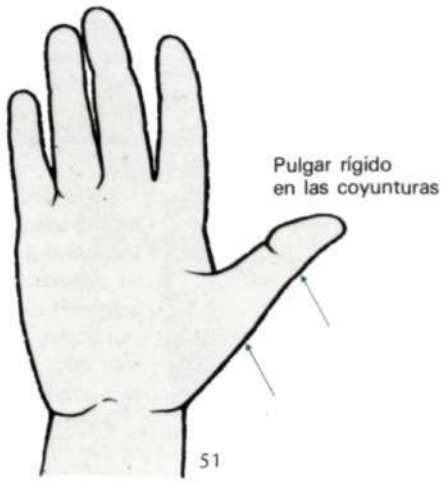




El pulgar: 46) *Sus falanges;* 47) *Su flexibilidad, determinada por el ángulo de unión con la palma;* 48) *Unión normal;* 49) *Unión corta, cerca del índice.*

Los grados de flexibilidad del pulgar (50): a) *Pulgar impulsivo;* b) *Pulgar rígido;* c) *Pulgar flexible;* 51) *Pulgar rígido en las coyunturas.*





te, que nos encontramos ante un individuo seguro de la validez de sus propias ideas, que respeta su punto de vista y no se deja influenciar excesivamente por las opiniones ajenas. Esta característica, positiva en ciertos aspectos, es, sin embargo, un arma de doble filo, ya que el comportamiento del sujeto sigue siendo el mismo independientemente de la naturaleza de sus «ideas»: es positivo si éstas son buenas, negativo si, por el contrario, dichas ideas tienden al mal.

Cuando la inserción del pulgar respecto al índice se produce con un ángulo inferior a los 90°, el sujeto es muy sugestionable y la habilidad dialéctica de su interlocutor fortuito puede ejercer gran influencia sobre él. Y como frecuentemente se trata de individuos generosos y sin miedo, es fácil que se dejen manejar por personas malintencionadas.

Veremos ahora otras consideraciones que conviene hacer sobre el punto de unión del pulgar, independientemente de su angulación. Este punto puede estar más o menos cerca de la articulación del índice. Si se encuentra alejado *(48)* determinará, sin duda, la formación de una palma de la mano amplia y abierta. A las características indicadas ya para las manos anchas (página 29) se suma, en este caso, la capacidad del sujeto, o su tendencia, a informar a los demás de su propia visión de la vida, utilizando para ello cualquier medio disponible (palabra, pintura, música, literatura, etc.). El punto de intersección de la segunda falange del pulgar situado muy cerca del monte de Júpiter *(49)* indica egoísmo e incluso egocentrismo.

Al examinar el pulgar, no debe omitirse el estudio de su flexibilidad; es decir, de su capacidad de doblarse hacia el exterior girando sobre el punto de unión de la primera falange con la muñeca. Si la flexibilidad es reducida, si el pulgar se muestra más bien rígido *(50),* el individuo en cuestión tiene una férrera voluntad, así como pocos escrúpulos. Si la flexibilidad se ve acentuada por la capacidad de rotación de la segunda falange en el punto de unión con la primera, nos encontramos con un individuo que tiende a renunciar, dispuesto a aceptar siempre la situación más cómoda con la excusa de no querer crear problemas y para complacer a quienes le rodean, pero que, en realidad, actúa así por pereza o por indiferencia. En cambio, si el pulgar se muestra rígido en ambas uniones *(51),* nos encontramos ante un temperamento conservador, no retrógrado, pero sí lento para aceptar las innovaciones, aunque éstas sean útiles. Además, son sujetos dotados de una notable tenacidad para llevar a cabo sus planes.

Pasemos ahora a estudiar cómo se determina la «longitud» del pulgar y qué relación existe entre sus dos falanges exteriores. La teoría más aceptada acerca de la longitud del pulgar y su conjunción armónica con los dedos restantes sugiere que su longitud sea igual o casi a la del meñique, o dedo auricular *(52).* Por consiguiente, el pulgar será «largo» o «corto», según su tamaño sea superior o inferior al del meñique.

El pulgar largo *(53)* tiende a acentuar las virtudes o defectos que ya se han observado en los exámenes que de este dedo hemos realizado con anterioridad. Un pulgar corto *(54)* indica siempre un carácter débil, un individuo que no quiere pensar por sí mismo y que, si se ve obligado a hacerlo, llega a conclusiones sumarias y de escasa fiabilidad. No obstante, estos datos deben

revisarse en función del extremo del dedo. Hay mucho que decir acerca de la relación entre las dos falanges terminales del pulgar: este estudio representa el punto clave del estudio, ya que proporciona las indicaciones más importantes sobre el temperamento del sujeto.

Como ya hemos dicho, la falange que lleva la uña (la falangeta) está relacionada con la fuerza de voluntad y la segunda (falangina) con el razonamiento. Si son de igual longitud *(55)*, lo que no es raro, tendremos un individuo más bien equilibrado; sus planes y la voluntad de realizarlos, sus deseos y posibilidades, sus iniciativas y energías mantienen una relación positiva, con grandes garantías de éxito. Si la falangeta es larga en relación con la segunda falange (56), caso no muy frecuente, en especial entre las poblaciones latinas, nos encontramos ante un signo de autoritarismo que puede resultar peligroso. El sujeto no se deja guiar demasiado por la lógica y el razonamiento, sus decisiones suelen estar dictadas por la intuición, desdeñando cualquier discusión o análisis. En cambio, cuando la segunda falange del pulgar es considerablemente más larga que la falangeta *(57)*, predomina en el individuo la necesidad de razonar; sus frecuentes análisis no se deben a la inseguridad, sino al perfeccionismo. De ello, se deduce que esta actitud puede frenar las iniciativas del sujeto y convertirse en un obstáculo para la realización práctica de sus ideas.

Veamos ahora cómo varían estas indicaciones de carácter general en relación a la forma del extremo del pulgar. Como en el caso de los demás dedos, ésta puede ser:

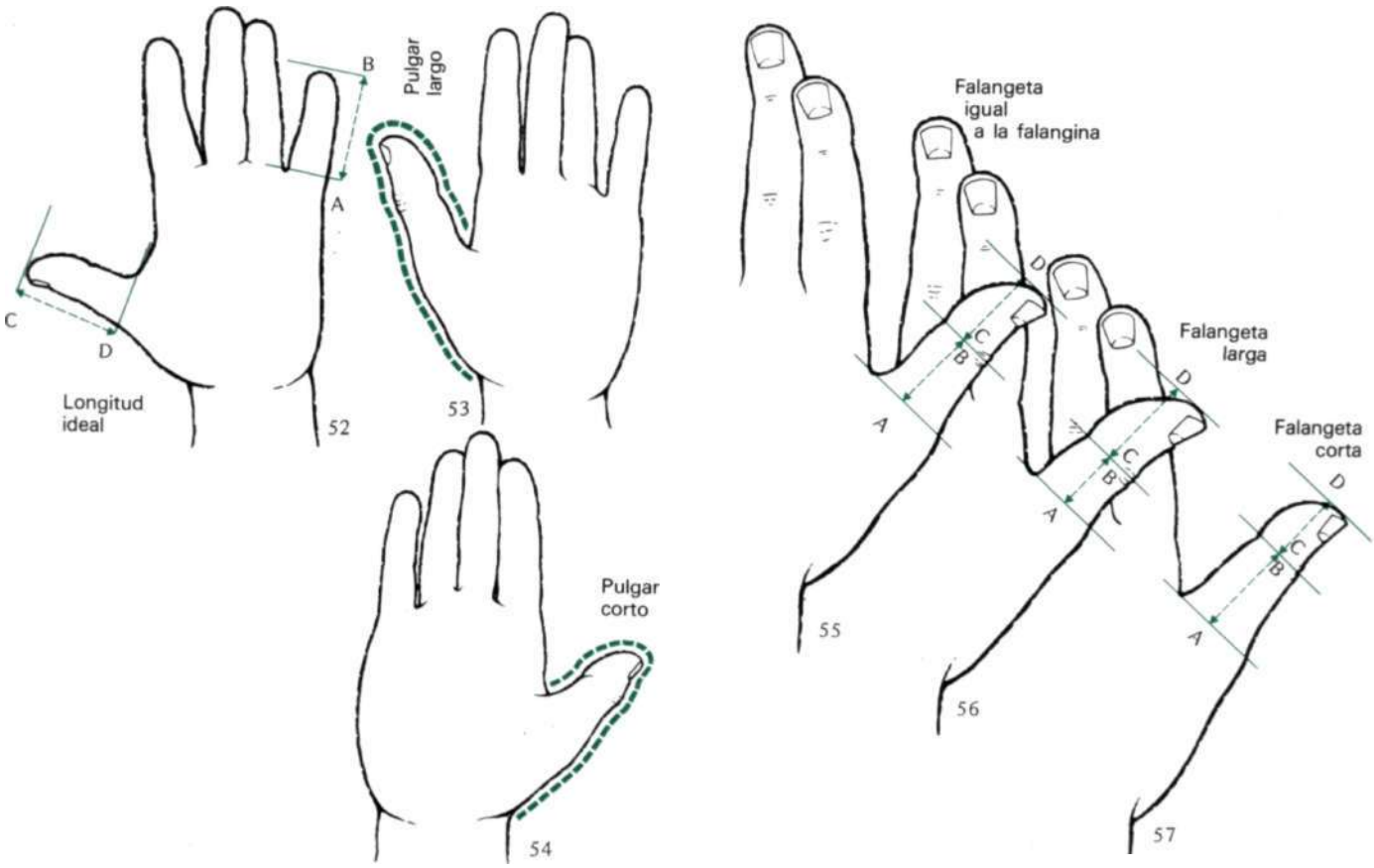
Fina (58a): la punta del dedo se confunde prácticamente con la uña corta. Es síntoma de gran oportunismo: el individuo que la posee sabe cómo triunfar siempre.

Afilada (58b): su poseedor sabe aprovechar a tiempo las opotunidades que se presentan y actuar con diplomacia, más por intuición que por cálculo.

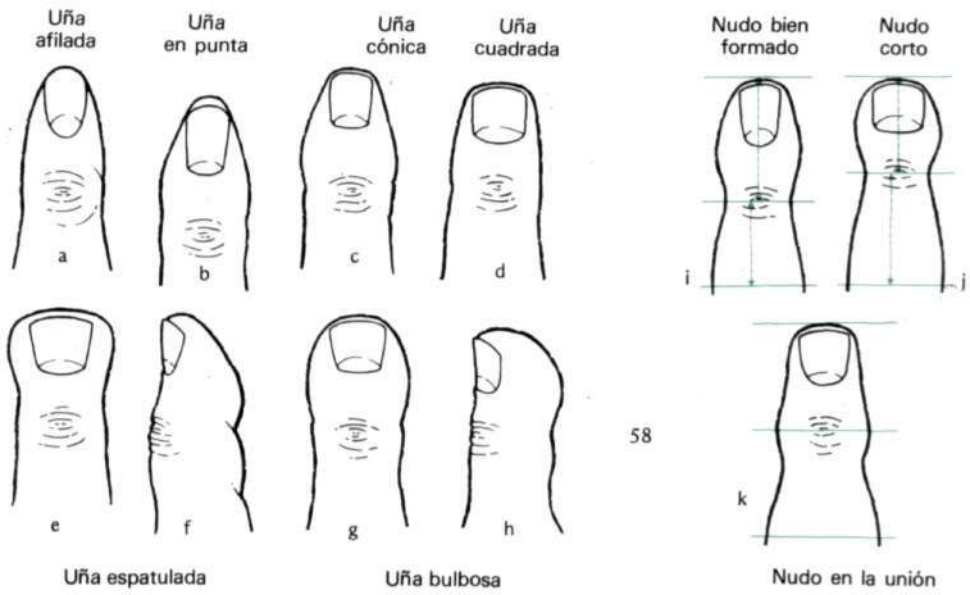
Cónica (58c): una terminación de este tipo significa falta de voluntad, pero sólo cuando es una forma muy evidente; en otro caso, no proporciona indicaciones especiales.

Cuadrada (58d): no es una forma muy fre-

La longitud del pulgar: 52) *Longitud ideal* (AB • CD); 53) *Pulgar largo;* 54) *Pulgar corto;* 55) *Pulgar con falangeta* (CD) *de igual longitud a la falangina* (AB) *o segunda falange;* 56) *Pulgar con falangeta* (CD) *más larga que la falangina* (AB); 57) *Pulgar con falangeta* (CD) *más corta que la falangina* (AB).



La terminación del pulgar (58):
a) *Afilada;* b) *En punta;*
c) *Cónica;* d) *Cuadrada;*
e) *Espatulada (de frente);*
f) *Espatulada (vista de perfil);*
g) *Bulbosa (de frente);*
h) *Bulbosa (vista de perfil);*
i) *Nudo de la uña bien formado;* j) *Nudo de la uña corto;* k) *Nudo en la unión de la segunda falange (falangina) con la primera (falangeta).*



58

cuente en el pulgar; cuando es evidente, significa una tendencia a la testarudez.

Espatulada (58e, /) : cuando la punta del pulgar se puede definir como espatulada, se produce lo que tradicionalmente se llama pulgar de «alfarero». Es muy frecuente en aquellas personas que, por la profesión o arte que practican, requieren una sensibilidad táctil especial.

Bulbosa (58g, h)\ no es muy frecuente. La falangeta presenta una forma redondeada, algo tosca, y la uña, en algunos casos, se ve alterada por ello. Es signo de testarudez, crueldad, tendencia a la ira y a la violencia, falta de reflexión. Es lo que se define como «pulgar del asesino». Naturalmente, todo ello puede estar matizado o atenuado por otros elementos que van surgiendo a lo largo del examen quirológico.

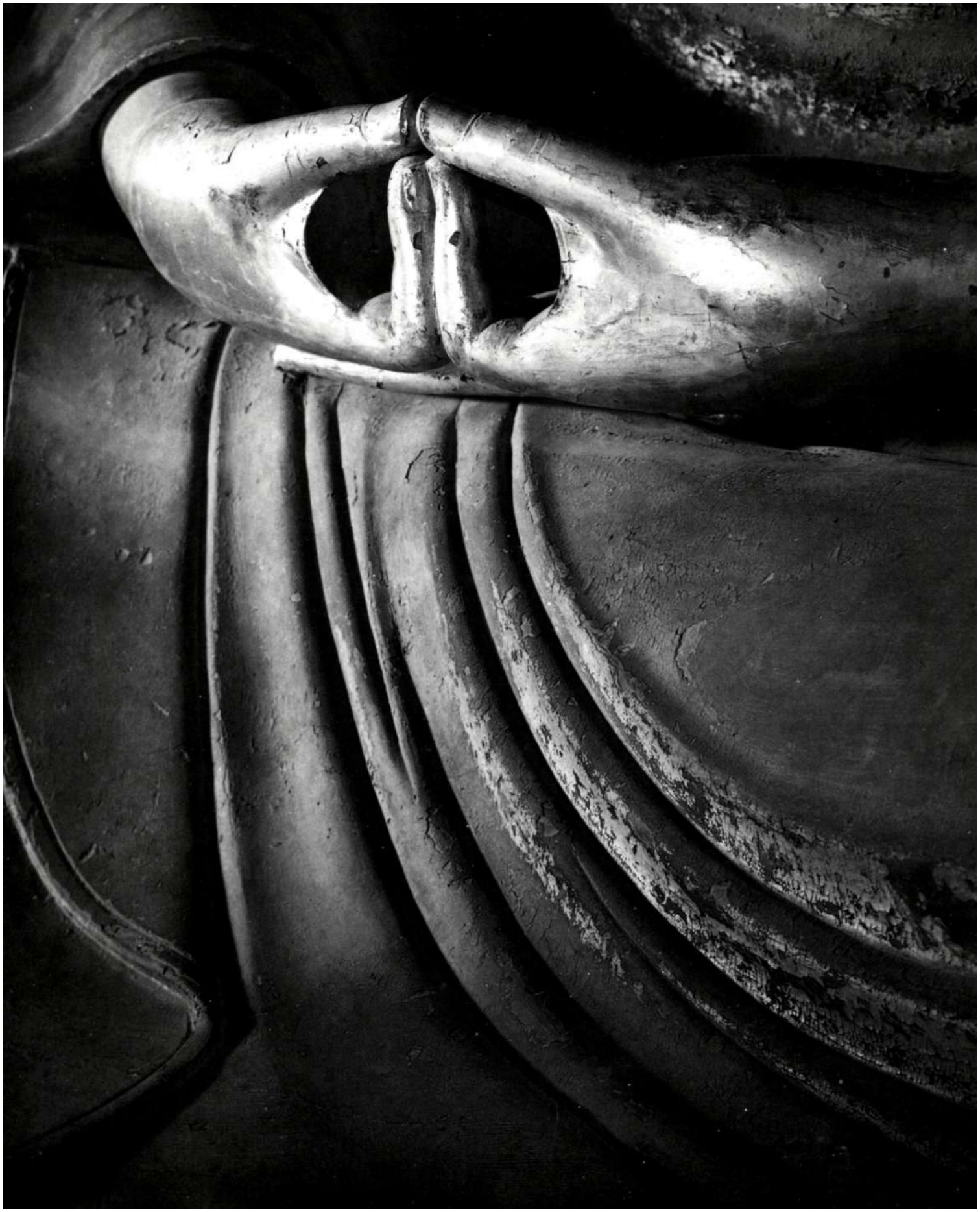
También los nudos en el pulgar pueden tener un significado importante. En una falange terminal bien formada y que predomine sobre la segunda falange, la presencia de un engrosamiento al nivel de la raíz de la uña *(58i)* indica en el individuo que la posee una inmejorable opinión de sí mismo, opinión que, por otra parte, está justificada debido a la validez de sus intuiciones y a la fuerza de voluntad con que las pone en práctica. Por el contrario, si la falangeta que presenta este abultamiento es corta y tosca *(58j),* el sujeto presentará una excesiva fidelidad a sus propias opiniones, que en algunos casos puede transformarse en testarudez. No obstante, el abultamiento de la falangeta del pulgar a la altura de la raíz de la uña denota siempre, en el sujeto, que está muy apegado a la realidad, a sus problemas y, por consiguiente, que posee la capacidad de tomar las decisiones correctas en el momento oportuno.

Aconsejamos prestar gran atención a cuanto hasta ahora hemos dicho y no confundirlo con un engrosamiento de otro tipo, también de la primera falange del pulgar, pero que se evidencia a la altura de la unión con la segunda; es decir, un poco por debajo del anterior *(58k).* En este caso, todo cuanto se ha dicho sobre la voluntad, la tenacidad y el equilibrio del sujeto tiende a agigantarse: degenera y transforma la tenacidad en vana obcecación y la voluntad en soberbia.

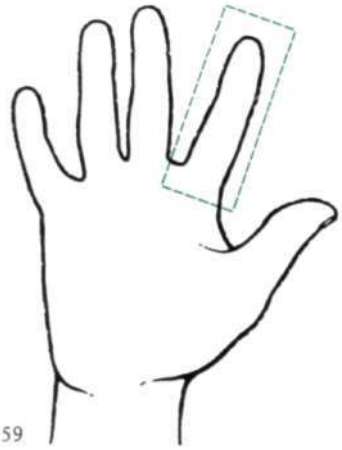
Es conveniente insistir en un concepto que ya hemos citado de pasada: al examen profundo del pulgar debe unirse la evaluación de las actitudes tomadas por este dedo que podríamos decir que dispone de una peculiar y característica autonomía. Un pulgar vivo, independiente de la palma de la mano, es típico de aquellas personas que saben adaptarse a la vida, que saben mantener el dominio de una situación. Un pulgar que, por naturaleza, se mantiene pegado al borde de la mano, denota la tendencia contraria y pertenece a un individuo descontento de su propia forma de vida y que asume la actitud pasiva de quienes sufren las circunstancias en lugar de afrontarlas; o bien pertenece a alguien que está incubando una enfermedad. Quienes, con cierta frecuencia, esconden los pulgares en la palma de la mano, están dotados de una gran emotividad e intentan, quizá de forma subconsciente, huir del mundo que los rodea, impidiendo la comunicación y el intercambio de fluido vital.

En la página siguiente, la mano derecha del David *de Miguel Ángel (Florencia, Gallería dell 'Accademia).*





Los otros cuatro dedos


59

El índice o dedo de Júpiter o de la ambición (59) *y el medio o dedo de Saturno o del equilibrio* (60), *de cuyo examen se deducen respectivamente la capacidad del sujeto de proyectarse hacia el exterior y la armonía o falta de ella entre su interior y su exterior.*

Las manos del Buddha Amida, estatua en madera dorada de Jocho, escultor japonés del siglo x (Pabellón del Fénix en Uji, prefectura de Kyoto).

La brevedad de las indicaciones sobre los cuatro dedos restantes se debe a dos motivos: las informaciones que ellos proporcionan no son fundamentales y podrian deducirse en base a otras observaciones; además, en base a las consideraciones generales ya expuestas en relación con los dedos, se pueden obtener, por interpolación, multitud de elementos correctores muy significativos para un profundo examen quirológico.

El índice

Su propio nombre define su función de «indicar» el mundo que nos rodea y permite conocer la naturaleza de la relación entre el sujeto, con sus sueños y aspiraciones, y la realidad concreta de la vida. En otras palabras, la capacidad que cada uno de nosotros posee para proyectar al exterior la imagen que de nosotros mismos nos hemos formado.

El índice *(59)* se llama también *dedo de Júpiter* o *de la ambición* (véase página 32) y hemos tenido ocasión de hablar de él durante el examen del pulgar no sólo por la proximidad entre ambos dedos, sino, sobre todo, por el hecho de que, si el índice representa las aspiraciones y tendencias, el pulgar (que fija la carga energética del individuo) marca los límites entre los cuales aquéllas pueden desarrollarse. De ello se deduce que una falta de armonía entre ambos elementos puede ser causa de múltiples desviaciones psicológicas. Un índice largo y fino acompañado de un pulgar fuerte *(61a)* permitirá que el sujeto pueda llegar muy lejos, en pos de sus aspiraciones, pero, si va acompañado de un pulgar débil *(61b),* es difícil que el individuo logre realizar totalmente sus planes.

De cuanto hasta ahora hemos dicho, resulta evidente que la evaluación del índice, como la de los demás dedos, no puede prescindir del tipo de mano a la que pertenece; y cuanto mayor sea la coherencia entre estos elementos, más fácil resultará determinar hasta qué punto el sujeto examinado se ha adaptado a las necesidades de su propia vida.

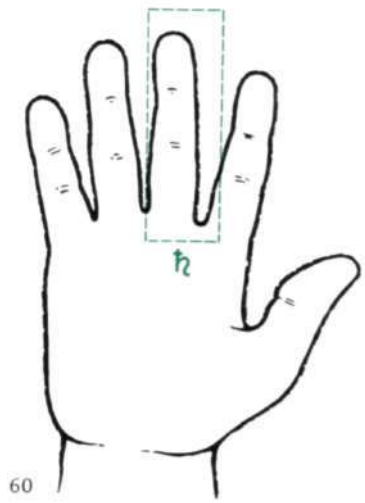
Llegados a este punto, veamos algunas informaciones que se refieren en particular al índice y que no pueden deducirse de las informaciones generales expuestas hasta ahora.

Una terminación *cónica* del dedo de Júpiter *(62)* sugiere una mayor capacidad de adaptación a la vida que una terminación *trapezoidal (63).* Si el índice carece de nudos, ello revela una notable capacidad de adaptación al ambiente, mientras que, si tiene nudos, la adaptación se ve frenada por distintas causas, posibles de determinar.

Análogas consideraciones pueden hacerse en relación con la longitud o esbeltez del índice, siempre en relación con los demás dedos. En el caso específico de este dedo, si es muy corto *(64),* el sujeto al que pertenece es impaciente y tiene prisa por alcanzar las metas que se ha prefijado, pero sufre también de un complejo de inferioridad más o menos manifiesto y de escasa confianza en sí mismo.

Si el índice es muy largo *(65),* el sujeto tratará de dominar las situaciones; si este dedo se curva hacia el medio *(66),* el sujeto tiene un desmedido afán de posesión que, en los casos de curvatura muy acentuada, puede ser incluso signo de cleptomanía.

Una escuela quirosófica atribuye al dedo índice la expresión de la «capacidad religiosa» del individuo: la teoría no carece de atractivo si interpretamos la religión como capacidad de adaptación del individuo a los misterios de la vida. Se atribuye también al dedo de Júpiter la capacidad de proporcionarnos indicaciones válidas sobre el estado de salud del hígado y del bazo, así como de las tendencias reumáticas del sujeto *(67),* tanto por su forma ligeramente nudosa como por una coloración intensamente rosada del lado exterior.

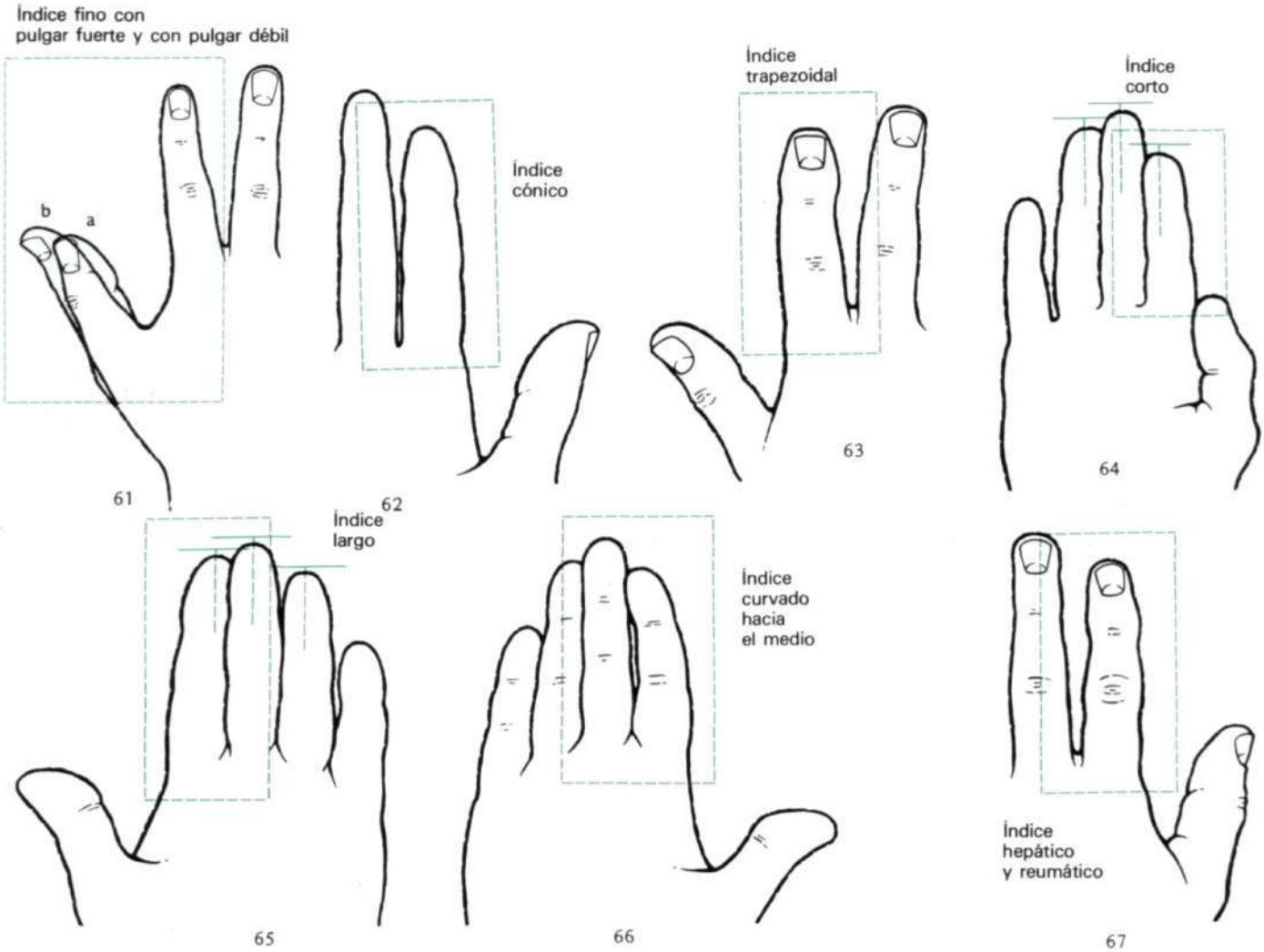


60

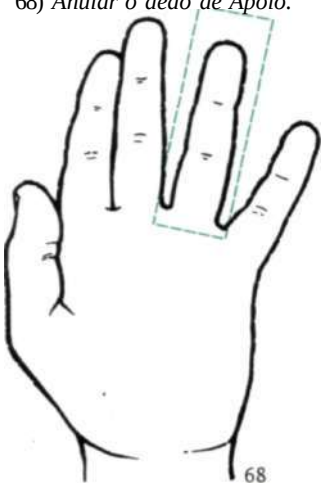
El medio

El dedo medio *(60)* recibe también el nombre de *dedo de Saturno,* porque dicho planeta —que, según la tradición astrológica, expresa los aspectos reflexivos y también las facetas turbias del individuo— se adapta mejor que los demás a la misión de definir este dedo, cuyas características han constituido, durante mucho tiempo, un interrogante.

La tendencia más moderna, a la que ha contribuido este autor, asigna al dedo de Saturno



61) *índice fino con pulgar* (a) *fuerte, y* (b) *débil;*
62) *índice cónico;*
63) *Trapezoidal;* 64) *Corto;*
65) *Largo;* 66) *Curvado hacia el medio;* 67) *Hepático y reumático;*
68) *Anular o dedo de Apolo.*



una función de equilibrio entre la introversión y la extroversión, entre lo concreto y consciente del individuo examinado y su faceta subconsciente. En efecto, a cualquier aspecto anormal del dedo medio, bien sea demasiado largo o demasiado corto, se corresponde algún desequilibrio orgánico o psicológico, más o menos grave. La teoría recibe confirmación por cuanto se ha dicho respecto a la forma del dedo, los nudos y las uñas, totalmente válido para el medio.

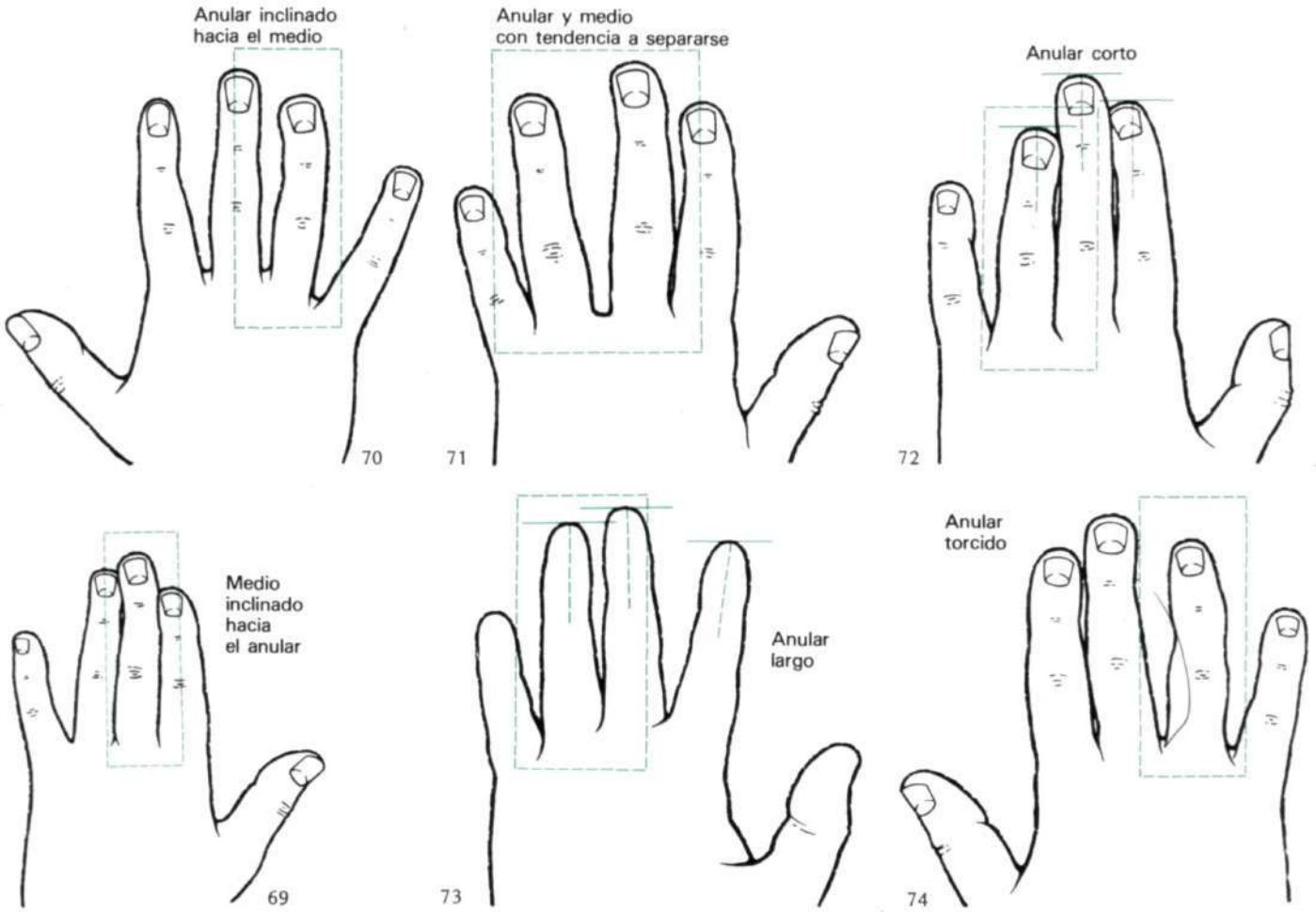
Por consiguiente, podemos considerar al dedo de Saturno como el fiel de una balanza que expresa el equilibrio del sujeto, especialmente en su relación con la familia y la vida profesional. De la observación del dedo medio se puede deducir informaciones sobre enfermedades intestinales, indudablemente presentes si la falangeta se inclina hacia el anular *(69).* Un detalle curioso: una cruz bien marcada en el centro de la falangeta, en la parte contraria a la uña, suele ser signo de esterilidad en las mujeres.

El anular

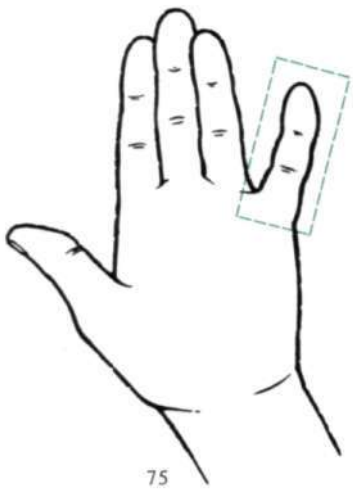
El dedo anular *(68)* se conoce más en quirología con el nombre de *dedo de Apolo* o *del Sol* y expresa las capacidades creativas del individuo. Puede informar sobre su emotividad y, por consiguiente, sus reacciones típicas ante los estímulos exteriores. Indica, además, sus potencialidades artísticas. De ello se deduce que un dedo de Apolo bien formado y situado armónicamente en el conjunto de la mano es siempre símbolo de solidez emotiva. En base a ello, se pueden efectuar todo tipo de interpolaciones con las informaciones reflejadas en el capítulo que habla de la forma de los dedos en general.

Pero existen algunas indicaciones especiales en las que conviene que nos fijemos.

En el caso en que el dedo de Apolo esté curvado hacia el medio *(70),* existen grandes posibilidades de conflicto entre el sentido del deber y el logro de la felicidad. Si el anular y el medio tienden a separarse *(71)* —aunque es mucho más frecuente lo contrario; es decir, que tiendan a estar más próximos que los demás de-



69) *Medio inclinado hacia el anular;* 70) *Anular inclinado hacia el medio;* 71) *Anular y medio con tendencia a separarse;* 72) *Anular corto;* 73) *Largo;* 74) *Torcido;* 75) *Meñique o dedo de Mercurio o de la capacidad de comunicación.*

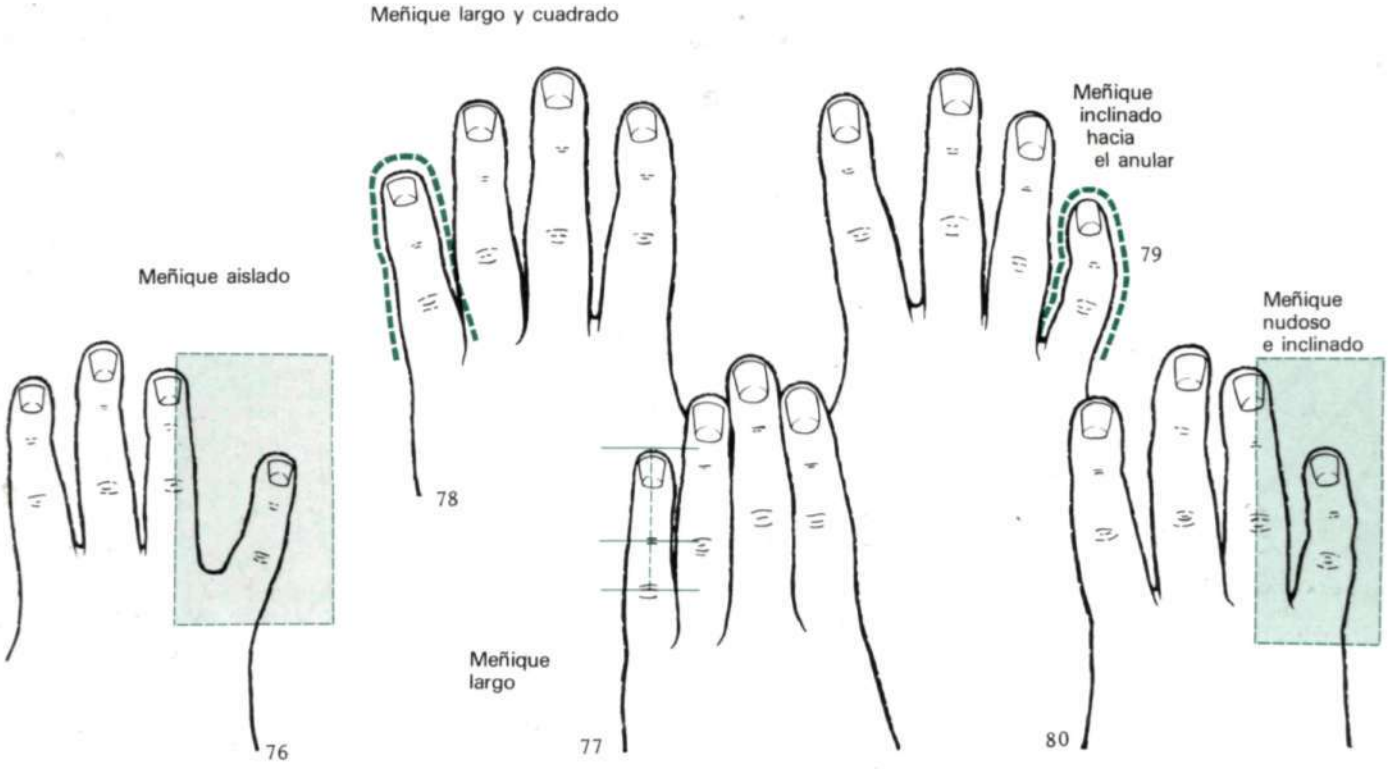


dos—, ello indica que el sujeto posee un marcado sentido de independencia y de aventura, aunque sin llegar al rechazo de las reglas comúnmente aceptadas. También hay algo que decir sobre la longitud del dedo de Apolo: si es muy corto *(72),* cosa muy insólita, es síntoma de inestabilidad emotiva, que, no obstante, tiene que ser confirmada por otras indicaciones que pueden encontrarse en el meñique y en el monte de Venus. El dedo anular muy largo *(73)* indica también un desequilibrio emotivo, pero en dirección contraria; es decir, hacia una forma de instrospección que, si no se controla, puede producir incluso trastornos profundos e irreversibles de la psiquis. Al igual que la tradición antigua, la quirología moderna establece una estrecha relación entre el anular y el corazón: un dedo de Apolo torcido *(74)* indica con gran exactitud la posibilidad, presente o futura, de trastornos cardíacos, cuya naturaleza e intensidad deben, sin embargo, confirmarse mediante otros indicios.

El meñique

Recibe también el nombre de *dedo de Mercurio* y domina todas las manifestaciones emotivas que no competen al dedo de Apolo. Nos habla en particular de las relaciones con los demás; es decir, de las relaciones sexuales, de las relaciones con la familia y los padres. También se relacionan con el meñique las capacidades vocales y de expresión verbal en sus diversas formas. Pero las informaciones más significativas que nos proporciona el dedo de Mercurio se refieren a la esfera sexual. Sobre esta base deben interpretarse las indicaciones generales anteriormente expuestas sobre la forma de los dedos, que deben estudiarse en cuanto a las variantes que pueden presentar. Sin embargo, existen también otras indicaciones que se refieren específicamente al dedo de Mercurio y que son las siguientes.

Si el meñique tiende a aislarse de los demás dedos (76), uno de los principales problemas del sujeto examinado es, indudablemente, de naturaleza sexual, nos encontramos ante dificultades en las relaciones conyugales. Otras observaciones nos permitirán determinar mejor su grado y naturaleza. El meñique largo *(77),* debido a una falangeta muy desarrollada, indica amor al saber y al estudio y vocación por la enseñanza. Sí además el dedo tiene una punta cuadrada *(78),*



Aspectos y características del dedo meñique: 76) *Meñique aislado;* 77) *Largo;* 78) *Largo y cuadrado;* 79) *Inclinado hacia el anular;* 80) *Nudoso e inclinado.*

En la página siguiente, las manos cruzadas de la Virgen en la Anunciación *de Cario Crivelli (Londres, National Gallery).*

Las uñas

estamos ante una persona de excepcionales capacidades como oradora. La costumbre tradicional de localizar en el meñique la franqueza y sinceridad de la persona se ha visto confirmada por las teorías más modernas: si el dedo de Mercurio está inclinado hacia el dedo de Apolo *(79),* seguramente el sujeto presenta tendencia a jugar con las palabras, a decir pequeñas mentiras. Pero si la deformación es más marcada y el dedo presenta nudos muy evidentes *(80),* se pueden esperar entonces mentiras con la finalidad de engañar.

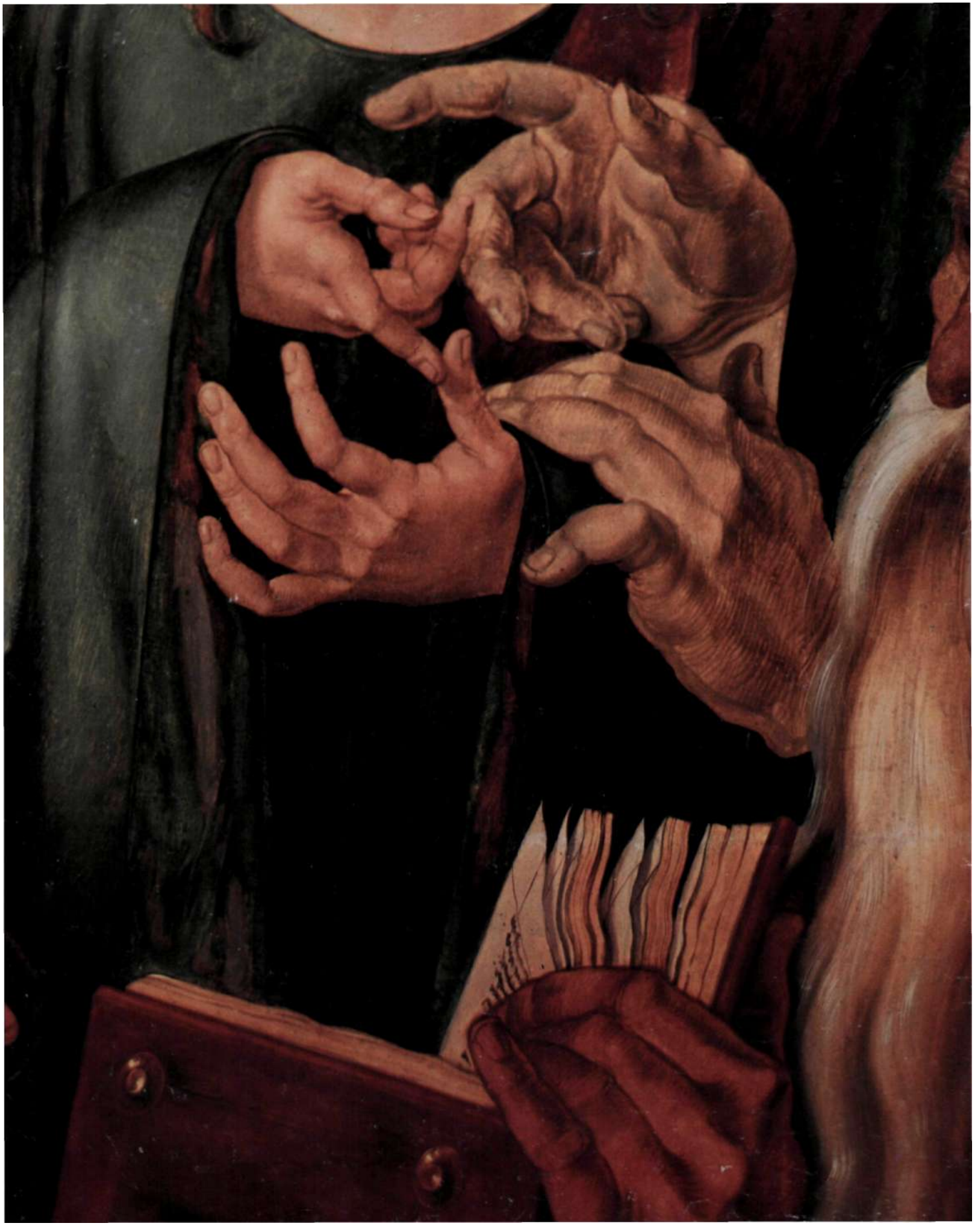
En el campo médico se ha comprobado, hace ya tiempo, que las manifestaciones de cretinismo van siempre acompañadas por malformaciones del meñique, aunque no necesariamente ocurre el caso inverso. Del dedo de Mercurio se pueden obtener interesantes indicaciones sobre el funcionamiento del aparato reproductor, de los ríñones y la vejiga. Los trastornos de estos dos últimos órganos se reflejan, sobre todo, en la falta de luna en la uña del dedo en cuestión, pero es preciso completar el diagnóstico con otras informaciones.

Hemos considerado conveniente dedicar un capítulo aparte a las uñas, dada la importancia que tienen en la quirología. Sería un grave error afrontar un examen de la mano sin tener en cuenta los importantes datos que nos pueden proporcionar las uñas, que sólo aparentemente son accesorias. Los datos proceden de dos características: de la forma, y entonces se refieren especialmente al carácter y temperamento del sujeto, y del color, refiriéndose entonces a la salud, a la capacidad de control del sistema nervioso y al funcionamiento glandular. Es evidente que merecerían una atención más amplia de la que aquí podemos prestarles, pero a aquellos que se sientan interesados por profundizar en este apasionante sector de la quirología no les faltarán, sin duda, oportunidades para llevar a cabo su propósito.

Como es fácil constatar, en las uñas existe una infinita variedad de formas, pero se pueden reagrupar en algunos tipos fundamentales de los que derivan todos los demás. Comenzaremos aclarando que es raro que todas las uñas de una mano pertenezcan a un mismo tipo: generalmente se encuentran, por lo menos, dos o tres tipos distintos y, en este caso, el valor expresado por cada uno de ellos se referirá en especial al dedo al que la uña pertenezca.

Las uñas pueden ser: *grandes, pequeñas, anchas* y *estrechas.* Se denominan *grandes (81b)* cuando ocupan casi toda la anchura de la falangeta, y *pequeñas (81c)* cuando están rodeadas por un abundante borde de carne de la falangeta que, en algunos casos, incluso parece que pretenda cubrirlas. Las uñas se denominan *anchas (81e)* cuando su forma recuerda la de un rectángulo con el lado mayor en horizontal y, en cambio, se denominan *estrechas*





cuando el lado mayor se encuentra en vertical *(81d)*.

Una aclaración más antes de entrar en el estudio detenido de las uñas: su *color*. Ni siquiera con los medios más modernos se pueden expresar los matices de color de las uñas, por lo que nos tenemos que limitar a una descripción no totalmente adecuada. El color de las uñas varía desde un tono casi blanco hasta el rosa fuerte y, a veces, presenta matices amarillentos o violáceos. Teniendo en cuenta que cuanto más aumenta la intensidad tonal, más neto y marcado es el significado expresado por la uña, es sencillo, por interpolación, establecer el valor adecuado que debe atribuirse. Pero habrá que tener en cuenta que el color de buena salud está representado por un rosa bastante marcado, que contrasta con el blanco de la luna o luneta; es decir, el semicírculo blanco que a veces se encuentra en la base de la uña. Para evidenciar el contraste, el sistema más seguro consiste en presionar la yema del dedo para provocar una pequeña retención de sangre. El color de la uña y el de la luna quedan claramente diferenciados. No olvidemos que con frecuencia el color puede verse alterado por esmaltes o lacas de uñas, que deben retirarse para poder realizar el examen.

Llegados a este punto, es conveniente enunciar el concepto de *uña ideal (81a)*. Ya hemos hablado del color. En cuanto a la forma, existen parámetros convencionales que se pueden resumir en pocas palabras. La longitud de la uña, medida desde la luna hasta el borde de la zona coloreada, debe ser igual a la mitad de la falangeta. La anchura debería ser igual a aproximadamente tres cuartas partes de la longitud. Una uña que presente estas medidas, no sólo es muy bonita, sino que es también indicativa de un excelente equilibrio psicofísico del sujeto; se tratará de una persona capaz de razonar con seguridad, exacta en sus ideas y objetiva en sus juicios. Pero, desgraciadamente, las uñas de este tipo son bastante raras. Las que más se acercan a este modelo ideal son las que describimos a continuación.

La *uña cuadrada (81f)* se diferencia de la uña ideal por una anchura excesiva, mientras que la longitud coincide con los cánones que acabamos de enunciar. La forma, según se deduce del nombre, recuerda la de un cuadrado. El sujeto que posee este tipo de uña tiene un carácter colérico que, no obstante, es capaz de dominar. La capacidad de control nos la indica el color: si la uña es pálida, el temperamento es más frío; a medida que sube el tono del color, las explosiones de cólera son más vivas. Se puede añadir que, por lo general, estos sujetos son muy pasionales, «viviendo» realmente sus estallidos nerviosos: como consecuencia, pueden sufrir lesiones del sistema circulatorio. Ésta es una indicación que puede resultar de gran valor para un médico.

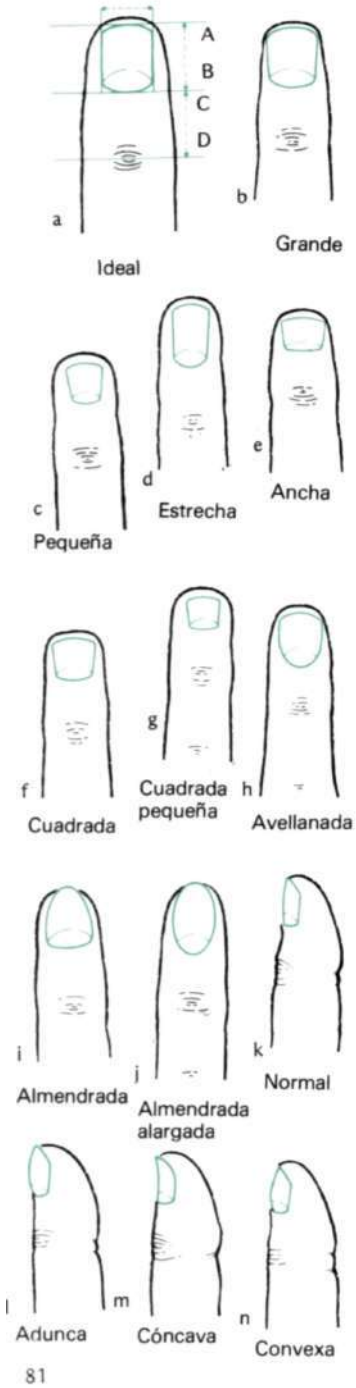
Las manos en Jesús entre los doctores, *de Alberto Durero (Lugano-Castagnola, Colección Thyssen-Bornemisza).*

Tenemos luego la *uña cuadrada pequeña (81g)*. No es un signo positivo para el sujeto. Esta uña de reducidas dimensiones es, con frecuencia, indicio de una escasa amplitud de miras, de un campo de acción limitado, incluso de mezquindad. Se encuentra con frecuencia en aquellas personas que abrazan alguna idea con fanatismo, que no aceptan discusiones serenas sobre ciertos temas. Tienen la violencia típica de un «hincha de fútbol»: actitud que no es beneficiosa ni para el individuo ni para la sociedad. Frecuentemente, estas personas presentan trastornos en la esfera sexual y tienden a sufrir repentinos ataques de celos.

En estos casos, es raro que el color de la uña sea pálido y, cuanto más vivo sea, más se acentúa el peligro: el sujeto, sometido a estímulos especiales y violentos, puede incluso llegar al suicidio.

Examinemos ahora la uña denominada *de avellana (81h)*. En el ejercicio de la quirología se suelen encontrar muy pocas y se presentan como una uña normal cuadrada en la que la parte inferior, hacia la raíz, se redondea armoniosamente. Tiene un aspecto «elegante y racional» y su significado puede calificarse con estos mismos adjetivos. El que posea una uña así estudiará siempre la forma de reducir al mínimo gestos y acciones, escogiendo, en cada circunstancia, la vía más racional, las acciones más indispensables. Naturalmente, todo ello es fruto de una fuerte actividad intelectiva, e incluso la forma de expresión del sujeto será exacta y sintética, su razonamiento será lógico y coherente. Esta forma de actuar, que permite ahorrar energías sin comprometer el éxito, se confunde a veces, equivocadamente, con una cierta pereza. Por el contrario, siempre que sea preciso, estos individuos son perfectamente capaces de emprender acciones rápidas y oportunas. No son pasionales, no tienen vivas crisis de entusiasmo y hacen las cosas con método y cálculo, tanto en el terreno del bien como en el del mal. El color pálido, en este tipo de uña, es síntoma de una notable frialdad: suele pertenecer a personas que, si planean una venganza, la llevan a cabo con precisión, sin importarles el tiempo que para ello precisen. Una coloración más intensa acerca al sujeto a niveles más normales. Sea como fuere, siempre se tratará de un individuo no pasional, amante de la tranquilidad y que desea que le dejen en paz.

La uña *alargada de almendra (81j)* se parece a la anterior, pero tiene ambos extremos redondeados, por lo que presenta la forma de un óvalo alargado con el eje mayor situado vertical-



Aspectos y características de las uñas (81): a) *Uña ideal* (AB = CD); b) *Grande;* c) *Pequeña;* d) *Estrecha;* e) *Ancha;* f) *Cuadrada;* g) *Cuadrada pequeña;* h) *Avellanada;* i) *Almendrada;* j) *Almendrada alargada;* k) *Normal;* 1) *Aduncа;* m) *Cóncava;* n) *Convexa.*

mente. Es evidente que todas las uñas de una mano no pueden tener esta misma forma, que habitualmente queda reservada para el dedo de Apolo. En contra de cuanto podría creerse, la uña almendrada y alargada no es síntoma de notables capacidades artísticas del sujeto, dejando a un lado su elegancia, que la convierte en una uña especialmente adecuada para una mano femenina. Por desgracia, esta uña suele indicar, con frecuencia, disfunciones endocrinas, frecuentes en las mujeres, o bien trastornos cardiovasculares.

La *uña almendrada (81i)* se presenta en la base como una uña cuadrada, pero en la parte superior adopta una forma ovalada que es la que hace que se parezca a una almendra. Es un elemento bastante positivo y revela en el sujeto refinamiento, elegancia y sensibilidad, asociados por lo común a ciertas dotes diplomáticas. Con frecuencia incluso excesivas, impulsándoles a ocultar parte de la verdad: pero conviene verificar y comprobar esta indicación contrastándola con los datos que nos proporcionan otras partes de la mano.

El estudio de la uña no está completo hasta que no se considera también su perfil, que puede ser *convexo, normal o cóncavo.*

Una uña *de perfil normal* presenta una ligera curvatura en los lados, mientras que la parte central es esencialmente plana *(81k).* Es *convexa* cuando el abultamiento tiende a acentuarse y el perfil se presenta muy curvado *(81n).* Una exasperación de este último tipo conduce a la *uña adunca (811)* que se parece a las de las aves rapaces.

Mientras que la uña convexa denota una tendencia a las enfermedades pulmonares (y, en este caso, las indicaciones proporcionadas por el color pueden resultar muy valiosas), la uña adunca o ganchuda tiene un significado exacto y no muy agradable. Se encuentra en personas posesivas, ególatras, con una tendencia imperativa, que pretenden dominar a quienes las rodean.

La *uña cóncava (81m)* presenta las características contrarias a las anteriores y no es muy frecuente. Generalmente indica la carencia de algunas sales minerales, carencia que puede depender de una alimentación incorrecta o de un fallo en el metabolismo. Una acentuación en la concavidad de la uña indica un empeoramiento del trastorno y, por consiguiente, la necesidad de tomar medidas lo antes posible, para evitar daños mayores.

A veces las uñas, en lugar de presentar un aspecto liso y homogéneo, están surcadas por rayas verticales, que pueden llegar a ser muy profundas. Esta anomalía suele presentarse con mayor frecuencia en las personas jóvenes o ancianas. En el primer caso, es indicación de una fatiga física; en el segundo, de trastornos nerviosos relacionados con la senectud.

En el pasado, incluso reciente, era frecuente encontrar en las uñas unas lunas blancas muy elegantes, bien colocadas, exactamente en la raíz de las uñas. Actualmente, desde hace por lo menos dos decenios, muestran tendencia a desaparecer. La razón de ello no está muy clara, pero probablemente tiene cierta relación con un cambio en los hábitos alimentarios. De hecho, se siguen encontrando, con la misma frecuencia que antaño era normal, entre los sujetos procedentes de países subdesarrollados. En las uñas pueden encontrarse algunas otras anomalías: manchas blancas que desaparecen con la renovación debida al crecimiento; una antigua tradición atribuía a tales manchas el significado de buenas noticias, en el «campo» del dedo en que se encontraba la uña manchada. Por el contrario, los puntos negros tenían un significado infausto o bien se consideraban sinónimo de un mal estado general de salud.

En base a cuanto hasta ahora hemos dicho y en base también a lo que nos enseña la experiencia diaria, nos es lícito afirmar que, generalmente, entre el dedo y su uña existe una relación que no es sólo estética, sino también coherente; podríamos decir que están hechos la una para el otro. El problema surge cuando falta esta relación armónica. En ese caso, es preciso detenerse a reflexionar, para tratar de comprender qué nos quiere decir la naturaleza con esta combinación anormal. Indudablemente huelga repetir, especialmente a quienes se dedican a estudios de este tipo, que nada en la naturaleza se debe simplemente al azar.

La palma y los montes



La palma de la mano

Tras este estudio sumario de la mano en general, de su forma, de los dedos y de las uñas, nos dedicaremos al estudio de la palma de la mano; es decir, a la quiromancia propiamente dicha, aunque volveremos con frecuencia sobre cuanto se ha dicho hasta ahora, ya que sólo mediante una minuciosa confrontación del mayor número posible de datos se puede lograr un profundo estudio quirológico.

Los elementos más importantes en los que centraremos nuestra atención son: los montes, las llanuras, las líneas principales y las secundarias, que sólo aparecen en algunas manos, y en las marcas especiales. Es más, empezaremos precisamente por las últimas, ya que tendremos que hablar frecuentemente de ellas en momentos posteriores.

Las *marcas especiales* son pequeñas alteraciones a nivel de signos capilares presentes casi siempre en líneas, llanuras y montes, y capaces de modificar con su presencia el valor del elemento sobre el que están situadas. Su forma puede ser de *cuadrado (82)* y, en este caso, su significado es claramente positivo: el cuadrado suele aparecer con más frecuencia sobre las líneas principales. La marca puede tener forma *de judía* o *isla (83)* y, en este caso, el significado es más bien negativo: habrá que afrontar obstáculos o dificultades que podrán superarse, pero con trabajo. También esta marca suele colocarse preferentemente en las líneas. La *barra* es una marca peculiar consistente en una línea capilar que corta una línea principal o incide la superficie de un monte *(84):* representa un obstáculo, un bloqueo de las iniciativas y sugiere con frecuencia la necesidad de buscar otras vías para alcanzar una meta. (En la identificación de la marca y de su exacta naturaleza, es determinante la capacidad de interpretación y la experiencia de quien realiza la lectura de la mano.) El *retículo* o *enrejado (85)* puede encontrarse en cualquier punto de la palma de la mano y significa siempre un retraso, un obstáculo temporal, que tendrá una duración de un período que se puede calcular con mayor o menor precisión. Las *cruces* y *estrellas (86)* son síntoma de cambios imprevistos y, con frecuencia, radicales y, según su situación, pueden ser positivos o negativos.

Exactamente igual que al comenzar la lectura de un libro conviene leer el prólogo, cuando se va a llevar a cabo una lectura de mano es conveniente observar la palma en su conjunto. Por la forma en que se presenta se pueden deducir ya algunas indicaciones útiles, que habrá que recordar en el momento de formular un juicio o dar una respuesta. Por lo que ya hemos dicho sobre la palma de la mano, sabemos que ésta se presenta con muchas o pocas líneas, repartidas en un conjunto ordenado o caótico, marcadas netamente o retorcidas, muy evidentes o perturbadas por una tupida red de marcas capilares que proporciona una visión confusa. No obstante, cualquier mano puede clasificarse entre uno de los siguientes tipos:

Palma plana y cqn pocas líneas (87). Es típica del individuo que tiene pocas ideas pero muy concretas, escasamente sensible incluso al dolor físico y dotado de un sistema nervioso un tanto rudimentario.

***Palma** con líneas ordenadas y bien dibujadas (88).* Es signo de buena armonía psicofísica y, por lo general, pertenece a un sujeto equilibrado. Si las líneas son de escasa profundidad, nos encontramos ante una personalidad con tendencia a dejarse influenciar. Si, por el contrario, están claramente hundidas en la palma, indican un temperamento nervioso, preso en sus propios problemas y, por consiguiente, un tanto egoísta, con cierta predisposición a los agotamientos nerviosos.

Palma con líneas aparentemente muy complicadas (89). Nos encontramos ante un sujeto con una personalidad de difícil interpretación por su complejidad y sus frecuentes contradicciones: por consiguiente, será necesario un examen profundo y minucioso para desliar el ovillo. Si, además, la mano es muy pálida y las líneas principales están inmersas en una maraña de signos capilares, es muy probable que la mano pertenezca a una persona que se encuentra en el límite de su resistencia nerviosa.

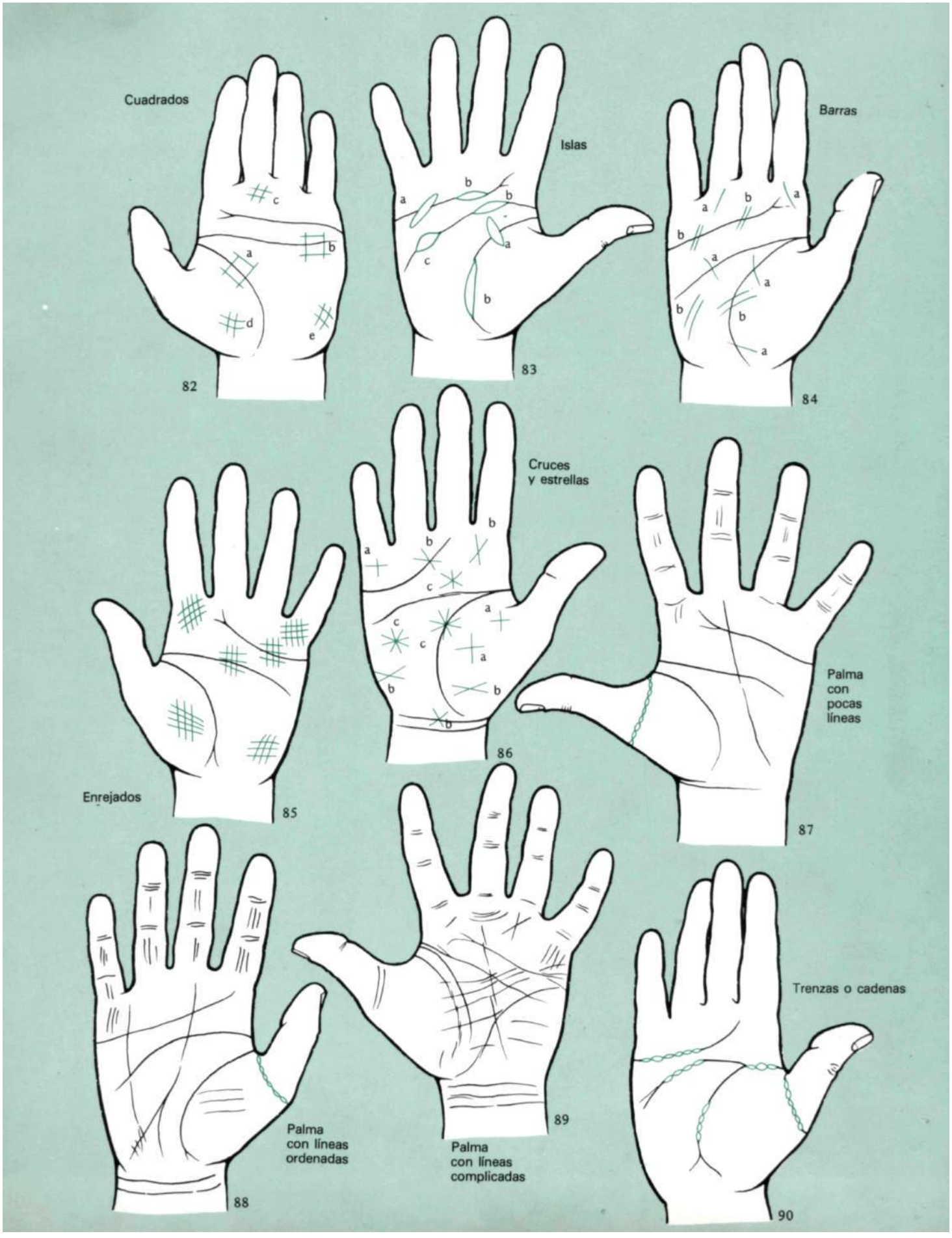
La datación

Una de las preguntas con las que suele enfrentarse el quiromántico es: «¿Viviré mucho tiempo?». La respuesta es posible, pero no siempre lícita. La sinceridad debe someterse, en estos casos, al control de la reflexión. Se deben tener en cuenta el temperamento del sujeto examinado y sus posibles reacciones. Lo más aconsejable es limitarse a generalizar, sin dar una respuesta exacta y sin formular previsiones que superen el límite impuesto por la naturaleza, límite que es posible fijar aproximadamente con cierta exactitud. La datación es muy importante para el quiromántico, ya que la situación de ciertos acontecimientos, en un período u otro de la vida del sujeto, puede modificar profundamente la interpretación.

Los investigadores de la quiromancia se han dedicado, durante largos años, a este problema y hoy día se han alcanzado ya resultados bastante satisfactorios. Actualmente, son cuatro los sistemas que suelen emplearse para determinar las fechas más significativas en la vida de los individuos.

1. *El método oriental.* La forma y estruc-

Manos «prehistóricas», roca grabada en el Valle de las Maravillas (Alpes Marítimos). Nuestros antepasados de la edad de la piedra dibujaban sobre las rocas de las cavernas diversos símbolos y animales, así como las manos de los hombres como testimonio de su absoluto dominio sobre cualquier otra parte del cuerpo.


Cuadrados
82
Islas
83
Barras
84
Cruces
y estrellas
86
Enrejados
85
Palma
con
pocas
líneas
87
Palma
con líneas
ordenadas
88
Palma
con líneas
complicadas
89
Trenzas o cadenas
90

Las marcas especiales en la palma de la mano: 82) *Cuadrados (a,* b, *sobre líneas;* c, d, e, *sobre montes);* 83) *Islas (a, transversales;* b, *longitudinales;* c, *de haba);* 84) *Barras sencillas* (a) *y dobles* (b) *sobre montes y líneas;* 85) *Enrejados sobre montes y líneas;* 86) *Cruces y estrellas (a, cruces latinas;* b, *cruces de San Andrés;* c, *estrellas);* 87) *Palma con pocas líneas;* 88) *Palma con líneas ordenadas y bien dibujadas;* 89) *Palma con líneas complicadas;* 90) *Trenzas en varias líneas.*

tura de la línea de la vida se comparan con un arco de círculo y se dividen en cuatro sectores iguales *(91),* cada uno de los cuales representa veinticinco años. Posteriores reducciones permiten averiguar las fechas de diez en diez años, e incluso menos. Es un método fácil y rápido, pero de escasa fiabilidad, teniendo mayor validez en los casos en que la línea de la vida es muy larga. Cuando, por el contrario, es corta, surgen dificultades. De una vez por todas, aclararemos que la longitud de la línea de la vida no incide sobre la duración de la vida misma, ni en éste ni en ningún caso.

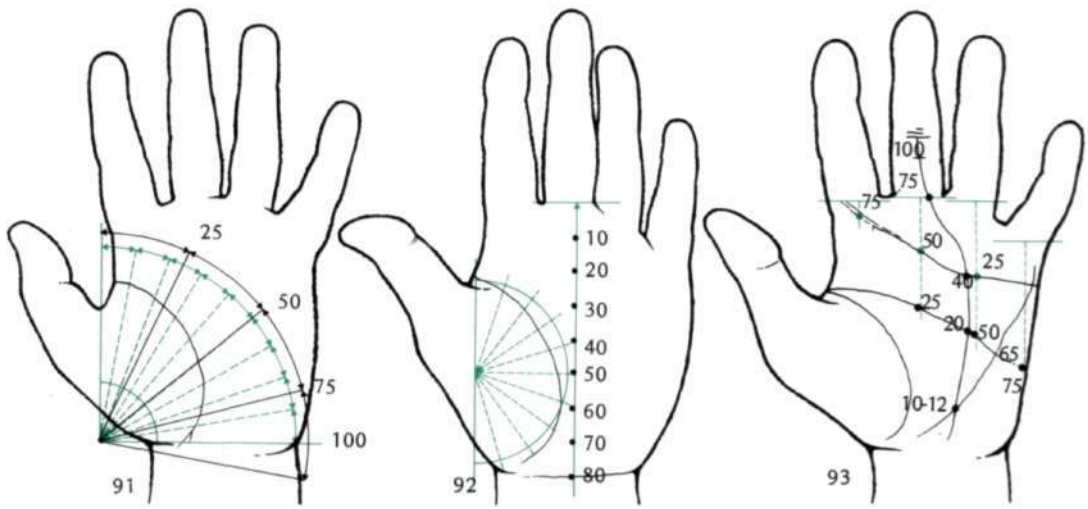
2. *El método oriental compensado.* Es un perfeccionamiento del método anterior; es más complejo pero, fundamentalmente, no mejora la validez del mismo, y sólo resulta aconsejable si se dispone de una huella bastante clara de la palma de la mano. Además de realizar la subdivisión en cuadrantes de la línea de la vida, como en el método ya explicado, se traza una línea recta que parte del punto central de la unión del dedo medio con la palma y llega al comienzo de la muñeca *(92).* Se considera que esta línea representa ochenta años en una mano de palma cuadrada y noventa años en una de palma larga, según las definiciones anteriormente dadas. La línea se divide en ocho o nueve partes, según el caso, que equivalen aproximadamente a diez años cada una. En el punto en que la línea trazada se encuentra más cerca de la línea de la vida, se traza una perpendicular y se reproduce sobre el punto de encuentro la misma numeración de la línea de la vida de la que se parte para fijar la numeración de los ocho o nueve segmentos ya trazados.

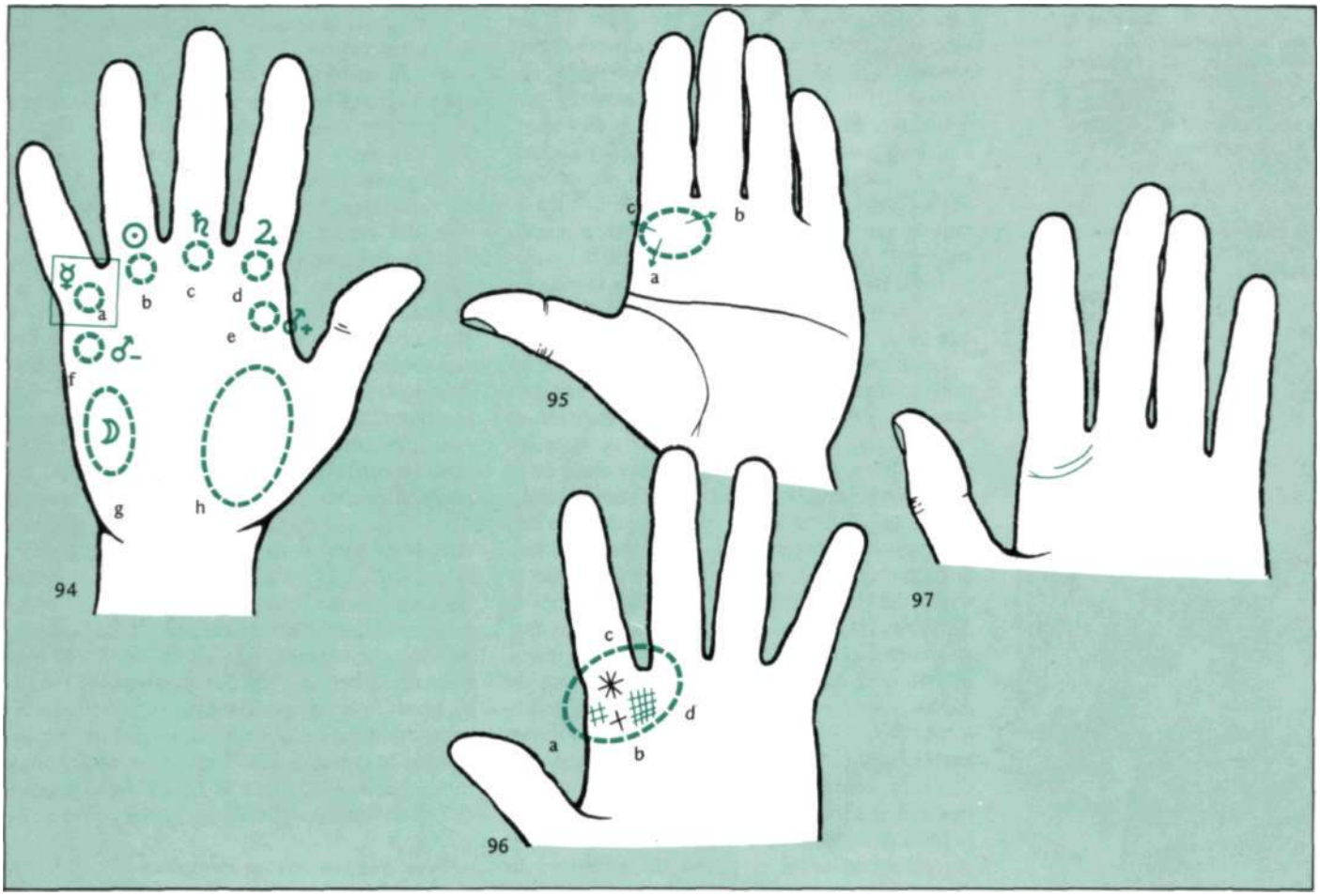
3. *El método de la escuela anglosajona.* Se basa en el mismo principio que el método de la escuela oriental, pero es muy complejo y no lo suficientemente original como para merecer un examen detenido.

4. *El método de la escuela francesa.* Se debe al gran Desbarolles y ha sido perfeccionado por los más recientes estudios de Papus. También para aplicar este método es necesario disponer de una huella muy clara. Se trata de determinar tres posibles duraciones de la vida del sujeto y calcular la media aritmética *(93).* Primero se trabaja sobre la línea de la cabeza, o sobre la prolongación lógica de la misma, trazando tres perpendiculares desde el punto central de unión con la palma de los dedos medio, anular y meñique, obteniendo, respectivamente, la determinación de los puntos correspondientes a 25, 50 y 75 años. Actuaremos igual sobre la línea del corazón, o sobre su posible prolongación, intersecándola con las perpendiculares procedentes, respectivamente, del anular, del medio y del índice, lo que nos dará sobre la línea del corazón, en el debido orden, los 25, 50 y 75 años. Examinemos ahora la línea del destino, que cortará a la línea de la cabeza en un punto correspondiente a los 20 años, la línea del corazón a la altura de los 40 y la línea de Mercurio o del Sol alrededor de los 10-12 años. Si la línea del destino se prolonga hasta la unión del dedo medio con la palma, obtendremos la marca de los 75 años y, si se prolonga incluso más allá, hasta la mitad de la falange del dedo medio, podremos hablar incluso de 100 años.

Para que veamos un ejemplo de cálculo, supongamos que la línea del corazón acaba en correspondencia con los 70 años, que la línea de la cabeza acaba alrededor de los 65 y que la línea del destino acaba sobre los 75. Calculemos la media aritmética de las tres edades; es decir, 70 + 65 + 75 = 210, que dividido por 3 nos da

Los métodos de datación más utilizados: oriental (91), *oriental compensado* (92), *francés* (93).





Los montes de la mano (94): a) *De Mercurio;* b) *De Apolo;* c) *De Saturno;* d) *De Júpiter;* e) *De Marte-positivo;* f) *De Marte-negativo;* g) *De la Luna;* h) *De Venus. El monte de Júpiter* (95)*, con los distintos tipos de cúspide:* a) *Hacia abajo;* b) *Hacia el monte de Saturno;* c) *Hacia el exterior; y sus marcas especiales* (96): a) *Cuadrado;* b) *Cruz;* c) *Estrella;* d) *Enrejado;* 97) *Anillo de Salomón.*

Los montes

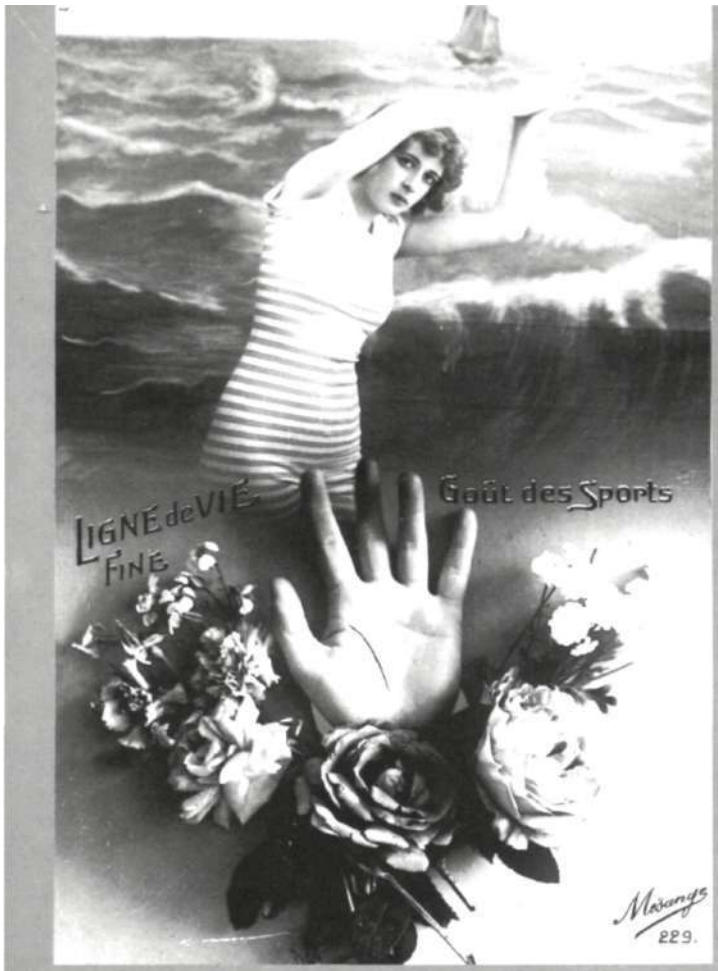
En /a página siguiente, cuatro tarjetas postales francesas, impresas a comienzos de nuestro siglo.

la cifra de 70 años, que representa la edad que alcanzará el sujeto examinado, con un 90 por 100 de probabilidades, según Papus. (El autor utiliza raras veces este método, que, por otra parte, aprecia por su validez y fiabilidad. En la mayoría de los casos recurre al clásico método oriental, suficiente para obtener las indicaciones generales que, junto con otros elementos proporcionados por la lectura de la mano, permiten determinar con cierta aproximación la fecha que nos interesa.)

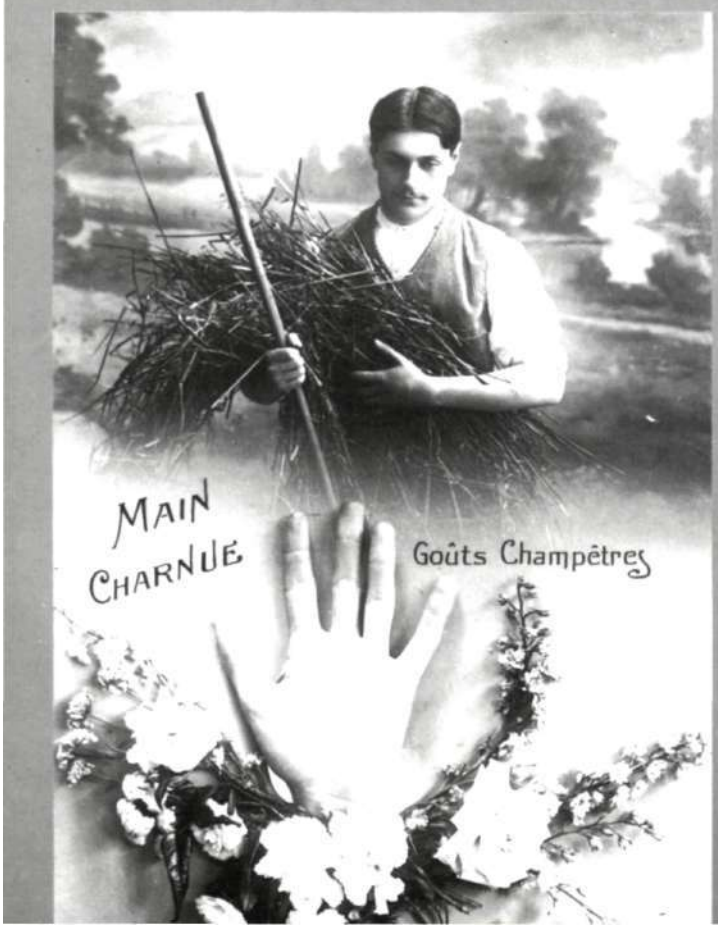
Tras este necesario preámbulo, pasemos al estudio de los montes de la palma de la mano.

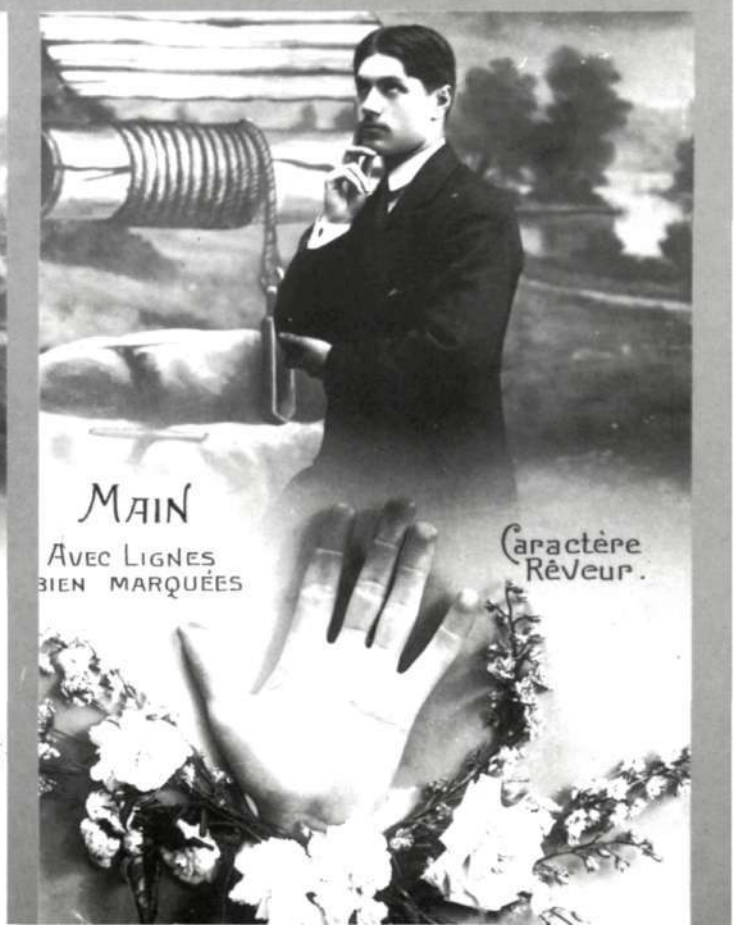
Se entiende por *montes* las partes en relieve de la palma, y su significado varía según lo evidentes que sean. Pueden estar muy acentuados o dar la impresión de desaparecer totalmente, pero incluso en este caso las marcas que puedan estar presentes en la zona en la que la quiromancia coloca el monte deben ser interpretadas convenientemente.

Los montes son ocho *(94)* y están situados con gran exactitud: cuatro están colocados bajo el punto de unión de los cuatro dedos con la palma y toman el nombre del dedo correspondiente *(monte de Júpiter,* bajo el índice, *monte de Saturno* bajo el medio, *monte de Apolo* o *del Sol* bajo el anular y *monte de Mercurio* bajo el meñique). En la zona comprendida entre el pulgar y el índice, bajo el monte de Júpiter, se sitúa el *monte de Marte-positivo.* Es preciso especificarlo claramente, ya que existe también un *monte de Marte-negativo* que se encuentra bajo el monte de Mercurio, en el lado contrario de la mano. Estos dos montes se encuentran prácticamente sobre los dos extremos de la línea de la cabeza y bajo los dos extremos de la línea del corazón. Los dos últimos montes tienen gran importancia y son el *monte de Venus* y el *monte de la Luna.* El primero está formado por la falange interna del pulgar integrada en el metacarpo; el segundo se encuentra entre la muñeca y el monte de Marte-negativo, desplazado hacia el lado exterior de la mano, contribuyendo a formar el perfil del dorso.


LIGNE de VIE FINE
Goût des Sports
Mésangs
229.


ANNEAU DE VÉNUS
MÉNAGE HEUREUX ET UNI.
Mésangs


MAIN CHARNUE
Goûts Champêtres


MAIN
AVEC LIGNES BIEN MARQUÉES
Caractère Rêveur.

El monte de Júpiter

Está situado, como indica el dibujo *95,* en la base del índice e indica los aspectos conscientes de la personalidad del sujeto, sobre todo ante la vida y el mundo que le rodea. Cuanto más prominente sea el monte de Júpiter, más fuerte será la personalidad. Se debe prestar mucha atención a la cima del monte que está representada por una pequeña cúspide bastante evidente en los montes bien formados. Si la cima del monte de Júpiter está orientada hacia abajo (véase *95a),* es decir, hacia la línea de la cabeza, el sujeto expresa su personalidad poniéndola al servicio de los demás no por amor, sino para hacerse necesario. Cuando la cima del monte de Júpiter se orienta hacia el monte de Saturno (véase *95b),* ello significa que el sujeto está dotado de un notable sentido práctico y que cada uno de sus esfuerzos estará orientado a conseguir las metas que le puedan resultar de utilidad. Por el contrario, si la cima del monte tiende hacia la parte exterior de la mano (véase *95c),* el sujeto posee una fuerte ambición y un espíritu de aventura tal, que incluso le hace perder el sentido de la responsabilidad ante sus deberes sociales.

Tanto en este como en los otros montes, la presencia de marcas puede aportar numerosas variantes.

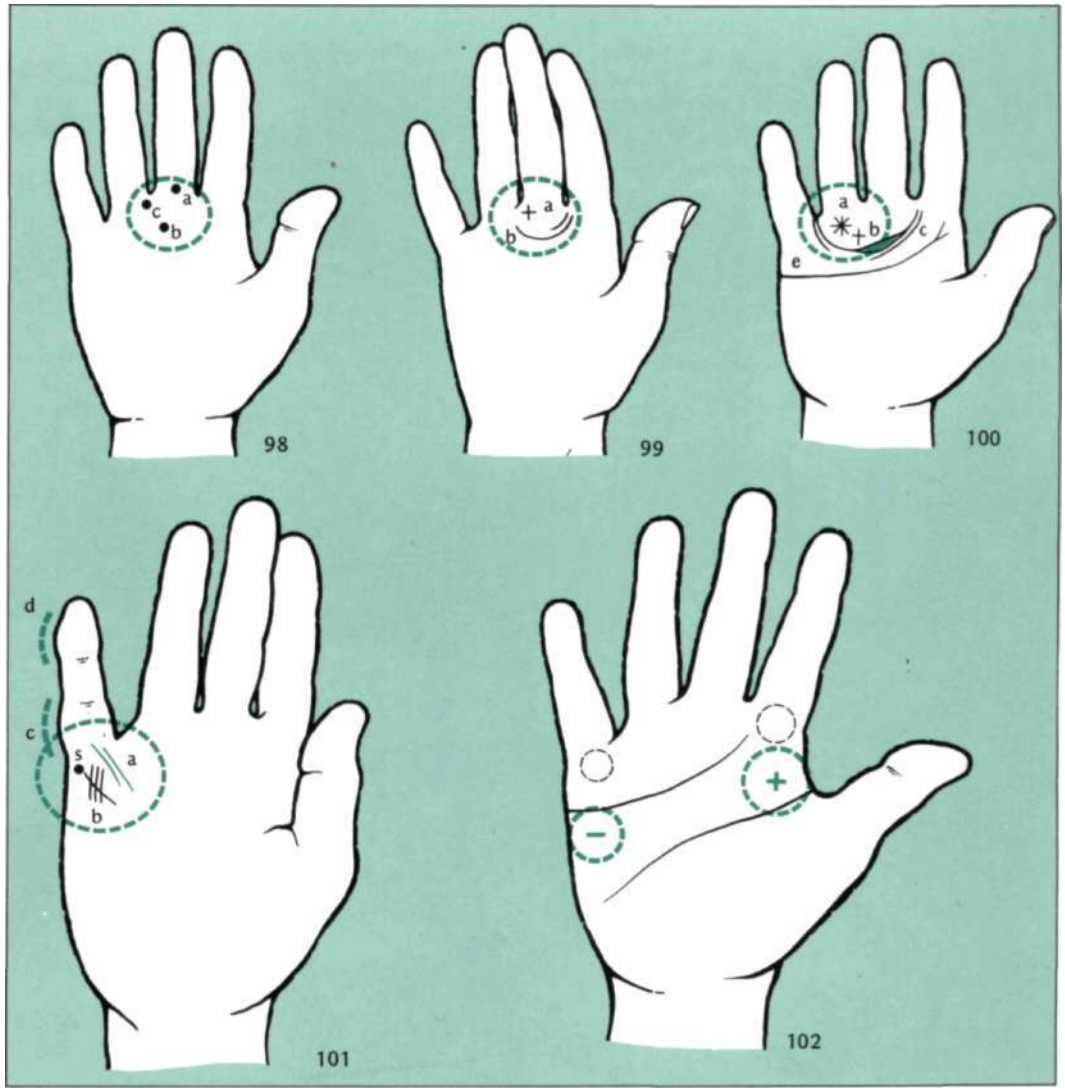
Un *cuadrado* muy bien dibujado *(96)* significa la capacidad de comunicar a los demás el propio saber, los propios conocimientos: es típico en profesores, e incluso en grandes dirigentes. Una *cruz (96)* bien marcada en cualquier punto del monte de Júpiter indica un matrimonio de amor que puede enfrentarse con contrariedades, pero no se verá impedido si una marca capilar corta el trazo vertical de la cruz. Una *estrella (96)* en el monte de Júpiter indica un éxito rápido, y a veces inesperado, en el trabajo, aunque este éxito no significa necesariamente que se alcance la riqueza. En ciertos períodos de la vida de algunos individuos de especial sensibilidad y de carácter aprensivo, se puede observar en el monte de Júpiter un *enrejado (96),* provocado por el temor y la ansiedad de haber cometido alguna acción que pueda ser juzgada de forma negativa. Otra marca interesante, en el monte de Júpiter, es el llamado *anillo de Salomón (97),* que es una línea curva, entera o partida en dos fragmentos, que rodea la base del dedo índice. De acuerdo con su nitidez se puede establecer el nivel de sentido común del sujeto examinado, su sabiduría al evaluar las situaciones, su capacidad de proporcionar consejos válidos e inteligentes, así como también una necesidad de soledad, de meditación, especialmente en edades avanzadas.

El monte de Saturno

Tiene el mismo significado que el dedo medio, bajo el cual está situado *(98)* y, por consiguiente, nos proporciona datos sobre la naturaleza de las relaciones del sujeto con el mundo del trabajo y con la vida social. Como siempre, la mayor o menor evidencia del monte indica la intensidad de dichas relaciones. Si la cima del monte se sitúa arriba en el centro, hacia la base del dedo medio *(98a),* el signo es positivo: una excelente capacidad para planificar negocios y llevarlos a buen puerto. Pero si la cima se desplaza hacia abajo y hacia la línea de la cabeza *(98b),* esta capacidad tiende a disminuir, hasta desaparecer del todo. Si el punto más prominente del monte de Saturno está orientado hacia el monte de Apolo *(98c),* el significado es negativo: escasa capacidad para los negocios y también, a veces, tendencia a realizar gastos por encima de las propias disponibilidades. Una *cruz (99a)* marcada sobre el monte de Saturno, especialmente si está formada por dos brazos de igual longitud, significa el peligro de muerte repentina y violenta, casi siempre por accidente. La evidencia, claridad y vivo color de la marca aumenta las probabilidades: cuanto más oscura sea, más cercano está el accidente. En el monte de Saturno se puede encontrar el *anillo de Saturno (99b).* Es una marca más bien rara y frecuentemente temporal, cuyo significado no es nunca positivo. En casos de especial evidencia, significa una constante y con frecuencia inexplicable falta de éxito en las iniciativas de trabajo.

El monte de Apolo

Situado *(100)* bajo el dedo anular o de Apolo, lleva su nombre, ya que también representa las capacidades más ocultas del individuo, su emotividad y creatividad, sobre todo en el campo artístico. No siempre está claramente definido y se confunde con los dos montes adyacentes de Saturno y Mercurio, pero en todo caso la observación de marcas especiales debe hacerse sobre el lugar adecuado definido en el dibujo. En efecto, una *estrella* bien dibujada *(100a)* significa éxito en el trabajo y en la vida, especialmente si la elección de la profesión se ha hecho en base a las predisposiciones naturales. Una *cruz (100b)* significa lo contrario; es decir, dificultades para alcanzar las metas propuestas, aunque existan las cualidades potenciales para lograrlo. Una marca típica del monte de Apolo, que afecta también al monte de Saturno, es el *anillo de Venus (100c),* una línea curva que rodea los dos montes sin tocar la línea del corazón. Cuando está bien trazado, este anillo significa emotividad y sensibilidad creativa en el terreno ar-



El monte de Saturno con ¡os distintos tipos de cúspide (98): a) *Hacia arriba;* b) *Hacia abajo;* c) *Hacia el monte de Apolo; y sus marcas especiales:* a) *Cruz;* b) *Anillo de Saturno. El monte de Apolo* (100): a) *Estrella;* b) *Cruz;* c) *Anillo de Venus;* d) *Isla en el anillo de Venus;* e) *Es la línea del corazón.*

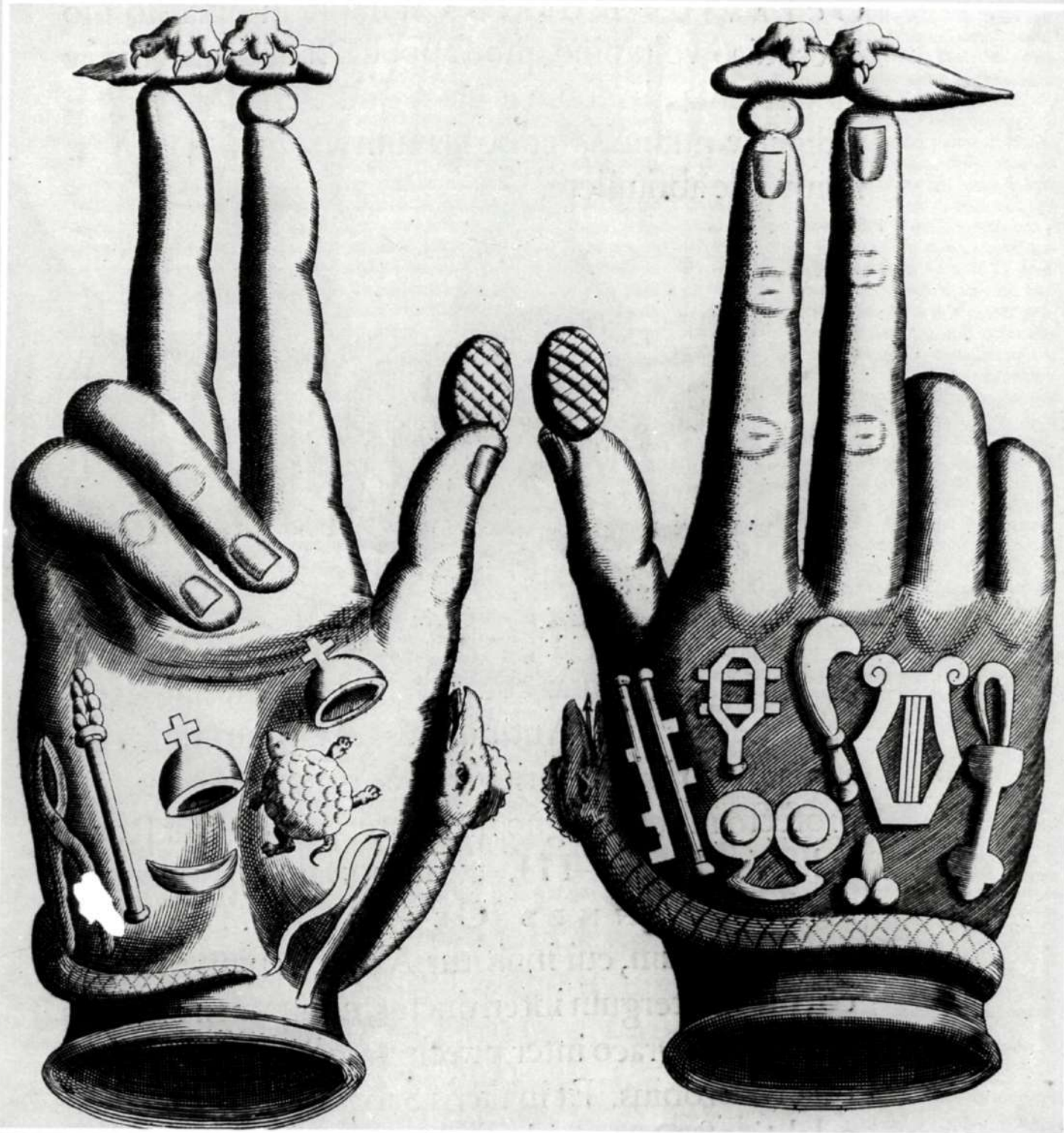
El monte de Mercurio (101): s) *Cúspide hacia el exterior;* a) *Barras transversales;* b) *Marca de la intuición;* c^d) *Marcas del sentido práctico. Los montes de Marte* (102) *positivo* (+) *y negativo* (—); c) *La línea del corazón;* t) *La línea de la cabeza;* g) *El monte de Júpiter;* m) *El monte de Mercurio.*

tístico, no desprovistas de un cierto sentido práctico que permite concretar las ideas fruto de la fantasía. También puede indicar una gran vivacidad sexual. La elección entre estas dos interpretaciones depende de otras indicaciones que se capten durante la lectura. El anillo de Venus también puede estar formado por varias pequeñas marcas curvas que, unidas, forman como un cinturón en torno a los dos montes: el significado no varía, los buenos resultados se alcanzarán de todas formas, aunque con mayores dificultades. El anillo asume un significado negativo si está formado por dos semicírculos que se intersecan entre sí. En este caso, en la capacidad original se insinúa un elemento fácil que envilece la creatividad artística vulgarizándola con el toque superficial de la improvisación. Si uno de los dos arcos está interrumpido por una *isla (lOOd),* entonces la anomalía es de carácter sexual y más bien grave: deberán buscarse signos de confirmación en otras marcas de la mano.

El monte de Mercurio

Se encuentra bajo el dedo meñique, y nos informa sobre las tendencias individuales que no se encuentran en el monte de Apolo, es decir, la afición a las disciplinas científicas, la capacidad comercial, la elocuencia brillante, el interés por el dinero y la iniciativa en los asuntos prácticos. Esta última cualidad es especialmente notable cuando lá cima del monte *(101)* esta situada en dirección al borde de la mano.

Dos *barras,* aunque sean de distinta, longitud, atravesando transversalmente el monte hacia el centro de la palma indican las tendencias científicas del sujeto, con especial referencia a las



Manos mágicas egipcias (de: Pignori: Mensa isiaca, *Amsterdam, 1669).*

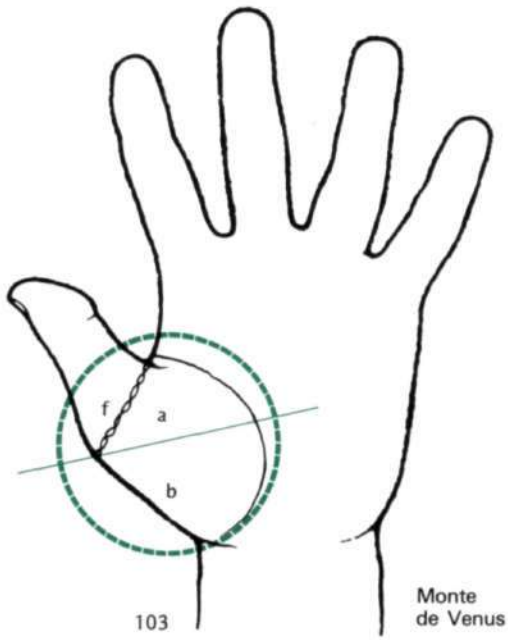
materias abstractas como las matemáticas puras. Pero si existe un *nudo* entre la uña y la articulación de la falangeta del dedo meñique, entonces el interés científico pasa al terreno práctico y se orienta hacia la química industrial, la biología y la investigación aplicada en general. Otras indicaciones interesantes sobre el monte de Mercurio nos las proporcionan dos o tres marcas verticales que atraviesan la parte central del monte, cortadas por una marca transversal: indican una notable intuición para llevar bien los propios negocios y, en general, una intuición muy viva.

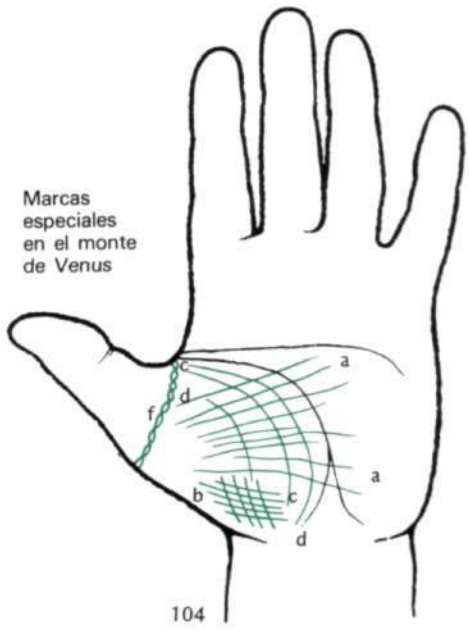
Los montes de Marte

Son dos y se denominan, respectivamente, *monte de Marte-positivo* (el situado en la zona comprendida entre el pulgar y el índice, entre la línea de la cabeza y la línea del corazón; *102)* y *monte de Marte-negativo* (el situado en la parte contraria de la palma; *102).* El primero nos informa sobre el valor físico del sujeto. Cuanto más evidente sea, más desarrollada estará esta característica. En cambio, el monte de Marte-negativo nos informa del valor moral del sujeto, de su tenacidad y constancia. Estos dos montes han sido indicados con el mismo nombre, ya que entre ellos existe una relación muy estrecha. El valor físico no suele manifestarse si no va acompañado de una fuerza moral adecuada, y viceversa. Por consiguiente, un monte de Marte-positivo débil y poco marcado puede indicar a un sujeto capaz de un gesto de valor, no por impulso, sino por razonamiento, en el caso en que el monte de Marte-negativo muestre mayor relieve.

El monte de Venus

El monte de Venus (703) ocupa la parte de la palma de la mano que, en medicina, recibe el nombre de «eminencia tenar» y está situado sobre la primera falange del pulgar, integrada en el metacarpo. Es el reflejo de la vivacidad física del individuo, nos da la medida de su sensualidad y de su capacidad de amar, así como de su apego a la familia y los hijos. Dada su situación, está ligado con una parte muy amplia del lado activo de la vida subconsciente individual; de ello se deduce que, cuando es ancho y carnoso, es síntoma de una viva carga energética, a veces incluso excesiva, en búsqueda continua de un escape para manifestarse y descargar la presión. Esta carga puede incluso llegar a la brutalidad (aunque esto debe verificarse en función de la forma de la mano y del pulgar). En cambio, cuando es poco consistente o incluso flaccido, es síntoma seguro de carencias (que pueden ser temporales, debidas a traumas o enfermedades) en la esfera sexual. No obstante, en este caso es preciso tener en cuenta la edad del sujeto, ya que podría tratarse del deterioro normal debido a la vejez. Algunos investigadores (entre los que se encuentra el autor) dividen el monte de Venus en dos partes: la superior, ha-





Monte de Venus (103): a) *Mitad superior;* b) *Mitad inferior;* f) *Anillo de la familia; y sus marcas especiales* (104): 0 *Anillo de la familia;* a) *Líneas divergentes del pulgar hacia la palma;* b) *Enrejado;* c *y* d) *Líneas de la fatalidad o de Marte.*

cia la línea de la cabeza, indicaría los aspectos espirituales, mientras que la inferior, especialmente si está bien desarrollada, indicaría la capacidad de expresión artística del sujeto y su sensualidad. Un monte tan amplio como el de Venus suele estar surcado por líneas y marcas especiales. Si las líneas son numerosas, significa que tenemos ante nosotros a un temperamento vivo y con una intensa vida social. A medida que las líneas se van haciendo más escasas, se evidencia una frialdad progresiva y un incremento de la indiferencia hacia el prójimo. Veamos ahora algunas de las líneas más significativas.

Línea de Marte (104c, d). Consiste en un semicírculo que corre paralelo a la línea de la vida. Puede haber incluso dos líneas de Marte, mientras que en otras manos no existe ninguna. Esta o estas líneas confirman la vitalidad del sujeto y su capacidad de recuperación o reacción ante las enfermedades: defienden a quien las posee contra los peligros de la magia o la envidia. Generalmente se trata de individuos que pueden suscitar un sentimiento de este tipo, ya que tienen grandes dotes y excelentes posibilidades de hacer carrera.

Numerosas líneas pequeñas que parten del pulgar en dirección al centro de la palma (104a). Indican relaciones sentimentales de escasa profundidad. Si a ellas se suma un enrejado en la parte inferior del monte de Venus *(104b),* ello significa que la superficialidad de los sentimientos va acompañada por una necesidad continua de novedades, de emociones fuertes; características que pueden llegar a representar un peligro.

A veces puede observarse, en ciertas manos, numerosas líneas transversales que atraviesan el monte de Venus pero sin cortar la línea de la vida. Las hay de distintos grosores, próximas o separadas. El poseedor de este tipo de líneas ejerce una actividad que le hace estar en contacto con el público, pero a alto nivel, y tiene que esforzarse por convencer a sus interlocutores. Es el caso de los profesionales liberales, políticos, conferenciantes, etc.

Anillo de la familia (104c). Es una marca formada casi siempre por dos o tres líneas trenzadas entre sí y situada en la base de las dos falanges externas del pulgar, exactamente sobre la articulación. Si está bien marcada, su poseedor está muy apegado a la familia y tiene un marcado sentido de su responsabilidad ante ella.

El monte de la Luna

Es la ligera prominencia *(105)* que los médicos llaman «hipotenar». El monte de la Luna está situado en la parte opuesta al monte de Venus y está definido, en la parte superior, por la línea de la cabeza, y en la inferior, por la unión de la muñeca. A los lados, sus límites son el dorso de la mano y la línea mercuriana. Expresa las capacidades imaginativas del sujeto y hasta qué punto éste se encuentra influenciado por su propia fantasía. Al contrario del monte de Venus, que representa las facultades energéticas activas, el monte de la Luna expresa la sensibilidad, pero quizá también, aunque sólo sea indirectamente, una forma de creatividad debida a la capacidad de que dispone el sujeto para aprovechar de forma práctica las sugerencias de la fantasía. Sólo se puede buscar una confirmación de ello en el examen de la forma de la mano en relación con el aspecto del propio monte. Sea como fuere, la hipótesis que acabamos de exponer sólo es plausible en manos anchas y cuadradas, del tipo práctico y positivo.

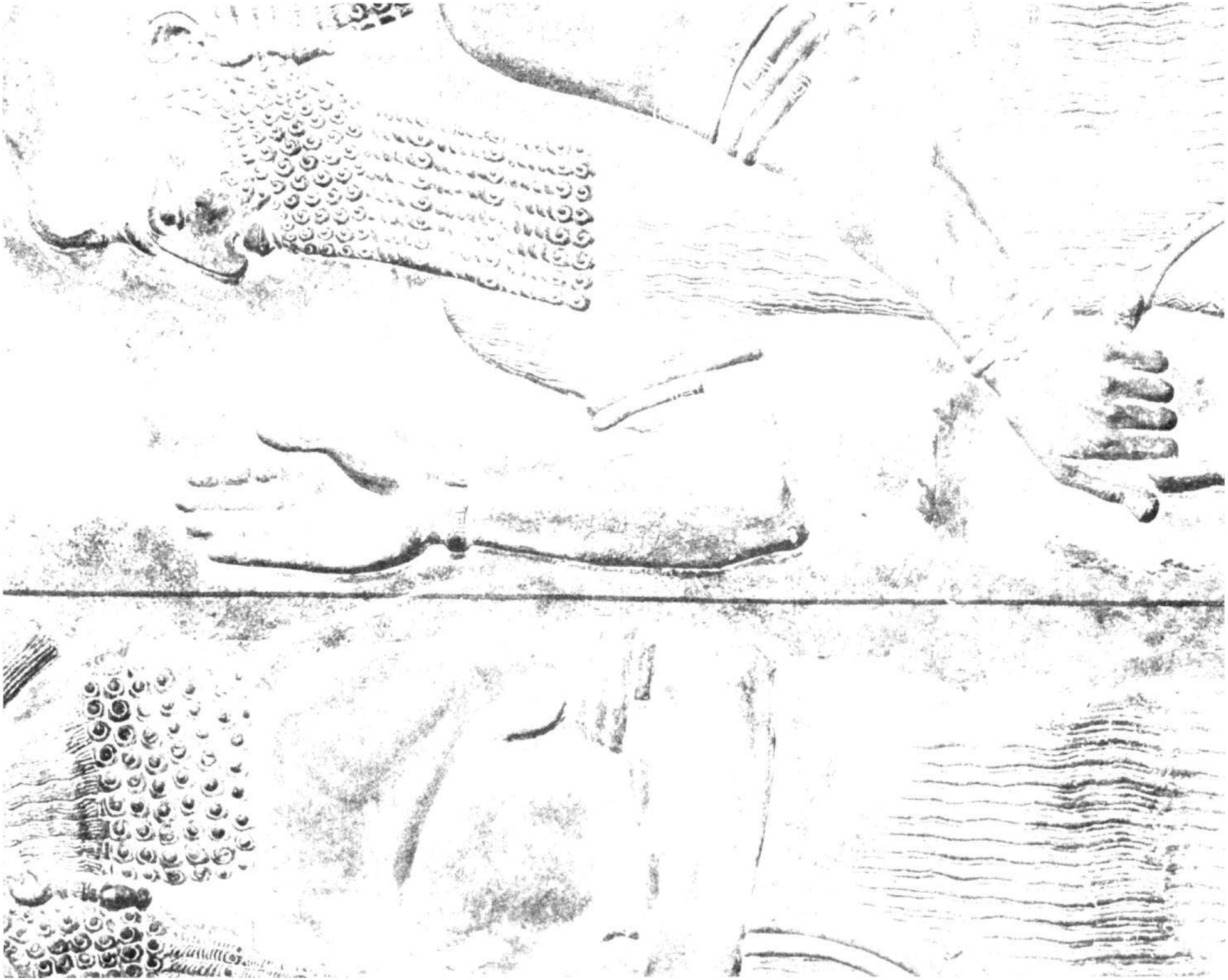
De todo cuanto se ha dicho hasta ahora, se deduce que el monte de la Luna nos indica el equilibrio existente en el sujeto entre la realidad objetiva y la evaluación realizada por él mismo a través de las modificaciones y alteraciones aportadas por su fantasía. Un estudio, por consiguiente, muy complejo, en el que conviene detenerse, ya que las indicaciones que pueden obtenerse son de notable valor y se refieren a distintos aspectos de la personalidad del individuo.

En efecto, un monte de la Luna bien desarrollado significa también amor hacia la naturaleza, y si su cima está situada hacia abajo, ello quiere decir que el sujeto posee una marcada sensibilidad musical (especialmente hacia piezas de mucho ritmo) que expresa su necesidad de armonía y de movimientos armoniosos. Las marcas especiales de este monte tienen, frecuentemente, significados muy concretos. Algunas *líneas transversales* en la parte del monte significan que el sujeto tendrá frecuentes ocasiones de viajar. Un *enrejado* en la parte baja y hacia el dorso de la mano es signo de dificultades para alcanzar el éxito y una afirmación en la vida. Una *cruz* bien dibujada en cualquier parte del monte significa falta de sentido común y de sentido crítico. Una marca que corte el monte de la Luna, en paralelo con la línea de Mercurio, indica un marcado apego del sujeto por los bienes materiales. Y, por último, en base al color, el desarrollo y la consistencia del monte de la Luna, se pueden obtener datos de gran utilidad sobre el estado de salud del bazo.

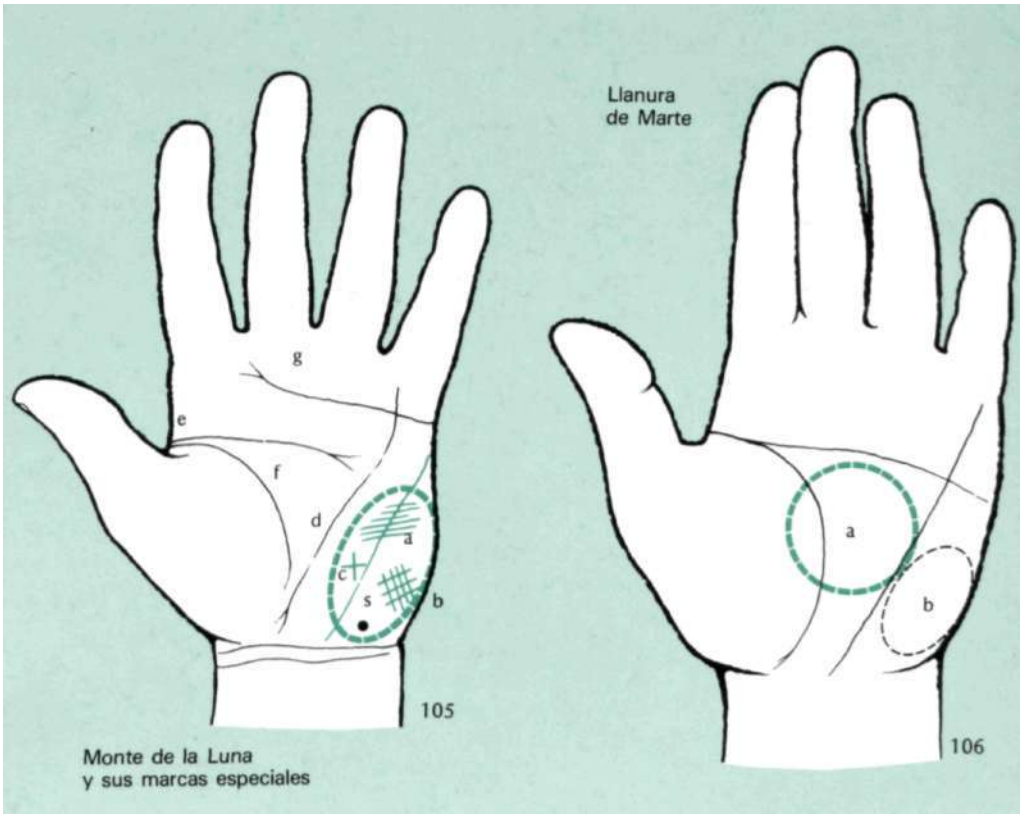
La llanura de Marte

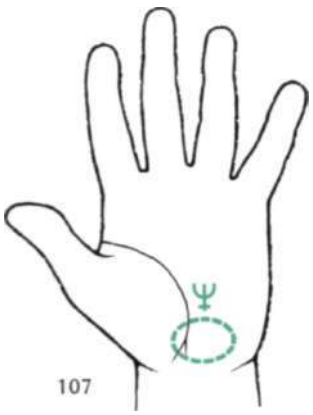
Se indica con este nombre la parte central de la palma, atravesada por casi todas las líneas principales y muchas líneas secundarias *(106).* La observación de la llanura de Marte, de acuerdo

En la página siguiente, detalle del relieve de los Tributos *en el palacio de Sargón II en Khorsabad.*



El monte de Luna (105) *con sus marcas especiales:* s) *Cúspide hacia abajo;* a) *Líneas transversales;* b) *Enrejado o retícula;* c) *Cruz;* 1) *Línea del lobo o de la avaricia;* d) *Línea de Mercurio;* e) *Línea de la cabeza;* f) *Línea de la vida;* g) *Línea del corazón. La llanura de Marte* (106) *es el centro de la palma; prácticamente es atravesada por todas las líneas, principales y secundarias;* b *es el monte de la Luna.*





La llanura de Neptuno (107) *indica las mayores, menores o nulas capacidades del sujeto para sugestionar a los demás.*

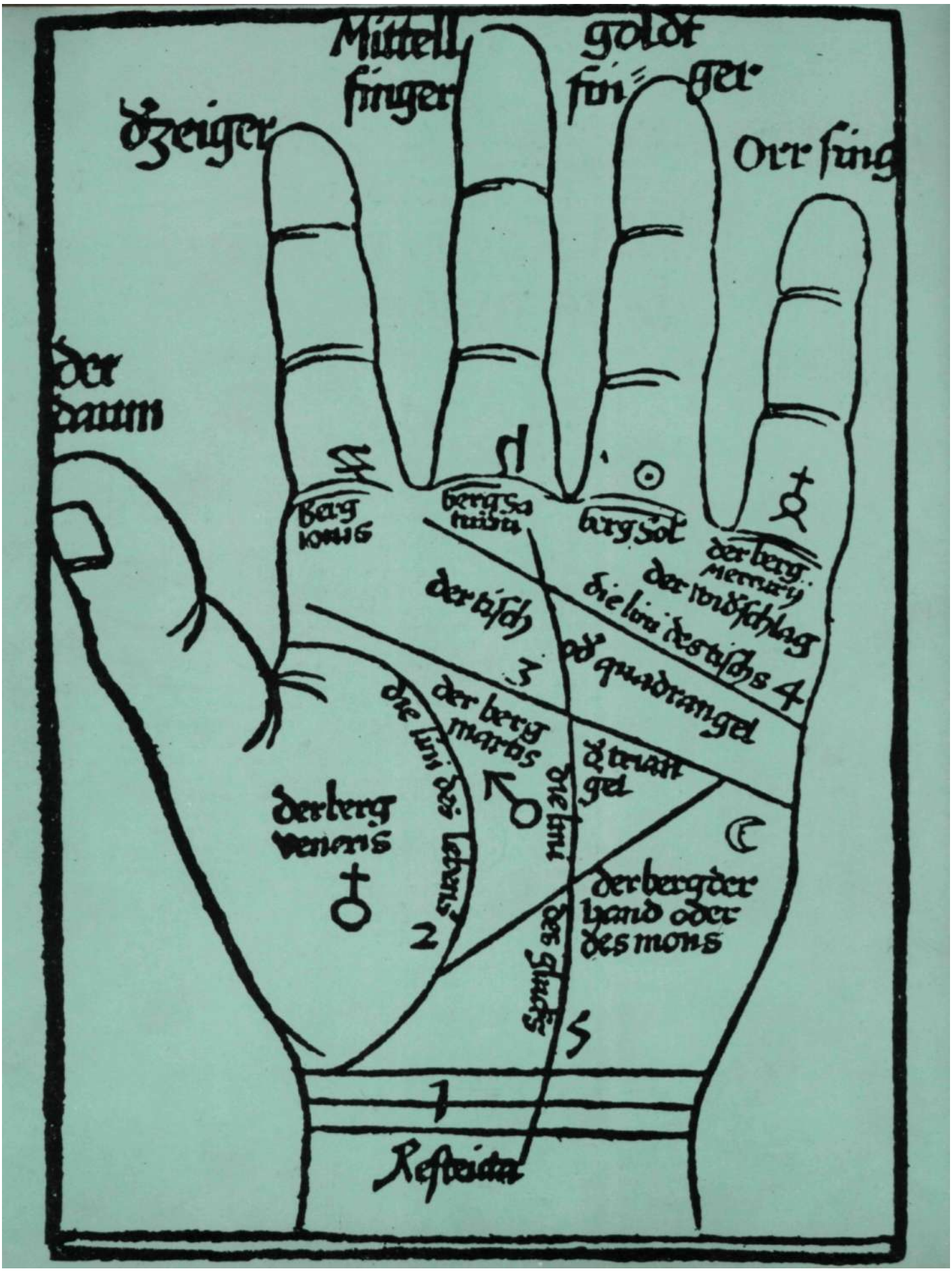
con cuanto hemos dicho sobre el examen general de la palma de la mano en las páginas anteriores, no permite deducciones especiales dignas de relieve. Su significado quirológico se revela al tacto y los datos que proporciona se refieren al carácter del sujeto.

Si al presionar con energía exactamente en el centro de la llanura de Marte se tiene la sensación de un grosor escaso, también el carácter del sujeto examinado será débil e inseguro; se dejará influenciar no sólo por las personas que le rodean, sino también por los ambientes que normalmente frecuenta. En el caso contrario, es decir, cuando al presionar el centro de la llanura de Marte se obtiene una sensación de consistencia, el carácter del sujeto es más fuerte y su personalidad se expresa con mayor seguridad. A veces, es posible que tenga en cuenta los consejos recibidos, pero no sin antes pasarlos por el filtro del razonamiento.

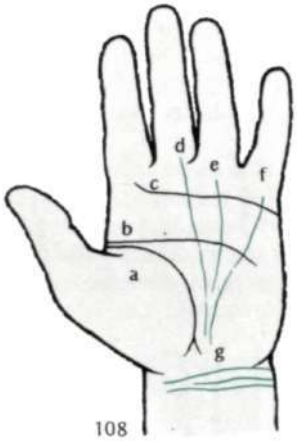
La llanura de Neptuno

Consiste en una pequeña hondonada situada entre el monte de Venus y el monte de la Luna *(107).* Por sí misma no tiene gran importancia, pero sí puede resultar significativa en función de las líneas que la atraviesan y en base a sus dimensiones. Cuando es bastante grande, marcada por líneas regulares y consistente a la presión, el sujeto que la posee es capaz de sugestionar a quienes se le aproximan con su energía vital y su persuasión.

Las líneas y las marcas de la mano


Mittell finger
goldt fin ger
dzeiger
Orr fing
der daum
berg Jouis
berg Saturni
berg Sol
der berg Mercury
der tisch
die lini des tischs
od quadrangel
der berg martis
die lini des lebens
der berg veneris
die lini des glucks
der berg der hand oder des mons
Restricta

Las cuatro líneas principales



/ as principales líneas de la mano (108): a) *Línea de la vida;* b) *Línea de la cabeza;* c) *Línea del corazón;* d) *Línea del destino;* e) *Línea del Sol;* 0 *Línea mercuriana;* g) *Rascetas. La línea de la vida* (109) *recorre prácticamente toda la base del monte de Venus;* a) *Monte de Júpiter;* b) *Línea de la vida;* c) *Rascetas.*

En la página anterior, lámina alemana con líneas y montes y sus símbolos (Biblioteca Trivulziana Fondo Morando, Milán).

De todos es sabido y para todos es evidente que la palma de la mano está surcada por unas marcas, que normalmente llamamos líneas. El realizar una interpretación lo más correcta posible de estas líneas es misión de la quiromancia. Pero hay algunas preguntas que aún no se pueden contestar con absoluta certeza, por ejemplo la razón de que dichas líneas se encuentren en la palma de nuestras manos, a qué se deben, cuáles son los motivos de que varíen de una mano a otra, a pesar de una cierta similitud de fondo.

Ya desde las primeras páginas de este libro hemos aludido a las distintas corrientes que más respeto merecen actualmente entre los científicos dedicados a estas investigaciones. Naturalmente se han formulado miles de hipótesis, a lo largo de los siglos, con intención de explicar estos hechos que, aún hoy, siguen constituyendo un misterio. Pero cuando este misterio se aclare —y no hay duda de que esto ocurrirá algún día—, la quiromancia podrá escapar del limbo al que se la ha relegado durante muchos años.

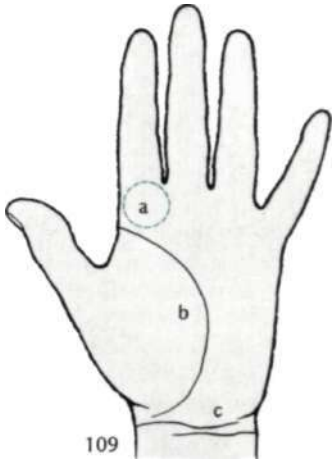
Según una teoría muy difundida a comienzos del siglo xix, las líneas de la mano son consecuencia de las acciones que hemos cometido en las vidas vividas anteriormente, según el principio que afirma que «los pecados de los padres recaen sobre los hijos», entendiendo por «padres» nuestras anteriores reencarnaciones. Pero ya a finales del siglo pasado otras teorías se impusieron a esta atractiva hipótesis. El conocido quiromántico y astrólogo Desbarolles, al que hemos aludido frecuentemente, defendía ya en su libro *Les mysteres de la main* —publicado en París en 1859 y que tuvo un éxito arrollador para aquella época— la siguiente teoría: «No existe nada más sorprendente que la electricidad que va desde las manos al cerebro y del cerebro a las manos a través del sistema nervioso, dejando continuas huellas de su paso y uniendo, por un lado, la fatalidad procedente de los astros y, por otro, la voluntad y las pasiones que proceden del cerebro.» Observando la palma de una mano abierta y bien iluminada, veremos de inmediato que se distinguen dos tipos de líneas: algunas más grandes, que atraviesan la palma horizontal y verticalmente y que suelen ser más marcadas y evidentes; otras más numerosas, breves y frecuentemente con una trayectoria caprichosa, que se hunden apenas en la palma. Formulada esta premisa, ya podemos exponer una primera clasificación de las líneas, que dividiremos en *principales* y *secundarias.* Estas últimas serán, a su vez, objeto de posteriores subdivisiones.

Las líneas principales *(108)* están constituidas por tres líneas fundamentales, que reciben los nombres de *línea de la vida, línea de la cabeza* y *línea del corazón,* a las que se suma una cuarta llamada *línea del destino.* Se encuentran prácticamente en todas las manos: la carencia de alguna de ellas se considera hecho de notable importancia y es síntoma de un insólito destino. Las tres líneas fundamentales se llaman así, ya que ellas solas podrían bastar para definir las características básicas de un sujeto. La línea de la vida, que nunca falta, comprende el pulgar, que es el dedo de la voluntad, y, en consecuencia, revela cómo se utilizará ésta en las más diversas circunstancias. La línea de la cabeza divide prácticamente en dos la palma de la mano y representa la capacidad de comprensión, la inteligencia, la memoria. Conserva los recuerdos y mira al porvenir, que está representado por la llanura de Marte. Es la línea de demarcación entre los ideales y su aplicación práctica. Y, por último, la línea del corazón: la sensibilidad, la emotividad, la capacidad de amar. Con ello basta para definir someramente a un individuo.

Entre las líneas principales se incluyen algunas otras, de menor importancia, ya que no necesariamente se encuentran en todas las manos y su falta no constituye motivo de sorpresa: la *línea de los hijos,* la *línea del matrimonio,* la *línea de la viudedad,* la *línea hepática o de la salud o mercuriana,* la *línea del Sol o de Apolo* y las *rascetas o brazaletes.*

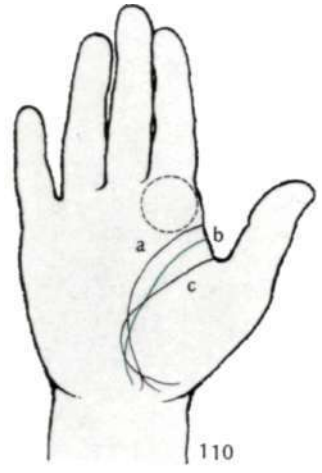
La línea de la vida

Nace en la curva situada entre el pulgar y el índice y prosigue su avance a lo largo de la base del monte de Venus, al que, en cierto sentido, define. La línea de la vida ideal (709) comienza bajo el monte de Júpiter y recorre una trayectoria curva armónica y bien dibujada, hasta llegar a la muñeca, donde se confunde con la primera

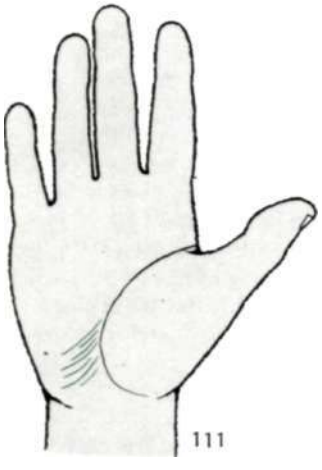


rasceta. Su impresión debe ser regular y poco profunda, con una coloración rosada ligeramente más marcada que el color de la piel de la palma. Esta línea no debe estar interrumpida

Distintos puntos de partida de la línea de la vida (110):
a) *Junto al monte de Júpiter;*
b) *En el centro entre el índice y el pulgar;* c) *Cerca del pulgar. La línea de la vida:* (111) *Con tramo final ramificado hacia abajo;* (112) *Con tramo final orientado hacia el monte de la Luna;* (113) *Que termina en dos ramales, uno de los cuales avanza hacia el monte de la Luna;* a) *Es la linea de la vida;* b) *El monte de la Luna.*



110


111

por marcas especiales como puntos, islas, cuadrados, estrellas, cruces, etc., y no debe estar cortada por líneas transversales. Las pocas personas que poseen una línea de la vida como ésta gozan de perfecta salud, están equilibradas, llenas de vitalidad, con apetencias sexuales normales. Pero líneas de la vida como la que acabamos de describir son muy difíciles de encontrar. En realidad es esta línea la que casi siempre presenta mayor número de alteraciones: es preciso estudiarlas muy detalladamente, ya que son de importancia vital para nuestros propósitos.

El punto de partida de la línea de la vida

Nos conviene comenzar por su punto de partida, que puede estar más o menos cerca del monte de Júpiter.

1. *Punto de partida cerca del monte de Júpiter* (770o). El sujeto presenta una marcada personalidad que a veces puede arrastrarle a sobrevaloraciones de sí mismo, impulsándole a concebir excesivas ambiciones, con frecuencia desproporcionadas en relación a las circunstancias (según la importancia del monte de Júpiter).

2. *Punto de partida casi en el centro entre índice y pulgar (110b).* La persona examinada posee un temperamento bastante equilibrado, pero con frecuencia se deja influenciar por las circunstancias, que pueden determinar cambios bruscos de comportamiento.

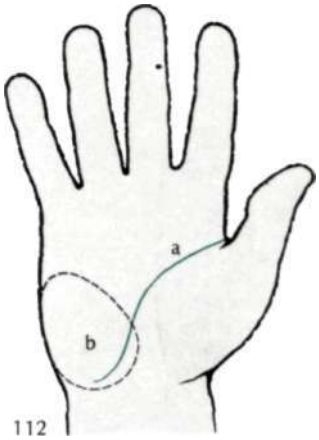
3. *Punto de partida muy cerca del pulgar (110c).* El sujeto no tiene una personalidad muy marcada. Frecuentemente rehuye la compañía de la gente y tiene tendencia al aislamiento. Esta característica se ha observado en personas que han emprendido el camino del ascetismo.

Las terminaciones de la línea de la vida

Es preciso observar también atentamente la forma en que acaba la línea de la vida. Existen varias posibilidades.

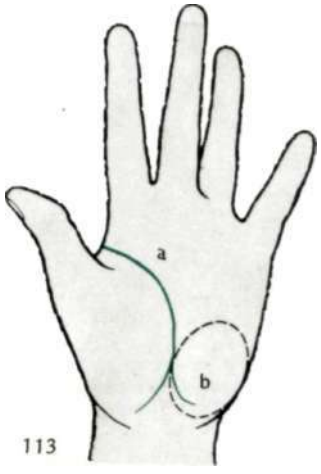
1. *La línea de la vida rodea totalmente el monte de Venus, fundiéndose o no con la primera rasceta (111).* La persona que estamos estudiando siente, probablemente, un gran interés por la vida hogareña. Considera la casa como un refugio al que regresar en cuanto se lo permiten sus compromisos sociales. No se trata de la búsqueda de un escondite en el que ocultarse, sino de una auténtica elección. Si además, en el último tramo, se observan breves líneas curvas y finas que se orientan hacia el monte de la Luna (777), ello significa que este amor por su intimidad doméstica se ve a veces turbado por un deseo de libertad y de espacios más amplios, deseo que puede traducirse en un viaje, pero que también puede expresar el deseo de cambios más profundos. En este caso, puede resultar útil una confrontación entre ambas manos: si estas marcas sólo se encuentran en la mano izquierda, el sujeto, por algún motivo, no es capaz de alejarse de casa y se refugia en el reino de la fantasía. En cambio, si se encuentran también en la mano derecha, significa, por el contrario, que las circunstancias obligan al sujeto a una vida de desplazamientos y viajes que no le resultan agradables pero que no puede evitar.

2. *La línea de la vida en su tramo final se orienta hacia el monte de la Luna (112).* Si esta orientación está muy marcada, nos encontramos con una persona tremendamente aficionada a los viajes y las aventuras, como podría ser el caso de un navegante solitario o un astronauta. Es difícil que las circunstancias puedan frenar el ímpetu de estas personas, que, antes o después, abandonarán todo para buscar su «ruta soñada».



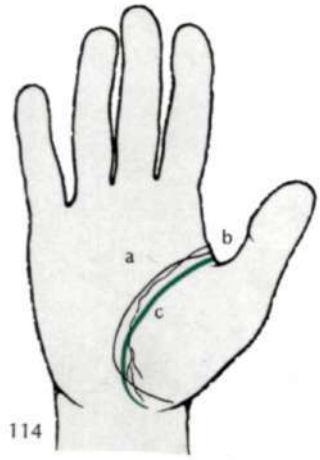
112

3. *La línea de la vida se divide en dos ramales que se orientan en direcciones opuestas y uno de ellos se dirige hacia el monte de la Luna» (113).* El sujeto se permite algunos viajes, pero pronto desea regresar.

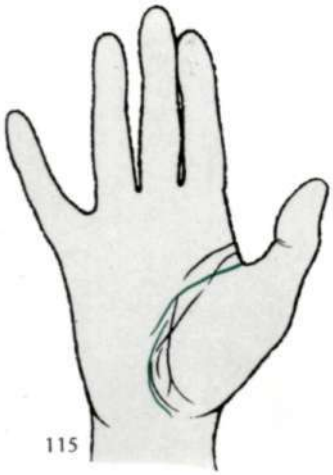


113

La línea de la vida puede ser larga y fina (114a); *mal trazada* (114b); *muy marcada* (114c); *puede representar distintos tipos de fracturas* (115); *tener un cuadrado o un rectángulo sobre la fractura* (116) *o bien estar interrumpida por islas longitudinales* (117).



114


115

El recorrido de la línea de la vida

La línea de la vida puede, en su recorrido, describir un arco regular, como ya hemos visto, o bien presentar desviaciones e interrupciones de distinta naturaleza. Puede presentar alteraciones en el color o en la profundidad de su impresión. Examinemos por separado cada caso.

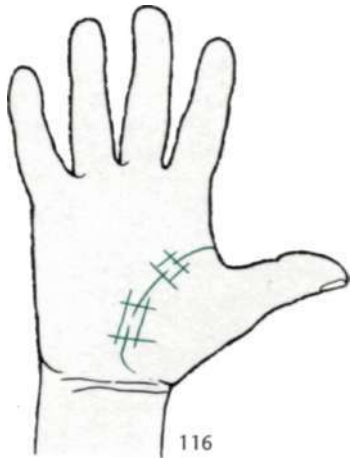
1. *La línea de la vida tiene un recorrido regular, formando un arco de círculo bien dibujado (109).* Significa la capacidad de contemplar la vida con gran objetividad, evaluando con serenidad y sentido común sus aspectos positivos o negativos.

2. *La línea de la vida es larga y fina {114a).* Nos encontramos ante una insólita sensibilidad nerviosa que puede provocar graves agotamientos, especialmente en la época del climaterio.

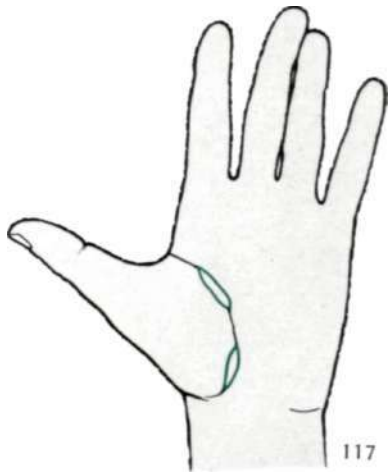
3. *La línea de la vida está mal trazada, con una marca incierta y poco profunda (114b).* Quien posea una línea así tendrá escasas energías vitales, viéndose afectado por pequeños trastornos; no obstante, alcanzará una edad respetable.

4. *La línea de la vida está marcada profundamente y presenta un intenso color rosa fuerte (114c).* El carácter del poseedor de tal línea es más bien violento y agresivo. Se trata de un pasional en todas sus manifestaciones, incluyendo sus juicios, y difícilmente podrá ser frenado por la racionalidad de un consejo.

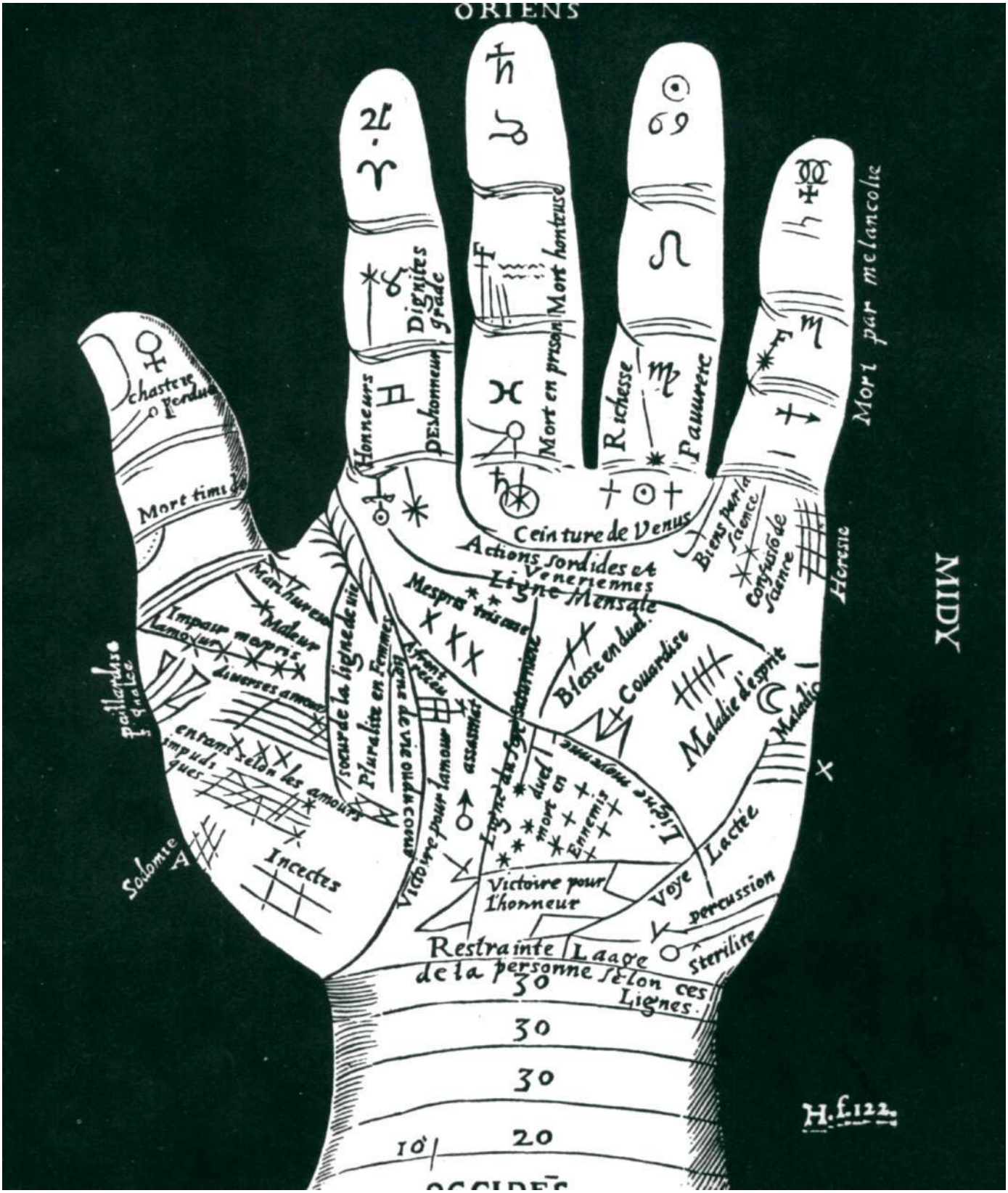
5. *La línea de la vida presenta una fractura (115a, b y c).* Para ser considerada como tal, la interrupción debe estar bien marcada y ser muy evidente: indica una enfermedad grave o un accidente que puede poner en peligro la vida del sujeto. Las interrupciones de la línea de la vida existen desde el momento del nacimiento y es muy raro que resulten más evidentes, bien por un incremento en su profundidad o en su coloración, cuando el acontecimiento, sea enfermedad o grave accidente, esté a punto de producirse. Mediante la datación se puede establecer, con cierta aproximación, el período e investigar si se trata de accidente o enfermedad. Pero si los dos extremos de la fractura están encerrados en un cuadrado o un rectángulo formado por cuatro líneas capilares que se encuentran en ángulo recto *(116),* el accidente o la enfermedad se producirán, pero sin comprometer la vida del sujeto, aunque puedan dejar secuelas permanentes de tipo físico o psíquico. El cuadrado que excluye el peligro de muerte en caso de fractura de la línea de la vida se forma, con cierta frecuencia, pocos meses antes de la presunta fecha del accidente o la enfermedad y desaparece algún tiempo después. Es casi una confirmación del poder que puede representar la voluntad ante los obstáculos de la vida.

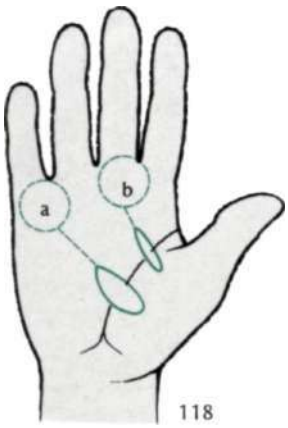

116

6. *La línea de la vida muestra una o varias islas bien separadas unas de otras (117-119).* Hay algún punto negativo ligado con la salud del sujeto: enfermedades más o menos graves, pero no peligrosas, con tendencia a repetirse periódicamente. No se trata de enfermedades crónicas, sino de la debilidad de un órgano que enferma con frecuencia. Estas islas son síntoma de agotamiento y debilidad nerviosa. Si la isla se sitúa transversalmente con respecto a la línea

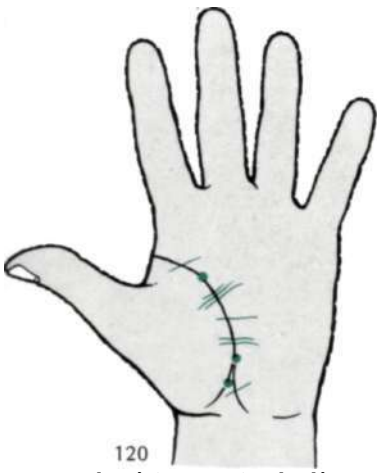

117

de la vida *(118),* es preciso tener en cuenta su orientación, es decir, el ángulo que forma con la propia línea. En este caso no está en juego la salud del sujeto, sugiriendo en cambio factores esencialmente económicos. Cuando la isla se orienta hacia el monte de Mercurio *(118a),* indica preocupaciones de negocios, o bien, según la época de la vida en que se sitúe, preocupaciones causadas por los hijos. Cuando se orienta hacia el monte de Saturno *(118b),* en ese período de la vida del sujeto, determinado mediante la datación, pueden producirse dificultades económicas de una cierta entidad, llegando a modificar


ORIENS
MIDY
Honneurs
Deshonneur
Dignites
grade
Mort en prison
Mort honteuse
Richesse
Pauureté
Mort par melancolie
chastete perdue
Mort tim
Ceinture de Venus
Actions sordides et
Venerienes
Ligne Mensale
Biens par la
science
Confusion de
science
Heresie
Mespris
Tristesse
Blesse en duel
Couardise
Maladie d'esprit
Maladie
Ligne mort
Ligne de vie
Ligne de vie
Ligne de vie



La linea de la vida puede estar interrumpida por islas transversales (118) *dirigidas hacia los montes de Mercurio* (a) *y de Saturno* (b), *por islas en forma de haba* (119), *por puntos y barras transversales* (120), *por una larga isla delimitada por barras transversales* (121), *por enrejados* (122) *dirigidos hacia la llanura de Marte* (a) *o hacia la muñeca* (b).

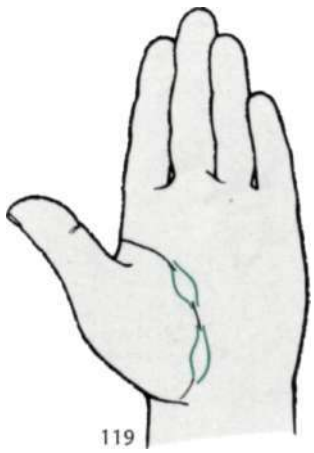


En la página anterior, las líneas y otras marcas de la mano con interpretaciones y significados, con la posición del zodiaco sobre ella, en un grabado francés de ¡640, de las Oeuvres *de Jean-Baptiste Belot.*

su forma de vida. Si la isla se orienta hacia el monte del Sol, es decir, hacia la base del anular, la preocupación del sujeto es de orden moral. En ese período existe algún acontecimiento que a él se refiere y que desea ocultar a los demás porque teme sus críticas, sus comentarios. Es algo que podría empañar la imagen que desea dar de sí mismo.

7. *La línea de la vida presenta algunos puntos en su recorrido (120).* Estos suelen indicar enfermedades de breve duración. Su intensidad queda indicada por el aspecto del punto: cuanto más profundo y rosado sea, más grave será la enfermedad.

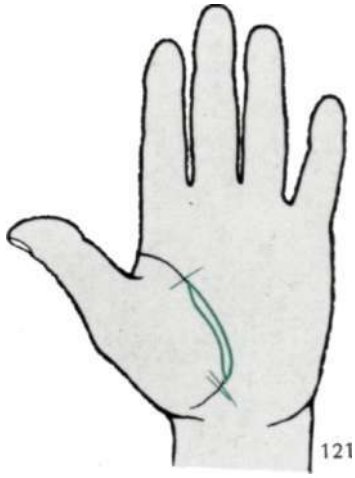
8. *La línea de la vida está cortada por*



barras transversales (120). Pueden estar aisladas o en grupo: el significado no varía. Las barras indican momentos de ansiedad, de aprensión y de inseguridad, en correspondencia con las épocas determinadas mediante la datación.

9. *La línea de la vida presenta una isla muy larga (121).* Nos encontramos ante dificultades, obstáculos prolongados en el tiempo. Puede también tratarse de un trauma, con repercusiones sobre el carácter del sujeto si la isla está atravesada por barras transversales *(121).* En este caso, cualquier trastorno, incluso de tipo leve, tiende a hacerse crónico, y en este largo período —a causa de la escasa salud— el sujeto no es capaz de expresar lo mejor de sí mismo. De ello pueden incluso derivarse dificultades laborales, ya que cualquier iniciativa significa un gran esfuerzo, y esto puede prolongar la enfermedad.

10. *Un enrejado parte del monte de Venus y se extiende hasta cruzar la línea de la vida (122).* Sigue siendo índice de una disminución en la potencialidad del sujeto, de una reducción momentánea de su carga vital, pero con distintos matices según la zona en que esté situado el

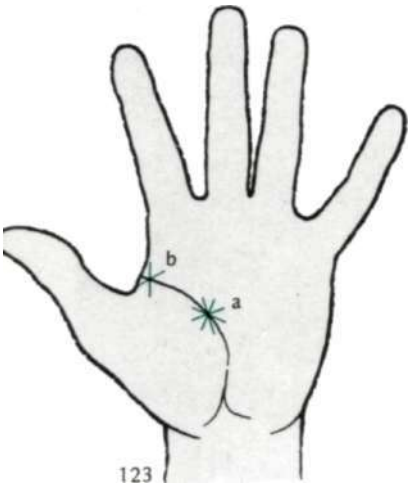


enrejado. Si se encuentra en la parte central de la línea de la vida, precisamente en el tramo que se asoma sobre la llanura de Marte *(122a),* la indicación se refiere en especial al mundo del tra-



bajo y de la actividad y sólo en casos muy raros puede referirse a una carencia momentánea en la esfera sexual. En caso que el enrejado esté situado en la parte baja de la línea, hacia la muñeca *(122b),* su significado varía sensiblemente: el sujeto tiende a alejarse de la vida activa y productiva, aunque se encuentre en buenas condiciones de salud, creándose una especie de mundo interior en el que encerrarse como en un exilio voluntario.

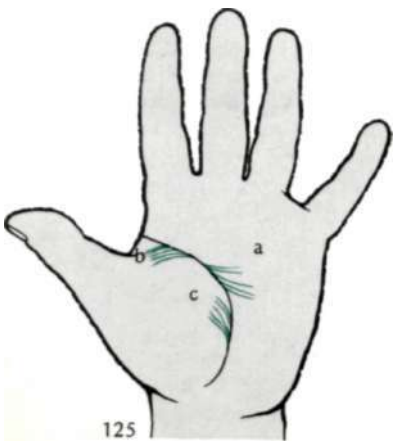
11. *Una estrella o una cruz atraviesan la línea de la vida (123).* Son síntomas de un acontecimiento negativo e imprevisto del que el sujeto es tan sólo responsable indirecto. Si la estrella o la cruz son muy profundas y de color rojo, puede tratarse de un colapso cardiovascular.



123

La línea de la vida puede también estar atravesada por una estrella (123a) *o una cruz* (123b). *Sus ramificaciones pueden dirigirse hacia arriba en distintas direcciones* (124), *hacia abajo* (125) *hacia el pulgar* (a) *o hacia la línea del destino* (b). *La línea de la vida puede comenzar y terminar con una cruz* (126), *presentándose también a veces doble* (127).

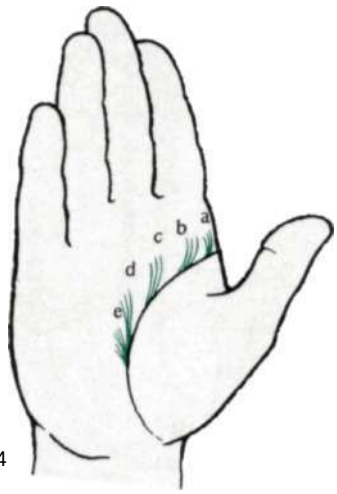
En la página siguiente, «la línea del corazón interrumpida, sentimientos sencillos pero constantes» (tarjeta postal francesa de principios de siglo).



125

Las ramificaciones en la línea de la vida

Las ramificaciones de la línea de la vida *(124)* son marcas más bien finas, casi capilares, y, según estén orientadas hacia arriba o hacia abajo, varían profundamente en cuanto a significado. Las que se encuentran en el primer tramo de la línea de la vida, que corresponden en la datación a los primeros veinte años *(124a),* indican los problemas que el sujeto encontró en su niñez y adolescencia. Las que se orientan hacia la



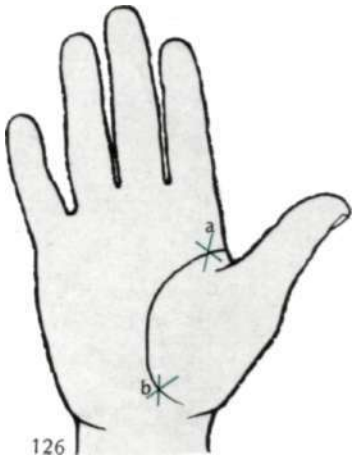
124

base del índice *(124b)* indican los esfuerzos llevados a cabo por el sujeto para afirmar su propia personalidad, así como una formación cultural con frecuencia difícil. Si están orientadas hacia el monte de Saturno *(124c),* los problemas y las contrariedades del sujeto están o han estado motivadas por la familia; y si además van acompañadas por una cruz se ha producido un cambio en la vida del sujeto producido por la muerte de un progenitor. Si están orientadas hacia la base del anular *(124d),* el sujeto ha tenido o habría podido tener el éxito reservado a los «niños prodigio».

Si las ramificaciones se dirigen hacia la línea de la cabeza *(125a),* indican buenos resultados en las iniciativas, ganancias abundantes o un empleo estatal. En cambio, si se dirigen hacia abajo *(125b),* indican dificultades en las iniciativas, escasas ganancias e incluso algunos momentos de indigencia. Cuando están orientadas hacia el pulgar *(125c),* es decir, avanzan hacia el monte de Venus, el significado es negativo: en la vida del sujeto se prevén ansiedades y problemas que frenarán su camino en pos de las metas fijadas.

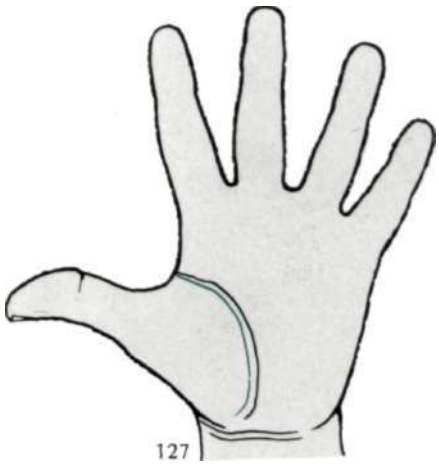
Marcas especiales en la línea de la vida

Si la línea de la vida nace en el hueco entre el índice y el pulgar con una cruz bien marcada *(126a),* la tradición dice que el destino reserva al sujeto una vida no desprovista de dificultades, aunque alcanzará sus metas. En cambio, cuando la cruz bien marcada se encuentra en la parte final de la línea de la vida *(126b),* significa entonces muerte en la felicidad o quizá precisa-



126

mente a causa de una gran felicidad. A veces pueden observarse dos líneas de la vida que corren en paralelo *(127).* Esta configuración, un tanto rara, es síntoma de bienestar físico y económico, pero, para lograr mayor precisión, conviene confrontar las dos manos. Si la línea de la vida es doble en ambas manos, se confirma la previsión. Si, por el contrario, sólo es doble en la mano izquierda, el pronóstico es váli-


127

do pero en tono menor y habrá que atravesar numerosos obstáculos para alcanzar los fines perseguidos. Sea como fuere, es siempre síntoma de una sensualidad muy brillante a nivel fisiológico en el sentido de que no precisa una participación sentimental.

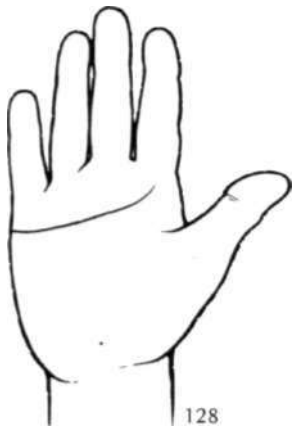

Ligne
du
Cœur
Interrompue
Sentiments Simples
mais Constants

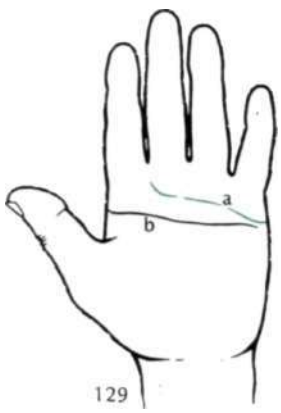
La línea del corazón

Se llama así la línea situada en la parte superior de la palma de la mano, exactamente por debajo de los montes de Mercurio, del Sol, de Saturno y, a veces, también del monte de Júpiter *(128).* Como su nombre indica, esta línea nos proporciona datos muy útiles no sólo sobre el funcionamiento general del músculo cardíaco, sino también sobre la naturaleza de los sentimientos, sobre la emotividad, sobre los estados de ánimo que, habitualmente, se consideran ligados en alguna forma con el corazón, sobre las manifestaciones afectivas y, por consecuencia, también sobré las sexuales.

Como ya hemos dicho, es una de las líneas principales, pero, en contra de lo que ocurre con la línea de la vida, puede faltar a veces. En ocasiones queda sustituida por algunos trazos poco marcados *(129a)* y en otras se confunde con la línea de la cabeza *(129b).* No obstante, se trata de casos muy raros, de los que nos ocuparemos posteriormente.

La línea del corazón «ideal» (128) *es muy rara; se puede determinar su posición mediante el método descrito en esta misma página e ilustrado en la figura* 130.
La línea del corazón también puede aparecer fragmentada (129a); b *es la línea de la cabeza.*





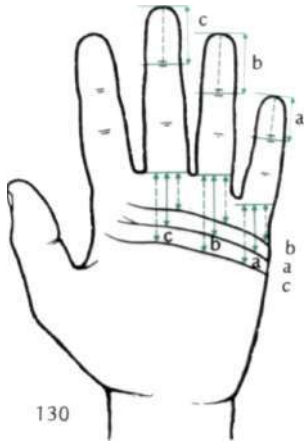
El punto de partida de la línea del corazón

En el pasado reciente, algunos quirománticos situaban el punto de partida de la hnea del corazón en la parte del monte de Júpiter, por lo que su punto terminal se encontraba entonces bajo el monte de Mercurio. Este hábito no modificaba en absoluto el valor y significado"de la línea del corazón, pero fue abandonado por razones de simplicidad y coherencia. En efecto, en primer lugar, la línea del corazón en el tramo situado bajo el monte de Mercurio no presenta variaciones notables en la comparación entre ambas manos, mientras que las mayores diferencias se producen en el lado contrario. En segundo lugar, el sistema de datacion que muchos emplean sitúa la época comprendida entre el nacimiento y los veinte años precisamente en el tramo inicial de la línea del corazón bajo el monte de Mercurio.

La línea del corazón, en contra de lo que ocurre con las otras líneas principales, comienza bajo el monte de Mercurio, en el canto de la mano, y termina, cuando sigue un recorrido normal, en la zona del monte de Júpiter.

Es conveniente determinar, ante todo, lo que se entiende por línea del corazón «ideal».

Para hacerlo así, tenemos que disponer de una huella muy bien preparada de la mano. Desde los puntos centrales de las bases de los dedos medio, anular y meñique trazaremos unas líneas perpendiculares que lleguen a la línea del corazón o a la prolongación de ella *(130).* Si la longitud de las líneas así trazadas es igual a la longitud de las correspondientes falangetas del medio, del anular y del meñique, la línea del corazón está situada en su posición ideal *(130a).*



Cuando se dan estas circunstancias —caso, en realidad, bastante raro—, la persona que tenemos delante puede ser definida como emotivamente normal, con un sano equilibrio, con apetencias sexuales normales y con reacciones controladas.

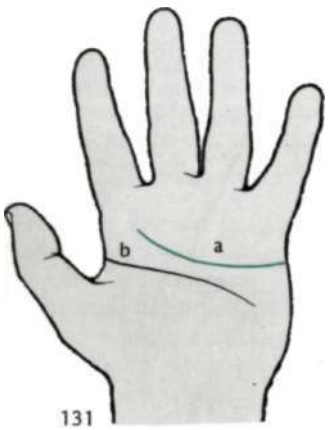
En cambio, cuando las líneas trazadas son notablemente más cortas que las respectivas falangetas y, por consiguiente, la línea del corazón discurre muy próxima al «arco» de unión de los dedos *(130b),* estamos ante un sujeto en el que se evidencia un incremento de la emotividad, una redundancia, una tendencia a la exageración que, en la práctica, se traduce en un escaso equilibrio, en una carencia de medida y en repentinos entusiasmos sentimentales o, cuando menos, afectivos.

Si nuestras perpendiculares son notablemente más largas que la falangeta correspondiente, lo que significa que la línea del corazón discurre más cerca de la línea de la cabeza *(130c),* se manifiesta en el sujeto el caso contrario: aunque no podamos hablar de una falta total de emotividad, sí podemos decir que tiene un fuerte control de las reacciones emotivas. Sus elecciones son muy ponderadas y estudiadas, sus movimientos están siempre inspirados por la prudencia y la reflexión. En otras palabras, en sus relaciones no se produce nunca un movimiento impulsivo. De ello se deduce que, al actuar así, el individuo nunca pone en juego sus propios recursos sentimentales, perdiendo incluso ocasiones ventajosas.

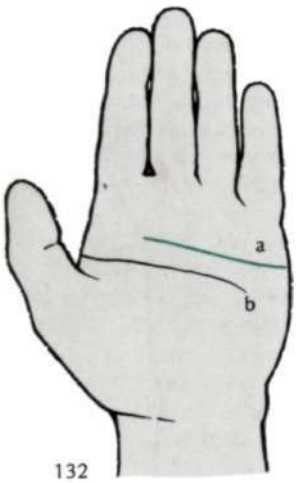
Volviendo a la descripción de la línea del corazón ideal, debemos añadir que tiene que estar claramente marcada, recorriendo una ligera curva apenas insinuada hacia la palma de la mano o la línea de la cabeza. La marca debe ser continua, no demasiado Drofunda y de color rosado.

Antes de pasar a un examen más detenido de

La línea del corazón puede también ser cóncava (131), *derecha* (132) *o convexa* (133): a) *es la línea del corazón;* b) *la línea de la cabeza, en las tres ilustraciones.*



131



132

la línea del corazón, resulta obligado formular una premisa.

Los resultados que podamos obtener de la observación de esta línea deben siempre compararse y ampliarse con cuantos elementos se obtengan del estudio de la línea de la cabeza, de la que hablaremos a continuación. Es preciso tener en cuenta que la línea del corazón representa el puente que conduce las energías desde la parte subconsciente de la mano a la parte consciente, indicando ademas, por consiguiente, cuanta emotividad surge del misterioso mundo del subconsciente y su naturaleza, y aflora en el Yo consciente del sujeto. Teniendo en cuenta que la línea de la cabeza, con su recorrido en sentido contrario, representa el control que la racionalidad del sujeto es capaz de ejercer sobre la parte irracional, sobre el instinto, la lectura de ambas líneas, minuciosa y comparada, permite resolver esa especie de ecuación con cuatro incógnitas que nos proporciona una visión completa del equilibrio psicológico del sujeto examinado. Podrán sumarse algunos elementos más para clarificar mejor ciertos aspectos. En estos casos los investigadores quirománticos recurren, en especial, a la estructura y longitud del dedo de Mercurio y también, a veces, a algunos aspectos del monte de Venus.

Pero los elementos obtenidos en base a la lectura de las dos líneas fundamentales son ya suficientes para delinear con certeza la estructura básica.

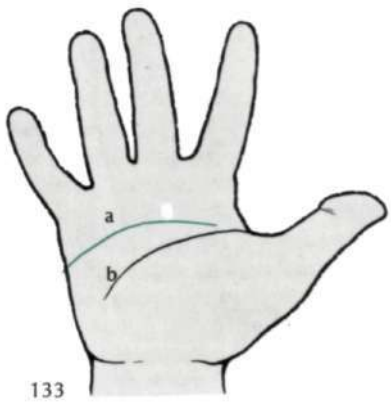
El recorrido de la línea del corazón

El recorrido de la línea del corazón puede ser de muchos tipos, pero podemos clasificarlo en tres fundamentales, que examinaremos a renglón seguido.

1. *La línea del corazón cóncava (131).* Se trata de una curvatura más acentuada que en la línea del corazón «ideal». Es el caso que más se suele encontrar en quiromancia. Puede ser una curvatura más o menos acentuada, y en igual medida variarán en consecuencia la capacidad de reacción del individuo y su sensibilidad, tanto en el terreno amoroso como en el más genérico de las relaciones familiares y amistosas.

2. *Línea del corazón recta (132).* Discurre en paralelo con la línea de la cabeza, más o menos próxima a ella, pero siempre con una clara distinción entre ambas. Denota un elemento de frialdad en el temperamento de quien la posee. La forma que su poseedor tiene de entender el amor o la amistad se destaca de la media, en cuanto que el sujeto trata de satisfacer más las exigencias psíquicas que físicas. En especial en las relaciones sentimentales asume una actitud notablemente cerebral que, sin embargo, no excluye un cariño muy profundo.

3. *Línea del corazón convexa (133).* A partir de su origen, bajo el monte de Mercurio, la línea del corazón sube primero ligeramente en dirección a los montes del Sol o de Saturno y luego se curva bruscamente hasta unirse, o casi, con la línea de la cabeza, bajo el monte de Júpiter. En este caso, a las indicaciones que de ello pueden deducirse se añade otro dato de



133

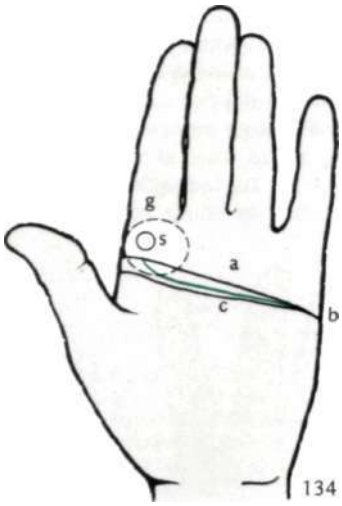
gran interés: el sujeto ha sufrido o sufrirá un trauma psíquico, o quizá incluso psicofísico, que modificará profundamente su forma de sentir, su sensibilidad y la forma de manifestarla. La comparación entre los exámenes realizados antes y después del trauma pueden dar la sensación de encontrarse ante dos individuos diferentes. Mediante el examen de las líneas en su conjunto es posible determinar la naturaleza del trauma y mediante la datación se puede decir cuándo ocurrió o cuándo ocurrirá dicho acontecimiento.

Las terminaciones de la línea del corazón

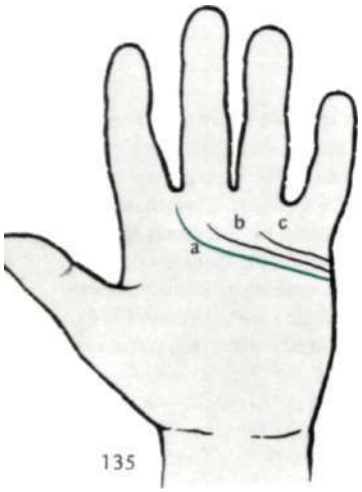
Es raro que el punto inicial de la línea del corazón presente anomalías. Por el contrario, las variaciones de su punto terminal pueden ser infinitas. En la gran mayoría de los casos llega a las proximidades del monte de Júpiter con distintas formas, que, sin embargo, pueden agruparse en cierto número de casos típicos *(134).*

1. *La línea del corazón termina cerca del punto de ápice o cima del monte de Júpiter (134b).* El significado es positivo: el sujeto que posee una línea del corazón de este tipo, posee también una vida afectiva rica, variada y equilibrada.

2. *La línea del corazón tiende a llegar al borde de la mano, bajo el punto de unión del índice, atravesando el monte de/Júpiter-(134a).* En el temperamento del sujeto examinado existe una tendencia a los celos, a la posesividad en el amor, pero también un maircado apego por los bienes adquiridos; apego que no significa avaricia, sino un notable sentido de la propie-



La línea del corazón puede: 134a) *Atravesar el monte de Júpiter;* 134b) *Terminar cerca de la cúspide* (s) *del monte de Júpiter;* 134c) *Pasar por debajo del monte de Júpiter. También puede terminar:* 135a) *Entre el índice y el medio;* 135b) *Bajo el monte de Saturno;* 135c) *Bajo el monte de Apolo o del Sol. Las ramificaciones* (136) *de la línea del corazón pueden ser ascendentes* (a) *o descendentes* (b); t) *es la línea de la cabeza.*



dad. Todo ello en una medida que supera la media de este sentimiento, muy difundido en países pobres de economía campesina.

3. *La línea del corazón llega al canto de la mano, pasando por debajo del monte de Júpiter (134c).* En este caso, los celos del sujeto superan a la persona que ama, extendiéndose a todo el grupo de personas al que pertenece: la familia, o bien los amigos, o su colectivo profesional, o su club, o su partido político. Este apego, más habitual de lo que pensamos, coincide con la necesidad que el individuo tiene de defender, a toda costa, su papel en la sociedad, que para él representa el único motivo de satisfacción y la única ocasión de ejercer el poder. Actitud comprensible pero escasamente equilibrada, ya que faltan en el conjunto los elementos de contrapeso que pueden representar los afectos familiares o las relaciones amorosas, que evidentemente no asumen para el sujeto la importancia que merecen. Una prueba de este desequilibrio la constituye el hecho de que es casi siempre el propio sujeto quien lo arruina todo, por un excesivo atrevimiento.

4. *La línea del corazón termina en el punto de encuentro entre los dedos índice y medio, entre el monte de Júpiter y el de Saturno (135a).* El poseedor de una terminación como ésta es propenso al entusiasmo, casi siempre de naturaleza ideológica y escaso rendimiento práctico; además, nunca se propone fines ilícitos. Algunos especialistas en quiromancia atribuyen a esta característica un significado que sólo es distinto en apariencia: un gran amor al que el sujeto está dispuesto a sacrificar gran parte de su propia personalidad.

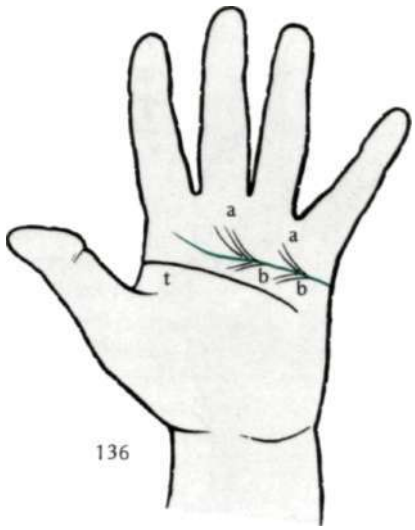
5. *La línea del corazón termina bajo el monte de Saturno (135b).* Se encuentra con bastante frecuencia y denota una notable inquietud sentimental, acompañada de una gran incertidumbre en las elecciones: actitud que denota, a su vez, escasa profundidad en los afectos. Consiguientemente, son frecuentes las desilusiones, tanto en el terreno amoroso como en el amistoso, pero el disgusto suele durar poco. Por lo general, el auténtico interés de estos individuos se centra en problemas de muy distinta naturaleza, ya sean personales —con una evidente egolatría— o relativos a un grupo de personas que acaban por ocupar el lugar normalmente ocupado por la persona amada; grupo al que ellos dedican todas sus energías.

6. *La línea del corazón termina bajo el monte del Sol (135c).* Es un caso bastante raro, ya que se trata de una línea excepcionalmente corta. No es un signo positivo. Denota, en el sujeto, una insólita pobreza de espíritu, una incapacidad para establecer contactos satisfactorios con los demás y, consecuentemente, una necesidad de encerrarse en sí mismo, con todos los daños psicológicos que ello puede comportar. El caso es serio y merece la atención de un psiquiatra. Hay que tener cuidado para no confundir esta incapacidad de comunicación con ese estado de ánimo distinto que puede sugerir una actitud similar pero que es fruto de una gran riqueza espiritual que conlleva una necesidad de aislamiento y meditación interior. En este caso, las marcas deben buscarse en otros lugares, especialmente en la línea de la cabeza y en el monte de Júpiter. Por otro lado, es muy raro que la línea del corazón acabe con un trazo único. En la mayoría de los casos se ramifica en su tramo final; de la naturaleza y cantidad de las *ramificaciones* se pueden deducir datos muy interesantes sobre la emotividad del sujeto. Pero, considerando la importancia que tienen las ramificaciones, es conviente que nos detengamos un poco en este tema, como ya hicimos antes en la línea de la vida.

Las ramificaciones de la línea del corazón

En esa gran arteria de conexión entre el subconsciente y el consciente que constituye la línea del corazón, las ramificaciones representan los carteles indicadores, la señalización de las elecciones, las preferencias, las tendencias y desviaciones del sujeto. Nos limitaremos a dar unas indicaciones sumarias: sólo una prolongada experiencia permitirá la interpretación correcta.

Es conveniente especificar que las ramificaciones *(136)* no aparecen sólo al final de la línea del corazón, sino que se encuentran a lo largo de todo su recorrido y se denominan *ascendentes (136a)* o *descendentes (136b),* según se orienten hacia arriba o hacia abajo. Las ramificaciones ascendentes suelen considerarse elementos positivos; su orientación hacia los montes del



Sol, de Saturno o de Júpiter modifica su significado, influenciando el examen general de la línea del corazón, de forma que no implica dificultades de interpretación, pero los casos son demasiado numerosos para que podamos entrar en detalles y ejemplos.

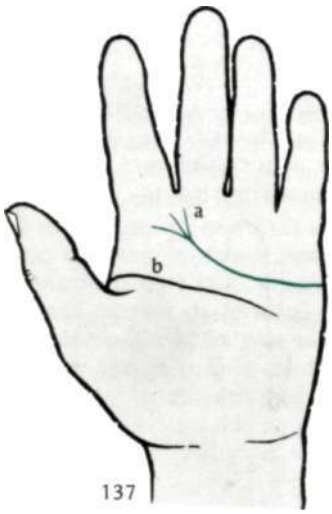
No obstante, tenemos que aclarar que las ramificaciones ascendentes dirigidas hacia el punto de encuentro de los dedos índice y medio son las más positivas en cuanto a la serenidad sentimental del sujeto; si, además, forman un tridente *(137),* son signo de grandes triunfos en el amor.

Por *ramificaciones ascendentes* hemos entendido, hasta ahora, aquellas líneas que parten de la línea del corazón hacia arriba, es decir, desde el monte de Mercurio hacia el monte de Júpiter. Pero también deben considerarse ramificaciones ascendentes aquellas que se dirigen hacia arriba, pero al revés, es decir —para que nos aclaremos un poco—, partiendo del monte de Júpiter y dirigiéndose hacia el monte de Mercurio *(138).* Su significado es de máxima importancia.

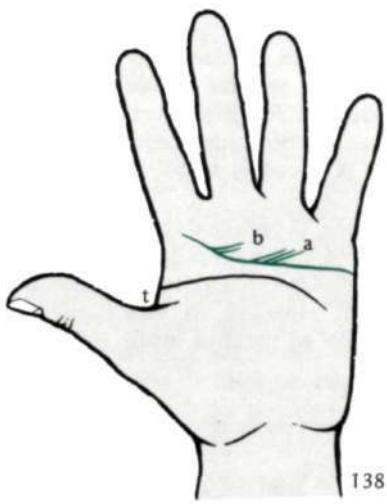
1. 5/ *están orientadas hacia el monte de Apolo (138a),* el sujeto tiende a idealizar en la relación amorosa a la persona amada. Ello no significa que esta actitud sea totalmente sincera; pero al sujeto le gusta creerlo así.

2. *Si se orientan hacia el monte de Saturno*

La línea del corazón puede terminar en tridente (137a); b) *es la línea de la cabeza. Las ramificaciones ascendentes* (138) *de la línea del corazón pueden tener diversas orientaciones; aguí se esquematizan en las ascendentes hacia el monte de Apolo* (a) y *de Saturno* (b); t *es la línea de la cabeza.*



137



138

(138b), las manifestaciones afectivas del sujeto son más sufridas, plenas en todo momento de incertidumbres y dudas, pero, antes o después, termina por encontrar el equilibrio justo.

3. *Cuando estas ramificaciones se orientan hacia el monte de Júpiter* —y es el caso más frecuente—, el sujeto incluye en su esfera sentimental, o más genéricamente en su esfera afectiva, un elemento práctico, para decirlo con mayor claridad, «de interés ambicioso» que turba la pureza del sentimiento, pero que aporta un elemento concreto destinado a revelar su utilidad en la vida cotidiana.

4. En el caso en que estas ramificaciones se orienten hacia el monte de Mercurio, se pueden formular similares consideraciones. En este caso, el aspecto sentimental se hace aún más escaso y se concreta la búsqueda de un interés económico, tanto en el amor como en la amistad, hasta el punto de que, muchas veces, se tratará tan sólo de un sistema de colaboración muy estrecho y, generalmente, muy fructífero para ambas partes. Las ramificaciones hacia el monte de Mercurio, sin embargo, deben juzgarse con mucha prudencia, ya que a veces pueden ser signo de perturbaciones en la esfera sexual; perturbaciones que pueden convertirse en auténticas desviaciones cuanto más se acerquen al comienzo de la línea del corazón.

Las *ramificaciones descendentes,* es decir, las líneas que se orientan hacia abajo *(136b)* en relación con la línea del corazón —es decir, desde el monte de Mercurio al monte de Júpiter—, se dirigen hacia la línea de la cabeza y modifican en sentido negativo los resultados obtenidos en base a la lectura de la línea del corazón. En la mayoría de los casos, indican una relación sentimental que comienza rodeada por notables dificultades y, frecuentemente, concluye negativamente por causas independientes a la voluntad del sujeto. Con frecuencia se trata de relaciones en las que uno de los dos o ambos sujetos están ya casados: una relación que dura muchos años, con escasas satisfacciones, y que impide otros encuentros y otros amores. En estos casos, a la ramificación que nos permite esta interpretación se suma una fina línea capilar a lo largo de casi todo el recorrido. En otros casos, cuando la ramificación se ve interrumpida por una barra perpendicular, la relación sentimental se interrumpe a causa de la muerte repentina del compañero. Es necesario aclarar, sin embargo, que las ramificaciones de este tipo se encuentran en temperamentos muy generosos desde un punto de vista afectivo, por lo que es válido suponer que la vida del sujeto no será tan sólo una sucesión de fracasos y desilusiones. Es conveniente tener siempre presente, al examinar estas ramificaciones, que el sujeto, en el momento en que se dispone a entablar una relación amorosa, puede no estar en su mejor forma física o que un malestar momentáneo puede haber reducido temporalmente su carga energética e incluso su capacidad de juicio.

En casos de este tipo pueden surgir marcadas

La línea del corazón puede ser fina (139a), *y en ese caso es síntoma de la timidez del sujeto, o bien ancha* (139b), *síntoma de brutalidad a nivel patológico.*

complicaciones, de las que el sujeto sólo podrá liberarse mediante un gran esfuerzo de voluntad.

Éste es uno de los casos típicos en los que el libre albedrío tiene una importancia decisiva en el destino del sujeto. El encuentro con una persona que provoca un cierto interés sentimental no se transforma necesariamente en una relación, sin que intervenga la voluntad del sujeto.

La decisión de comenzar una relación, a pesar de los evidentes obstáculos, es fruto de la libre elección, y las inevitables desventuras que de ello se deriven no pueden ser imputadas a la «mala suerte» o al «destino en contra». El sujeto no puede evitar el encuentro, pero con su voluntad puede determinar la duración de la relación. Son las situaciones de este tipo las que hacen afirmar a quienes, durante largos años, se han dedicado a la quiromancia que el libre albedrío existe y que, con frecuencia, tiene un peso determinante en el resultado global de la vida humana.

Según algunos quirománticos, las ramificaciones descendentes de la línea del corazón asumen también otro significado. Se pueden entender como una viva intensidad de relación entre la línea del corazón y de la cabeza, como un indicio de acercamiento puramente ideológico entre ambas líneas; en este caso, el color es básico para su interpretación. A veces, la tendencia se manifiesta de forma concreta y, en casos muy raros, puede llegar a unir ambas líneas en una sola que corta transversalmente la palma de la mano ligeramente por debajo de los cuatro montes. De lo que podría ser sólo una tendencia a la crueldad, es decir, un dominio de la racionalidad sobre el impulso, se pasa en este caso a un temperamento que manifiesta con violencia sus propios sentimientos, de forma instintiva, sea cual fuere la dirección en que lo haga.

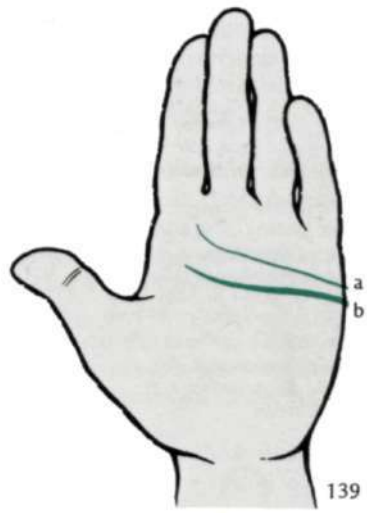
Sin llegar a ciertos excesos, la proximidad entre ambas líneas es siempre síntoma de intensos conflictos que, en sujetos emotivamente débiles, estalla en impulsos violentos, o bien los lleva a buscar el olvido en paraísos artificiales.

Color, profundidad y anchura de la línea del corazón

Prosigamos el examen de la línea del corazón que debe juzgarse también en base a otros factores muy importantes: el *color,* como ya hemos apuntado antes, la *profundidad* y la *anchura.*

El *color,* como ya hemos dicho, debe ser, en los casos normales, ligeramente rosado. Una acentuación de color es síntoma de mal funcionamiento cardíaco o circulatorio. En manos observadas con una cierta periodicidad, se pueden notar las modificaciones del color de la línea de acuerdo con el curso de la enfermedad. Naturalmente, no basta este indicio para determinar si un corazón está enfermo y hasta qué punto lo está. Existen otros datos de confirmación, que deben buscarse con gran cuidado.

También la *profundidad* de la línea del corazón puede proporcionarnos datos muy interesantes. Si su dibujo es regular y su impresión bien definida, el sujeto es capaz de experimentar profundos sentimientos, siendo fiel tanto en el amor como en la amistad. Pero si la impresión es muy profunda, las indicaciones anteriormente dadas quedan modificadas por un elemento de egoísmo que impide que el sujeto



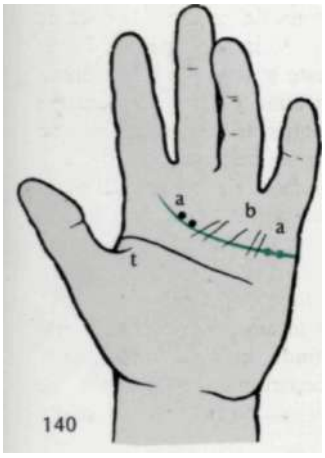
139

trate a su compañero con la necesaria comprensión, haciendo a veces que la continuación de la relación sea, incluso en contra de la voluntad del sujeto, muy difícil. En cambio, cuando la marca es muy fina *(139a),* es síntoma seguro de la timidez del sujeto, capaz de delicados pero profundos sentimientos. Una línea del corazón muy ancha *(138b)* es indicio de dureza y brutalidad impulsivas, que sólo se manifiestan cuando el sujeto está bajo los efectos de una violenta crisis emotiva; el fenómeno debe considerarse un caso patológico, ya que falta el elemento de fría decisión de la brutalidad como fin a sí misma.

Marcas especiales de la línea del corazón

Para completar, aunque sea de forma superficial, el examen de la línea del corazón, nos falta examinar las modificaciones que puede producir la aparición sobre la misma de *marcas especiales.*

1. *En la línea del corazón se observan uno o*

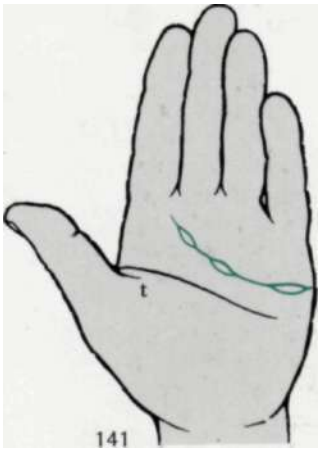


La línea del corazón puede estar interrumpida por marcas especiales: puntos (140a), *barras transversales* (140b), *distintos tipos de islas* (141), *enrejados* (142a), *estrellas* (142b), *cruces* (142c); *también puede tener forma trenzada o de cadena* (143); t *en las figuras* 140, 141 *y* 142 *es la línea de la cabeza.*

varios puntos (140a). Si no alteran el color de la línea, se trata de problemas de orden psicológico, es decir, de perturbaciones sentimentales o afectivas. En cambio, si el color de la zona que rodea al punto es rojo oscuro, se trata probablemente de ligeros trastornos cardíacos, como taquicardias o similares.

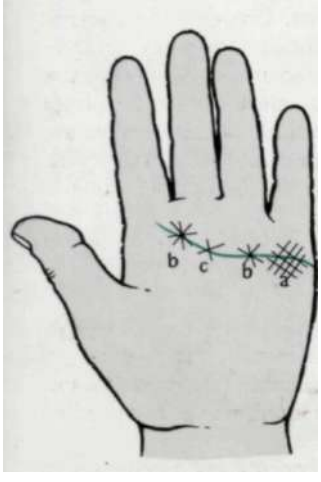
2. *La línea del corazón está atravesada por barras (140b).* Se trata de pequeñas marcas capilares que la cortan transversalmente: indican tan sólo problemas sentimentales y de escasa duración.

3. *La línea del corazón presenta una o varias islas (141).* En este caso el músculo cardíaco se encuentra afectado. Cómo y en qué medida son datos que deben comprobarse, profundizando la investigación sobre otras zonas de la



mano. Si la isla es larga y fina y comienza casi al principio de la línea del corazón, se trata probablemente de un trastorno cardíaco congénito, o bien surgido en la infancia. En cambio, cuando la isla es pequeña y está situada hacia el monte de Júpiter, se modifica su significado: indica desilusiones sentimentales o penas de amor. Las islas de este último tipo suelen encontrarse en la mano de hijos de matrimonios separados que han sufrido un fuerte trauma, durante su infancia, debido a la ruptura del entorno familiar.

4. *Un enrejado ocupa el primer tramo de la línea del corazón (142a).* El significado no es muy positivo: se producirán dificultades en la circulación, casi siempre en las articulaciones inferiores. También esta marca, como las demás ya citadas o que citaremos más adelante, resultará más o menos evidente en función de la gravedad del trastorno y tiende a desaparecer al mejorar la enfermedad.

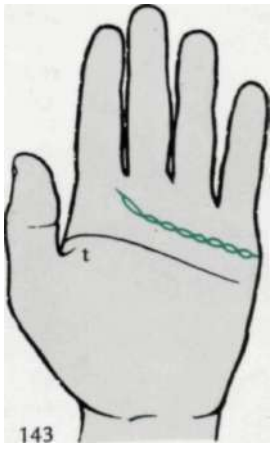


142

5. *En la línea del corazón está situada una estrella (142b).* Es siempre un signo nefasto. Habla de enfermedades que pueden provocar daños directamente en el corazón o en el sistema circulatorio. El conocimiento anticipado de un peligro de este tipo, cuya gravedad se puede determinar mediante exámenes más complejos, así como —con bastante aproximación— la época en que podría manifestarse, puede permitir que el sujeto tome todas las precauciones necesarias para reducir al mínimo el peligro. Incluso en este caso se puede hablar, aunque de forma más indirecta, de la participación del libre albedrío.

6. *En la línea del corazón hay una cruz (142c).* Puede tener un significado similar al de la estrella si está situada en la primera mitad. Por el contrario, si la cruz se encuentra en la segunda mitad, significa un profundo dolor por la pérdida de una persona muy querida o por el final, muy doloroso, de un gran amor.

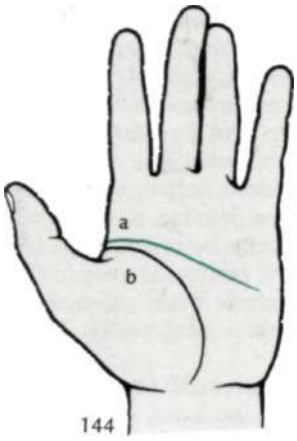
7. *La línea del corazón tiene forma de trenza (143).* Los significados son múltiples. Nos encontramos ante un sujeto más bien inestable desde el punto de vista emotivo, muy sensible ante las sugestiones amorosas pero con tenden-



cia a experimentar sentimientos de escasa profundidad. Será, por consiguiente, una persona en la que se alternarán los momentos de gran ternura con otros de total indiferencia. Con frecuencia, este tipo de línea del corazón pertenece a sujetos que, por su elevada posición, son objeto de múltiples intereses sentimentales que, naturalmente, no siempre pueden o desean aceptar.

La línea de la cabeza

Es una de las líneas fundamentales *(144)* y está situada en la parte alta de la palma, por debajo



144

Una línea de la cabeza «ideal» (144a) *tiene que presentarse clara y bien definida en todo su recorrido, ser de color rosado y no excesivamente profunda, terminar bajo el monte de Marte-negativo;* b *es la línea de la vida. Origen común* (145) *de la línea de la cabeza* (a) *y la línea de la vida* (b).

En la página siguiente, las manos de la Virgen Annunziata *de Antonello da Messina (Palermo, Galería Regional de Sicilia).*

de la línea del corazón. Nace en el tramo que va desde el monte de Júpiter a la base del pulgar y discurre a través de la palma hacia el canto de la mano, al que es raro que llegue.

Recibe el nombre de «línea de la cabeza» porque, adecuadamente interpretada, puede proporcionarnos datos muy importantes sobre la capacidad y profundidad del raciocinio del sujeto. Se puede llegar a saber cuáles son los elementos en los que basa su forma de pensar, en otras palabras, su «mentalidad», así como su capacidad de concentración. Del examen de esta línea surgen también otros elementos: la «sugestionabilidad» del sujeto, es decir, hasta qué punto es posible influenciarle, o, por el contrario, hasta qué punto el sujeto es capaz de resistirse a los estímulos procedentes de las personas o el ambiente que le rodean. Entre los datos interesantes que se pueden obtener en base a la línea de la cabeza, se encuentra el referente a la capacidad que el sujeto tiene para identificarse con el estado de ánimo de las personas con las que establece contacto o con las situaciones en que puede llegar a encontrarse, es decir, su nivel de «comprensión» respecto al mundo que lo rodea. Se puede determinar, por consiguiente, hasta qué punto se siente integrado o, por el contrario, hasta qué punto se retrae para encerrarse en sí mismo. En otros términos: en base al examen de la línea de la cabeza, podemos conocer con bastante profundidad la «inteligencia» del sujeto: inteligencia entendida en sentido muy amplio, más cerca del concepto latino de la palabra, es decir, sin que se limite a la «capacidad de comprender», sino abarcando también el concepto de «capacidad de sentir», de percibir algo que está más allá de la fría racionalidad. Pero sin llegar a la intuición que, como ya hemos visto, se expresa en la línea del corazón. Ello constituye una confirmación más de la necesidad de realizar en paralelo el estudio de ambas líneas, la de la cabeza y la del corazón.

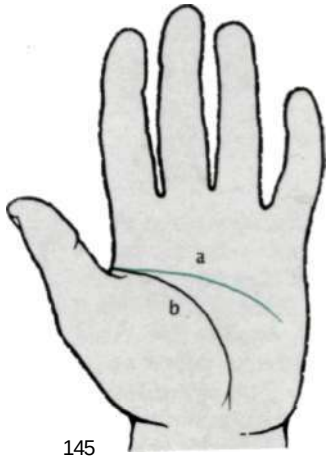
Para que nos hagamos una idea más o menos exacta de cómo debe entenderse una línea de la cabeza, indicaremos ahora —como ya hemos hecho en las otras líneas principales— la forma «ideal» de la línea de la cabeza. Para ello será preciso aludir previamente a algunos conceptos, sobre los que volveremos más adelante para profundizar más en ellos. El origen de esta línea debe estar diferenciado del comienzo de la línea de la vida, encontrándose por debajo del monte de Júpiter. Su trazado debe estar claramente marcado pero sin ser excesivamente profundo, teniendo un color rosado y sin marcas especiales. Su recorrido debe estar ligeramente curvado hacia abajo y terminar limpiamente, justo por debajo del monte de Marte-negativo *(144a)*. Naturalmente, es muy raro encontrar una línea de la cabeza así, al igual que es raro encontrar a personas dotadas de unas excepcionales dotes intelectuales; pero en las escasas ocasiones en que se descubra una clara aproximación a este modelo «ideal», nos encontraremos ante individuos dotados de un gran equilibrio, comprensión, sensibilidad, inteligencia, etcétera.

Tratemos ahora de establecer cuáles son las variaciones de esta linea de la cabeza ideal que se encuentran con más frecuencia, examinando las interpretaciones más dignas de crédito que pueden darse.

El punto de partida de la línea de la cabeza

Comencemos por el punto de partida de la línea de la cabeza, que, como ya hemos dicho, se encuentra entre la unión del índice con la palma y la articulación de la segunda falange del pulgar. En esta zona nace también la línea de la vida y ambas líneas pueden tener un origen común o distinto.

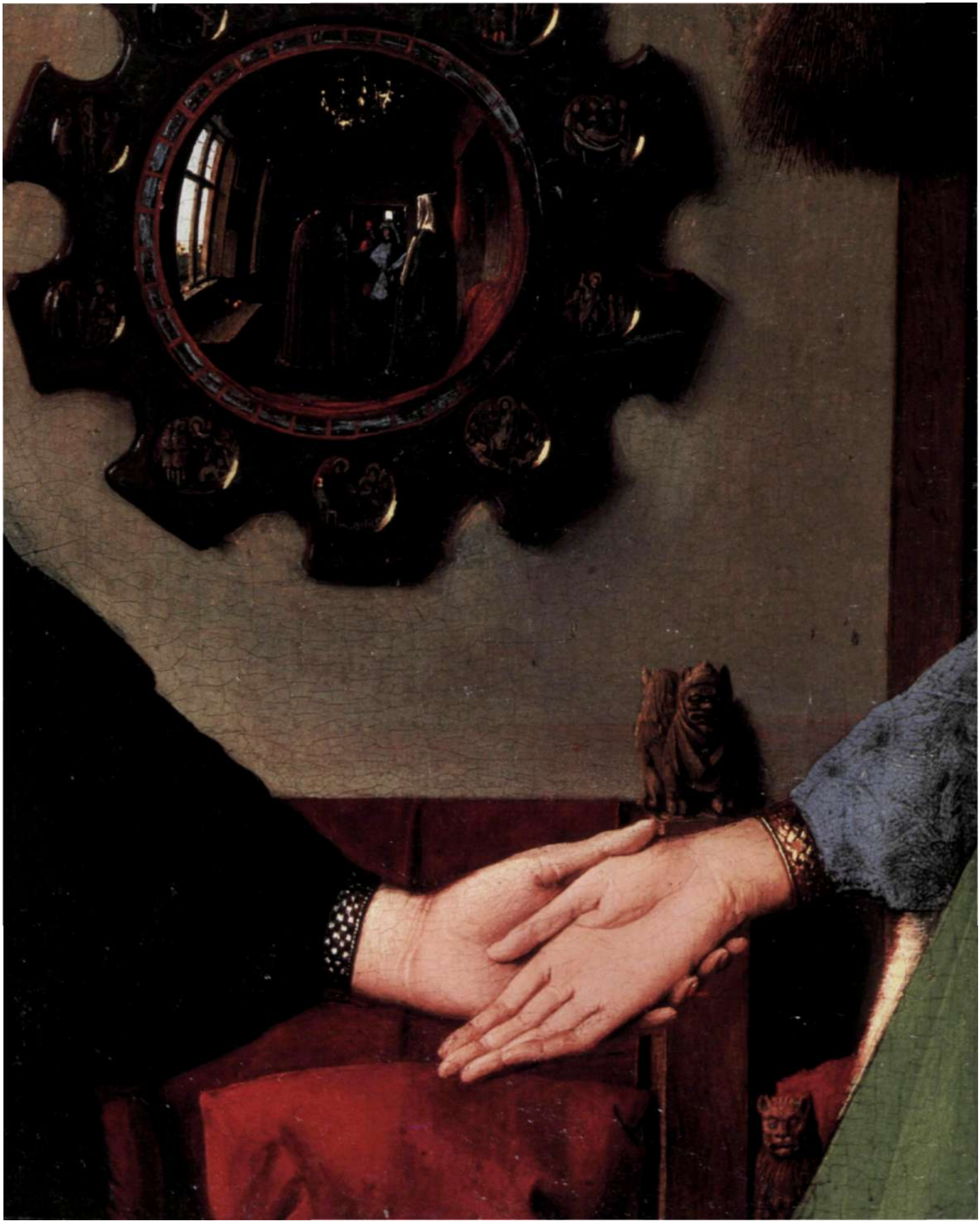
1. *La línea de la cabeza y la del corazón tienen un origen común (145).* Este comienzo,



145

que es muy frecuente encontrar, se encuentra siempre en las manos de las personas profundamente sensibles pero escasamente controladas. En consecuencia, son de estallidos rápidos, especialmente ante las pequeñas contrariedades cotidianas. En cambio, ante los acontecimientos importantes, saben echar mano de unos recursos más profundos, demostrando una notable capacidad de tolerancia y reflexión. Generalmente, se trata de individuos que atribuyen cierta importancia a la impresión que causan en los demás: quieren resultar agradables y, debido





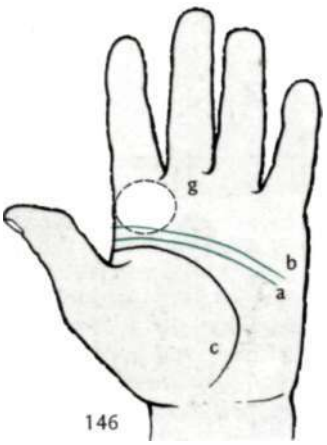
Espejo del amor, las manos de los Cónyuges Arnolfini *de Jan Van Eyck (Londres, National Gallery).*

a ello, visten con propiedad y nunca dicen cosas que puedan herir a su interlocutor, incluso a costa de callarse la verdad en algunas ocasiones. A pesar de estas actitudes, bastante contradictorias entre sí, estos sujetos son muy sensibles y. de espíritu profundamente noble. Sienten la necesidad de ser apreciados, comprendidos y alabados para expresar sus mejores posibilidades, que suelen ser notables. Es consecuencia de esta actitud el que no hagan nada por darse a valer, esperando que sean los demás los que lo hagan espontáneamente, cosa que raramente ocurre. Deberían desconfiar de las personas carentes de escrúpulos que, aprovechando esta debilidad, los explotan sin pudor.

Cuanto más largo sea el tramo en que las líneas de la cabeza y el corazón avanzan unidas, más fácil será determinar la forma y medida en .que las emociones, sueños, proyectos y desilusiones de la infancia han influido en el sujeto. Mediante la datación se puede establecer hasta cuándo el sujeto ha permanecido sometido a la influencia del ambiente familiar, en especial el paterno, y, ampliando el examen a la zona situada alrededor del monte de Júpiter, se puede saber si —y en qué medida— se ha liberado posteriormente de la educación recibida en su primera infancia y en la adolescencia.

Las indicaciones surgidas hasta ahora del examen de una línea de la cabeza de este tipo pueden ser modificadas por el examen de la forma y el color de las uñas del sujeto. Si éstas presentan una tendencia cuadrada y de color rosa intenso, los estallidos de nervios característicos del sujeto pueden hacerse más violentos, reduciéndose aún más su capacidad de autocontrol.

Pero debemos aclarar que un sujeto así no alimenta ningún tipo de rencor hacia quien ha provocado su irritación, y pronto olvida el incidente. Pero no siempre lo olvidan sus interlocutores. En cambio, si las uñas son cónicas y de color pálido, el sujeto tiene reacciones menos impulsivas pero más profundas y conserva durante largo tiempo el recuerdo de la causa de su resentimiento.



146

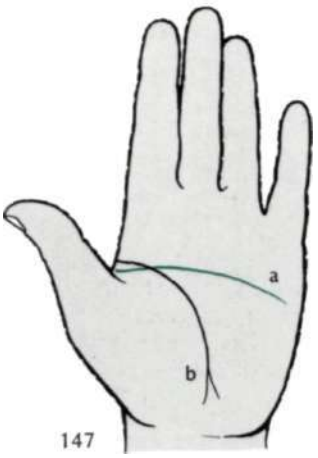
La linea de la cabeza también puede empezar: 146a *en un punto distinto pero cercano a la línea de la cabeza* (c), *o bien:* 146b *muy cerca del monte de Júpiter* (g) *o incluso atravesarlo en su parte inferior.*

2. *La línea de la cabeza y la línea de la vida comienzan en dos puntos más o menos cercanos pero distintos (146).* En este caso, se puede afirmar con certeza que el sujeto examinado posee un cierto grado de sensibilidad, pero claramente inferior a los niveles del caso anterior. Será menor también, por consiguiente, su rapidez de reacción, su susceptibilidad. En otras palabras, el sujeto posee mejor capacidad de control de su propia emotividad y su comportamiento ante terceros revela mayor seguridad en sí mismo, una personalidad más «consistente». Como es lógico, agradece las alabanzas y reconocimientos, pero no se resiente demasiado si le faltan; al contrario, ello puede constituir un estímulo para esforzarse a fin de que los demás se fijen en él y en sus cualidades. A veces, en estos sujetos se observa una sobrevaloración de sí mismos, con los peligros que ello puede comportar. Lo cierto es que los individuos cuya línea de la cabeza nace por separado de la de la vida tienen una notable capacidad para evaluar rápidamente las situaciones y las afrontan de forma abierta y franca, casi siempre libres de prejuicios. Su espíritu crítico está muy desarrollado y, a veces, lo expresan con tanta claridad y dureza que resultan casi ofensivos. Esto ocurre en especial cuando el comienzo de la línea de la cabeza está muy cerca del monte de Júpiter *(146b).* En cambio, cuanto más se acerca al origen de la línea de la vida *(146a),* más se atenúan estas asperezas, endulzándose poco a poco; el comportamiento del sujeto sigue siendo un tanto rudo, pero más controlado. A este respecto conviene aclarar que cuanto mayor es la distancia entre los puntos iniciales de ambas líneas, más se evidencia el aspecto egocentrista del carácter del sujeto: en cualquier ocasión, en el amor, en el ambiente familiar, entre los amigos o en el trabajo, intentará imponer su punto de vista con métodos más bien agresivos. Es el típico individuo del que podemos esperarnos el clásico capricho o locura y al que el impulso de la fantasía puede arrastrar a elecciones más bien peligrosas.

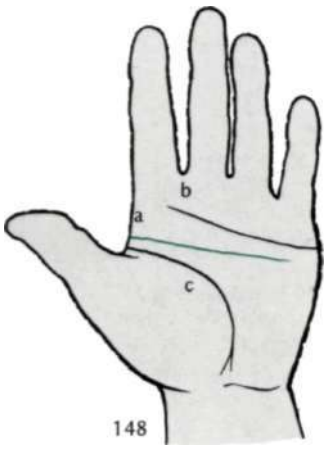
Antes de establecer conclusiones en base a la lectura de una línea de la cabeza de este tipo, es conveniente observar la forma y el color de las uñas del sujeto, ya que inciden de forma notable en su capacidad de tolerancia.

Si las uñas son cuadradas y de color intenso, el sujeto demuestra con frecuencia su impaciencia y su escasa disposición a tolerar los defectos ajenos, especialmente si se trata de personas jóvenes. En cambio, si son cónicas o de color pálido, la actitud del sujeto es aparentemente más reservada, pero en realidad en sus juicios se insinúa una nota de desprecio, que aflorará tarde o temprano y que puede provocar profundas heridas. En líneas generales, se puede afirmar que estos individuos son de maneras bruscas, pero no son malvados; personas hurañas en las que se puede descubrir, con tacto y con paciencia, un tesoro de afectos y amistades.

La mayor parte de las personas presenta una u otra de estas formas de arranque de la línea de la cabeza, pero existen algunas excepciones. Sólo nos detendremos en una de ellas, ya que es la más frecuente dentro de su rareza y, por consiguiente, digna de mención: *la línea de ¡a cabeza comienza en la parte alta del monte de Venus y atraviesa la línea de la vida antes de comenzar*



La línea de la cabeza (a) *que nace en el monte de Venus y cruza la línea de la vida* (b) *antes de comenzar su recorrido.*



Línea de la cabeza recta (148a); *discurre en parte en paralelo con la línea del corazón* (b); c *es la línea de la vida. La línea de la cabeza también puede ser curva* (149a) *o bien discontinua* (149b); c *es la línea de la vida.*

su recorrido (147). El sujeto que presenta esta característica es un tímido que se avergüenza de serlo por un malentendido orgullo, y que, por consiguiente, se muestra casi agresivo hacia las personas que le rodean o hacia toda la sociedad. Su actitud se diría motivada por un continuo reto al mundo que le rodea. En realidad, en el subconsciente de estos individuos actúan otras ambiciones muy distintas, que buscan justificaciones aceptables para manifestarse. En el pasado reciente este signo se podía considerar típicamente masculino. Desde hace aproximadamente veinte años se encuentra también en manos femeninas; en mujeres que han tenido que vencer su propia timidez para enfrentarse a una vida de trabajo, asumiendo un papel masculino en el ambiente familiar y, consecuentemente, asimilando las virtudes y defectos y falseando así su propia personalidad.

El recorrido de la línea de la cabeza

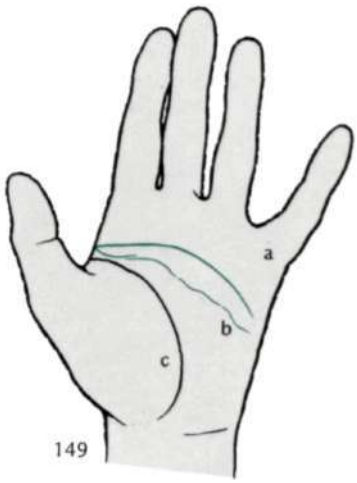
Una vez establecidos estos elementos fundamentales relacionados con el origen de la línea de la cabeza, veamos ahora su recorrido.

1. *Línea de la cabeza recta (148).* Se define con este nombre cuando no presenta curvaturas acentuadas hacia arriba o hacia abajo, avanzando de forma marcadamente recta, no horizontal pero sí ligeramente orientada hacia abajo. Algunos quirománticos interpretan la línea de este tipo como signo de dureza, de escasa sensibilidad, de falta de fantasía, y en realidad se trata casi siempre de individuos en los que el razonamiento predomina sobre la sensibilidad y la emotividad. De ello se deduce que sus decisiones, basadas en la fría lógica, dominan sobre el impulso, incluso en el campo sexual, cuando tienen la sensación de que pueden ser superados por su compañero. De aquí nace la acusación que con frecuencia se formula contra estas personas, tachándolas de avaricia, tanto material como espiritual. En realidad, tienen un elevado sentido de la justicia.

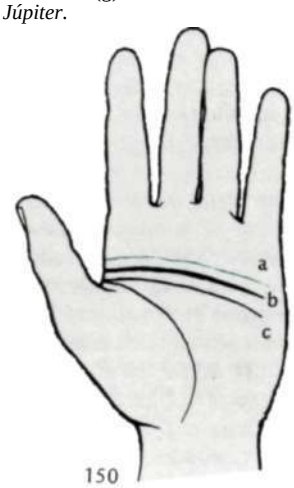
Cuanto hemos dicho hasta ahora puede quedar corregido en parte por las indicaciones de la línea del corazón. Si ambas líneas son rectas y avanzan de forma paralela en un cierto tramo, entonces este aspecto de frialdad, de mezquindad se acentúa y no sólo es aparente, sino real.

2. *Línea de la cabeza curva (149a).* Es una indicación muy superficial y genérica, y solamente sirve para indicar aquellas líneas de la cabeza que, por su trayectoria, se diferencian de las «rectas» aun conservando un trazo coherente y compacto, que no puede ser definido como «incierto» o discontinuo. Más adelante volveremos sobre esta curvatura y sobre su orientación para profundizar en ello. Por ahora podemos limitarnos a decir que el sujeto que posee una línea de la cabeza de este tipo es muy sensible, dotado de una intuición muy desarrollada que le permite percibir, con bastante aproximación, lo que se esconde tras la imagen que cualquier persona trata de presentar de sí mismo a los demás. El sujeto se limita a tomar nota de cuanto ha intuido, sin hablar de ello con nadie, ya que es de carácter muy reservado. Además, la imagen que se forma de su interlocutor permanece a nivel de sensación, que deberá ser confirmada o modificada. Pero, involuntariamente, el sujeto tiene en cuenta esta imagen al tomar sus decisiones.

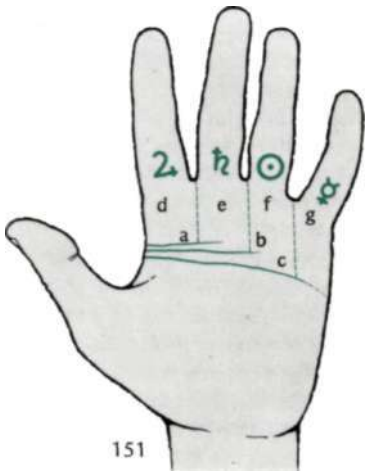
3. *Línea de la cabeza de trazo discontinuo (149b).* Con esta definición se indican aquellas líneas de la cabeza que avanzan en forma desordenada y que, además de la fragmentación del signo, presentan un recorrido que se podría denominar «sinusoidal». No son muy frecuentes, pero aparecen siempre en las manos de aquellos sujetos que atribuyen mucha o excesiva importancia a la opinión que los demás tienen o podrían tener sobre ellos. Son, por consiguiente, individuos que modifican sus actitudes de acuerdo con los gustos o preferencias de las personas que les rodean y, en todo caso, se comportan siguiendo al pie de la letra los dictámenes de la moda. Están dotados de escasa personalidad, no han obtenido beneficio alguno de los estudios realizados y sólo son capaces de formar juicios superficiales y limitados al estrecho círculo de sus intereses cotidianos. Si, además, la línea de este tipo presenta zonas de color más intenso, indica un posible caso de cleptomanía.



La línea de la cabeza puede ser: 150a) *Fina;* 150b) *Ancha y poco profunda;* 150c) *Estrecha y profunda:* 151a) *Corta y terminar hacia el monte de Saturno* (e); 151b) *Media y terminar hacia el monte de Apolo* (f); 151c) *Larga y terminar hacia el monte de Mercurio* (g); d *es el monte de Júpiter.*



150



151

Calidad y naturaleza del trazo de la línea de la cabeza

Como ya hemos dicho varias veces, para realizar un examen completo se debe observar la «calidad» y la «naturaleza» del trazo. Ya hemos descrito cómo debería ser la línea de la cabeza «ideal», aclarando además que no se suele encontrar casi nunca. En cambio sí puede presentarse uno de los casos siguientes:

1. *Muy fina (150a).* El sujeto tiene grandes cualidades intelectuales, su comprensión, tanto de hombres como de situaciones, es generalmente profunda y su sensibilidad bastante superior a la media. Sin embargo, carece de energías físicas que le permitan dedicarse largo tiempo a un trabajo. Es capaz de una intensa concentración pero durante un lapso muy breve de tiempo.

2. *Ancha pero poco profunda {150b).* Tenemos delante a una persona muy agradable, de maneras cautivadoras, de brillante conversación, pero que se niega a entablar una conversación seria que no esté estrechamente ligada con su actividad, e incluso en el transcurso de ella tiende a cometer errores de distracción. Es prácticamente incapaz de cumplir una promesa, de ser puntual. Su negativa a profundizar hace suponer que a esta actitud contribuya una debilidad circulatoria congénita, frecuentemente ignorada por el sujeto, que, de esta forma, se defiende instintivamente contra ciertas actitudes que, al estimular su emotividad, podrían perjudicar su salud.

3. *Estrecha y profunda* (150c). En este caso, el sujeto parece estar sometido a un continuo ardor espiritual, como si le impulsara una inexplicable prisa por conocer, por profundizar, como si fuera presa de una fiebre intelectual que, en la mayoría de los casos, no produce resultados notables, agotándose en sí misma. Con mucha frecuencia, la línea de la cabeza de este tipo va acompañada por una línea del corazón similar, es decir, estrecha y profunda, que suma al comportamiento del sujeto ese elemento de ansiedad que caracteriza su cuadro psicológico.

La longitud de la línea de la cabeza

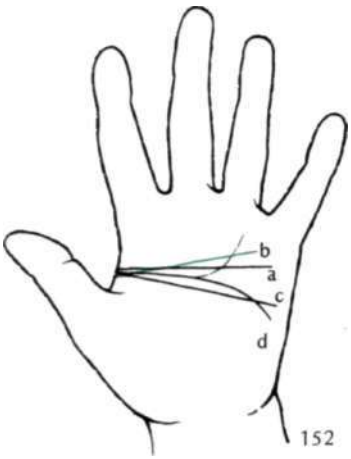
La *longitud* de la línea de la cabeza es un elemento que añade interesantes datos a nuestro examen.

Al contrario de lo que ocurre con la línea de la vida, cuya longitud no incide en la duración de la permanencia en este mundo del sujeto, la línea de la cabeza indica la calidad de la inteligencia del sujeto en base a su propia longitud. Partiendo de su origen, situado entre el índice y el pulgar, se definirá como *corta (151a)* si concluye dentro de la zona normalmente dominada por el monte de Saturno. En este caso, el sujeto presenta una inteligencia que podríamos definir «débil» o limitada. Con una línea de la cabeza tan corta, el sujeto tendrá indudablemente una mentalidad muy limitada. Sus intereses se reducirán a un sector muy específico, en el que, sin embargo, alcanzará un elevado grado de profundidad. Debemos decir que al sujeto no le. falta la posibilidad de ampliar su esfera de intereses, pero, por lo general, no se siente estimulado a hacerlo y evita centrar su atención en temas que considera inútiles. Naturalmente, deben sumarse a esta indicación los demás datos obtenidos en base a las características de la línea de la cabeza.

Cuando la línea de la cabeza sobrepasa el monte de Saturno y se detiene en la zona situada por debajo del monte de Apolo —es el caso más frecuente—, se define como *media (151b).* No se pueden esperar grandes maravillas de una inteligencia de este tipo, pero su poseedor es capaz de afrontar y resolver los problemas cotidianos que nos ofrece la vida. Los resultados obtenidos en los estudios no son muy brillantes, pero, aunque sea con dificultades, el sujeto podrá alcanzar niveles universitarios. Las elecciones más lógicas en cuanto a profesiones serán las de oficinas o, quizá, la enseñanza; en escasas ocasiones se intentará la aventura de las profesiones liberales, que exigen mayor personalidad y mucha más confianza en las propias cualidades. En estos individuos la comprensión de los problemas ajenos va siempre precedida por una evaluación egoísta de las situaciones, y difícilmente se encuentran en ellos las intuiciones que permiten renunciar a una pequeña ventaja hoy para lograr algo más importante en el futuro. Cuando la línea de la cabeza «media» es muy recta, se encuentra con cierta frecuencia en el sujeto una innata habilidad para los negocios, sobre todo si presenta también una uña del dedo meñique claramente cuadrada.

Cuando la línea de la cabeza supera el monte de Apolo, se puede hablar de una inteligencia superior a la media, mayor cuanto más avance la línea hacia el canto de la mano. Respecto al tipo de líneas de la cabeza examinadas hasta ahora, ésta *(151c),* además de una mayor profundidad de comprensión y de intuición, presenta elementos de creatividad que convierten al sujeto que la posee en un individuo destinado a destacar o, por lo menos, capaz de hacerlo. Si logra alcanzar las metas a las que puede aspirar, podremos verlo en otros lugares de la mano. La relación entre longitud de la línea de la cabeza e inteligencia es tan directa y tan universalmente aceptada que, cuando se encuentra una anomalía en este terreno, conviene in-

Respecto a su recorrido, la línea de la cabeza (152) *puede ser: horizontal* (a), *recta y orientada hacia arriba* (b), *recta y orientada hacia abajo* (c) *en dirección al monte de la Luna, o bien curvada hacia abajo* (d) *hasta «tocar» el monte de la Luna.*



dagar: por lo general, se descubrirán enfermedades o consecuencias de algún grave accidente.

Recorrido de la línea de la cabeza y capacidad intelectiva

Debemos ahora examinar el recorrido de la línea de la cabeza, que nos permitirá interpretar la capacidad intelectiva del sujeto. La numerosa gama posible de recorridos puede clasificarse en tres grupos fundamentales:

1. *La línea de la cabeza avanza horizontalmente (152).* Es el caso en el que la prolongación ideal de la línea de la cabeza llegaría al canto de la mano en las proximidades del origen de la línea del corazón. En este caso, el sujeto posee una inteligencia eminentemente práctica, poco dispuesta a atribuir valor a todo aquello que no demuestre su racionalidad intrínseca. Se trata casi siempre de individuos escasamente brillantes, cautos en sus gastos, conservadores —no sólo en las cosas, sino también en las costumbres o en las formas de vida—. Son personas en las que se puede confiar en cuanto a sus ideas, pocas pero muy claras y que modifican de mala gana. Con mucha frecuencia estos sujetos tienen problemas con el mundo que les rodea, bien porque éste ha evolucionado, o al menos se ha modificado, mientras que ellos se han quedado sólidamente anclados a sus bases de partida. Si han hecho una elección adecuada, podrán obtener grandes satisfacciones en su trabajo. Si, por el contrario, se vieron en su momento obligados a aceptar lo que las circunstancias les ofrecían, cumplirán escrupulosamente con su deber, pero sin entusiasmo, ya que siempre se sentirán ajenos al ambiente.

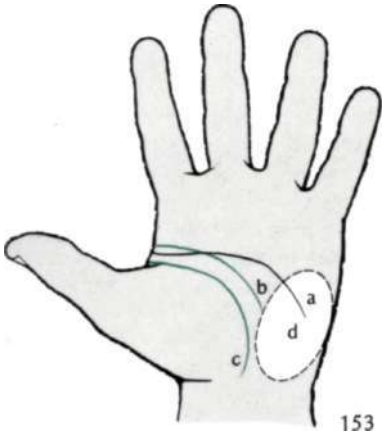
2. *Línea de la cabeza derecha, orientada hacia arriba (152b).* Se aproxima a la línea del corazón, pero sin alcanzarla. Es síntoma, en quien la posee, de frialdad y cálculo. Estos sujetos nunca hacen nada sin antes reflexionar profundamente, y mantienen un perfecto control de su impulsividad, que, en realidad, es bastante escasa. Los sentimientos tienen para ellos una importancia relativa y prácticamente no existen en su forma de pensar o de formular pensamientos. Son individuos capaces de elaborar, en frío, un plan que juegue con los sentimientos ajenos, sin darse cuenta de la gravedad de lo que están haciendo o del daño que pueden hacer. No se trata de sadismo, ni de crueldad, ya que no disfrutan con el mal que puedan producir a alguien; es tan sólo una forma de egocentrismo que sólo les permite ver sus propias necesidades. Se trata de personas muy perspicaces en sus elecciones, que saben manejar sus asuntos con tenacidad y seguridad. Conviene tenerlas como aliadas, con la esperanza de aprovechar sus cualidades, pero es mejor no tener nada que ver con ellas. Por suerte, son muy raras.

3. *Línea de la cabeza orientada hacia abajo, es decir, hacia el monte de la Luna.* Es preciso distinguir dos casos: si la línea de la cabeza es *recta (152c),* el sujeto, aunque no carece de imaginación, sustenta una base práctica y realista que representa un freno muy eficaz a la posible tendencia de escapar por la tangente de la fantasía. Este espíritu práctico se evidencia en especial cuando la línea tiende a ser netamente recta. En cambio, si el recorrido de la línea es algo incierto, puede predominar la fantasía. Si la línea de la cabeza en algún sector es *curva y orientada hacia el monte de la Luna hasta rozarlo en su parte superior (152d),* a todo cuanto antes se ha dicho de la línea de la cabeza recta, hay que añadir un elemento de imaginación que aumenta la creatividad y, en algunos casos, determina la genialidad del sujeto, en especial si existe una ramificación en dirección al monte de Apolo. En estos individuos es típica la capacidad de ver en su mente, realizado, el fruto de su fantasía, por lo que pueden traducirlo a la práctica sin excesivas dificultades. Por otra parte, están dotados de una gran versatilidad y éste puede ser su límite: poseen la capacidad de encontrar una solución personal a cada problema y lo logran, pero con una pérdida de tiempo que no siempre les compensa materialmente.

Una línea de la cabeza de este tipo significa para el sujeto el estar impulsado continuamente por nuevas ideas que las circunstancias cotidianas le ofrecen, pero con frecuencia carece del tiempo necesario para llevar hasta su conclusión los planes comenzados, que quedan a un lado ante la llegada de nuevos y fascinantes propósitos. Pero ello no constituye nunca un motivo de disgusto, ya que su placer consiste, sobre todo, en lanzar una idea, no en realizarla: de esto pueden encargarse los demás. Esta prisa, esta versatilidad sólo en pocos casos permiten la posibilidad de profundizar y crean, alrededor del sujeto, un halo de inconsistencia, muy frustrante para quienes viven a su lado.

Existen otros dos casos en los que merece la pena detenerse, por su curiosidad, aunque no son demasiado frecuentes, no mereciendo por ello un apartado especial.

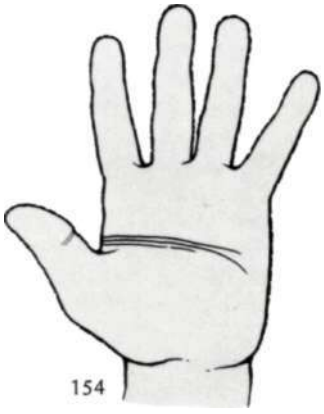
El primer caso es aquel en que la línea de la cabeza, con su recorrido curvo, penetra con bastante profundidad en el monte de la Luna *(153a).* A las consideraciones ya expuestas, se añade una más; este signo se encuentra en las manos de aquellas personas que, por sus estudios e inclinaciones, están profundamente ligadas al pasado, como pueden ser anticuarios, ar-



153

La línea de la cabeza puede:
153a) *Terminar dentro del monte de la Luna* (d);
153b) *avanzar junto a la línea de la vida* (c) *y terminar en la llanura de Marte.*

Línea de la cabeza doble (154), *es decir, formada por dos líneas, en general finas y parcial o totalmente paralelas. La línea de la cabeza puede estar interrumpida* (155a) *o bien dirigirse con ramales* (155b) *hacia el monte de Mercurio;* c *es la línea de la vida.*

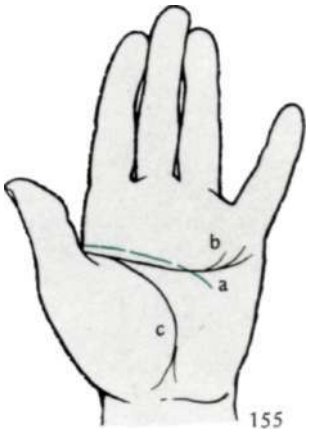

154

queólogos, historiadores, etc. Con la indispensable fantasía, estos individuos combinan, en su trabajo, un elemento práctico y creativo muy concreto. El segundo caso es el de una línea de la vida con una curva muy acentuada *(153b)* que avanza en paralelo con la línea de la vida, penetrando con decisión en la llanura de Marte. Una línea de este tipo indica en el sujeto una viva capacidad de observación que casi siempre provoca una intensa necesidad de escribir, de relatar, de presentar a los demás algunos acontecimientos reales filtrados por el tamiz de la fantasía, o bien, por el contrario, elementos de la fantasía insertos en una posible realidad. Es la línea del escritor, del periodista y se encuentra también en sujetos que sienten gran curiosidad por la vida, es decir, por cuanto les rodea, personas y hechos. Naturalmente, no todos los escritores tienen esta línea y no todos los que tienen esta línea ejercen como escritores o periodistas, pero las consideraciones de este tipo podrían arrastrarnos demasiado lejos, a ese resbaladizo terreno del libre albedrío, del que ya hemos hablado a veces, aunque siempre con gran cautela.

Existe otro tipo muy especial de línea de la cabeza que conviene describir ahora: aquélla formada por dos líneas, generalmente finas, que avanzan en paralelo durante todo el recorrido o, al menos, en un buen tramo de él *(154)*. Es bastante frecuente pero no conlleva, como se podría suponer, un desdoblamiento de la personalidad. Indica, más bien, una escasa capacidad de concentración, una reducida profundidad del razonamiento, una memoria frágil, decisiones repentinas e irreflexivas, inmadurez. No obstante, se precisan otras indicaciones para afirmar que una línea de la cabeza así significa una tendencia hacia fenómenos de disociación psíquica.

Los trastornos mencionados, cuando se trata de una línea doble en un solo tramo, se limitan al período correspondiente al doble trazo, que puede establecerse mediante la datación. En cuanto a la intensidad del trastorno, especialmente por lo que se refiere a la disociación o inmadurez, se puede establecer mediante el examen del color de la línea. En efecto, la disociación presenta un color más oscuro, y la inmadurez queda indicada por una coloración sólo un poco más intensa de lo normal. En cambio, la presencia de puntos de color intenso en estos fragmentos de línea significa una necesidad de protección.

Debemos recordar también otro tipo de línea de la cabeza, aunque no se presente con excesiva frecuencia. Tiene un recorrido fragmentario; es decir, está formada por trazos más o menos breves, pero claramente separados unos de otros, sin superposiciones o uniones *(155)*. Es una señal muy negativa, si se encuentra en la primera infancia, ya que puede provocar los mismos inconvenientes que en una instalación eléctrica producirían los cables interrumpidos.



155

La capacidad de razonamiento de estos sujetos es discontinua, incompleta, y su comportamiento es el de niños retrasados en mayor o menor medida. Cuanto antes intervenga un especialista, mayores serán las posibilidades de recuperación.

Otro caso especial, tampoco muy frecuente pero sí de gran interés, se presenta cuando la línea de la cabeza, más bien larga y con tendencia recta, se curva, casi de repente, hacia arriba, orientándose hacia el monte de Mercurio *(155b)*. Su significado es muy exacto, con un 90 por 100 de probabilidades. El sujeto en cuestión dedica la mayor parte de sus reflexiones a problemas de carácter económico, bien porque se encuentra en dificultades momentáneas o crónicas, bien porque su interés se centra principalmente en problemas financieros, que van desde cómo conseguir más dinero de forma más o menos lícita, a cómo invertir mejor su capital. En todo caso, el sujeto piensa en la mejor forma de explotar al máximo su situación para lograr el mayor beneficio posible. Se trata, en este caso, como es fácil de comprender, de una elección del propio sujeto. En cambio, si no es solamente la parte final de la línea de la cabeza la que se desvía hacia el monte de Mercurio, observándose toda una serie de pequeñas ramificaciones con la misma orientación, el significado cambia, aunque sea levemente. Son las circunstancias las que han impuesto al sujeto una elección de este tipo y, de hecho, estas líneas, que son casi capilares, desaparecen una vez desaparecida la causa que provocaba los problemas. A veces puede ocurrir que estas ramificaciones se encuentren en personas que gozan de una buena posición,

En la página siguiente, antigua mano de pasta de papel con todas las líneas y su significado.

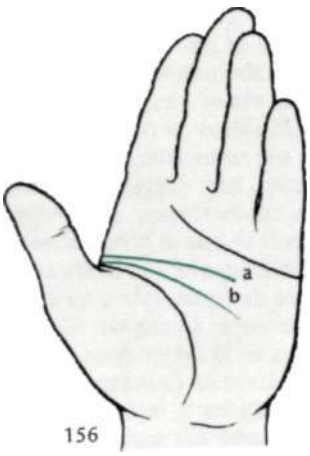
en cuyo caso el significado cambia, indicando un marcado resentimiento hacia el ambiente que rodea a dichas personas, casi siempre el familiar, que ha frenado la expansión de la personalidad hacia objetivos considerados incompatibles con la dignidad de la propia familia. Naturalmente, esta consideración no es suficiente por si misma y exige una ampliación de las investigaciones, a nivel de la línea del corazón.

Las terminaciones de la línea de la cabeza

También la línea de la cabeza, como todas las demás, puede presentar distintas terminaciones y cada una de ellas constituye un caso aparte. Pero como algunos casos son más frecuentes que otros, los hemos agrupado en cuatro clases, que veremos a continuación:

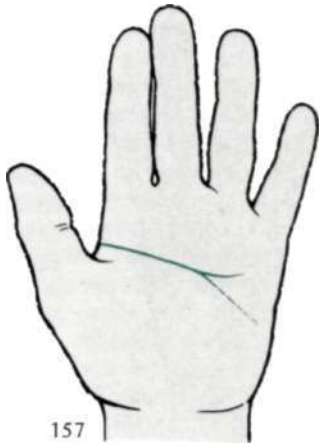
1. *La línea de la vida termina netamente (156a).* Es un síntoma muy positivo para quien ejerce alguna actividad que requiera una prolongada concentración en un tema definido. Se encuentra en sujetos solitarios y cerrados en sí mismos, que no desisten de una tarea hasta que han alcanzado su meta o hasta que no se han dado cuenta que el alcanzarla está fuera de sus posibilidades o sus disponibilidades de tiempo. Para poder clasificarla en este grupo, es preciso que la línea de la cabeza, en su último tramo, no presente la más mínima desviación hacia arriba o hacia abajo.

2. *La línea de la cabeza termina de forma vaga (156b).* También sin desviaciones hacia arriba o hacia abajo, se pierde sin más en la palma de la mano. Es síntoma de pesares, de insatisfacciones del sujeto por acontecimientos que se refieren al pasado (o, incluso, al futuro), casi siempre relacionados con la actividad laboral. Las causas que han impedido o impedirán la realización pueden ser muy variadas: dificultades económicas, circunstancias adversas, motivos sentimentales o bien accidentes o enfermedades o, incluso, una guerra. Sea cual fuere la causa, entre las enumeradas o no, se podrá determinar con exactitud orientando convenientemente la investigación sobre el cuadro general de la mano.



La línea de la cabeza puede terminar: 156a) *Bruscamente;* 156b) *De forma difuminada;* 157) *Con una bifurcación.*

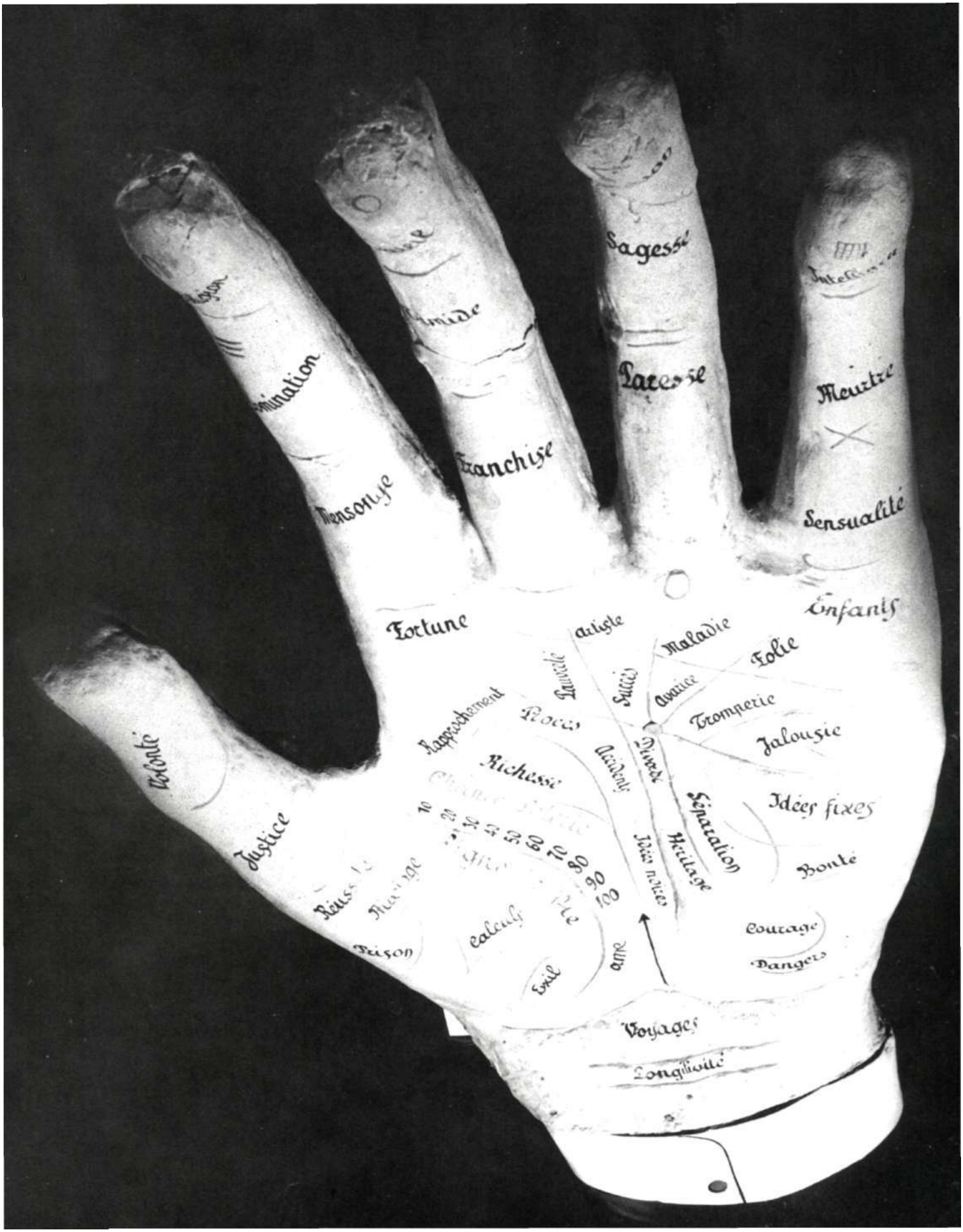
3. *La línea de la cabeza termina con una bifurcación (157).* Es una terminación bastante frecuente y pertenece a sujetos de inteligencia brillante, no demasiado profunda pero sí aguda, capaces de ver el mundo tal como es o de revestirlo con los colores de la fantasía. Es raro que estos sujetos terminen sus estudios; las actividades a las que suelen dedicarse no requieren una preparación muy profunda, ya que lo mejor que pueden dar de sí lo poseen de forma natural; es más, en algunos casos, la cultura académica puede perjudicar su espontaneidad, que es una de sus mejores cualidades. Las actividades que ejercen son de tipo artístico o ligadas, de alguna forma, con el arte; se trata de decoradores, diseñadores de vestuarios, escenógrafos, actores de cabaret, algunas especialidades de la artesanía, por poner algunos ejemplos; a ellos puede sumarse ese ejército de individuos que saben traducir diariamente a la práctica los estímulos de la fantasía, a veces de forma poco ortodoxa, pero siempre nueva y distinta: lo que podríamos definir como «vividores». Cuando una de las ramificaciones llega hasta el canto de la mano, el sujeto tiene grandes posibilidades de lograr el éxito y la celebridad, lo que no conlleva necesariamente la fortuna en el plano económico.

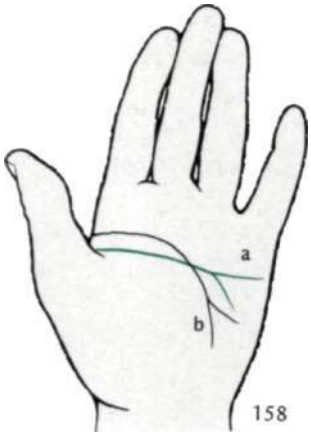


4. *La línea de ¡a cabeza termina con una bifurcación muy amplia (158),* que son casi dos ramificaciones, una ascendente y otra descendente. Su significado no es positivo. El sujeto advierte las sugerencias de la fantasía, pero el mensaje es demasiado vago y no logra traducirse en algo concreto. Se limita tan sólo a provocar un estado de confusión que no propicia elecciones y decisiones del sujeto, hasta el punto de convertir, en algunos casos, su realidad en incierta y problemática. Son personas de inteligencia normal y, con frecuencia, dotadas de notable intuición, pero que no saben dirigir su vida con coherencia. Si la línea de la cabeza es muy recta y horizontal antes de la bifurcación, al menos en algún sector, domina el sentido práctico; por el contrario, si es curva y se orienta hacia el monte de la Luna, las consecuencias negativas son muy evidentes.

Las ramificaciones en la línea de la cabeza

Llegados a este punto es preciso detenerse en un argumento siempre muy importante, aunque en

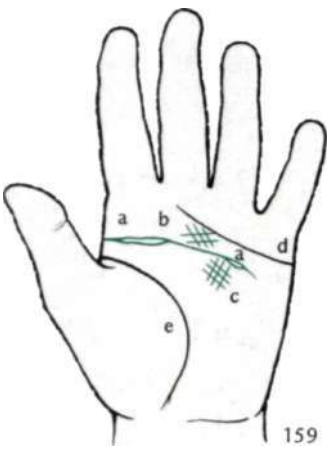

Sagesse
Paresse
Meurtre
Sensualité
Enfants
Franchise
Mensonge
Fortune
Artiste
Maladie
Folie
Pauvreté
Succès
Avarice
Tromperie
Jalousie
Rapprochement
Procès
Richesse
Accidents
Divorce
Séparation
Idées fixes
Héritage
Idées noires
Bonté
Courage
Dangers
Voyages
Longévité
Justice
Volonté
Prison
Exil
10
20
30
40
50
60
70
80
90
100



Línea de la cabeza que termina con una bifurcación amplia: a) *Recta;* b) *Curva.*

En la página siguiente: 160) *Línea de la cabeza con enrejado* (a), *puntos* (b), *barras* (c); 161) *Línea de la cabeza o del corazón fundidas* (a), b *es la línea de la vida;* 162) *Línea de la cabeza breve y descendente* (a) *y línea del corazón breve y ascendente* (b), *fundida en la parte central en una línea denominada de «conjunción».*

Línea de la cabeza con: a) *Islas y con enrejados;* b) *Cerca de la línea del corazón* (d); c) *En la llanura de Marte;* e *es la línea de la vida.*



la línea de la cabeza no asume el mismo valor que en la línea del corazón: las *ramificaciones.*

También las ramificaciones de la línea de la cabeza pueden ser *ascendentes* o *descendentes.* En caso que sean del primer tipo se dirigen hacia la línea del corazón y su orientación debe evaluarse en el sentido que va desde el monte de Júpiter al de Mercurio. Se trata de ramificaciones apenas insinuadas, casi capilares, y sólo se pueden definir claramente con ayuda de una lupa. Su valor debe considerarse medianamente positivo.

Si la línea de la cabeza es recta, las *ramificaciones ascendentes de* mayor relieve son las que se orientan hacia el monte de Mercurio. En este caso, el sujeto suele ser un hábil especulador. Siempre en el terreno de las ramificaciones ascendentes, pero con la línea de la cabeza curva, las más interesantes son las que se orientan hacia el monte de Apolo. En este caso, el sujeto posee una genérica sensibilidad artística, pero que nunca logrará llevar a la práctica mediante una actividad artística profesional, limitándose a un discreto nivel de aficionado.

En el caso de *ramificaciones descendentes,* las únicas que merecen cierta atención se localizan en las líneas de la cabeza rectas y parten de la zona del monte de Mercurio. Su significado es negativo, como en todas las ramificaciones descendentes; nos indican que el sujeto se ve impulsado a realizar especulaciones, en la mayoría de los casos inconvenientes y, por tanto, dañinas. Se observa, en estas personas, unas tendencias que se parecen a las de aquellos individuos que tienen el vicio del juego. En cambio, cuando la línea de la cabeza es curva, las ramificaciones descendentes situadas bajo el monte de Apolo permiten establecer, sin sombra de duda, que el sujeto ha emprendido una carrera artística, con un éxito discreto, pero que tuvo que interrumpirla prematuramente por causas ajenas a su voluntad.

Marcas especiales en la línea de la cabeza

Veamos ahora cómo los valores que hasta ahora conocemos de la línea de la cabeza pueden ser modificados por la presencia de «marcas especiales» situadas en su recorrido *(159).*

1. Una *isla* en la línea de la cabeza *(159a)* es síntoma de agotamiento. Se trata de una simple constatación que no indica la causa determinante, que, por consiguiente, debe buscarse fuera de la línea de la cabeza y que puede derivar de un gran susto o de un trabajo agotador, de una prolongada concentración o de un trauma psicofísico, o de una alimentación incorrecta que no permite un riego y una nutrición suficiente de las células cerebrales.

Si la isla es muy fina y larga, puede significar un agotamiento prolongado, casi crónico, que produce consecuencias análogas a las debidas a dos líneas de la cabeza paralelas.

2. Un *enrejado* o *cuadriculado* situado junto a la línea de la cabeza *(159b),* si está situado por encima de ella, es decir, entre la línea de la cabeza y la del corazón, significa falta de concentración, dispersión de energías, escaso interés por los problemas sentimentales; en cambio, si el enrejado se encuentra situado bajo la línea de la cabeza *(159c),* es decir, aproximadamente en la zona de la palma que recibe el nombre de *llanura de Marte* esta falta de interés se refiere en especial al trabajo y las iniciativas. El sujeto carece, temporalmente, de voluntad y sentido práctico.

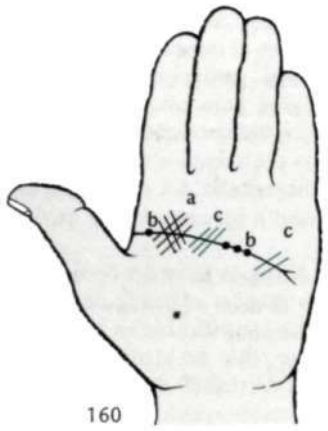
3. El *enrejado* o *cuadriculado* se encuentra exactamente sobre la línea de la cabeza *(160a):* entonces la falta de concentración e interés del sujeto en relación a todo lo que le rodea se debe a causas patológicas, sobre las que puede intervenirse con un tratramiento adecuado. Las rejillas pueden estar motivadas, en algunos casos, por traumas psíquicos o físicos.

4. Uno o varios *puntos (160b)* de color intenso a lo largo de la línea de la cabeza son síntoma de preocupaciones más o menos graves, en relación directa con la intensidad de la coloración. Generalmente, aparecen y desaparecen al mismo tiempo que la causa que los motiva. Por lo general, se trata de preocupaciones relacionadas con la actividad laboral.

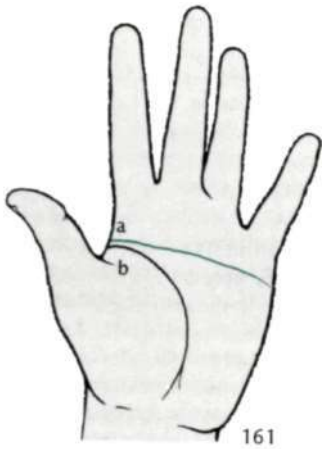
5. La presencia de *barras (160c)* en cualquier punto del recorrido de la línea de la cabeza tiene un significado análogo al de los puntos, pero de menor profundidad. Cambian continuamente, de forma inevitable. Pero en caso de que indiquen algo más serio (y suele tratarse de problemas relacionados con la familia), capaces de dejar una marca permanente en el sujeto, entonces la *barra* es más marcada. Como es natural, puede referirse a acontecimientos del pasado o del futuro. Este aspecto se puede determinar mediante la datación.

La fusión de las líneas de la cabeza y del corazón

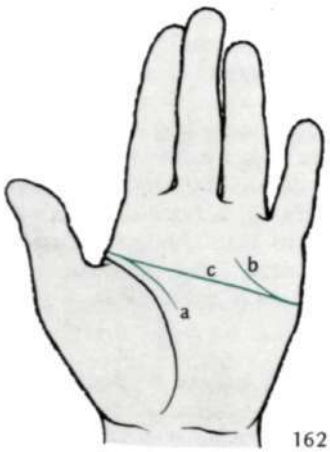
Ahora que ya hemos visto tanto la línea de la cabeza como la del corazón, nos podremos detener con más conocimiento de causa en un aspecto poco frecuente, pero no excesivamente raro, que pueden presentar estas líneas: es decir, cuando se funden, totalmente o en parte, en una sola línea a la que algunos quirománticos llaman *línea monesca o simiesca (161a),* porque es muy frecuente en las manos de algunos primates. Como ya hemos dicho en varias ocasio-



160



161



162

nes, en base a la comparación del examen de estas dos líneas del corazón y de la cabeza se puede establecer, con una buena aproximación, el grado de equilibrio del sujeto, qué tipo de relación entre el lado intelectual y el emotivo existe en él y le permite encontrar un equilibrio ante el mundo que le rodea. Si recordamos que la línea del corazón va desde la zona del subconsciente a la del Yo consciente y que la línea de la cabeza hace el recorrido contrario, es inevitable que, al fundirse totalmente o en parte, se produzca un desequilibrio que conviene examinar detenidamente. ¿Cómo debe interpretarse el conflicto entre racionalidad y emotividad representado por las dos líneas separadas, en el caso en que éstas se fundan? ¿En qué dirección se orientará la carga energética provocada por este conflicto? La dirección más fácil y común es, indudablemente, la de la violencia y, en efecto, hasta hace poco tiempo se atribuía a la fusión de ambas líneas un significado de gran violencia, de ciega crueldad, en parte porque este signo suele aparecer con cierta frecuencia en las manos de criminales peligrosos.

Pero el hecho de que estuviera presente también en las manos de personas que no presentaban tendencia alguna, ni siquiera hipotética, hacia la criminalidad hizo que se revisara este juicio, indudablemente válido pero no suficiente. Se ha observado que este signo aparece, con regularidad, en aquellos sujetos que han concentrado en una sola dirección todas sus energías intelectuales o espirituales; en resumen, que han dirigido todas sus fuerzas hacia un solo fin, que se convierte en necesidad irrenunciable. El criminal de cierto tipo se encuentra en estas condiciones, pero lo mismo ocurre en el caso de sujetos profundamente religiosos que desean dar un sentido concreto a su propia fe, o en el de artistas que sienten la necesidad de crear para dar forma al cúmulo de sensaciones que llevan dentro. En todos los casos que hemos citado —y se podrían citar más— se manifiesta en el sujeto una misma necesidad de sublimación que escapa a la posibilidad de control que la gran mayoría tiene gracias al sentido común y la racionalidad. Se trata ahora de establecer hacia dónde se encaminará este conflicto y qué fuerzas lo encaminarán hacia el bien o hacia el mal. Es preciso recurrir a todos los demás elementos disponibles: la forma de la mano, la forma del meñique, la forma del pulgar, la distancia entre el pulgar y el índice, el desarrollo del monte de la Luna y otras consideraciones que pueden proporcionar suficientes indicaciones para establecer el signo, positivo o negativo, de la carga potencial expresada por la fusión total de las líneas del corazón y de la cabeza.

Pero cuando la fusión es sólo parcial *(162)*, entonces su significado es bastante más limitado. Sólo queda un pálido reflejo del conflicto que acabamos de examinar. Se descubre en el sujeto la rara capacidad de escapar del ambiente en que se encuentra para sumirse en sus propios pensamientos. Se trata, en cierto sentido, del famoso «despiste» de los grandes científicos, fuente de divertidas anécdotas e ingeniosos chistes.

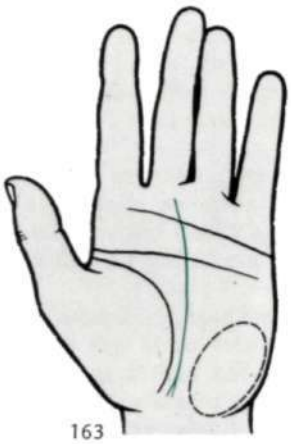
A este respecto debemos decir que si a una línea mixta de este tipo se suman, en el monte de Mercurio, un par de «barras» transversales, el sujeto está especialmente dotado para la investigación científica.

Hoy día los quirománticos se muestran acordes al atribuir a la línea de la que estamos hablando alguna relación con la anterior en cuanto que la línea de la cabeza y del corazón, presentes y separadas, aunque sean breves, se entienden como dos ramificaciones, una ascendente y otra descendente, de la línea que las une. En el caso reflejado en el dibujo, que es bastante frecuente, el sujeto presenta una notable perspicacia, una gran fantasía y una buena dosis de clarividencia.

Al examinar una línea de la cabeza no es conveniente limitarse a la primera impresión. No es suficiente con decir «es recta», «es incierta». Siempre resulta aconsejable realizar una comparación entre ambas manos, aunque no existan dudas en cuanto a la interpretación. Como ya hemos dicho, en la mayoría de los casos, en la mano izquierda se encuentra el signo tal como lo expresa la naturaleza; en cambio, en la derecha, se refleja la forma en que el sujeto ha logrado modificarlo mediante su voluntad. Por ejemplo, cuando la línea de la cabeza nace cortando la línea de la vida y este hecho sólo se produce en la mano izquierda, el sujeto no es agresivo hacia la sociedad, pero sentirá gran admiración ante el valor demostrado por los demás; si sólo se encuentra en la mano derecha, entonces es el sujeto el que muestra esa valentía.

La línea del destino

Es la cuarta de las líneas fundamentales y también la más débil *(163)*. No siempre existe y a veces, cuando la hay, adopta los más disparatados aspectos, haciendo problemática su interpretación. Diremos de inmediato que esta línea se forma más bien tarde en la mano y que, después de los veinte años, sufre pocas alteraciones porque la capacidad de adaptación del individuo al ambiente que le rodea comienza a cristalizarse precisamente alrededor de esa edad. Es, por así decirlo, una línea más bien extravagante



La línea del destino «ideal» va desde la parte inferior del monte de Saturno, atraviesa toda la palma, hasta las cercanías de la muñeca entre el monte de Venus y el monte de la Luna.

y que quizá debe a esta característica el nombre que habitualmente recibe. En realidad, cada quiromántico le aplica un nombre distinto según la importancia y el significado específico que le atribuye. De ahí los nombres de línea del éxito, de Saturno, del hado, de la fortuna, de dirección, eje longitudinal, y quizá esta última sea la forma más correcta de definirla, aunque con cierta frecuencia de este «eje longitudinal», que debería unir la muñeca con la base del dedo medio, atravesando toda la palma de la mano, sólo queda un leve rastro en la llanura de Marte.

Arrancaremos justamente de esta consideración para bosquejar una definición que refleje los innumerables significados de esta línea: divide la parte consciente de la mano de la parte subconsciente, el mundo de lo racional del mundo de lo irracional, pasa de la zona material a la espiritual del individuo y, por consiguiente, parece ser la más adecuada para establecer el uso práctico que el sujeto haya podido hacer de las dotes que le han sido concedidas por la naturaleza.

También ésta se puede considerar una ecuación con varias incógnitas: dado un cierto número de cualidades naturales, un cierto tipo de sensibilidad, un cierto carácter y una serie determinada de oportunidades, determinar qué será capaz de hacer el individuo por sí mismo. Como vemos, el destino no tiene mucho que ver; ésta es, sobre todo, la línea que expresa la capacidad del sujeto para adaptarse a las situaciones, aprovecharse de ellas, escoger su propio camino. También se podría llamar, con toda justicia, la línea de la «libertad de acción», «de las elecciones» o, sencillamente, «de la adaptabilidad». Naturalmente, para lograr una interpretación válida, no se puede prescindir de cuanto ha aflorado en el examen de las otras líneas principales. Es más, conviene dejarla para el final, ya que puede utilizarse para confirmar o modificar algunas de las hipótesis que se han ido formulando en el transcurso de la investigación, sobre todo para determinar la dirección a seguir.

No obstante, debemos aclarar de inmediato que la línea del destino no se refiere a la condición social del sujeto, sino que indica el tipo de relación existente entre él y el ambiente que le rodea. Además, sirve en especial para determinar si en el sujeto examinado, admitiendo que posea las cualidades necesarias para alcanzar y conservar la posición adquirida, existe la posibilidad de obtener el éxito que se propone o la meta que se ha fijado. No sólo esto: también podemos ver cuál será el camino mejor, más rápido y cómodo, para lograrlo.

Algunas personas poseen esta capacidad de forma natural y para ellas resulta mucho más fácil solucionar los problemas de la vida. Para los demás, que son la gran mayoría, una lectura de la mano realizada en el momento oportuno, con seriedad y atención, puede representar una ayuda de gran utilidad para adquirir algunos conocimientos básicos indispensables para solucionar determinados problemas o realizar algunas elecciones fundamentales del sujeto, no en base a sus deseos, sino a sus capacidades intrínsecas.

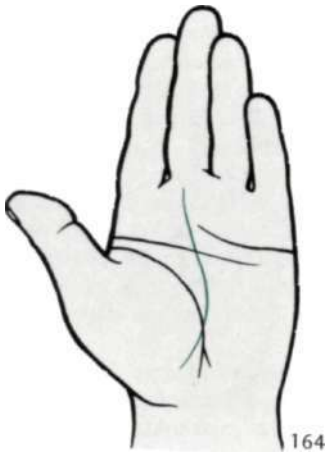
Como ya hemos dicho, la línea del destino no aparece en todas las manos: se puede decir que está presente y resulta identificable en el 50 por 100 aproximadamente. Ello no significa que el que no la posea esté destinado al fracaso, y si realmente lo desea, aunque quizá con mayor esfuerzo, podrá alcanzar el éxito. No obstante, debemos aclarar que quienes no poseen esta línea tienen menos tendencia a proponerse metas ambiciosas: sus fines son más modestos y las vías para alcanzarlos más fáciles de recorrer.

Como hemos hecho en las otras líneas principales, veamos cómo debería ser una línea del destino «ideal» (763). Su comienzo, siempre «ideal», se encuentra en la parte baja de la palma de la mano, precisamente en el punto en que se rozan el monte de Venus y el de la Luna, y que normalmente recibe el nombre de llanura de Neptuno. Su recorrido, de tendencia vertical, llega hasta el monte de Saturno cortando la línea de la cabeza y la del corazón. La línea debe ser evidente, fina, continua, de color rosado y presentar pequeñas ramificaciones capilares ascendentes tanto en la parte derecha como en la izquierda, recordando vagamente a una espiga de trigo.

Una línea del destino como la que acabamos de describir prácticamente no existe, pero a veces se le parece mucho la de ciertos individuos que no sólo se han hecho a sí mismos, en el sentido que normalmente se da a esta frase, sino que incluso han desarrollado en sí dotes que la naturaleza apenas había bosquejado; inventándose, en la práctica, a sí mismos y a sus propias vidas. Se trata de personas muy especiales, que han sabido luchar para alcanzar una meta ambiciosa —como puede ser el éxito— utilizando con inteligencia sus propios recursos y renunciando a muchos de los placeres que la vida puede ofrecer, a fin de alcanzar su objetivo. Han afrontado duros sacrificios para superar una barrera importante, como diariamente lo confirma la práctica de la quiromancia.

El punto de partida de la línea del destino

Veamos ahora cómo se presenta en la práctica la línea del destino y hasta qué punto se diferen-



164

La línea del destino puede nacer en el monte de Venus (164), *unida a la línea de la vida* (165) *o bien rozar* (166) *en su recorrido la línea de la vida.*



165

cia del caso ideal que acabamos de describir. Comenzaremos, como es lógico, por su origen, que pocas veces se encuentra situado exactamente en la llanura de Neptuno.

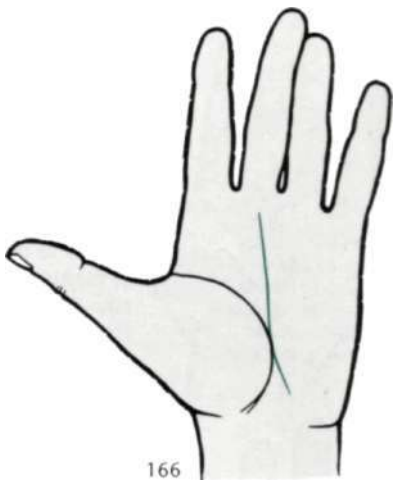
1. *La línea del destino nace en la parte inferior del monte de Venus (164), orientándose hacia el monte de Saturno.* En este caso, el significado es relativamente positivo: resulta evidente en el sujeto el deseo o la necesidad de apoyarse en su familia, ya que, aunque tenga capacidad para ello, tiene miedo de volar con sus propias alas. Debemos aclarar que, con frecuencia, esta incapacidad para volar por sí mismo se debe a un mal entendido sentido de protección por parte de la familia, que nunca ha permitido que el sujeto pruebe sus alas. Pero debemos formular también otra hipótesis: que las circunstancias o el apoyo de la familia hayan proporcionado al joven, en época muy temprana, un puesto de trabajo «seguro» y esta «prolongación de la cuna», en un carácter claramente débil, ha arrastrado a una renuncia definitiva a todas las aspiraciones. Éste es también el caso de los negocios de tipo familiar florecientes, que es lógico sean asumidos por un joven que no se deje vencer por la pereza o no sienta el invencible impulso de buscar su propio camino.

Hemos citado en primer lugar este caso de línea del destino por ser el más frecuente y que puede encontrarse en todos los niveles sociales, y, sobre todo, en las familias que sólo tienen un hijo o sólo un hijo varón, según la mentalidad que afortunadamente ya se va superando. Podría ser muy útil leer la mano de uno de estos jóvenes, desde su adolescencia, a fin de poder aclarar algunos aspectos de su personalidad, y para indicar a los familiares los errores que pueden estar cometiendo, incluso de forma totalmente involuntaria. Pero cuando se encuentra una situación así en la mano de un sujeto adulto, no conviene subrayarla excesivamente, ya que es evidente que el deseo de realizarse de forma independiente no era lo suficientemente fuerte como para impulsarlo muy lejos en su camino.

2. *La línea del destino nace de la línea de la vida (165).* Se repite en parte la situación anterior: el sujeto habría agradecido el apoyo de la familia, pero las circunstancias no lo han permitido y ha tenido que aprender a caminar solo, aunque con esfuerzo. No obstante, sigue estando muy ligado, con un toque de nostalgia, a lo que pudiera haber sido, y con frecuencia cuenta, al respecto, ciertas fantasías que incluso llega a creer él mismo. Este origen de la línea del destino se presta también a otra interpretación, que nos puede confirmar la línea de la cabeza. El sujeto, dotado de fuerte iniciativa, partiendo de una pequeña empresa familiar, la aumenta, alcanzando un elevado nivel de prosperidad; o bien, hablando siempre de una pequeña empresa, pasa de una posición subalterna a un puesto elevado.

Como vemos, la línea del destino se presta a muy variadas interpretaciones; por ello conviene examinarla en último lugar, cuando ya ha sido delineado el cuadro de fondo del sujeto, de una forma bastante clara.

3. *La línea del destino, que nace aislada, se encuentra, en su recorrido, con la línea de la vida (166).* También en este caso se presenta la relación familia-carrera y la interpretación es más negativa que las anteriores. Por motivos que se pueden determinar con toda claridad, la familia interfiere negativamente en la carrera del sujeto, quizá ya bien encaminada. Puede tratarse de problemas económicos a los que hay que hacer frente con gran sacrificio, o a problemas de orden moral que afectan a un familiar e influyen negativamente en la carrera del sujeto.

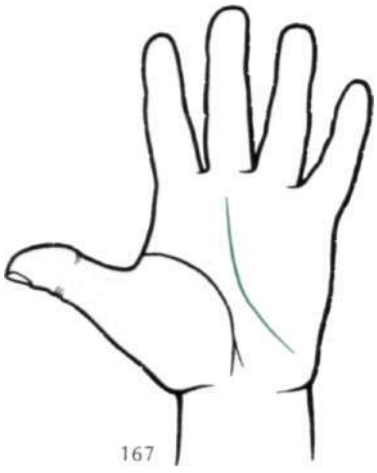


166

En todo caso, en los dos ejemplos citados se trata de un período muy definido que puede calcularse mediante la datación. Pero cuando en el fondo hay una especie de chantaje moral ejercido por algún miembro de la familia, padres o hermanos, el problema es de más difícil solución y puede arrastrarse durante muchos años.

4. *La línea del destino comienza en el monte de la Luna (167).* También en este caso la familia tiene un papel importante, pero indirecto, en la carrera del sujeto: la casa paterna es el lu-

Línea del destino que nace en el monte de la Luna (167).



gar del que hay que «huir», ya que representa la jaula que impide remontar el vuelo. De ello se deduce que el sujeto realizará una elección que le permita escapar lo más lejos posible de la familia, por mucho que ésta se esfuerce en impedirlo. Pero, extrañamente, el cordón umbilical que liga al sujeto con su antigua casa nunca llegará a romperse totalmente, y esto se manifestará con frecuencia en el deseo de recrear, en cualquier lugar, una casa que se parezca en todo lo posible a la que abandonó en su juventud.

A medida que el origen de la línea del destino se aleja de la parte inferior de la palma, desplazándose hacia la llanura de Marte, se va debilitando la relación entre familia y carrera del sujeto. La separación se produce en el momento adecuado, sin traumas, como es lógico que ocurra. Como primer significado seguro se produce la constatación de que el sujeto posee una forma equilibrada de entender las leyes que rigen la vida. Pero el progresivo alejamiento del origen de la línea del destino de la llanura de Neptuno significa también que el logro del éxito será tardío y que el sujeto tendrá que superar dificultades y situaciones de gran dureza, lo que, sin embargo, proporcionará grandes satisfacciones a quien haya sabido luchar hasta alcanzar la meta.

Las terminaciones de la línea del destino

Si incierto es el punto de partida del destino, aún lo es más su punto de llegada. El «ideal» es el monte de Saturno, pero en realidad puede variar desde el monte de Júpiter hasta el de Apolo, pero no al de Mercurio, ya que, por una característica que aún no se ha definido, la línea que estamos examinando nunca se orienta en tal dirección. Se puede llegar hasta él mediante una ramificación, cosa de la que hablaremos más adelante. Veamos seguidamente los distintos casos:

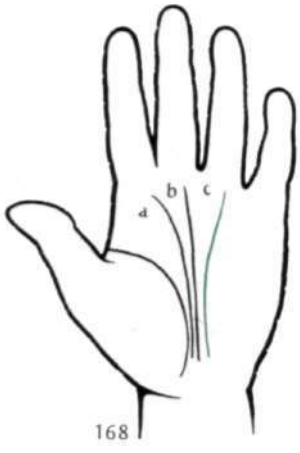
1. *La parte final de la línea del destino tiende hacia el monte de Júpiter (168a).* El sujeto está impulsado por una fuerte ambición y dispuesto a sacrificarlo todo y a todos con tal de triunfar, de alcanzar el poder. Si es preciso, pisoteará familia, amigos, sentimientos, ya que lo único que realmente ama es el vencer a los demás. En este caso, la línea del destino se forma en la época de la pubertad: en efecto, es en esa edad cuando se produce en el sujeto el impulso inicial que le llevará a establecer los primeros contactos y, por consiguiente, a realizar las primeras elecciones útiles para su carrera, que con bastante frecuencia se orientará hacia la política.

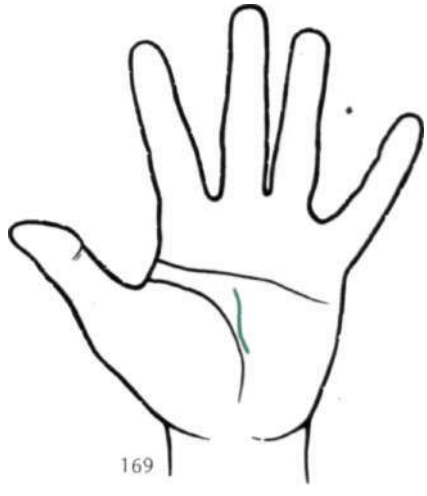
2. *La línea del destino acaba en el monte de Saturno (168b).* Es el caso más frecuente. En este sujeto, la aspiración normal a una brillante carrera no ofusca el deseo normal de tener también otros intereses en la vida. Con bastante frecuencia, el resultado más positivo que ofrece una línea del destino como ésta es el logro de un equilibrio entre lo interior y lo exterior, entre la personalidad del sujeto y el mundo que le rodea. La medida del éxito en este contexto estará revelada por la mayor o menor intensidad de coloración de la línea, su longitud y su profundidad.

3. *La línea del destino tiende a orientarse hacia el monte de Apolo (168c).* También en este caso lo que impulsa al sujeto hacia una carrera lo más rápida y brillante posible es la ambición, pero sus intereses se centran en el mundo del arte. Esta elección está determinada por el hecho de que el individuo posee excelentes dotes naturales que sabrá perfeccionar mediante el estudio y el sacrificio. Una breve investigación llevada a cabo en el monte de Apolo, la línea del corazón y el monte de Venus nos permitirá definir la naturaleza de las relaciones sentimentales en sujetos de este tipo, que se inflaman de amor en llamaradas tan imprevistas como breves.

4. *La línea del destino es muy breve pero profunda (169).* Suele comenzar en la llanura de Marte y terminar en las proximidades de la línea de la cabeza. Es un caso peculiar, pero bastante frecuente. El significado es el siguiente: el arranque de la carrera del sujeto ha sido, o será, muy brillante, con ayuda de las circunstancias.

La línea del destino puede orientarse (168): a) *Hacia el monte de Júpiter;* b) *Hacia el monte de Saturno;* c) *Hacia el monte de Apolo, puede también ser corta y profunda* (169).





Casi siempre se trata de carreras con un comienzo precoz, de «niño prodigio», sobre todo

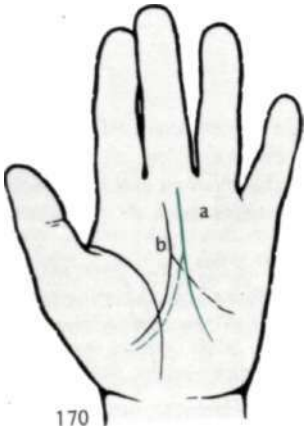
en los terrenos de la música y las matemáticas Es fácil que, cuando la línea del destino presenta las características descritas, esta carrera se interrumpa al llegar la adolescencia, se agote; casi como si al madurar el impulso sexual absorbiera la energía que había dado lugar a brillantes manifestaciones creativas.

Las ramificaciones de la línea del destino

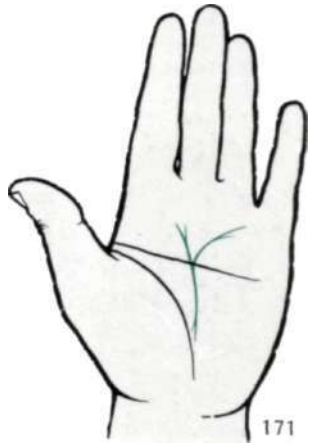
Al hablar de la línea del destino «ideal» hemos mencionado algunas ramificaciones capilares en forma de espiga, pero existen también otras mucho más evidentes, tanto que, frecuentemente, provocan dudas respecto al auténtico punto de origen de la línea. Los casos más representativos son dos *(170).*

La línea del destino nace en el monte de le Luna y tiene una ramificación importante que desde la llanura de Marte llega al monte de Venus, cortando la línea de la vida (170a). Se presenta como una bifurcación y como tal es entendida por algunos especialistas. Es un caso bastante raro pero es conviente detenerse en su estudio, ya que el sujeto se encuentra en una situación muy delicada y la aclaración aportada por una lectura seria puede ayudar a resolver algunas dudas. En efecto, el sujeto examinado llegará a una disyuntiva y se verá obligado a tomar una decisión drástica: la carrera lo arrastra lejos de la casa paterna, acontecimientos familiares o sentimentales obstaculizan esta aspiración. El conflicto sólo puede solucionarse con un corte neto: uno de los dos ramales debe ser eliminado. La parte final de la línea del destino revelará cuál será la decisión del sujeto: si se orienta hacia el monte de Apolo, la elección recaerá en el terreno de las exigencias familiares o sentimentales; si penetra claramente en el monte de Saturno, triunfará la carrera, los motivos económicos; y si se orienta hacia el monte de Júpiter, el sujeto seguirá sus aspiraciones por pura ambición.

El segundo caso en el que nos detendremos es el contrario, es decir, cuando *la línea del destino comienza en el monte de Venus y la ramificación se orienta hacia el monte de la Luna (170b).* También su significado es muy distinto: en cierto momento de la vida, que puede datarse con notable exactitud, el sujeto tendrá un encuentro decisivo para su carrera. Se tratará de una persona o grupo de personas que podrán influir decisivamente en sus elecciones futuras, influenciando positiva o negativamente su carrera: positivamente, si la ramificación, una vez alcanzada la línea del destino, prosigue con ella; negativamente, si la ramificación corta bruscamente la línea del destino. Algunos especialistas creen ver en esta ramificación, entendida en su aspecto positivo, un amor nacido en los bancos del colegio y que se prolonga durante toda la vida. Otras ramificaciones importantes se encuentran al final de la línea del destino, que, en estos casos, suele interrumpirse nada más superar la línea de la cabeza. La orientación de la ramificación proporciona las mismas indicaciones de la línea del destino cuando se orienta hacia los montes de Júpiter, de Saturno o de Apolo. En este caso se suma también el monte de Mercurio *(171):* la orientación en su dirección indica excelentes posibilidades de éxito en las actividades científicas y comerciales, en la investigación o en los negocios. Es bastante interesante el significado de la ramificación dirigida al monte de Apolo. Alcanzado, no importa por qué caminos, el éxito económico, el sujeto puede finalmente manifestar su amor hacia el arte, aunque sea de forma indirecta, dedicándose al coleccionismo, instituyendo premios para artistas o becas de estudio para jóvenes promesas, abriendo al público exposiciones de arte o cualquier otro tipo de actividad cultural. Se convierte en un mecenas, en parte para satisfacer su propio exhibicionismo.

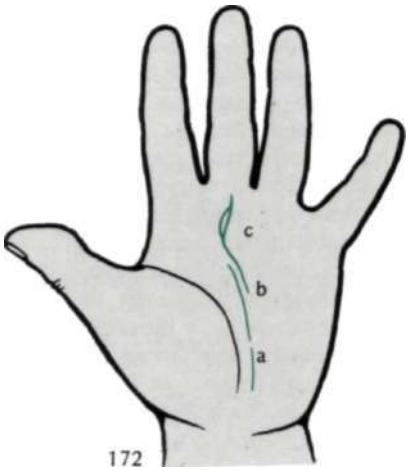


Línea del destino que nace en el monte de la Luna con una ramificación hacia el monte de Venus (170a) *y línea del destino que nace del monte de Venus con una ramificación hacia el monte de la Luna* (170b). *En la ilustración* 171*, línea del destino con ramificación hacia el monte de Mercurio.*



Las interrupciones y las islas en la línea del destino

En contra de lo que ocurre en las demas lineas principales, en la línea del destino es raro observar marcas especiales, como *puntos, enrejados, islas,* etc. Dado el recorrido imprevisible de esta línea, sería muy amplio el estudio de casos par-



172

Línea del destino interrumpida (172): a) *Interrupción neta reanudándose de inmediato;* b) *Interrupción con fragmentos que siguen en paralelo un breve tramo;* c) *Isla. Línea del destino interrumpida por la línea de la cabeza* (173a) *y línea del destino interrumpida por la línea del corazón* (173b).

ticulares. No obstante, no resultará difícil interpolar el significado de la línea, tal como se presente, con el significado que habitualmente se atribuye a la marca en cuestión. Pero sí debemos detenernos en las islas y en las interrupciones.

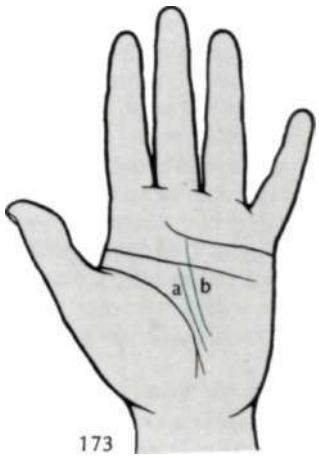
Las *interrupciones (172)* siempre son negativas, se presentan de muy variadas formas y están situadas en cualquier punto de la línea del destino.

1. *La fractura de la línea del destino es neta y la línea se reanuda un poco más lejos (172a).* Significa un grave tropezón en la carrera o una prolongada suspensión y, en consecuencia, un cambio en el sistema de vida, con todos los problemas de readaptación que ello conlleva. Pero no siempre estas interrupciones son negativas: si el sujeto posee las cualidades y la voluntad necesarias, reanudará, aunque sea con esfuerzo, el camino interrumpido, incluso con mayor conocimiento de causa. Pero también puede darse el caso de que emprenda una carrera totalmente nueva. Se conocen casos de individuos con este tipo de interrupción múltiple, dotados de gran versatilidad y fuerza de voluntad, que han vuelto a empezar desde el principio en un corto espacio de tiempo.

2. *La línea del destino se interrumpe, pero los dos troncones avanzan en paralelo en un breve tramo (172b).* No cambia el significado: cambio en la carrera, pero en este caso no están motivados por acontecimientos negativos, sino por la propia voluntad del sujeto, que, por ello, ha tenido tiempo de preparar con calma y sin traumas el paso de una actividad a otra. En la línea de la cabeza se pueden encontrar elementos que confirman los acontecimientos de este tipo.

3. *La fractura de la línea del destino está unida a una isla (172c).* En este caso no se trata de un auténtico cambio en la carrera del sujeto, sino de un peligro que puede derivar de él mismo, de su personalidad: un escrúpulo de orden moral, un paso en falso, molestas habladurías. En todo caso se trata de situaciones limitadas en cuanto al tiempo y, cuando cese su efecto, las cosas volverán a ir como antes, o casi, y desaparecerá la marca.

4. *La interrupción de la línea del destino se debe a la línea de la cabeza (173a).* El significado sigue siendo negativo. El obstáculo que da lugar a una brusca interrupción en la carrera del sujeto es de naturaleza mental: el contraste surge con su Yo racional, que no quiere admitir la realidad de los hechos. Esta situación se produce en sujetos de marcada personalidad que, por orgullo o por una valoración excesiva de sí mismos y de las propias fuerzas, no están dispuestos a aceptar compromisos, ni siquiera consejos. El caso no suele presentarse casi nunca al comienzo de una carrera y en su solución —siempre drástica— intervienen con frecuencia factores económicos disfrazados de problemas ideológicos.

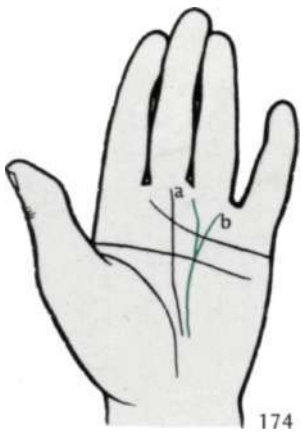


173

5. *La interrupción se debe a la línea del corazón (173b).* No cambian los efectos, pero sí las motivaciones. En el origen de la incompatibilidad entre el sujeto y su carrera subyacen causas emotivas: repentinos escrúpulos, o bien una nueva relación sentimental, una excesiva confianza en un colaborador o los errores de un familiar. La línea del corazón mostrará marcas evidentes de ello. Se trata, en cualquier caso, de una alteración de la relación entre el sujeto y su ambiente, que, con toda probabilidad, nunca fue muy sólida, pero sí capaz de mantener su equilibrio inestable, hasta que no se produce la causa que ha provocado o provocará la fractura.

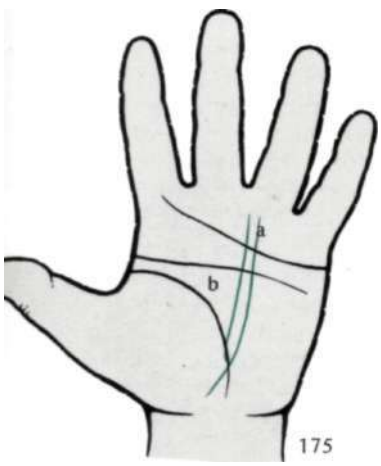
La confrontación entre las palmas de ambas manos constituye un elemento de gran utilidad para definir con mayor precisión las indicaciones de la línea del destino. En el caso bastante frecuente de que la línea sólo se encuentre en la mano izquierda, el sujeto no participará excesivamente con su voluntad en la evolución de los acontecimientos fijados por la suerte; mientras que si sólo está presente en la mano derecha, será el sujeto, con su voluntad, quien aproveche y a veces dé lugar a las ocasiones favorables para su carrera hacia el éxito. Cuando la línea se encuentra en ambas manos, pero con pequeñas diferencias entre ambas, corresponde a la sensibilidad del quiromántico experimentado la interpretación de la doble indicación, en base a los conocimientos adquiridos hasta el presente.

Las líneas accesorias



174

La línea del Sol termina preferentemente hacia el monte de Apolo y, en algunos casos, hacia el lado que roza el monte de Saturno (174a) *o hacia el lado que roza el monte de Mercurio* (174b); *puede nacer del monte de Venus* (175a) *o de la línea de la vida* (175b), *a veces incluso del monte de la Luna* (176).



175

En la palma de algunas manos se pueden localizar otras líneas, además de las cuatro principales o fundamentales estudiadas hasta ahora. La costumbre, y también la necesidad de comunicar, ha hecho que los especialistas en quiromancia atribuyan un nombre y unas características a estas líneas que, en realidad, deberían ser consideradas por sí mismas y examinadas como casos especiales. En efecto, su presencia en las manos es bastante rara y, en cierto sentido, superflua para una lectura completa; además, su aspecto es siempre bastante impreciso, estando en muchos casos apenas esbozadas.

En estos casos, aconsejamos realizar una lectura lo más minuciosa posible de las líneas principales y luego mirar si existen otras líneas o fragmentos de líneas que, por su colocación, se puedan considerar como parte integrante de los grupos que ahora veremos.

La línea del Sol

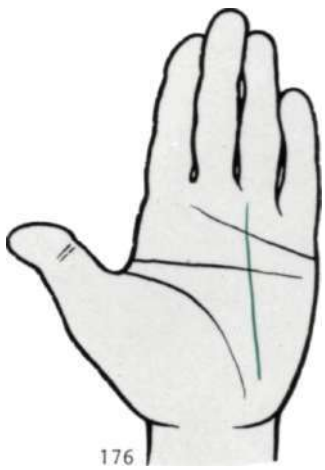
La más frecuente de estas líneas recibe el nombre de *línea del Sol,* ya que su punto de llegada suele encontrarse en el monte de Apolo.

A lo largo de los siglos, ha recibido distintas denominaciones, lo que refleja las incertidumbres surgidas en el momento de definirla. Se ha llamado también línea de Apolo o de Febo, línea de la intuición, línea de la creatividad, línea de la riqueza. Nos atendremos a la terminología habitual en la actualidad, llamándola línea del Sol, en parte porque conlleva esa especie de luz solar inherente a los temperamentos especialmente creativos que generalmente la poseen, individuos ricos en espontaneidad e intuición. Se puede decir que, por su posición y orientación, la línea del Sol confirma algunas indicaciones obtenidas de la línea del destino.

Estudiemos algunos aspectos de ella, teniendo en cuenta que, proceda de donde proceda, la línea del Sol tiende siempre a dirigirse al monte de Apolo. Pero, una vez alcanzado este monte, puede orientarse hacia el lado de Saturno o hacia el de Mercurio. En el primer caso *(174a),* el sujeto debe su éxito no sólo a sus capacidades, sino también a la seriedad con que ha afrontado los obstáculos y las obligaciones. En el segundo caso *(174b),* el sujeto ha estado guiado siempre, en la forma de considerar cosas y situaciones, por su aspecto financiero.

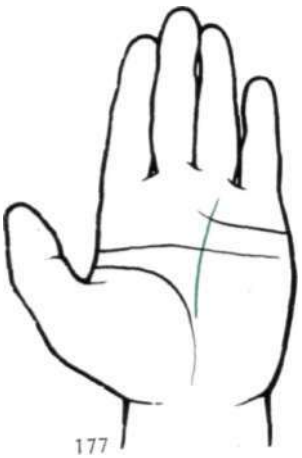
En pocas ocasiones la línea del Sol nace en la llanura de Neptuno. Cuando esto ocurre, y en especial si su recorrido posterior es regular y recto hasta llegar al monte de Apolo, podemos decir que estamos ante una línea del Sol «ideal». Esto es, como ya hemos dicho, muy raro y su significado es muy positivo: el sujeto conocerá el éxito, lo obtendrá sin excesivas dificultades y toda la vida disfrutará de los dones que la fortuna dispensa a sus elegidos: la simpatía de los demás, grandes amores, ningún problema financiero, satisfacciones en todos los terrenos. El sujeto es totalmente consciente de su peculiar poder de fascinación. Considerando la naturaleza extravagante de esta línea, puede aparecer tanto en la mano de personas que hayan logrado fama internacional como en la de otras tocadas por éxitos de menor entidad.

Si la línea del Sol nace en el monte de Venus *(175a)* o de la línea de la vida *(175b),* el éxito del sujeto se situará preferentemente en el terreno de las artes o del espectáculo, en especial en aquellos sectores que requieren gran aplicación y estudio, como bailarines, concertistas, acróbatas, prestidigitadores. Con mucha frecuencia, esta línea del Sol cruza la línea del destino: la intuición y la sensibilidad del sujeto están muy acentuadas. El suyo será un éxito muy trabajado y plenamente merecido por los esfuerzos que comporta. Cuando la línea del Sol nace en el monte de la Luna *(176),* esto significa que el éxito, preferentemente en el terreno artístico, llega con cierta facilidad, ayudado por un cierto atractivo físico. Es un signo típico de los actores que, con su simpatía y encanto, atraen la atención del espectador. Algunos especialistas consideran que, cuando el origen de la línea del Sol roza apenas el monte de la Luna, significa una herencia segura.


176

Por último, si la línea del Sol es breve y empieza muy arriba *(177),* el logro del éxito será ligeramente fatigoso y tardío.

Pero un éxito tardío permite alcanzar metas muy elevadas, ya que los obstáculos y asperezas del camino habrán agudizado la inteligencia y sensibilidad del sujeto. Es el caso que se produ-



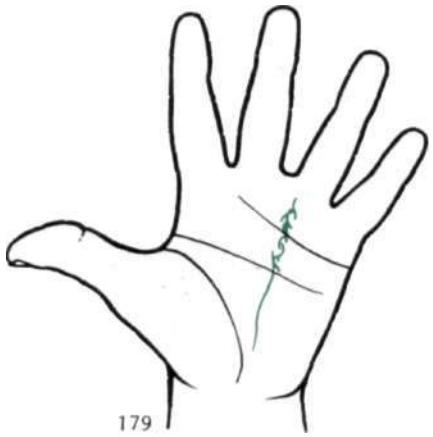
177

Línea del Sol breve y que comienza muy arriba (177). *Línea del Sol con cuadrado* (178a) *e islas* (178b). *Línea del Sol con cadenas* (179). *Línea mercuriana «ideal»* (180).

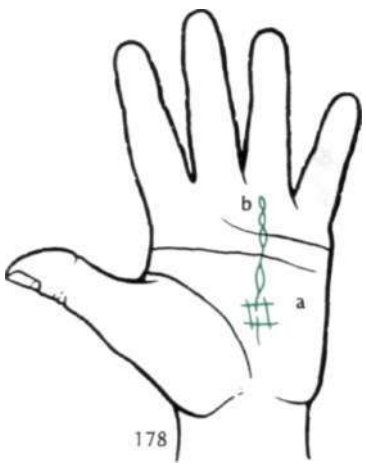
En la página siguiente, la mano del Buddha Sanador (Yakushi Nyorai) con la señal de algunas líneas y la rueda con los radios que simbolizan los caminos hacia el Nirvana (detalle de ¡a estatua de bronce de la sala principal del tempo de Buddha en Nara, Japón).

ce cuando la línea del Sol comienza en la llanura de Marte.

La línea del Sol que nace en el monte de Marte-negativo indica que el sujeto no sólo alcanzará la notoriedad, aunque sea tarde, sino que, en muchos casos, será también fundador de una escuela o una figura relevante en su esfera de acción. La presencia de marcas especiales en la línea del Sol es bastante frecuente, y su significado suele ser negativo. Un *cuadrado (178a)* significa un grave peligro para la actividad del sujeto, peligro que afortunadamente se evitará. Naturalmente, cuando todo vuelva a la normalidad, desaparecerá el cuadrado. La presencia de una *isla (178b)* en la línea del Sol significa pérdida de estimación debida a habladurías o comentarios o, sea como fuere, a acontecimientos que pueden desencadenarlos. De ello nace un compás de espera en la carrera del sujeto, que sólo reemprenderá su fuerza pasados muchos años. Si se observan varias islas pequeñas y muy próximas hacia el final de la línea del Sol, por encima siempre de la línea de la cabeza, la notoriedad que gozará el sujeto se deberá precisamente a un escándalo del que volverá a hablarse con cierta periodicidad.



179



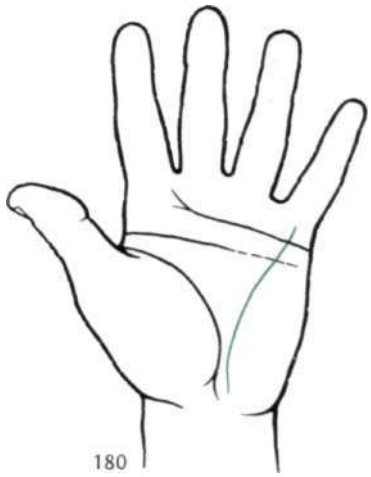
178

Cadenas (179), cruces, estrellas y *barras* indican, como de costumbre, contrariedades, más o menos graves según su color, que frenan la carrera del sujeto, pero sin que su gravedad llegue a comprometer el éxito.

La línea del Sol acabada en una «trenza», caso decididamente muy raro, es un signo negativo: a pesar de las cualidades y la fuerza de voluntad, las circunstancias le impedirán alcanzar la notoriedad que es indispensable para quienes aspiran al éxito y creen merecerlo. Este individuo gozará de estimación en su trabajo o su arte, pero nunca llegará a estar en boca de todos, como lo estarán quizá otros con menos méritos que los suyos. No se le puede juzgar un fracasado, pero ciertamente tendrá que conformarse con satisfacciones modestas.

La línea de Mercurio

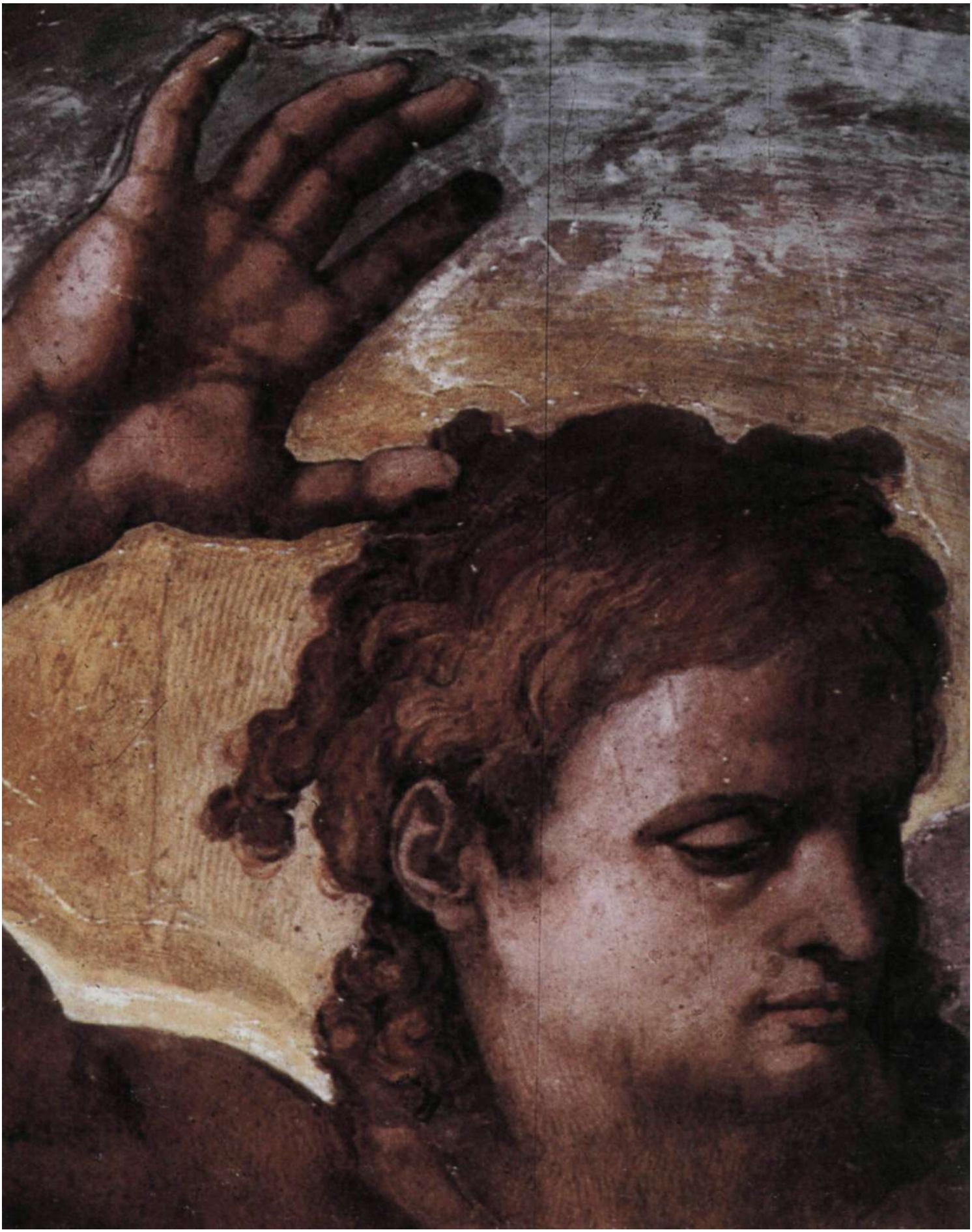
También para la denominación de esta línea hemos escogido la del monte hacia el cual se dirige preferentemente. Para ser más exactos, en la prolongada y lenta evolución de la quiromancia, la línea mercuriana *(180)* ha sido llamada de distintas formas, pero siempre se la ha considerado como un indicativo del bienestar general del sujeto. En efecto, se la ha llamado línea hepática, o del hígado, línea de la salud, o bien del temperamento, de la intuición, de los negocios y, finalmente, de Mercurio. Es preciso confesar que, también en quiromancia, cada época tiene sus modas.



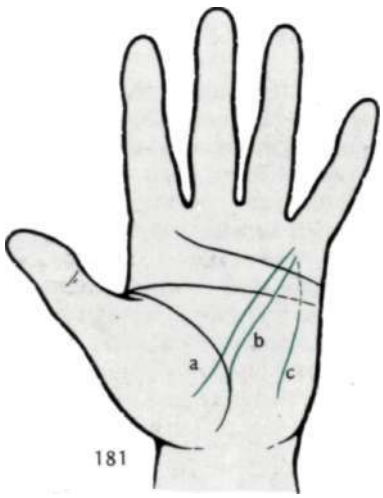
180

Las líneas principales, que representan la estructura portante del sujeto, no pueden estar sujetas a los caprichos de las modas. Ocurre lo contrario con las líneas secundarias, que, por su naturaleza, se prestan a interpretaciones que pueden reflejar el estado de ánimo del momento. En los antiguos tratados de quiromancia se atribuía gran importancia a una línea (formada por gran número de minúsculas líneas capilares) que avanza en paralelo con la línea mercuriana. Hoy día es raro encontrarla, pero es probable que en otras épocas fuera muy frecuente, en vista de la importancia que se le atribuía. Hace tiempo se la llamaba *soror hepaticae,* hermana de la línea hepática, que es otro nombre de la línea mercuriana. Hoy día se la llama *vía láctea* o *vía lascivia,* en recuerdo del significado que tenía antiguamente: que su poseedor dedicaba la mayor parte de sus pensamiento a los placeres de todo tipo, desde los carnales hasta los de la mesa. Hoy día existe la tendencia a juzgarla de forma distinta. Algunos afirman que signifi-





En la página anterior, la mano del Cristo en el Juicio Universal *de Miguel Ángel (Ciudad del Vaticano, Capilla Sixtina).*



La linea mercuriana puede nacer: a) *En el monte de Venus;* b) *En la línea de la vida;* c) *En el monte de la Luna.*

ca una especie de idiosincrasia hacia ciertas sustancias, tanto que podría recibir el nombre de «línea alérgica». Pero cuando, coincidiendo con ella, existen marcas especiales en la línea de la cabeza y en el monte de Venus, el significado puede referirse nuevamente a la sexualidad del sujeto, revelando casos de ninfomanía o de priapismo. Sea como fuere, la presencia de la *sóror hepaticae,* o como quiera llamársela, contribuye a reforzar las indicaciones de la línea mercuriana. Nuestra elección ha recaído en esta denominación porque su significado no sólo se refiere al bienestar físico del sujeto, sino que se extiende a las cualidades generalmente reveladas por el monte y el dedo de Mercurio; es decir, la inteligencia, la rapidez de ingenio, la intuición, la capacidad de síntesis. Por otra parte, también es cierto que la línea mercuriana puede proporcionarnos indicaciones bastante concretas sobre el funcionamiento del hígado, que, como nos enseña la ciencia médica, tiene un papel básico en el buen equilibrio del organismo y, por consiguiente, en la mejor utilización de todas las cualidades de inteligencia y temperamento que el sujeto posee.

Así como la línea del destino representa el nivel de equilibrio entre el sujeto y el ambiente, la línea mercuriana representa el equilibrio psicofísico del individuo y nos informa, por consiguiente, de si puede expresarse de la mejor forma posible.

Esta línea no sólo nos proporciona información sobre la salud del sujeto, que puede obtenerse de otras líneas o montes con mayor fiabilidad incluso, sino que nos revela hasta qué punto el estado de salud influye en la calidad de sus prestaciones en todos los terrenos.

Como ya hemos dicho, la línea mercuriana se encuentra en un número reducido de manos, que generalmente presentan una palma surcada por multitud de líneas. Por consiguiente, es preciso fijar bien la atención para localizarla claramente, ya que su sola presencia puede modificar algunas deducciones formuladas con anterioridad. Pero veamos, ante todo, el aspecto asumido por una línea mercuriana «ideal» *(180).* Nace, preferentemente en la llanura de Neptuno y se orienta claramente hacia el monte de Mercurio, rozando los montes de la Luna y de Marte-negativo. Cruza la línea de la vida o su prolongación, y luego la línea del corazón. El trazo debe ser recto, de color rosado, no demasiado profundo; por el contrario, ligero y sin marcas especiales.

Con esto hemos descrito un caso muy raro que, para su afortunado poseedor, significa un equilibrio perfecto entre las cualidades intelectuales y físicas, equilibrio que le permite ocuparse con igual interés y satisfacción de los aspectos intelectuales, culturales y prácticos de su actividad, sea ésta cual fuera. Lo que significa la capacidad de atribuir valores espirituales incluso a actividades eminentemente prácticas.

Aspecto de la línea mercuriana

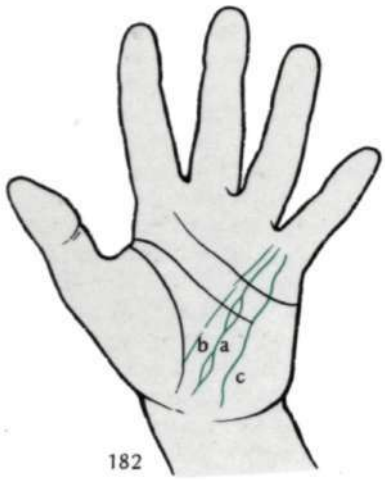
Veamos ahora las formas de presentación más frecuentes de la línea mercuriana, así como los significados que asume en cada una de ellas.

1. *La línea mercuriana nace en el monte de Venus y corta ¡a línea de la vida para dirigirse luego hacia el monte de Mercurio (181a).* Como frecuentemente ocurre en las circunstancias que afectan a la línea de la vida, también en este caso la familia pesa sobre el sujeto y le obliga a asumir actitudes que no le corresponden. Con frecuencia, de ello se derivan consecuencias para su salud. Pero al tratarse de un signo poco frecuente y de una indicación muy particular, conviene buscar confirmación en otros lugares de la mano.

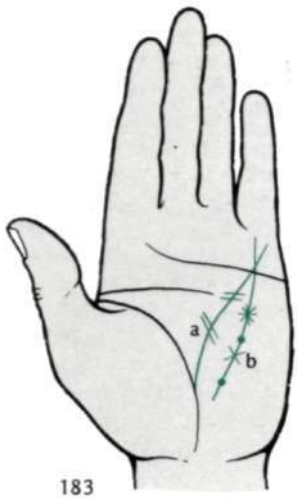
2. *La línea mercuriana nace de la línea de la vida, sin atravesarla (181b).* En este caso, se repite parcialmente la situación anteriormente indicada, con la diferencia de que es el sujeto quien se siente obligado moralmente, sin que nadie le obligue, a desempeñar papeles familiares que han quedado vacantes por alguna razón. Generalmente se trata de una época determinada en cuanto al tiempo y que puede representar para el sujeto una interesnte fuente de experiencias. Además, los poseedores de una línea mercuriana de este tipo tienen un elevado nivel moral, inteligencia intuitiva y elocuencia. En efecto, puede encontrarse con frecuencia en las manos de penalistas de moda, asociadas con un pulgar muy arqueado y el meñique afilado; se encuentra también en las manos de magistrados y conferenciantes.

Pero cuando el arranque de la línea mercuriana se encuentra muy arriba, hacia el centro de la llanura de Marte, su significado se refiere principalmente a la salud, en el sentido general de que hemos hablado al principio del apartado dedicado a esta línea.

3. *La línea mercuriana nace en el monte de la Luna (181c).* En este caso, el sujeto tiene gran capacidad de comunicación con los demás, una intuición fuera de lo común, un extraordinario poder de síntesis para obtener una amplia visión de conjunto y, por consiguiente, tiene mucha lógica y coherencia. Quienes poseen una línea mercuriana de este tipo saben escribir, más en el terreno del ensayo que de la novela, saben dar conferencias y son fascinantes conversadores. No obstante, su mentalidad les impone un absoluto respeto de la verdad; carecen totalmente de diplomacia. En efecto, es raro que escojan una carrera política. La calidad y



182



183

Línea mercuriana con islas (182a), *con fracturas* (182b), *sinusoidal* (182c), *con barras* (183a), *con cruces, estrellas y puntos* (183b).

entidad de las cualidades expresadas hasta ahora están indicadas por la longitud de la línea. Si es breve; es decir, acaba antes de la línea de la cabeza o de su prolongación ideal, las cualidades intuitivas que hemos mencionado quedan en estado latente: el sujeto, por tanto, sólo es capaz de percibir un impreciso presentimiento de algo, bueno o malo, que está a punto de ocurrirle. En cambio, si esta línea mercuriana va más allá, hasta atravesar la línea del corazón, las capacidades intuitivas del sujeto son de un nivel tal que elevan las de su inteligencia. Debemos agregar que, si el sujeto en cuestión tiene los dedos «cuadrados», entonces sus consejos pueden ser de inestimable valor, especialmente en el terreno de los negocios. En general, el estudio de este aspecto concreto de la línea mercuriana debe completarse con un cuidadoso examen de la línea de la cabeza. Por interpolación, se podrá comprobar con certeza si las facultades del individuo le permiten actuar con tino en la bolsa, o si puede aspirar a ocupar un puesto elevado en las altas finanzas o a enseñar ciencias económicas y financieras a nivel universitario.

Las marcas especiales en la línea mercuriana

La presencia de «marcas especiales» *(182 y 183)* en la línea mercuriana es muy frecuente; su significado se refiere principalmente a la salud y no a las restantes cualidades.

1. *La línea mercuriana presenta una isla en su recorrido (182a).* Según la antigua tradición, éste es un síntoma de graves trastornos hepáticos, y al mismo tiempo de deshonestidad. Hoy día se tiende a interpretarla como una amenaza de enfermedad o como el miedo a enfermar del sujeto, miedo que no siempre tiene fundamento, pero que siempre es síntoma de desequilibrio. Cuando la isla está situada justamente al comienzo de la línea mercuriana, el significado cambia notablemente: el sujeto duerme poco. No porque sufra de insomnio, sino porque necesita poco tiempo para recuperarse y compensa la falta de un período suficiente de reposo con breves instantes de sueño en los momentos y situaciones más inesperadas. En casos muy especiales, confirmados por la línea de la cabeza, el sujeto padece sonambulismo.

2. *La línea mercuriana presenta algunas interrupciones en su recorrido (182b).* Significa que la salud, que no es perfecta en algunos momentos, no permite al sujeto realizar satisfactoriamente su trabajo. Existen períodos muertos, en los que el sujeto tiene que reducir al mínimo sus iniciativas para evitar el peligro de tomar decisiones inadecuadas.

3. *La línea mercuriana tiene un recorrido sinusoidal (182c).* En este caso, el significado es análogo al anterior, pero agravado por el hecho de que el período de desequilibrio puede ser muy prolongado y debido a trastornos de origen nervioso localizados en la zona gastrointestinal, con serios reflejos, incluso en el carácter y, por consiguiente, en el trabajo.

4. *La línea mercuriana está atravesada por barras bien marcadas (183a).* Dondequiera que estén situadas, las barras indican dificultades de orden intelectual para el sujeto, como la incapacidad de comprender una situación o la negativa a afrontarla. Esta actitud provoca en el sujeto malestares pasajeros que él aprovecha para justificar ante sí mismo su propia negativa, que no puede justificarse a nivel racional.

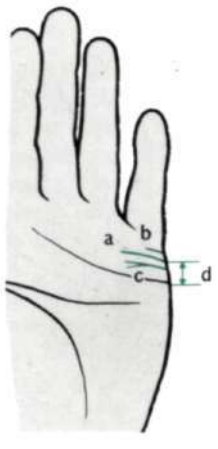
5. *La línea mercuriana presenta una estrella y/o una cruz y/o puntos (183b).* Una interpretación muy frecuente atribuye a esta marca el significado de esterilidad tanto en el hombre como en la mujer, pero es preciso buscar confirmación en otros puntos, como el monte de Mercurio, o las rascetas, de las que puede deducirse si un tratamiento adecuado devolverá la fecundidad al sujeto.

La línea del matrimonio

La denominación no es exacta, ya que sería más lógico hablar de «convivencia», pero, como en nuestra sociedad la forma más corriente de convivencia es el matrimonio, conservaremos esta definición, que, por otra parte, es la aceptada universalmente. La zona en que se encuentra esta línea —aunque sería más correcto decir este «grupo de líneas» *(184)*— es el canto de la mano, entre el punto de unión con la palma del dedo de Mercurio o meñique y la línea del corazón.

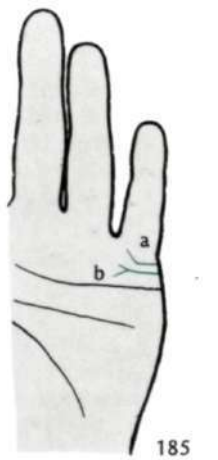
Esta colocación se justifica con cuanto hemos dicho al hablar del dedo de Mercurio, que no se limita a proporcionarnos información sobre las capacidades oratorias del sujeto, sino que nos indica también el tipo de relaciones que mantiene con el mundo que le rodea, incluyendo las relaciones sexuales y, por extensión, las relaciones familiares y conyugales. Ésta es la razón de que estas líneas, que nacen en el canto de la mano y que pueden evidenciarse doblando los dedos hacia la palma, nos puedan decir muchas cosas sobre la relación de convivencia del sujeto, habitualmente con una persona del sexo opuesto.

Hemos dicho «líneas», ya que, en la zona que acabamos de definir y que prácticamente corresponde al monte de Mercurio, no suele verse una sola línea, siendo más habitual que se encuentren dos o incluso tres, de distintas lon-



184

La línea del matrimonio (184a); b) *Representa uno o varios encuentros antes del matrimonio;* c) *Relaciones después del matrimonio;* d) *La distancia a la línea del corazón. Línea del matrimonio orientada hacia la base del meñique* (185a), *con bifurcación* (185b), *con bifurcación hasta la línea de la vida* (186), *con una barra* (187).



185

gitudes. Diremos de inmediato que como línea del matrimonio o convivencia se entiende la más marcada *(184a),* mientras que las demás, más pequeñas, representan las posibles relaciones preconyugales *(184b)* o extraconyugales *(184c)* que, aunque no hayan sido episódicas, no han incluido la convivencia bajo un mismo techo, pero sí han dejado «su marca». Es muy útil comparar las líneas del matrimonio que se encuentran en ambas manos, ya que, si las de menor tamaño sólo aparecen en la mano izquierda, también pueden significar exaltaciones sentimentales que nunca han superado la fase de una relación platónica, aunque hayan sido de larga duración.

Peculiaridades de la línea del matrimonio

Naturalmente, existe una línea del matrimonio «ideal», tan rara como los matrimonios «ideales». En este caso, hay una sola línea, bien marcada, que se adentra profundamente en el monte de Mercurio, termina suavemente y no presenta marcas especiales. En la realidad, abundan las variaciones. Examinemos los casos principales.

1. *Las líneas del matrimonio son dos, casi paralelas y de la misma importancia.* El significado es evidente: la relación mantenida fuera del matrimonio, que con frecuencia ha empezado antes de haber sido contraído éste, ha tenido una importancia por lo menos equivalente a la relación legalizada, quizá ha habido hijos y debe prestársele la debida consideración. No puede excluirse la posibilidad de que desemboque en un segundo matrimonio.

2. *Distancia entre la línea del matrimonio y la línea del corazón (184d).* Este dato nos permite saber a qué edad se ha producido o se producirá el matrimonio del sujeto. Si la marca está cerca de la línea del corazón, el sujeto ha contraído o contraerá matrimonio muy joven. En cambio, si la línea está más cerca de la base del meñique, el matrimonio se ha contraído o se contraerá a una edad más avanzada.

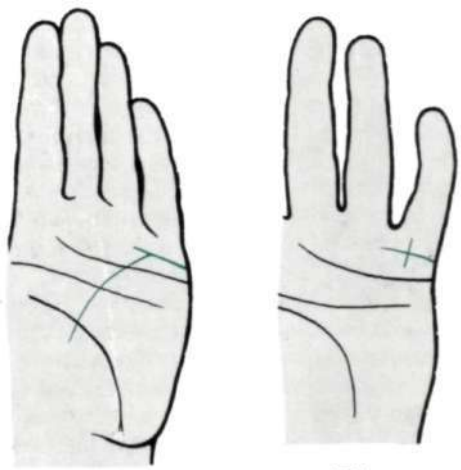
El punto de partida de la línea del matrimonio

Veamos ahora cómo se presenta en su origen la línea del matrimonio.

1. *La línea empieza recta y sin ramificaciones (184a).* Es un signo positivo. Desde el principio de la convivencia, existirá entre los cónyuges una gran comprensión que puede garantizar una unión prolongada y serena.

2. *La línea empieza doble convirtiéndose luego en una sola y prosiguiendo recta (185b).* En otras palabras, empieza como una isla abierta. La unión está en peligro y no puede excluirse la posibilidad de una separación por incompatibilidad de caracteres. Pero si la línea que prosigue tras la unión es muy larga y marcada, entonces el significado es más afortunado: tras un período de crisis, la relación alcanzará un equilibrio bastante estable. La previsión no cambia si la bifurcación al principio de la línea del matrimonio se presenta como un triángulo sin uno de sus lados. Si el ramal inferior de la bifurcación se prolonga hasta alcanzar la línea de la vida *(186),* significa que, en caso de separación, se producirán complicaciones de carácter legal, litigios por la custoria de los posibles hijos y por el reparto de bienes.

3. *La línea del matrimonio va acompañada por otra más fina, con frecuencia más larga, irregular, de recorrido más bien serpenteante.* Significa un amor extraconyugal tan fuerte que destruye el matrimonio, ocupando luego su lugar. Será una convivencia o un segundo matrimonio, eso no importa. En todo caso, con el transcurso del tiempo, si se tiene ocasión de comprobarlo, se observará en la mano del sujeto que la línea fina y serpenteante ha adquirido



186 187

la consistencia de una auténtica línea del matrimonio.

Las marcas especiales en la línea del matrimonio

La presencia en la línea del matrimonio de «marcas especiales» añade otros significados a los que hasta ahora hemos enumerado.

1. *Una barra cruza la línea del matrimonio (187).* Existen obstáculos en contra de la

unión. Pueden estar motivados por la familia, o bien ser de naturaleza económica. Si la barra es más consistente que la línea del matrimonio, el obstáculo es de origen familiar y triunfará: no se producirá la unión o lo hará con mucho retraso. En cambio, si la barra está menos marcada que la línea, entonces, antes o después, los obstáculos económicos o familiares desaparecerán y se podrá celebrar el matrimonio. En el primero de los casos, transcurrido algún tiempo, la barra tiende a desaparecer, pero no así la línea del matrimonio si el sujeto está destinado a contraerlo.

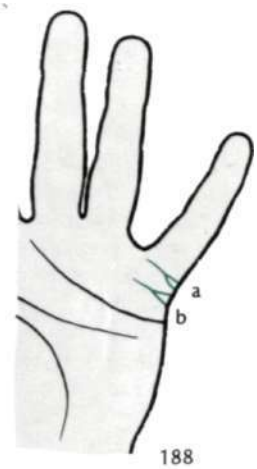
2. *La línea del matrimonio se orienta hacia la base del meñique {185a).* También esto significa obstáculos al matrimonio, pero esta vez proceden del propio sujeto que no acaba de decidirse a afrontar la responsabilidad de la vida conyugal y quiere retrasar el comienzo de la convivencia. Se trata, generalmente, de personas que no saben renunciar a una forma de vida a la que las une un hábito prolongado. Si las causas son otras y de naturaleza sexual, la línea de la cabeza, la línea del corazón o el monte de Venus podrán proporcionarnos valiosos datos. Las líneas del matrimonio de este tipo suelen dar lugar a convivencias más bien inestables, que, si duran mucho tiempo, es debido al sacrificio de uno de los cónyuges, que se somete al otro.

3. *Existe una isla en el centro de la línea del matrimonio.* La convivencia se ve amenazada. El color de la isla puede ayudarnos a establecer el peligro concreto que ello puede representar. Si no se observan diferencias de coloración, se trata, con toda probabilidad, de una separación temporal, o de una grave disputa entre los cónyugtes con suspensión de las relaciones físicas. En cambio, si la isla se encuentra al final de la línea del matrimonio, la amenaza de separación o divorcio se convierte en certeza.

4. La línea del matrimonio termina en una bifurcación (188). Conviene ser muy prudentes en esta interpretación y comprobar, sin sombra de duda, que se trata de una bifurcación y no de una línea capilar situada casualmente en ese punto y cuyo significado es muy distinto. En efecto, la bifurcación significa que el sujeto sufrirá mucho por culpa de su cónyuge.

5. *La línea del matrimonio está interrumpida en uno o varios puntos.* Esto indica que el sujeto estará separado de su cónyuge durante períodos más o menos largos, debidos a una permanencia en lugares alejados, durante la cual no existe posibilidad de contacto físico. Si estos períodos son muy prolongados, pueden provocar perturbaciones psicológicas en el sujeto e indican, en todo caso, un importante sacrificio.

Línea del matrimonio que termina con una isla abierta (188a), *o bien con un triángulo sin un lado* (188b). *Línea del matrimonio con ramificaciones* (189): a) *Descendentes;* b) *Ascendentes.*



188



189

Las ramificaciones de la línea del matrimonio

Aunque sólido en cuanto se refiere a la armonía de los cónyuges, el matrimonio puede ser causa de disgustos, y éstos se reflejan en las ramificaciones que parten de la línea correspondiente

1. *Ramificaciones capilares descendente: hacia la línea del corazón (189a).* Son síntoma de disgustos por culpa o a causa del otro cónyuge; o una prolongada separación por trabajo o por otros motivos, o bien una prolongada enfermedad que influye directamente sobre la vida del sujeto. Sólo en raras ocasiones constituye un signo de viudedad, del que hablaremos más adelante, y que, como tal, debe buscarse también en la línea del corazón.

2. *Ramificaciones capilares ascendentes (189b) orientadas hacia la base del meñique.* A este signo se le dan dos interpretaciones distintas, debidas a dos escuelas. La más antigua afirma que, en este caso, el amor hacia los hijos aventaja al amor hacia el cónyuge. Por cierto: el número de estas ramificaciones representa, según esta teoría, el número de hijos, que, en realidad, se localizan en otro sitio. La otra interpretación, a la que la autora considera más válida, atribuye a este signo no sólo un marcado amor hacia los hijos, sino hacia los jóvenes en general: comprensión de sus problemas, auténtica intención para ayudarles. Este interés, si no es compartido por el cónyuge, puede ser causa de disgustos y, con el tiempo, motivar un progresivo enfriamiento de las relaciones de pareja.

La línea de los hijos

Este es quizá el momento oportuna para hablar de la *línea de los hijos.* En efecto, no tenemos que movernos de la zona, el monte de Mercurio, y nos limitaremos a examinar las líneas que descienden verticalmente desde la base del dedo



190



191

meñique en dirección a la línea del corazón, a la que casi nunca llegan. A cada línea corresponde un hijo del sujeto y, por consiguiente, en la línea indicada se observarán una o varias líneas de distinta longitud e intensidad, que indicarán el número y el sexo de los hijos nacidos o por nacer. Las líneas más marcadas representan a los hijos varones, las más débiles a las hembras. Pero es frecuente que una hembra de fuerte carácter se refleje en un signo masculino y que ocurra lo contrario con un varón de carácter débil. Por consiguiente, es más fácil indicar el carácter que el sexo del hijo por nacer. Entre estas líneas se observan, a veces, marcas que empiezan normalmente, agotándose enseguida: se trata de abortos naturales, y es evidente que esto sólo puede constatarse en sujetos de sexo femenino.

De estos signos se pueden también obtener datos sobre posibles traumas sufridos por un hijo al nacer. Si la línea que le corresponde en lugar de tener un arranque neto presenta en el comienzo, hacia la base del meñique, una sutil curvatura *(190c)*, la longitud de dicha curvatura indica el tiempo durante el cual el niño se resentirá del trauma sufrido. En cambio, en lo que se refiere a posibles traumas de la madre en el momento del parto, habrá que orientar la búsqueda hacia la línea de la vida o hacia las rascetas.

Hemos dicho que las líneas de los hijos se pueden localizar tanto en las manos de sujetos masculinos como femeninos. Pero, en el primer caso, la información es más superficial, mientras que en el segundo se pueden obtener informaciones muy concretas sobre la salud, el carácter y algunos acontecimientos fundamentales en la vida del niño. Es una afirmación que puede parecer sorprendente, pero bastará con pensar en la importancia que para una mujer tienen el embarazo y el parto, y como frecuentemente gran parte de su vida está condicionada por las responsabilidades derivadas de la educación de un hijo, ello hará que comprendamos fácilmente cómo un acontecimiento de tal importancia tiene que dejar huellas significativas, y qué problemas puede producir durante un prolongado período de tiempo, con frecuencia para siempre. Las sugerencias que pueden derivarse de un minucioso examen quirológico resultarán, indudablemente, muy útiles para elegir la educación a impartir, el comportamiento que se deberá tener, en primer lugar, respecto al niño y, posteriormente, ante el adolescente, con el fin de proporcionarle aquellos elementos que le permitan una mejor adaptación a la vida.

Veamos cuáles son las indicaciones de mayor utilidad que surgen del examen de estas líneas. Todo ello se limita a una superficie más bien reducida, por lo que la investigación se lleva a cabo sobre líneas muy pequeñas y finas. Es aconsejable el uso de una lupa para una mejor observación y un enjuiciamiento más seguro.

Las líneas de los hijos (190): a) *Fuerte;* b) *Sutil;* c) *Hijo con trauma en su nacimiento;* d) *Línea de aborto natural. Lineas de los hijos con detalles especiales* (191): a) *Hijo con trauma en la pubertad;* b) *Hijo con cicatrices por accidente o intervención quirúrgica;* c) *Linea de los gemelos.*

Aspectos peculiares de la línea de los hijos

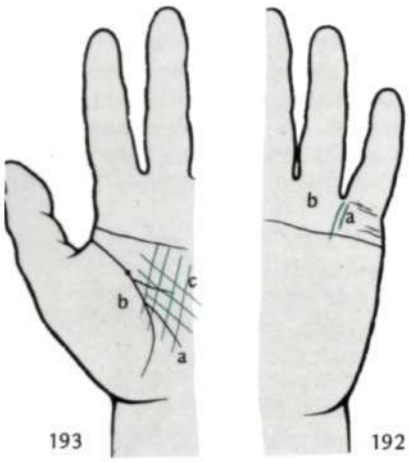
1. *La línea de los hijos es recta y bien marcada (190a).* Se tratará probablemente de un varón con acusada personalidad y una inteligencia poco corriente, más bien testarudo. Durante todo el período de su formación, es aconsejable mantener el siguiente comportamiento: hablar poco pero de forma inteligente y, sobre todo, proporcionarle ejemplos de comportamiento, permitiéndole una amplia libertad de elección y responsabilizándole de forma que desarrolle la confianza en sí mismo.

2. *La línea de los hijos es recta pero fina (190b).* Si se trata de una hembra, será una niña de carácter normal y de buena salud. En cambio, si se trata de un varón, significa que se tratará de un niño muy sensible, sugestionable e inseguro. Si la marca, al avanzar hacia la línea del corazón, se engrosa y tiende a normalizarse, lo mismo ocurrirá con el niño, que conseguirá un buen equilibrio con la pubertad.

3. *La línea de los hijos empieza bien marcada, pero luego se debilita y difumina.* Es el caso contrario al anterior. Algún acontecimiento, con frecuencia un agotamiento nervioso inmediatamente después de la pubertad, provocará en el joven un cambio de carácter que, con frecuencia, se traducirá en una distinta orientación en los estudios y, probablemente, en la vida. Si además la parte fina de la línea está ligeramente curvada hacia el monte de Apolo, ello significa que, más adelante, el joven provocará desilusiones o preocupaciones, frecuentemente por un matrimonio equivocado.

4. *La línea de los hijos está cortada diagonalmente por una línea capilar fina y breve (191b).* Significa que el sujeto tendrá una cicatriz causada por una intervención quirúrgica motivada, posiblemente, por un accidente. Esto si la línea capilar no presenta cambios después de atravesar la línea de los hijos. Si, por el contrario, los sufre y avanza con menor claridad, significa que el trauma o el accidente dejará una marca más compleja y permanente que una cicatriz. La situación del punto de encuentro de las dos líneas nos proporcionará la colocación de la cicatriz, desde la cabeza hasta los pies, avanzando de arriba hacia abajo de la línea de los hijos.

5. *La línea de los hijos tiene un recorrido más bien sinuoso (192a).* No es buena señal para la salud del niño. Indica una gran fragilidad, en especial del sistema nervioso, que deberá vigilarse hasta la pubertad.



Línea del hijo (192): a) *Con trazo discontinuo;* b) *Que toca la línea del corazón. De la línea de la vida pueden nacer líneas que se dirigen hacia la llanura de Marte* (193): a) *Es ¡a del aborto intencionado;* b) *Es la del parto difícil con riesgo de la vida; entre la línea de la vida y la de la cabeza, hacia la llanura de Marte, puede formarse temporalmente un enrejado* (c), *índice de trastornos tiroideos. La linea de la viudedad* (194) *que atraviesa ¡a línea del corazón y toca la línea de la cabeza puede provocar un gran dolor en el sujeto.*

6. *Dos líneas paralelas.* Los gemelos pueden indentificarse en esta característica; dos líneas paralelas, unidas en su origen si se trata de gemelos monocigóticos *(191c);* una de las líneas suele estar más marcada que la otra si se trata de mellizos de distinto sexo. Si son de igual sexo, la diferencia de líneas refleja una diferencia de carácter. Si una de las dos líneas es totalmente recta y la otra torcida, las diferencias serán muy marcaas y uno de los dos gemelos creará problemas al encargado de su educación. Generalmente, la línea más marcada se refiere al nacido en segundo lugar.

7. *La línea de los hijos se prolonga hasta tocar la línea del corazón (192b).* Significa que el sujeto siente especial ternura por ese hijo en particular. El niño no dejará de aprovecharse de ello, y existirá el riesgo de mimarlo con exceso y de alterar la personalidad por darle demasiado. En este caso, para establecer cuáles podrán ser las reacciones del hijo ante el tipo de educación recibida, habrá que tener en cuenta el aspecto y el color de la línea. Si es rosada y recta, la relación padre-hijo será excelente. En cambio, si la línea es de un color rosa fuerte y algo tortuosa, se estará ante un chico rebelde a la disciplina y que manifestará su impaciencia ante el excesivo apego de su progenitor.

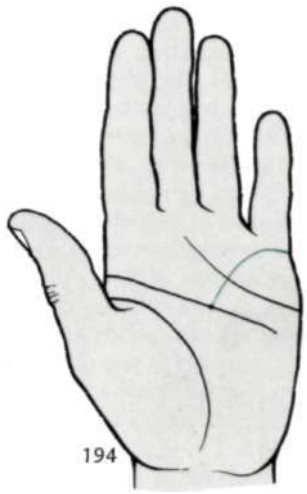
Hemos explicado el aspecto de las líneas de los hijos «no nacidos»; es decir, de los abortos naturales, pero también existen las líneas de los hijos «no deseados»; es decir, de los abortos provocados, que se reflejan claramente en la mano femenina. Se sitúan sobre la línea de la vida *(193)* y consisten en signos bien marcados que, partiendo de la línea de la vida, se dirigen a la llanura de Marte en forma de ramificación descendente. La longitud del signo indica la profundidad del trauma. Si al trauma moral se asocia también un trauma físico, entonces se forma en la llanura de Marte un enrejado bastante evidente que indica la presencia de una disfunción tiroidea provocada por el aborto. Naturalmente, este enrejado tiene un carácter temporal, pero se debe tener en cuenta que, mientras dure su pressencia en la palma de la mano, el sujeto padecerá nerviosismo, irritabilidad, intolerancia, insomnio, no estando, por tanto, en condiciones de tomar decisiones válidas.

Por similitud de tema y por afinidad de signo, indicaremos aquí cómo se presenta una línea de los hijos que indica un parto difícil, poniendo en peligro la vida de la madre. También este signo se encuentra sobre la línea de la vida, tiene el aspecto de una ramificación descendente como el del aborto provocado, pero está precedido por una ligera interrupción o por un punto muy marcado en la línea de la vida, que indica el peligro por el que ha pasado el sujeto.

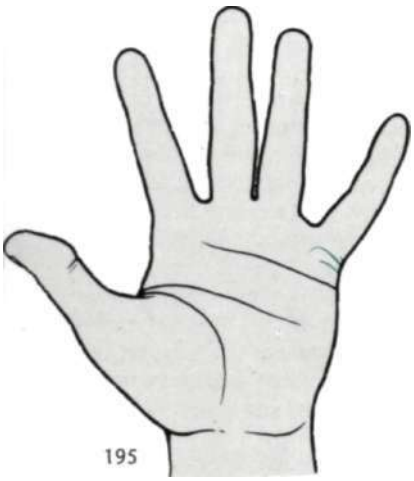
La línea de la viudedad

Para cerrar este breve ciclo que ha comenzado con la línea del matrimonio, siguiendo con las líneas de los hijos, nos ocuparemos, aunque de forma superficial, de la *línea de la viudedad.*

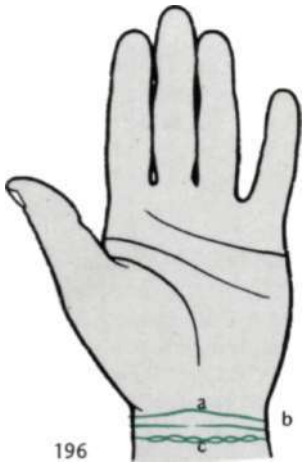
Es conveniente precisar de inmediato que existen dos tipos de líneas, y ello se debe al hecho de que existen en el cónyuge superviviente reacciones muy diversas ante la muerte del compañero. La prolongada experiencia nos permite afirmar que son bastante raros los casos en los que la desaparición del cónyuge provoca un profundo dolor. En la mayoría de los casos se manifiesta una especie de sentimiento de liberación. Es lógico que a estas dos reacciones correspondan dos líneas distintas.



1. *La viudedad provoca en el sujeto un profundo dolor (194).* La línea que indica esta situación consiste en un signo capilar que desciende desde la línea del matrimonio con una ligera inclinación y, tras atravesar la línea del corazón, prosigue hacia la línea de la cabeza, donde termina en un «punto» muy definido y profundo, indicativo de la gravedad del trauma sufrido. Una confirmación más de este estado de ánimo está representada, especialmente si la viudedad ha provocado también un cambio de costumbres o de condiciones económicas, por una *isla* en la línea de la vida, más o menos acentuada según la gravedad y entidad de los cambios. Si existen otras islas en la línea de la vida, es posible establecer la que nos interesa por medio de la datación. Naturalmente, se ve afectada también la línea del destino, que indica con gran claridad la longitud del período de sufrimiento y desequilibrio.



Tipos de línea de la viudedad que no provocan dolor (195).



Las rascetas (196) *son, generalmente, tres:* a) *Primera rasceta;* b) *Segunda rasceta;* c) *Tercera rasceta con interrupciones de cadena o trenza. El anillo de Salomón* (197) *puede estar formado por:* a) *Dos marcas que no se unen;* b) *Dos marcas que se superponen;* c) *Una sola marca.*

2. *La viudedad no provoca dolor en el sujeto (195).* Es posible identificar una reacción de este tipo examinando cuidadosamente la línea del matrimonio. Acaba con una marca capilar en dirección a la línea del corazón, en un tramo muy breve, de escasos milímetros. La única constatación accesoria que puede llevarse a cabo sobre la mano del sujeto es observar que, consecuentemente, tanto la línea de la vida como la del destino presentan un desarrollo más seguro, como se puede establecer mediante la datación con evidentes signos de equilibrio psicológico. Si una viudedad de este tipo se produce tras la rotura de la relación matrimonial, la señal va precedida por una interrupción de la línea del matrimonio, debida precisamente a la separación.

Las rascetas

Para concluir este examen sumario de las líneas de la mano, sólo nos queda por ver las *rascetas (196).* Reciben este nombre las líneas, generalmente dos o tres, que se encuentran exactamente en el punto de juego de la muñeca; para observarlas con claridad es preciso flexionar ligeramente la muñeca hacia dentro.

Se puede considerar segura la presencia en una mano de, por lo menos, una rasceta: la primera, que se encuentra más cerca de la muñeca, a la que la quiromancia atribuye mayor importancia. Las demás, que son accesorias y a veces faltan, sirven para subrayar y confirmar las indicaciones de la primera. Ésta, cuando forma un ligero arco de círculo y está bien dibujada, indica un buen equilibrio físico del sujeto. Y no sólo tsio: la presencia de una rasceta de este tipo indica que el sujeto se preocupa por mantenerse en forma, evitando hábitos o actitudes que puedan perjudicar a la salud.

El significado cambia si el trazado de la primera rasceta presenta interrupciones: el sujeto presenta una vena de extravagancia, de originalidad, de afición a las diversiones. No se cuidará mucho y abusará de sus fuerzas, como podrá comprobarse también en otras líneas, con el único fin de divertirse, con tendencia a llevar un tipo de vida que antiguamente se definía como «de libertinaje».

Si la primera rasceta está bien dibujada y las siguientes presentan *islas* o bien están *trenzadas,* el significado es intermedio: no faltan las dificultades, pero el sujeto posee una capacidad de recuperación y una fuerza de voluntad encaminada a recuperar el equilibrio.

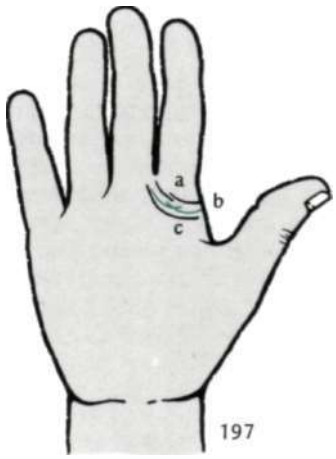
En las rascetas existen algunas indicaciones que sólo se refieren al sexo femenino. Si el recorrido de la primera rasceta es sinuoso, aunque la marca sea regular y continua, según algunos especialistas significa esterilidad o dificultades para llevar hasta el fin un embarazo. En realidad, se trata de un pronóstico ligeramente aventurado, que tiene que ser confirmado recurriendo a otras líneas, especialmente las de la cabeza y mercuriana.

Generalmente, las rascetas suelen ser el último elemento en el que se fija la atención del que realiza un examen quirológico de la mano, pero nos gustaría dedicar algunas páginas a otras marcas, menos evidentes que las que hemos visto hasta ahora y que también tienen su nombre y su significado: los *anillos.*

Los anillos

Hemos aludido a ellos en el capítulo dedicado a los montes. Consideramos conveniente agruparlos y situar su estudio al final del de las líneas de la palma, ya que es aconsejable estudiar los anillos en relación con los datos obtenidos del examen general de la mano. Los anillos no son marcas fundamentales y, por lo general, se limitan a modificar, atenuar o acentuar el resultado del estudio de las líneas más importantes. Precisamente su importancia se debe al hecho de que existan y a su valor de «acabado», de toque final.

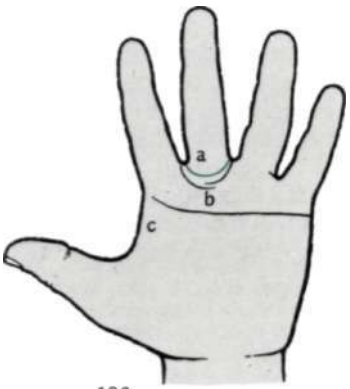
Anillo de Salomón (197). Es una señal semicircular que todea casi totalmente la base del índice y está situada sobre el monte de Júpiter.



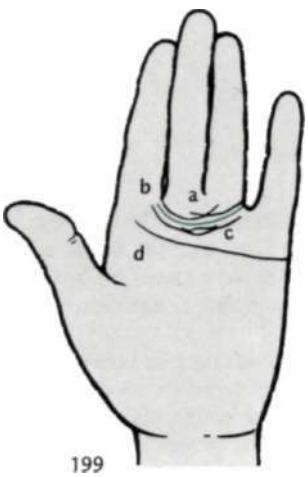
A veces adopta la forma de dos semicírculos que tratan de unirse y, en algunos casos, se superponen. Pero éste es un aspecto peculiar que modifica, al menos en parte, el significado principal del anillo.

Es signo de gran sabiduría y su colocación es totalmente coherente si tenemos en cuenta que el dedo de Júpiter y, por consiguiente, su monte nos permiten evaluar la capacidad de adaptación del sujeto a la vida, lo que es una forma de

El anillo de Saturno (198) *puede estar formado por:* a) *Una sola marca;* b) *Dos marcas que no se tocan;* c) *Es la línea del corazón. El anillo de Venus* (199) *o cin turón de Venus puede constar de:* a) *Dos marcas que se superponen;* b) *Una sola marca continua;* c) *Una sola marca interrumpida por una isla;* d) *Es la línea del corazón.*



198



199

definir la sabiduría, en parte cultura, pero también sentido común, intuición, objetividad, prudencia. Frecuentemente, el sabio —poseedor del anillo de Salomón— es capaz de utilizar estas aptitudes en su propio provecho, llevando una vida adecuada a sus posibilidades. Pero cuando el anillo de Salomón es uno de los lados del *cuadrado de la enseñanza* (véase monte de Júpiter), el sabio será, además, un gran maestro. Frecuentemente, como quizá resulta evidente por cuanto se ha dicho, el anillo de Salomón expresa una necesidad de soledad. No es una necesidad dictada por el deseo de huir del prójimo, sino nacida de la necesidad de reflexionar, de perfeccionar la espiritualidad mediante el silencio y el recogimiento.

Anillo de Saturno (198). Como el dedo medio es una especie de frontera entre la mitad consciente y la mitad subconsciente de la mano, el anillo de Saturno, que rodea su base, es un signo problemático de inestabilidad emotiva, precisamente por ser fruto de un continuo compromiso entre aspectos internos y externos. Más que sobre el equilibrio del sujeto, nos puede proporcionar datos en negativo; es decir, sobre su desequilibrio y, por consiguiente, sobre las dificultades que tiene que superar para lograr la serenidad. Representa la angustia existencial, la soledad interior, las dificultades de comunicación, la constatación de las propias limitaciones, todo ello juzgado con gran objetividad. Es raro que el anillo de Saturno sea una marca estable. Por lo general, se hace más consistente y visible al acentuarse los problemas que hemos citado y tiende a desaparecer cuando empieza a instaurarse un equilibrio satisfactorio. No podemos olvidar que la presencia del anillo de Saturno se limita a indicar la existencia de los problemas, pero sin especificar su naturaleza, que deberá buscarse en otros montes de la mano o en otras líneas como la de la cabeza, del corazón y del destino.

Anillo de Venus (199). Algunos lo llaman también *cinturón de Venus,* pero ello no cambia su valor intrínseco. Es una línea curva que afecta a dos montes, los de Saturno y Apolo, y, por consiguiente, a dos dedos: el medio y el anular. Parte del extremo de la base del medio que toca al índice y termina en el extremo de la base del anular que toca al meñique, permaneciendo siempre por debajo de la línea del corazón.

La tradición le atribuye significados positivos en relación con la emotividad y la creatividad, a lo que se suma una actividad sexual de gran viveza. Ésta es la razón de que aparezca Venus en el nombre del anillo, al que la ciencia moderna califica de forma muy distinta: en efecto, el anillo de Venus se considera actualmente como una conexión del anillo de Saturno, que atenúa sus incertidumbres y ansiedades, y propicia las intuiciones, con la creatividad consciente del monte de Apolo, capaz no sólo de recibir, sino también de exaltar las cualidades agudas de sensibilidad expresadas por el dedo de Saturno.

Quizá no sea la solución definitiva, no es un equilibrio estable del sujeto con el mundo que le rodea, pero sí es, al menos, una fórmula de compromiso válida que le permite aprovechar de la mejor forma posible sus aptitudes de creatividad y fantasía. También el especial interés dedicado a la actividad sexual es un aspecto de este equilibrio, estable sólo en apariencia, y que requiere, por consiguiente, una continua reafirmación.

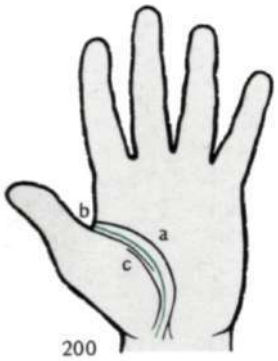
El límite de este signo, positivo en general, está representado por una reducida capacidad de autocrítica y de autocontrol, tanto en la creatividad como en las relaciones sexuales. No obstante, la simple presencia de un anillo de Venus puede considerarse positiva en relación a la vitalidad y energía del sujeto.

La presencia de marcas en este anillo tiene significados muy concretos que merecen ser recordados:

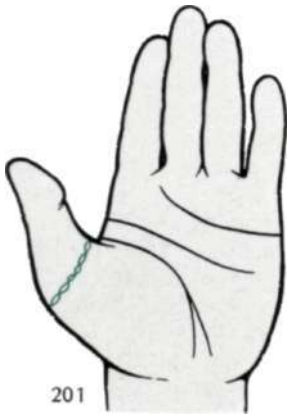
Una *isla* significa un desequilibrio en el terreno sexual que puede provocar múltiples disgustos y problemas al sujeto, incluyendo la homosexualidad.

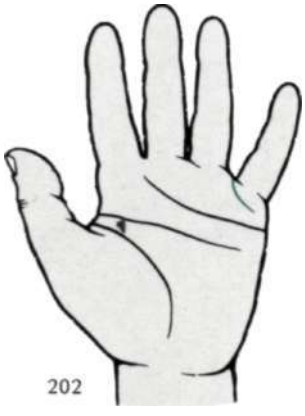
El anillo de Venus asume significados negativos cuando está formado por dos semicírculos que se intersectan entre sí. En la personalidad del sujeto, en su creatividad, se insinúa una veta de ramplonería, de «chapucería», que envilece la belleza de la creación artística con la superficialidad de la improvisación.

Anillo de Marte (200), más comúnmente llamado *línea de Marte.* Se trata, en realidad, de un auténtico anillo que marca el monte de Venus con un recorrido paralelo al de la línea de la vida. A veces puede ser doble, acentuando el significado positivo de esta marca, que indica una buena vitalidad del sujeto, sobre todo si la línea de la vida no está muy marcada o presenta interrupciones o «marcas especiales» de valor negativo. No faltan las contrariedades, pero el sujeto es capaz de superarlas. Un anillo de Marte indica una buena capacidad de recuperación: las convalecencias del sujeto suelen ser breves y su resistencia a las enfermedades es superior a la media. Se puede ampliar el concepto a la autodefensa del sujeto ante el peligro de la envidia. En efecto, quienes poseen el anillo de Marte son dinámicos, voluntariosos, capaces de afrontar con decisión los sacrificios que permiten lograr buenos resultados en la propia actividad (y que, por consiguiente, despiertan la envidia).



200


201


202

El anillo de Marte o línea de Marte (200) *puede ser:* b) *Continuo;* c) *Superpuesto en parte;* a) *Es la línea de la vida. El anillo de la familia* (201) *es una línea en forma de cadena a lo largo de la base del pulgar. La línea de Mercurio* (202) *se llama también línea del celibato.*

Anillo de la familia (201). Este anillo está situado exactamente en el punto de flexión de la segunda falange del pulgar con la primera; es decir, con la falange oculta que constituye la base del monte de Venus. Es muy frecuente y se compone de dos o tres líneas entrelazadas, formando una cadena. Se llama *anillo de la familia,* ya que su poseedor evidencia un fuerte apego a la familia, entendida no sólo como grupo de personas unidas por el afecto, sino como estructura básica de la sociedad, como centro de educación moral y material, como ambiente en el que lograr consuelo y seguridad. El sujeto que posee este signo, además, siente ante los demás miembros de la familia un marcado sentido de la responsabilidad. Cuanto más marcado es el signo, más fuerte será este sentimiento.

Ocurre lo contrario si el anillo de la familia se confunde entre otras marcas capilares. La estructura del pulgar y la relación existente entre las dos falanges exteriores influirán, inevitablemente, en el significado final a atribuir a este anillo, pero la experiencia ha confirmado siempre que el sujeto que lo posee tiene una actitud de gran respeto, compatible con sus tendencias y su temperamento, ante el núcleo familiar.

Anillo del celibato (202). Se llama también *línea del celibato* o *anillo de Mercurio.* Es una marca curva que parte de la base del dedo de Mercurio en contacto con la base del dedo de Apolo, atravesando el monte de Mercurio, pero llegando en escasas ocasiones al canto de la mano. Quien posea este anillo no es un defensor de la castidad; por el contrario, siente un vivo interés por el otro sexo y, quizá debido precisamente a ello, no desea una convivencia prolongada del tipo matrimonial. Desea sentirse libre de cambiar de pareja sin demasiadas dificultades cuantas veces desee hacerlo. No se puede excluir la posibilidad de que el poseedor de este anillo pueda contraer matrimonio, pero siempre lo hará poniendo unas condiciones especiales de libertad personal, al igual que ocurre en algunos casos peculiares de la línea del matrimonio.

Las marcas capilares

Son realmente el elemento más original y personal de la palma de la mano. Por esta razón las examinamos en último lugar, ya que es precisamente en la fase final de un examen quirológico cuando deben tenerse en cuenta estas marcas finas, superficiales, con frecuencia inciertas, pero muy importantes para completar el panorama total.

Si en base a las líneas fundamentales, los montes y los demás elementos estudiados hasta ahora, hemos logrado una visión lo más exacta posible del pasado y del futuro del sujeto, las marcas capilares nos permiten indagar, digamos, en el presente; es decir, considerar los acontecimientos importantes que acaban de ocurrir o están a punto de hacerlo, para poder intervenir, si ello fuera necesario, en favor de quien se ha confiado a nosotros. A través de las indicaciones proporcionadas por las marcas capilares, el sujeto puede, en efecto, ejercer su libre albedrío evitando, dentro de ciertos límites, las contrariedades, atenuando la violencia de su impacto y posibles consecuencias.

Tras esta premisa es fácil deducir que no se puede decir mucho de las marcas capilares en un sentido genérico. Están totalmente ligadas a la persona y varían de significado de acuerdo con el contexto en que se sitúan. Además, aparecen y desaparecen con notable facilidad, ya que están ligadas con la periodicidad de la Luna especialmente, aunque acusan también la influencia de otros planetas rápidos. En efecto, con una antelación que, en los sujetos más sensibles, es de seis meses, indican la cercanía de un acontecimiento, negativo o positivo, pero siempre capaz de dejar huellas en el sujeto. Se trata, con frecuencia, de acontecimientos que ya han surgido en el estudio de las líneas principales, de acontecimientos, digamos, «del destino» contra los que poco pude hacer el libre albedrío. En cambio, en otros casos es la marca capilar la que indica la proximidad de un acontecimiento, de menor importancia y, por consiguiente, menos determinante en el cuadro general de la vida del sujeto, y en este caso es muy superior la capacidad de intervención: con un buen conocimiento de la situación y del temperamento del sujeto es posible estudiar la forma de minimizar una contrariedad o de aprovechar al máximo un acontecimiento positivo.

Hemos aludido al temperamento del sujeto. Es conveniente insistir en ello, ya que es fácil comprender que una sugerencia que no despierte una reacción adecuada no podrá dar fruto. Cuanto más débil sea el sujeto, más probable es que sea víctima de los acontecimientos, siendo su reacción menos rápida y brillante. La situación se puede repetir por analogía en el caso contrario; es decir, cuando se trate de frenar la impulsividad, la impetuosidad del sujeto. Y ésta es. precisamente, una de las tareas más delicadas y difíciles que asumen quienes pretenden dedicarse seriamente a la quiromancia.

La única indicación de carácter genérico que podemos proporcionar sobre las marcas capilares es que se sitúan en distintas zonas de la mano, según el significado que tiendan a asumir. Habitualmente aparecen en las proximidades de la «marca especial» que indica la naturaleza del acontecimiento que motiva su aparición, y es su coloración, más o menos intensa, la que, con



una cierta práctica, permite establecer la duración del acontecimiento. Siguiendo en la mano, con cierta asiduidad, el desarrollo de la situación, siempre en base a la coloración de la marca capilar, se puede prever el curso de ella y constatar la validez de las decisiones tomadas para afrontar los problemas. Como es natural, éstos pueden ser de distinta naturaleza, pero principalmente están ligados al trabajo, a la salud y al amor, que, por otra parte, son los tres pilares en los que se sustenta la vida de cualquier individuo. Veamos cómo se presentan las marcas capilares en estos tres casos básicos. Para poder expresar una opinión válida es preciso recurrir al empleo de una lupa de bastantes aumentos y de un diámetro lo suficientemente amplio para poder abarcar gran parte de la palma de la mano.

Contrariedades en el trabajo o en los negocios. En este caso, las marcas capilares están situadas en la llanura de Marte y se presentan como una *rejilla* muy fina entre la línea de la cabeza y la de la vida. Otras marcas capilares, en forma de finísimas *barras,* aparecen en las proximidades del signo que indica el problema y su naturaleza. El enrejado, además, está orientado hacia los montes de Mercurio, de Apolo o de Saturno, respectivamente, si se trata de problemas básicamente económicos, o bien artísticos o de trabajo.

Contrariedades en el terreno sentimental. Pueden deberse a la amenaza de personas extrañas que intentan minar la serenidad de la pareja. En este caso, los capilares están situados en el monte de Venus, paralelos a la línea de la vida, como un ligero enrejado en el punto en que la datación sitúa el peligro. Un aspecto análogo asumen los capilares si se trata de oposición por parte de la familia del compañero o de habladurías de presuntos amigos. Si las líneas capilares son muy finas, el peligro es moderado y, una vez eliminado el obstáculo, desaparecen. En cambio, si tienen cierta consistencia y presentan una coloración rosada más intensa, la lucha será más larga y es preciso tomar iniciativas más complejas que, a veces, conllevan incluso un notable cambio de hábitos y actitudes por parte del sujeto.

En otras circunstancias, la amenaza hacia una relación sentimental que implique convivencia está expresada por una marca capilar que cruza la línea del matrimonio con un trazo muy fino, que debe localizarse con la lupa, y que es más o menos larga de acuerdo con la duración del peligro.

Existe también otro punto en el que pueden aparecer marcas capilares que indican peligro para un amor, al que sería más adecuado llamar afecto, como puede ser el de un padre por su hijo. En esas marcas entre la línea del corazón y la línea de la cabeza, que representan justamente los sentimientos de este tipo, la presencia de una marca capilar muy fina atravesando diagonalmente la línea significa exactamente una posible perturbación, un obstáculo, con frecuencia un alejamiento. Una vez definido el peligro y aceptada la nueva situación, la marca desaparece y todo vuelve a la normalidad.

Peligro de que aparezca una enfermedad. Es evidente que tiene que tratarse de una enfermedad de cierta importancia, que no puede evitarse del todo, pero que, convenientemente tratada, no dejará secuelas permanentes. Las demás, más graves, están ya marcadas en otros signos que deben evaluarse con otros criterios. Pero es conveniente aclarar de inmediato, a este respecto, que, al avecinarse el punto crítico de la enfermedad, aparecen en las proximidades del signo que la indica, y con una antelación de varios meses, unos capilares de coloración intensa que indican el peligro y permiten, por consiguiente, adoptar todas las precauciones necesarias. Es similar el comportamiento de las marcas capilares cuando indican la proximidad de un peligro menos grave para la salud del individuo, que no se debe infravalorar. Por la intensidad de la coloración se puede determinar la duración del trastorno físico, mientras que su naturaleza estará indicada por la zona en la que aparece la marca. En cuanto se manifiesta el trastorno, la marca pierde su coloración. Se le ha concedido al sujeto un margen de tiempo para que tome las medidas necesarias. El curso de la enfermedad, por consiguiente, depende también, al menos en parte, de sus decisiones; es decir, de su libre albedrío.

Los «otros» anillos

Acabamos de hablar de los anillos que las líneas dibujan en la palma de la mano. Veremos ahora los otros anillos: los que solemos poner en los dedos de la mano. Es un tema menos, superficial de lo que puede parecer, aunque sólo sea por el respeto debido a una costumbre que se remonta a los primeros albores de la civilización.

Desde entonces, y durante muchos milenios, los anillos han sido un símbolo de poder: poder político, militar, religioso, cuando su portador es un hombre; económico si los lleva una mujer, traduciendo el poder de su hombre. En efecto, no se permitía el uso de anillos a las mujeres solteras, independientemente de cual fuera su condición social. Hoy día esta costumbre se ha perdido, exceptuando las altas jerarquías eclesiásticas.

No obstante, aún hoy resulta muy interesante la elección que hace cualquiera de nosotros en el momento en que decide llevar un anillo. Po-

Los anillos en las manos de Madame Marcotte de Sainte-Marie, *óleo sobre tabla de Daniel Tenois Ingres (París, Museo del Louvre).*

nerse un anillo en un dedo significa llamar la atención del que nos mira hacia el dedo elegido y es, por consiguiente, una forma —con frecuencia subconsciente— de favorecer, de aislar ese dedo de los demás, casi atribuyéndole unos valores especiales, según el significado que la quiromancia atribuye a cada uno de los dedos; y la elección indica una carencia, casi siempre subconsciente, en el ámbito de los valores correspondientes al dedo elegido. Es evidente que no basta esto sólo para establecer de qué desequilibrio en especial se trata, pero sí constituye una invitación a investigar con los demás medios de que dispone la quirología.

La costumbre, ampliamente extendida actualmente entre los jóvenes y los muy jóvenes, de llevar muchos anillos en los dedos, incluyendo el pulgar, es, sin duda, una consecuencia de la moda, pero muy pocos se han planteado el comprender qué tipo de perturbaciones emotivas han «dado lugar» a esta moda. Además de la necesidad de «alistamiento», de manifestar la pertenencia a un «grupo», que ya por sí misma revela carencias afectivas en el ámbito familiar, este hábito de llevar uno o varios anillos en cada dedo de la mano es un síntoma evidente de desequilibrio debido a una evolución excesivamente rápida de las costumbres que no permite que las nuevas generaciones tengan tiempo de adaptarse. Es síntoma del conflicto que provoca en los jóvenes la adopción de un comportamiento más libre, incluyendo el terreno sexual, pero al que su subconsciente considera aún culpable y como tal es vivido y padecido, a pesar de una aparente despreocupación que sólo puede engañar a un observador superficial.

Los dedos más empleados para llevar anillos son el meñique o dedo de Mercurio, y el anular o dedo de Apolo. Veamos el primer caso, el del dedo de Mercurio, que, como ya dijimos en su momento, representa las relaciones íntimas del sujeto y, por consiguiente, también las referentes al plano sexual. El deseo de manifestar algún desequilibrio en este terreno mediante un anillo es una declaración indirecta de carencias, de una necesidad de compensación que en algunos se traduce en el deseo de acumular más dinero del necesario. En otras personas, en cambio, el desequilibrio asume la forma más o menos evidente de una diferencia sexual. En efecto, es muy frecuente entre los homosexuales occidentales el uso de un anillo en el meñique de la mano izquierda, como símbolo de identificación. No es difícil precisar el significado que puede atribuirse a un anillo llevado en el dedo meñique.

En Occidente, la costumbre es llevar la alianza matrimonial en el anular, o dedo de Apolo. Se puede dar un significado a este hecho. Quirológicamente, en el dedo de Apolo se leen las facetas referentes a la sensibilidad y la emotividad. El matrimonio, que representa un indudable cambio en las costumbres y relaciones del sujeto, provocará consecuentemente una modificación de su vida emotiva y un desequilibrio inevitable, al menos temporal, que indica precisamente el anillo. A todo ello podría añadirse la acción positiva del metal, en especial el oro, al que se considera dotado de efectos muy positivos con vistas a una distribución equilibrada de las cargas electrostáticas del sujeto. Pero no conviene alargar estas consideraciones, que nos alejarían de nuestro tema.

No faltan, aunque son bastante raras, las personas que suelen llevar un anillo en el índice. Resulta interesante efectuar una comparación entre esta costumbre y cuanto sabemos sobre la historia de ilustres personajes que solían llevar un vistoso anillo en el dedo de Júpiter: eran famosos por su ambición, por el deseo de lograr el éxito, de ejercer el poder. Sentimientos análogos, aunque redimensionados por la época y la fama del personaje, pueden comprobarse actualmente en los sujetos que muestran un anillo en el índice.

El anillo en el dedo medio, el dedo de Saturno, es realmente raro. Generalmente, lo usan las mujeres que poseen una mano muy esbelta, del tipo sensible, donde la colocación justamente en la zona central de un anillo voluminoso puede lograr un notable efecto estético. Pero, en realidad, el significado más profundo de esta elección radica en la inestabilidad emotiva del sujeto que intenta ocultar de esta forma sus miedos e incertidumbres bajo una aparente exhibición de seguridad.

La lectura de la mano



Consejos generales

Aquellos que nos hayan seguido hasta aquí y hayan aprendido gran parte de las nociones que hemos explicado, serán ya capaces de afrontar, aunque con la timidez característica de todo comienzo, una lectura de mano.

Es conveniente insistir una vez más en un concepto ya expresado en varias ocasiones a lo largo de las páginas anteriores: la responsabilidad que asume quien afronta una lectura de mano; no sólo tiene literalmente entre sus manos el pasado y el presente de un ser humano, sino también algunos aspectos de su futuro. Y no es algo que se deba tomar a la ligera.

Especialmente quienes comienzan se sentirán tentados, más de una vez, a manifestar su genio, diciendo sin reflexionar algunas cosas que un examen más minucioso y amplio puede revelar notablemente distintas, o bien de tocar algunos temas que pueden alterar la serenidad del sujeto. Hay que ser cauto. Esta invitación a la prudencia es una norma que todos los quirománticos de la historia nos han legado en sus escritos. Para los jóvenes, con el carácter impetuoso típico de su edad, puede parecer una prudencia excesiva e injustificada, pero a medida que aumenten su experiencia y su espíritu de reflexión comprenderán hasta qué punto llega la fragilidad de quienes se someten, aunque sea con escepticismo e incluso con arrogancia, a un examen quirológico; comprenderá también la exactitud de la quiromancia cuando se aplica con la debida seriedad. A este respecto, me gustaría citar un fragmento de un famosísimo libro de Tricasso de Cerasari, *Epytoma chyromantico*, editado en 1635. Dice así: «Este excelente documento debe ser respetado: no precipitarse en cosa alguna... Y no abandonarse a la primera impresión, sino al deseo de considerar y escrutar^todas las razones, sea probable o manifiesta... Y de esta forma, además, se obtiene conocimiento y verdad de esta doctrina chyromántica, que demuestra siempre ser muy cierta y aprobada con muy serias razones».

Esta exhortación a la prudencia procede de un gran quiromántico del siglo xvi y podríamos citar muchas otras. Nos limitaremos a sugerir, a quienes carecen de experiencia en este arte, que no cometan el grave error de negarse a leer una mano si, por algún indicio, puede suponerse que, en el transcurso de la lectura, surgirá la obligación de decir algo desagradable. La situación debe afrontarse con sentido común, recordando que es preferible una verdad a medias que una negativa que podría hacer suponer al interesado tremendas amenazas a su futuro.

Aquel que se dispone a interpretar los signos de una mano, en el momento en que se encuentra ante dos palmas abiertas como las páginas de un libro —y es una imagen menos literaria de lo que parece—, siente, con toda seguridad, una serie de distintas emociones, totalmente personales, pero, en general, se sentirá ante una avalancha de sensaciones, entre las cuales destacarán algunas más evidentes. Es un momento muy delicado: no podemos dejar que estas sensaciones nos «dominen», a fin de evitar crearnos una imagen, frecuentemente equivocada, de un cuadro excesivamente emotivo de la personalidad del sujeto.

Sin vacilaciones: hay que rechazar todas las sugerencias que procedan de esta fase preliminar de la lectura. Nunca debemos dejarnos llevar por la emotividad si deseamos que el conjunto de la lectura sea correcto; es decir, avance gradualmente, como tiene que ser, evitando llegar a conclusiones apresuradas, antes de captar y evaluar todos los elementos necesarios para expresar un juicio con seriedad.

Como es natural, entre las sensaciones principales destaca en especial el motivo que ha impulsado al sujeto a recurrir a la quiromancia. Constituiría un grave error el tomar como punto de partida dicho motivo; puede ser, en cambio, el punto de llegada, que surja de la suma de acontecimientos, estados de ánimo, errores y desilusiones que se han ido acumulando y que, con frecuencia, han contribuido básicamente a formar la personalidad del sujeto. De aquí la necesidad de crear una «barrera de protección» entre nuestra capacidad de percepción y el influjo emocional que emana del sujeto, para afrontar, con frialdad y objetividad, un análisis lo más científico posible de la mano.

Como es lógico, existen varios sistemas, distintos procedimientos para afrontar la lectura de una mano; cada uno de ellos tiene, como es natural, sus ventajas y sus defectos. En todo caso, se trata de una operación de gran complejidad. La autora se limitará a sugerir el sistema que adoptó ya hace muchos años, exponiendo, además, los motivos que la llevaron a esta elección.

El primer examen es, básicamente, quirognómico. Éste es necesario no sólo por las interesantes indicaciones que puede proporcionarnos, sino, sobre todo, porque nos permite centrar nuestro campo de investigación al definir inequívocamente algunos aspectos de la personalidad del sujeto. A continuación, viene el estudio de la consistencia de la mano ante la presión y otras comprobaciones: su color, la transparencia de la piel, la flexibilidad de las articulaciones, la rigidez del pulgar, la vitalidad de los gestos, la forma y el color de las uñas. Llegados a este punto de la lectura, el quirólogo experimentado ya podrá deducir y enunciar algunos datos de carácter general referentes al sujeto, datos que pueden provocar el interés o la

La lectura de la mano *(dibujo de Gustavo Doré).*

curiosidad de un auditorio. Pero, si se pretende una lectura de mayor seriedad, tocando temas más íntimos y delicados, los datos recogidos hasta este momento deben ser tan sólo parte de los importantísimos preliminares sobre los que puede basarse la estructura portante de toda nuestra interpretación.

En general, hasta ahora nuestra investigación puede ser totalmente silenciosa. Aquel que se dispone a interpretar las líneas de una mano requiere un cierto recogimiento no sólo para encajar adecuadamente los datos captados, sino también para alcanzar ese grado de concentración necesario para lograr rapidez de percepción, de síntesis y claridad de ideas, elementos indispensables para «captar» la gama más amplia de información. Se trata de datos que a veces se contradicen, que hay que interpolar con datos posteriores hasta formar un* cuadro de conjunto lo más equilibrado y armónico posible. Esta fase de la lectura debe ser clara y metódica, para poder localizar fácilmente, en el momento adecuado, los elementos de corrección que permitirán definir, con la mayor exactitud posible, la forma en que deben entenderse las informaciones proporcionadas por todos los elementos que se van examinando poco a poco.

Es innecesario afirmar que, por muy elemental que parezca una mano, es siempre el reflejo de una personalidad; cuanto menor sea la presencia de líneas en una palma, más significativa puede ser una marca, de apariencia modesta, pero en realidad esencial en cuanto a su significado, capaz de modificar profundamente la interpretación de conjunto. No debemos dejar que las apariencias nos engañen. Es preciso atribuir a cada elemento todos los valores posibles que nos permite la experiencia quiromántica.

La investigación llevada a cabo hasta ahora y que tan sólo es una pequeña parte de lo que será el examen definitivo, tiene esencialmente un valor teórico; es decir, nos informa, sobre todo, de las capacidades de las posibilidades potenciales del sujeto. No nos indica todavía todas las variantes impuestas por las circunstancias en un individuo que vive inmerso en una comunidad, como miembro de una familia. De ahora en adelante, tendremos que indagar en esta dirección, para saber cuáles son las relaciones entre el sujeto y el mundo que le rodea.

En base a mi experiencia, un elemento básico para determinar las causas de ciertos comportamientos o comprender ciertas decisiones es el perfecto conocimiento del estado de salud del sujeto. Es preciso localizar e interpretar, con la mayor exactitud posible, los trastornos pasados y presentes que seguramente han dejado su marca y alterado, de forma temporal o permanente, algunos aspectos del carácter; incluso pueden haber condicionado la forma de vida del sujeto.

Por ello resulta esencial, para una valoración de conjunto, el conocimiento detallado del tipo de enfermedades sufridas por el sujeto y cuándo se han manifestado. La datación es muy útil para estos fines, ya que es frecuente encontrarse ante individuos que, por falta de memoria o por una mal entendida desconfianza, se niegan a confirmar ciertas realidades evidentemente reflejadas en sus manos. Quizá traten de engañarse incluso a sí mismos o, con más probabilidad, tratan de atribuirlo a otros, junto con las culpas de algunos daños que hayan podido sufrir. La experiencia nos enseña, por ejemplo, el daño que puede haber provocado una enfermedad de origen nervioso en la pubertad, o cómo una disfunción glandular en la época de la formación psicofísica puede introducir cambios "tan profundos y duraderos que resulta difícil reconocer, en el individuo adulto, al prometedor joven de unos años antes. Y de esta consideración nace con mayor evidencia, y con un toque de nostalgia, la confrontación entre la realidad tal como es y como hubiera podido ser si se hubiera intervenido a tiempo.

Una vez llegados a este punto de la investigación, es conveniente entablar un auténtico diálogo con el sujeto, un diálogo construido sobre palabras y no sobre sensaciones. En realidad, las respuestas a nuestras preguntas nos las proporciona con mayor credibilidad la mano que el si jeto, pero es muy importante que él mismo nos indique el concepto que tiene de sí. En efecto, *y* como cualquiera de nosotros, suele tener de sí misino una imagen equivocada, ya que sólo es capaz de juzgar en base a su temperamento, que, en este caso, no puede ser objetivo, y expresa valoraciones que no pueden tener en cuenta lo imponderable, el futuro que está claramente indicado en las marcas de la mano.

Para profundizar aún más en las estructuras sobre las que estamos construyendo el cuadro de la personalidad del sujeto, tenemos que saber ahora cuál es su relación con el trabajo y con el ambiente en que desarrolla su actividad. ¿Cómo y por qué ha hecho ciertas elecciones? ¿Hasta qué punto han sido voluntarias o casuales? Es un elemento muy importante, sobre todo hoy día que también las mujeres encuentran en el trabajo no sólo una garantía de manutención autónoma, sino también, y quizá sobre todo, una forma de expresar su personalidad. Es evidente que cuanto más armónica sea la relación entre el sujeto y su trabajo y el ambiente en que lo desarrolla, más equilibrada será su forma de manifestarse en los demás aspectos de la vida diaria; es decir, la relación con la fami-

En la página siguiente, La diseuse de bonne aventure *de Valentín de Boulogne (1591-1632).*





lia, con el amor y con los amigos. En esta fase de nuestra investigación no nos ocuparemos de los resultados económicos de la actividad del sujeto, sino tan sólo de las satisfacciones espirituales que le pueden proporcionar. Es indudable que no podemos limitarnos a tomar en cuenta ciertas actividades especialmente gratificantes, que no son frecuentes y exigen dotes fuera de lo común en el sujeto. La evaluación debe contemplar también trabajos más modestos que, sea como fuere, logran proporcionar, a quienes los ejercen, la sensación de estar integrado en un ambiente activo, de ser productivo, de actuar junto con algunas personas con las que no siempre le une un sentimiento de amistad, pero con las que se ha instaurado una relación de estimación y respeto mutuos.

Es un tipo dé contacto humano difícil de definir, pero en el que cada uno de nosotros somete a prueba su propia capacidad de establecer relaciones con personas a cuyo lado pasa muchas horas no por elección, sino por azar, y con las que se ve obligado a convivir, en cierta forma. Es una relación que, en ciertos aspectos, se parece a la relación con los hermanos, en el seno de la familia.

De esta forma, aparece en escena uno de los elementos básicos de nuestra investigación: la presencia de la familia de la que se procede. No habrá escapado, a quienes nos hayan seguido hasta ahora, la frecuencia con la que hemos hablado de la familia y de la influencia, casi siempre decisiva, que tiene en la formación del sujeto, especialmente si éste no posee una personalidad excesivamente marcada.

Desde hace algunos años, ha adquirido cierta importancia la investigación sobre cómo marchan las cosas para aquellos que, por distintas causas, han recibido su primera formación en un ambiente distinto del de la familia-tipo, manteniéndose en contacto principalmente con extraños; es decir, en condiciones de carencia afectiva. Es el caso frecuente de hijos de parejas separadas que transcurren su infancia con personas que no están preparadas, bajo la abstracta dirección de uno de los padres. Por extraña coincidencia, estos casos no se diferencian demasiado del de los niños crecidos con un exceso de afecto. Los mimos, los excesivos cuidados, la exagerada condescendencia pueden provocar daños similares en temperamentos débiles, confirmando así la enorme utilidad de una educación irreprensible desde el punto de vista formal, y relativamente severa (siempre en relación con el entorno temporal).

Otro elemento de gran importancia que debe ser tenido en cuenta en esta fase de la investigación es la relación del sujeto con la escuela. ¿Qué estudios ha realizado? ¿Los ha terminado? ¿Por qué los interrumpió? ¿Se trata, quizá, de un autodidacta? Estos datos, que se reflejan con gran claridad en la mano, pueden decirnos muchas cosas de utilidad sobre las causas que han provocado ciertas elecciones del sujeto: si se trata de un auténtico interés por ciertos aspectos del saber o de la ambición de una carrera prometedora y bien remunerada. También podremos saber las razones que le han inducido a interrumpir sus estudios: si ello se ha debido a su voluntad o a motivos ajenos a él, como una enfermedad o un revés económico en la familia.

A propósito de enfermedades, es conveniente abrir un paréntesis. Con frecuencia he podido observar que la interrupción de los estudios se ha debido a una repentina falta de memoria que no permitía al sujeto retener con facilidad las nociones aprendidas. Esta carencia, generalmente temporal, que afecta casi con exclusividad a los jóvenes en fase de desarrollo, está representada en la mano por una pequeña isla en la línea de la cabeza, situada en una zona que la datación sitúa entre los 18-20 años. Es la consecuencia de un desarrollo excesivo o desequilibrado que provoca o está provocado por una ligera disfunción hormonal. Un tratamiento oportuno y adecuado puede arreglar la situación, evitando probablemente la interrupción de los estudios, con todas las desagradables consecuencias que ello puede comportar.

En este conjunto de problemas referidos a los estudios, la carrera, las relaciones con el ambiente de trabajo, tienen importancia básica dos elementos: la voluntad y la ambición. La primera, como ya sabemos, la podemos localizar en el pulgar: las dos falanges externas, con su recíproca relación, nos permiten establecer, casi con total certeza, lo que debe entenderse por voluntad en el caso del sujeto examinado. Estos valores abstractos, cuando se insertan en la realidad de un individuo, adoptan matices y tonos distintos en cada uno de ellos. Y ésta es precisamente la finalidad de nuestra investigación: determinar la auténtica naturaleza de la voluntad del sujeto.

Es evidente que no basta la voluntad para empujar a la persona a realizar difíciles estudios o importantes carreras. La voluntad tiene que ser acicateada por la ambición, que es el impulso más fuerte para alcanzar el éxito. Es fácil localizar la ambición en la palma de la mano: no tan fácil determinar en qué forma se presenta en el sujeto examinado; pero también esto puede hacerse con bastante exactitud.

Es necesario aclarar que es posible, y a veces preciso, hacer una neta distinción entre ambición y vanidad. En la mente de algunos sujetos pueden confundirse, pero no así en la mano,

La predicción del futuro *(acuarela de Nathaniel Bacon).*





Henriette Siret, Dans les lignes de la main *(París).*

En la página anterior: Bell (sir Robert Anninq, 1863-1933), La bonne aventure *(Palacio de Tokio).*

que permite definir ambas con toda claridad. En efecto, la vanidad, que con frecuencia empuja a un individuo hacia metas que no puede alcanzar o que no puede conservar si por casualidad las alcanza, no dispone de un elemento necesario para cualquier realización y que es el tercero, básico, que se suma a los que hemos citado hasta ahora: la inteligencia. Con un minucioso estudio de la línea de la cabeza, siguiendo las indicaciones del capítulo que le hemos dedicado, junto con otras indicaciones que ya nos habrá proporcionado nuestro examen, podremos establecer exactamente la relación existente entre estos tres elementos en él sujeto examinado y fijar, en consecuencia, la vía más racional para alcanzar sus objetivos, cuáles de ellos son fáciles de alcanzar, cuáles son más difíciles y cuál es el mejor sistema para conservarlos una vez se hayan logrado.

Para podernos expresar con seriedad y seguridad sobre un tema tan importante tenemos que examinar también otro aspecto de la personalidad del sujeto. A los obstáculos que la vida, las circunstancias o los enemigos pueden interponer en el camino de aquel que se dispone a escalar la cima del éxito, se suman otros que nacen del propio sujeto, de sus características peculiares. Por ejemplo, su sensualidad.

En este momento de nuestra lectura entra en juego el tipo de sensualidad de la persona que nos interesa, así como su relación con ella; es decir, hasta qué punto es capaz de dominarla o hasta qué punto se deja dominar por ella. Esta investigación debe llevarse a cabo con la mayor minuciosidad posible, ya que es un elemento central en muchos otros temas, además de los que ahora nos ocupan; es decir, la carrera y el éxito. Pero no olvidemos que esta indagación puede enfrentar al quirólogo con situaciones que no sólo son difíciles de entender, sino también muy delicadas para ser expresadas con palabras, especialmente si el sujeto, como es frecuente, no se muestra dispuesto a facilitar las cosas. El cuadro sexual de todo individuo presenta anomalías más o menos importantes que no siempre se deben a solicitaciones externas, debiéndose con frecuencia a desequilibrios del sistema hormonal, como, por ejemplo, los que

se producen durante el climaterio. En casos de este tipo, la voluntad, la ambición o incluso la inteligencia del sujeto no son capaces de mantener controlada la situación, que terminará escapándose de sus manos. No será difícil para el lector identificar todo ello en la palma de la mano: bastará con centrar la atención en el monte de Venus, que se presentará más o menos turgente únicamente en el punto correspondiente a la zona en la que, mediante la datación, hemos encontrado los síntomas de la menopausia o la andropausia.

Los casos de que hemos hablado, aunque sean frecuentes, deben considerarse peculiares: la experiencia nos enseña que, en muchos individuos y en cualquier circunstancia, se puede constatar la influencia directa o indirecta que puede ejercer la sensualidad sobre el comportamiento y las elecciones. Pero en general, en la reducida franja de los digamos «normales», este comportamiento será, por tendencia, constante, al menos durante un prolongado período de la vida, y, en ciertos aspectos, bastante previsible, aunque en distinta medida, según el individuo de que se trate.

Es evidente, por consiguiente, la importancia de obtener un cuadro lo más exacto posible de este campo, teniéndolo siempre en cuenta durante toda nuestra indagación: muchas veces, nos permitirá aclarar la causa de ciertos comportamientos que el propio sujeto, a veces, no puede explicar con claridad.

Sobre el armazón que hasta ahora hemos construido podemos ya comenzar las operaciones del acabado final. Para ello, es preciso penetrar con mayor profundidad en la psicología del individuo examinado, para evaluar los aspectos menos evidentes, pero no por ello menos importantes. Es en esta zona donde se sitúan los traumas que el sujeto ha sufrido o sufrirá a lo largo de su vida. Su identificación no siempre resulta fácil, pero puede proporcionar resultados de fundamental importancia. Los traumas, según las causas que los han originado, se clasifican en físicos y psíquicos. En el primer caso, se deben a accidentes o enfermedades graves o intervenciones quirúrgicas. En cambio, en el segundo caso están motivados por contratiempos de distinto género, por graves contratiempos de trabajo, por graves crisis económicas. Si el trauma pertenece al primer grupo, se debe buscar, según el órgano afectado, en las líneas de la vida, la cabeza o del corazón, o bien en la línea de Mercurio. En cambio, para el segundo grupo, la búsqueda se limitará a las líneas de la cabeza y del corazón. Durante un período de tiempo más o menos prolongado, según la gravedad del trauma, el sujeto se verá obligado a modificar, al menos en parte, su comportamiento habitual. En el transcurso de la vida de este individuo se producirá, por tanto, una especie de desviación, consecuencia de desequilibrios más bien profundos que repercuten en el conjunto de la personalidad. Es difícil que de un trauma se deriven consecuencias positivas, salvo en casos totalmente excepcionales que las líneas de la mano revelan con toda claridad.

El campo de nuestras investigaciones se limita ya a las líneas principales de la palma de la mano, a la comparación de la situación que presenta la palma derecha y la que presenta la izquierda, siempre confrontando los datos nuevos con los ya conocidos, cuya interpretación se modifica cuando sea necesario, en la medida oportuna.

Hemos obtenido de esta forma un cuadro bastante completo de la personalidad del sujeto y de sus posibilidades, de sus cualidades potenciales y de la parte de ellas que ha sabido expresar. Es un cuadro casi completo, del que emergen con suficiente exactitud tanto el pasado como el futuro del sujeto, pero en el que no se ha tenido en cuenta de forma suficiente al presente, entendiendo por ello el breve arco de tiempo en el que se producen y desarrollan los acontecimientos que interesan al sujeto en ese momento y que han sido, con frecuencia, la causa de su encuentro con el quiromántico, en busca de una ayuda para ver con mayor claridad tanto en sí mismo como en una situación complicada. Es precisamente en esta fase cuando se puede intervenir con ciertas sugerencias —que la propia mano ofrece a quien sepa interpretarla— que permiten reducir las dificultades en las que se debate el sujeto, dentro de los exiguos pero valiosos límites del libre albedrío.

Para ello, la investigación debe orientarse hacia los *signos capilares*, de los que hasta ahora hemos hablado poco y de los que generalmente se habla poco, precisamente porque su presencia es consecuencia directa de los acontecimientos más inmediatos y cotidianos. Efectivamente, aparecen y desaparecen con cierta facilidad, cambian de color y de profundidad, según el desarrollo del acontecimiento que los ha provocado, y son tan finos que es preciso recurrir a una lupa de bastantes aumentos para identificarlos con cierta seguridad. Naturalmente, y como ya hemos indicado, deben buscarse en las zonas de la mano y en las líneas a las que se refiere el acontecimiento en cuestión. La lectura y consiguiente interpretación de estas marcas capilares se atiene a normas precisas y codificadas, pero, precisamente por la fragilidad y carácter voluble de los signos, exigen en cada ocasión una profunda experiencia por parte del quirólogo, que tendrá que basarse más en dicha

Noble dama permitiendo que le lean la mano (grabado del siglo XVIII; París, Biblioteca Nacional).



Se Vend à Paris Chez F. Guerard rue St. Jacques Avec privilege du Roy.

Dame de qualité faisant dire Sa bonne Avanture

De ces deux femmes occuppée,
Les Soins Sont bien different.
Car l'une cherche à estre trompée,
Et l'autre ne cherche que l'argent.

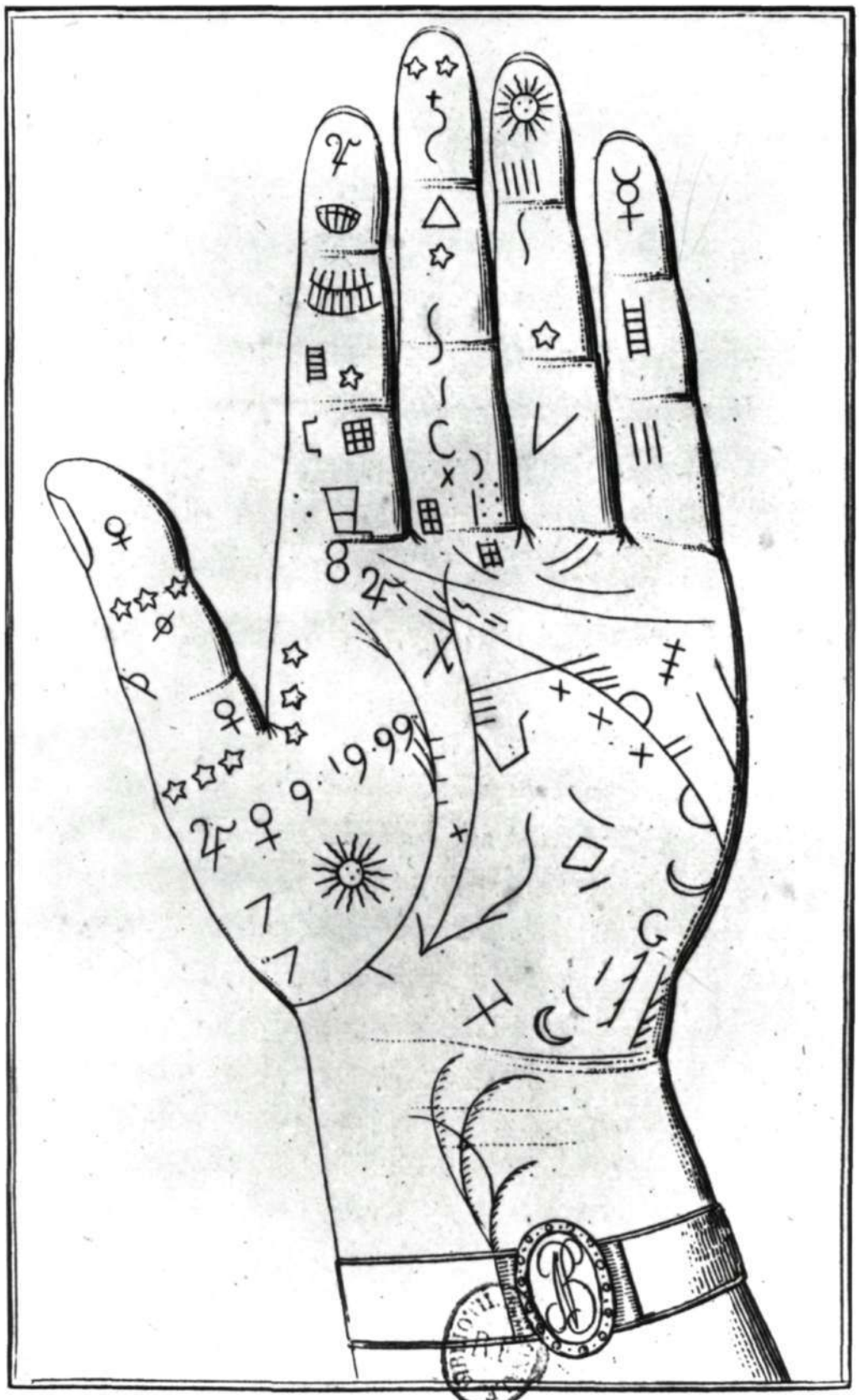
La célebre quiromántica Albane de Siva ejerciendo su arte.



experiencia que en su propia sensibilidad, no siempre capaz de aconsejarlo debidamente. En efecto, es la experiencia la que nos permite deducir, en base a los signos capilares y con una cierta antelación, cómo evolucionará la situación que nos interesa. De esta forma podremos tomar las iniciativas sugeridas por las circunstancias. A este respecto, debemos añadir que la posibilidad de recurrir a los signos capilares está en relación directa con la sensibilidad del sujeto examinado. En efecto, cuanto más emotivo sea éste, con más facilidad surgirá y se modificará el signo capilar, mientras que en los sujetos más serenos y menos sensibles *este* tipo de investigación resulta más difícil, ya que la presencia de signos capilares es mucho menor; pero generalmente se trata de personas que tienen una visión muy clara de las cosas y saben dirigir sus asuntos con gran autonomía. Hecho que indica, una vez más, qué sabio equilibrio guía la misteriosa formación de marcas en la palma de la mano; aquel que se debate entre las dudas provocadas por su propia fragilidad nerviosa, dispone de una cantidad mayor de elementos que permiten determinar con claridad algunos problemas, sugiriendo su solución.

Ahora el cuadro está completo, pero, antes de despedirnos del sujeto, un último consejo: echemos otra mirada general a la mano, quizá para volver a sentir esa sensación inicial, esa avalancha de emociones que deben juzgarse nuevamente a la vista de los datos observados. Es raro que este examen final nos sugiera modificar o corregir algunas de las indicaciones dadas con anterioridad. Casi siempre, le servirá al quiromantico para confirmar la validez de sus observaciones.

Cuatro ejemplos de lectura de la mano



Intérrieur de la main gauche / de l'ex Emp.r / Napoléon - Buonaparte .

Hombre de sesenta y dos años

Hemos elegido, como ejemplo práctico de lectura de las manos, a un hombre de sesenta y dos años, abogado, casado y padre de dos hijos.

Empecemos observando ambas manos, tanto la palma como el dorso; deducimos así las primeras consideraciones; las manos se pueden definir como pertenecientes al tipo «cónico»: cerca de la muñeca son ligeramente más anchas que en la parte superior, donde nacen los dedos, y la primera constatación que podemos hacer es que el sujeto posee un notable sentido de la realidad, que vive plenamente la vida de cada día y acepta incluso sus lados negativos, ya que posee los medios necesarios para defenderse tanto en el ámbito profesional como en el social.

La *cúspide* del dorso de la mano está situada *baja,* hacia el monte de la Luna, y ello confirma la primera indicación: la energía vital del sujeto es esencialmente física. Veamos el *arco;* es decir, la forma en que se unen los dedos a la palma. Pertenece al tipo que hemos definido como *discontinuo,* pero se debe observar que el arranque del dedo de Júpiter está al mismo nivel que el del dedo de Saturno, por lo que los dos montes correspondientes se enfrentan. Esto significa que en la relación entre la actividad del sujeto y su personalidad se producen, a veces, momentos de crisis, ya que no siempre la segunda está dispuesta a someterse a las necesidades de la primera.

La mano, en su conjunto, no presenta excesiva flexibilidad; no podemos excluir el que este fenómeno se deba, al menos en parte, a la edad del sujeto. Pero, en base a muchos pequeños indicios, es lícito suponer que nunca ha sido una mano demasiado flexible. De ello se deduce que la capacidad de adaptación a las circunstancias de la vida es posible, aunque exige un cierto esfuerzo; esto se ve confirmado también por los demás elementos que ya han surgido de nuestra investigación.

Los *dedos* se pueden considerar decididamente *largos* y compactos, y ello indica, en el sujeto, la capacidad de apreciar las pequeñas alegrías de la vida, las comodidades cotidianas, que considera merecedoras del esfuerzo de combatir y luchar por ellas. Y es precisamente en este camino donde él realiza sus aspiraciones espirituales.

Existen, en ciertos puntos de los dedos, *nudos:* en su mayor parte, pueden considerarse consecuencia de deformaciones artríticas, excluyendo uno situado en el índice, en la unión entre la falangina y falangeta, y que revela en el sujeto un espíritu crítico muy agudo, con frecuencia dirigido contra sí mismo. Partiendo de esta consideración y teniendo en cuenta la visión de conjunto, se puede decir que tiene ideas profundamente arraigadas y que está dispuesto a aceptar innovaciones o novedades, pero sólo tras una prolongada reflexión.

Sigamos observando la palma en su aspecto general: el color es bastante subido de tono, pero siempre dentro de unos límites normales; la piel es firme y consistente, pero muy delicada



En la página anterior, la palma de la mano izquierda de Napoleón Bonaparte, con sus marcas trazadas por la cartomántica de la corte Marie-Anne le Normand, y publicada en sus Souvenirs prophétiques *(París, Biblioteca Nacional). A la derecha, las manos del sujeto masculino de sesenta y dos años.*

en su superficie y se presenta elástica y agradable al tacto, dotada de una ductilidad que sugiere una personalidad bien definida, así como una clara voluntad de comprensión ante las situaciones y problemas del prójimo. Se debe añadir también una dosis notable de intuición en cuanto se refiere a la percepción exacta de estos problemas.

La palma de la mano, en su conjunto, aparece bastante caótica por la presencia de muchas líneas que forman un complicado enrejado, pero que no es imposible de descifrar.

Al disponerse a leerla, no provoca esa sensación de confusión y amontonamiento que se produce a veces en otros casos. Todo ello agrega a la personalidad del sujeto un elemento de complejidad que conviene tener siempre en cuenta, ya que surgirá con mucha frecuencia tanto en sus manifestaciones físicas como en las psíquicas. La complejidad que hemos mencionado no alcanzará nunca niveles que puedan considerarse patológicos, pero los contrastes y contradicciones que provoca en el temperamento y la personalidad del sujeto aparecerán con notable frecuencia.

Examinemos ahora detalladamente los dedos.

Los *dedos de Júpiter, Saturno* y *Apolo* tienen una terminación básicamente cuadrada: una confirmación más del sentido práctico del sujeto, que empieza a asumir el aspecto de un hombre respetuoso con el orden, la disciplina y también lo convencional. Se trata, probablemente, de una aceptación más formal que sustancial, pero el resultado sigue siendo el mismo, ya que el sentido práctico y el realismo inducen al sujeto a apreciar su utilidad. Además, el sujeto es capaz de organizarse bien y de avanzar metódicamente en su trabajo.

La *presencia importante de los dos montes de Marte,* el positivo y el negativo, nos permite afirmar que, en su momento, el sujeto ha dado pruebas de su valor, incluso físico, y de un considerable espíritu de sacrificio. Las uñas de los tres dedos que hemos examinado son de una forma que se acerca mucho al cuadrado, y este detalle, combinado con los dos montes de Marte, nos permite percibir la escasa fantasía del sujeto y su desconfianza hacia todo aquello que no sea sólido, práctico.

Pasando ahora a las *terminaciones del dedo auricular y del pulgar,* vemos que son de *tipo cónico;* el carácter cónico del meñique confirma algunas de las contradicciones observadas hasta ahora: el sujeto es un sibarita que ama la vida cómoda. Demuestra gran sensibilidad ante las manifestaciones artísticas, aunque no lo admita con facilidad, como si esta actitud pudiera ser motivo de desprecio. Mediante la forma de la falangeta del meñique izquierdo se comprende la razón por la que el sujeto acepta las normas de vida cotidianas: por comodidad, ya que reconoce su utilidad práctica, aunque al mismo tiempo desprecie su aridez. A propósito del meñique, podemos agregar que su posición muy unida al anular denota una insólita rapidez de intuición que el sujeto utiliza escasamente y que había surgido en otros momentos de nuestra investigación.

En cambio, en lo referente al pulgar, con la terminación cónica de la falange de la uña, podemos decir que el sujeto no destaca por su voluntad, que es más bien discontinua. Observemos que el ángulo formado entre el pulgar y el índice, en su máxima extensión, es prácticamente de 90°; es decir, que el sujeto posee una buena dosis de autocontrol, aunque no siempre es capaz de resistirse a los deseos expresados por los demás dedos de la mano, o por sus respectivos montes. La longitud del pulgar es ligeramente inferior a la media, y esto refuerza la escasez de voluntad, especialmente ante una falange final cónica. Pero, en compensación, la segunda falange del pulgar es un poco más larga que la primera y nos informa sobre la capacidad de reflexión del sujeto y, por consiguiente, de su capacidad de ejercer un cierto poder, aunque sea limitado, sobre la voluntad. Siempre en esa zona, se observa la presencia de un *nudo a la altura de la uña:* ello indica en el sujeto una cierta testarudez, que, en algunas circunstancias y de alguna forma, puede suplir la falta de voluntad.

Las *uñas* son, básicamente, de forma cuadrada. Su color es rosado: el sujeto tiene una buena capacidad de control sobre sus propios nervios y sabe frenar su irritabilidad. Su cólera madura largo tiempo antes de explotar. La curvatura de la uña es de tipo convexo, haciendo sospechar la tendencia a sufrir trastornos bronquiales.

Los *montes* de la palma están bien marcados, en especial el de Júpiter, cuya cúspide se orienta hacia abajo, en dirección al monte de Saturno.

Las situaciones de riesgo, incluso en el trabajo, atraen al sujeto, hasta el punto de que, en tales circunstancias, no tiene en cuenta los peligros y olvida sus propias responsabilidades, incluso ante la familia. Siempre en el ámbito del monte de Júpiter, se observa la presencia de algunas marcas especiales con un desarrollo irregular que, partiendo de la zona central del monte, se orientan hacia el canto de la mano. Podrían interpretarse como un *anillo de Salomón* incompleto, pero es más seguro interpretarlas como un enrejado y atribuirles el significado de obstáculos a las ambiciones del sujeto que podrán ser satisfechas, pero sólo dedicándoles tiempo, metodo y tenacidad.

Pueden hacerse similares consideraciones respecto a los montes de Saturno y Mercurio: el primero de ellos nos manifiesta la felicidad que proporciona al sujeto el empleo de su propio dinero. No es prodigalidad, sino uno de los pequeños placeres que encaja muy bien en el cuadro que indica cómo el sujeto sabe disfrutar algunos aspectos agradables de la vida. A esto se suma la consciencia de que es capaz de ganar más dinero con su trabajo. En cambio, por lo que se refiere al monte de Mercurio, se puede decir, por su posición y por la presencia de algunos signos capilares que no pueden verse bien en la fotografía, que el sujeto tiene una discreta facilidad de palabra y sabe escoger bien los argumentos más convincentes en relación con la personalidad de su interlocutor.

El cuadro parcial que hasta ahora hemos trazado de la personalidad del sujeto nos permite intentar un primer balance superficial. Es un hombre esencialmente animado por energías vitales físicas que le permiten integrarse bien en la realidad, aunque se adapta con cierto esfuerzo a las necesidades cotidianas: sus preferencias se centran en las pequeñas alegrías que hacen placentera la vida. Se concede estas alegrías aceptando, aunque sea con esfuerzo, algunos compromisos. Posee una personalidad compleja, no carente de contradicciones, falta de voluntad, que suple con el razonamiento, la organización y la testarudez. Posee buenas dotes intuitivas y un discreto autocontrol. Ama el riesgo cuando le permite destacar.

Sobre esta estructura elemental tenemos que añadir las consideraciones que nos sugiere el examen de la *línea de la vida.* Las relaciones del sujetp con la familia paterna, los primeros contactos con el mundo. La línea de la vida comparte su comienzo con la línea de la cabeza, y esto es indudablemente signo de gran sensibilidad, pero también de susceptibilidad, especialmente en asuntos de poca importancia. Ante las cosas importantes el sujeto será capaz de concentrar sus fuerzas para aprovecharlas, si son positivas, o para oponerse a ellas, si son negativas. Sus cualidades, sus recursos y capacidades son notables, no han surgido de improviso y sin esfuerzo. Han precisado gran atención y cuidado en parte debido al hecho de que, para estimarse a sí mismo, el sujeto ha necesitado, y necesita aún en cierta medida, la aprobación de las personas que le rodean.

Las dos líneas, de la vida y la cabeza, avanzan un buen tramo enlazadas y esto significa que el sujeto, bien sea por las razones que hemos expuesto hasta ahora, bien por una mezcla de complacencia y pereza, ha tardado mucho en separarse del cordón umbilical que representa la familia paterna. En este complicado conjunto, ha surgido también el momento difícil en que se desarrollaron sus estudios. Los terminó, y éste es uno de los episodios sobresalientes en su escasa fuerza de voluntad, en medio de bastantes dificultades de elección primero y de circunstancias después. Superada esta fase, la línea de la vida se desarrolla con gran regularidad, trazando un arco de círculo que se une a la rasceta bajo el monte de Venus. La raya está marcada claramente y con profundidad; en base a estos datos, se puede obtener informaciones respecto a la actitud del sujeto ante su propia familia, la que él se ha formado. En efecto, en el progresivo alejamiento de la familia natal, no se han aflojado los vínculos afectivos; la separación es, sobre todo, de índole formativa, con la adquisición de nuevas y personales ideas. Perdura en el sujeto una inclinación afectiva hacia la vida hogareña, que prefiere ante cualquier otro modelo de comportamiento. La casa es, para él, básica, no un punto de apoyo, un refugio entre un problema y el siguiente. El deseo de viajar nunca ha sido muy fuerte en el sujeto y el afán de conocer ambientes y países distintos tiende a atenuarse, aún más, con el transcurso del tiempo.

Otras consideraciones importantes que nos permite formular la línea de la vida se refieren a sus características en cuanto a trazo, color y recorrido: el sujeto posee objetividad en sus juicios, tanto en las cuestiones que le afectan directamente como en las ocasiones en que examina los problemas ajenos, incluso si se trata de personas a las que quiere y hacia las que pudiera tener una consideración especial. Las elecciones que hace y que aconseja a los demás se basan siempre en el sentido común.

En el monte de Venus, muy cerca de la línea de la vida, se observan en la palma izquierda dos *anillos de Marte* incompletos. La comparación con la palma de la mano derecha nos permite observar que los dos fragmentos, en la realidad práctica de la vida, se han unido formando uno con un significado muy positivo no sólo en lo referente a la salud, sino, sobre todo, por un incremento del potencial energético del sujeto. Es muy probable, y la datación lo confirma, que este aumento de fuerza interior y espiritual le permitiera la separación de la familia paterna, cuando tuvo la energía necesaria para afrontar la vida laboral con sus propios medios. Pero, idealmente, la separación ya se había determinado algún tiempo antes de que se produjera en la práctica, como se refleja en la mano por una marca que se separa de la línea de la vida cuando ésta se encuentra todavía unida a la línea de la cabeza, para volver algo más abajo, formando casi una amplia isla, que tiene exactamente este significado. También en lo

referente a la actividad personal, la línea de la vida nos puede proporcionar interesantes informaciones. Incluso en la fotografía son muy evidentes, en la palma izquierda, las dos marcas que parten de la línea de la vida orientándose hacia el monte de Saturno. La primera es continua y representa la actividad principal, que ha acompañado al sujeto durante muchos años y lo acompañará hasta su jubilación. La segunda, algo desplazada hacia abajo, presenta un trazo discontinuo y debería entenderse como una actividad paralela a la principal y que interesa al sujeto no tanto desde un punto de vista económico, aunque dé sus frutos, sino por las satisfacciones espirituales que le proporciona. En otras palabras, se trata de una especie de *hobby*, pero desarrollado a un nivel profesional, al que el sujeto dedica el tiempo que le dejan libre su trabajo y sus obligaciones familiares.

Examinemos ahora la *línea de la cabeza*. Ya hemos hablado de su origen común con la línea de la vida. Por consiguiente, nos limitaremos a considerar el tramo independiente de la línea. En la mano izquierda es excepcionalmente larga, bien dibujada, de una coloración normal, prolongándose hasta rozar el monte de Marte-negativo. Tras algunas marcas de desconcierto inicial, la línea de la cabeza avanza recta, atravesando decididamente casi toda la palma de la mano. Y esto denota una inteligencia muy aguda, capaz de concentración y profundidad. Un examen más minucioso permite determinar una notable dosis de perseverancia, expresada por la necesidad de terminar lo que se ha empezado y no dejar nada a medias. Esta tendencia está tan enraizada, que es válido incluso lo contrario; es decir, el sujeto no comienza aquellos proyectos que considera que no sabrá o no podrá llevar a término. Esto no contradice la escasa fuerza de voluntad que ya hemos mencionado.

A propósito de la línea de la cabeza, es interesante confrontar las dos manos. En la derecha podemos observar que su recorrido está ligeramente curvado hacia la línea del corazón. La marca es más clara, el color ligeramente más marcado y, en la parte final, exactamente bajo el monte de Marte-negativo, la línea tiende a elevarse hacia el monte de Mercurio. La diferencia debe entenderse de la forma siguiente: es evidente que, en la práctica cotidiana, la marca original y la inteligencia que expresa se han visto obligadas a recorrer una doble vía, a renunciar a alguna de las posibilidades de expresión permitidas a tan aguda inteligencia. Ha sido una constricción algo dura al principio, pero que con el paso de los años ha asumido un aspecto positivo: la nitidez inicial de las ideas se ha ofuscado renunciando a algunos aspectos «cerebrales» para dejar sitio a una actitud menos firme, pero más en consecuencia con las necesidades impuestas por los afectos y la vida cotidiana.

Es interesante la constatación de cómo las elecciones de vida del sujeto han influenciado el complejo tema de su espiritualidad, y cómo le han proporcionado una mayor sensibilidad para captar las vibraciones del ambiente que le rodea. Algo insólito, ya que es mucho más frecuente el caso contrario; es decir, una rigidez más marcada del propio egoísmo.

Inevitablemente, todo ello ha provocado en el sujeto una cierta distracción: aunque sea mínimamente, lo ha desviado de las metas de su juventud, que naturalmente aún no ha alcanzado, hacia las que aún tiende, pero, quizá con distinto interés, desde un ángulo distinto.

La línea de la cabeza nos proporciona también la siguiente indicación útil: el sujeto tiende a no hablar de intereses económicos con la familia y los amigos. Siempre ha logrado resolver estos problemas con sus propias fuerzas, buscando raras veces el consuelo que puede suponer un desahogo y prefiriendo el que produce la consciencia de haberse esforzado por el bienestar familiar.

Volvamos ahora a la mano izquierda para estudiar la *línea del corazón*. Tras algunas vacilaciones iniciales, esta línea avanza con una marca clara y exacta que concluye en las cercanías de la cúspide del monte de Júpiter. Esta consideración evidencia interesantes aspectos del temperamento afectivo del sujeto: además de la profundidad de sus afectos en el campo sentimental, tiene un vivo sentido de la amistad y demuestra cierta lealtad ante sus colegas de trabajo. En resumen, el sujeto es capaz de dar algo en cualquier tipo de relación afectiva; deja buen recuerdo incluso cuando han terminado las ocasiones de encuentro o relación. Pero debemos decir que el sujeto no es aficionado a expresar sus sentimientos y que, cuando se ve obligado a hacerlo, le cuesta mucho trabajo vencer un pudor natural: por esta razón, quienes le conocen superficialmente suelen considerarle más bien frío y distante. De igual forma y por los mismos motivos, el sujeto oculta también sus celos, por los que no se deja arrastrar nunca y que cesan repentinamente si se le enfrenta a la certeza de la traición, provocando en él una repentina indiferencia hacia el culpable. Este estado de ánimo se repite, aunque con algunas variaciones, ante los amigos o los presuntos amigos.

La línea del corazón presenta también numerosas ramificaciones que merece la pena tener en cuenta. La más interesante es, sin duda, la que se encuentra en la parte final de la línea, que prácticamente se bifurca lanzando un ramal hacia el punto de encuentro entre el dedo de Jú-

piter y el de Saturno: ello indica un matrimonio por amor, como confirman por otra parte algunas marcas especiales situadas en el monte de Júpiter, pero que no pueden verse con claridad en la fotografía. Se observan también otras ramificaciones descendentes que unen la línea del corazón con la de la cabeza, con un significado evidente: se trata de relaciones amorosas de distintos niveles que nos dicen también cómo no basta para el sujeto una simple participación física en una relación, precisando siempre, en mayor o menor medida, una participación sentimental. Entre estas marcas, que parten de una zona de la línea del corazón que la datación sitúa en la juventud, hay una que habla de una profunda desilusión sufrida precisamente al asomarse por primera vez a la vida amorosa. Por fortuna, se ha tratado de una desilusión provocada por un comportamiento temporalmente equivocado de la pareja, sin comprometer al propio sentimiento, por lo que el trauma ha podido ser superado con cierta facilidad y no ha dejado huellas. En efecto, tras este episodio han venido otros, con resultado contrario, dejando tras de sí agradables recuerdos y experiencias positivas. Se observa una marca más, ya en edad madura, que habla de un amor de tipo pasional, pero obstaculizado por las circunstancias. Y, por último, surge del examen de estas marcas otra indicación interesante: a lo largo de gran parte de la vida del sujeto, se observa la presencia de un sentimiento, más semejante a una afectuosa amistad que a una relación amorosa, que no se atenúa con el tiempo, sino que incluso va adquiriendo mayor importancia espiritual.

Volvamos al examen de la mano izquierda. Además de las que hemos observado hasta ahora, observamos la presencia de otra línea en la palma: la *línea del destino*, que presenta una estructura muy bien definida y está trazada con una seguridad que no suele ser habitual. Pero el aspecto más sorprendente lo constituye el hecho de que, al confrontar las dos palmas, encontramos en la derecha una línea del destino marcada con mayor claridad aún.

Debemos aclarar de inmediato que el hecho mismo de que exista y de una forma tan insólita, nos habla con claridad de algunas características peculiares del sujeto. Hay que reconocerle el mérito de haber identificado en sí mismo cualidades que los estudios y la carrera elegidos no habrían podido revalorizar. No sólo las ha descubierto, sino que las ha cultivado con paciencia, aunque sin perder de vista las necesidades cotidianas, sus responsabilidades ante la familia y ampliando la esfera de acción de la actividad principal en la medida permitida por las circunstancias.

Estudiemos ahora las características de la línea del destino en la palma izquierda: parte del fondo del monte de la Luna y, con un trazo muy definido, corta toda la palma de la mano, supera la línea de la cabeza y termina en el monte de Saturno inmediatamente después de la línea del corazón. Un ramal se orienta y alcanza la unión entre el dedo de Saturno y el de Apolo. Se trata de un recorrido muy sugerente, que hace aún más compleja la presencia de ramificaciones tanto en la llanura de Marte como en el monte de la Luna. La traducción de todo ello a palabras más comprensibles nos dice que el sujeto, en cierto momento de su vida que podremos establecer mediante la datación, vio la casa paterna como una jaula de la que era preciso escapar o que era conveniente abandonar, para volar con más libertad. La madurez, tras un proceso lento y fatigoso, se había alcanzado y se habían terminado los estudios. El momento no era muy favorable y existían dificultades objetivas que no podían infravalorarse. Una vez alcanzado este conocimiento y tras evaluar la importancia del paso, el sujeto sólo tenía ya que esperar la ocasión, una circunstancia que justificara su decisión y que, en su caso particular, fue un encuentro sentimental. Para mayor claridad, diremos que no se encuentran rastros de obstáculos por parte de la familia respecto a la carrera principal escogida por el sujeto, pero que probablemente los hubiera habido si la actividad hubiera sido otra, menos acorde con las costumbres familiares.

La terminación de la línea del destino, justo en el monte de Saturno, confirma cuanto ya habíamos visto en el curso de nuestra investigación: el deseo de recorrer, con la mayor rapidez posible, una carrera brillante no ha impedido al sujeto reservar disponibilidades de tiempo y de interés ante otros aspectos de la vida. Es decir, no sólo ante su segunda actividad, sino también ante los afectos familiares y los agradables y relajantes encuentros con amigos. El deseo comprensible de recorrer su propio camino con éxito no le ha hecho olvidar la importancia que, para mantener un equilibrio psicológico normal, tienen las relaciones que acabamos de citar.

La ramificación de la línea del destino hacia el monte de Apolo nos indica claramente que el interés del sujeto y la naturaleza de su segunda actividad sólo pueden ser de carácter artístico. La línea del destino revela la dosis de fantasía y generosidad necesarias para aspirar a una carrera de este tipo. Pero se observa también esa conjunción de virtudes como la paciencia, la tenacidad y el equilibrio que han permitido que el sujeto conserve vivo con el transcurso del tiempo su bagaje de virtudes, e incluso lo haya acrecentado mediante la experiencia.

La intensidad de la coloración y la profundidad de la marca de la línea del destino en la mano derecha pueden indicarnos el nivel de éxito en la vida del sujeto y, según lo que se puede constatar incluso en la fotografía, podemos afirmar que ha alcanzado satisfactoriamente sus metas. Las ligeras variaciones entre las líneas del destino de ambas manos nos permiten afirmar que, a juzgar por la mano derecha, han resultado imprescindibles ciertos ajustes respecto a las ambiciones iniciales. No sólo pequeñas fórmulas de compromiso, inevitables por otra parte en toda carrera, sino correcciones que el sujeto ha tenido que introducir en la valoración de sí mismo. Se puede decir que su mayor virtud es la de haberse valorado en cada momento de su vida sin subjetividad, aceptando defectos y virtudes y con la suficiente inteligencia para utilizar sus facultades realizando elecciones correctas que han convertido todas las características de su carácter en factores positivos para el momento especial en que las ha empleado.

La infravaloración del factor suerte que le ha proporcionado ocasiones y encuentros en el momento adecuado es un error en el que no nos permite caer la lectura atenta de esta mano, precisamente porque estamos hablando de la línea del destino, pero conviene subrayar que el sujeto ha sabido captarlo y aprovecharlo con tacto, discreción, oportunidad y gran espíritu de sacrificio.

En el momento en que se lleva a cabo la lectura se puede constatar que el sujeto ha alcanzado una meta satisfactoria en su carrera principal y que podrá dedicarse, con mayor libertad, a su otra actividad, a juzgar por las marcas que indican las metas que puede alcanzar. Un atento examen del monte de Júpiter permite establecer que esta actividad será de carácter literario o, por lo menos, relacionada con el mundo de las letras. A este respecto, es conveniente una sugerencia: en esa fase de su vida, el sujeto está confiando excesivamente en un grupo de presuntos amigos, que podrían influenciar negativamente sus asuntos. Su intervención podría motivar una interrupción en la evolución normal de la actividad artística del sujeto. Conviene actuar con la máxima prudencia en cuanto a dichos amigos, ya que el sujeto, por temperamento, manifiesta cierta constancia, pero no brilla por su fuerza de voluntad; remontar una situación de espera con un carácter así puede resultar muy difícil. Es mejor no correr el riesgo y alejar diplomáticamente a estas personas peligrosas. La posibilidad de evitar un peligro de este tipo queda totalmente a merced del libre albedrío y vale la pena recurrir a él para evitar el riesgo de desperdiciar, al menos en parte, los resultados de tantos años de paciente sacrificio.

Una última observación, también en la palma de la mano izquierda, nos permite localizar una serie de líneas, aparentemente sin relación entre sí pero que, en realidad, representan uno de los muchos aspectos que puede asumir la *línea mercuriana*. En este caso, naciendo de la línea de la vida y orientándose hacia el monte de Mercurio, a través del monte de la Luna, indica que el sujeto capta con especial claridad los mensajes del subconsciente, es decir, que posee una notable intuición que le ha resultado de gran ayuda en la realización de sus elecciones y en la solución de sus problemas más complicados.

Este aspecto de la línea mercuriana indica, además, y por lo menos en el momento que se realiza la lectura, un estado de salud algo delicado. No se trata de una enfermedad bien definida, sino de una falta generalizada de defensas orgánicas y, por consiguiente, una tendencia hacia los trastornos bronquiales o formas de gripe.

Mujer de treinta años

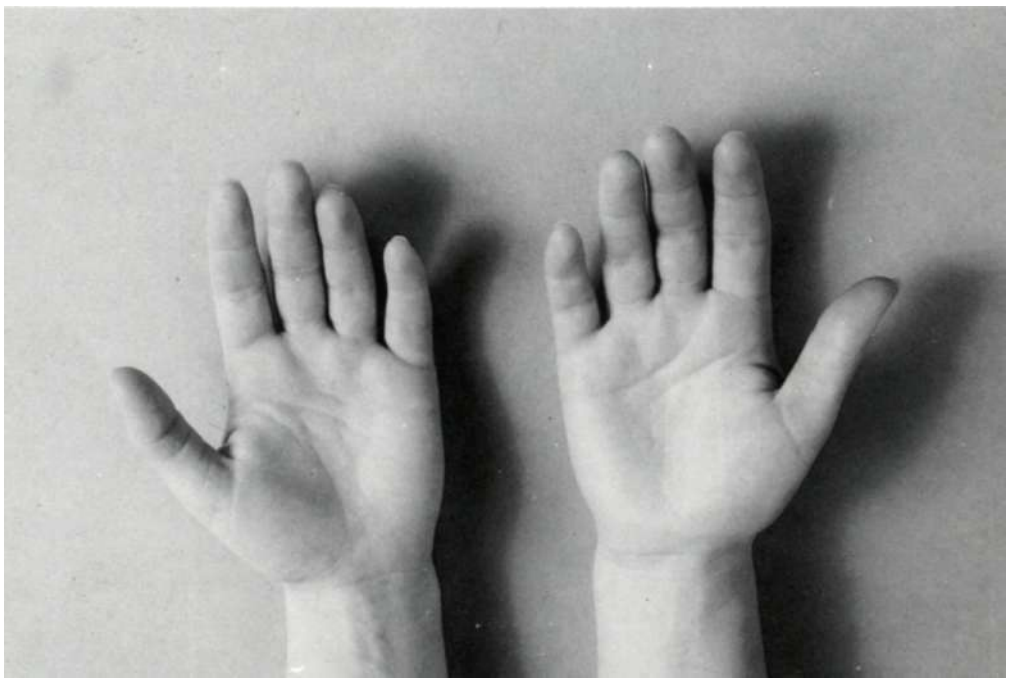
La mano que examinaremos ahora pertenece a una mujer de treinta años de edad, casada, sin hijos, empleada.

Ambas manos pertenecen al tipo «mixto», ya que presentan características tanto de la mano cuadrada como de la cónica. La señora tiene un notable sentido de la responsabilidad, un temperamento leal y revela gran rapidez de reflejos.

Las manos son grandes pero proporcionadas en su conjunto, y esto significa que la persona examinada es esencialmente buena, equilibrada y con un notable valor moral. Observando el «canto» de la mano, podemos ver que la *cúspide* está situada más bien hacia arriba, ligeramente por debajo del monte de Marte-negativo. Es otra cualidad positiva, ya que indica un conjunto armonioso de resistencia física y valor moral, lo que significa la capacidad de volver a empezar de cero, si es preciso, con decisión y racionalidad, como lo indica claramente la forma tendencialmente cónica de la palma, que nos permite evaluar el realismo del sujeto.

Limitémonos ahora a la observación de la mano izquierda. El *arco,* es decir, la línea de unión de los dedos con la palma, es de tipo *discontinuo,* destacando en especial el arranque del dedo de Mercurio notablemente situado más abajo respecto al de los demás dedos. Su significado es muy concreto: espíritu de independencia, frecuentemente de forma subconsciente, que se manifiesta en la necesidad de contradicción o el deseo de tomar iniciativas autónomas. De ello se deriva un comportamiento discontinuo, con reacciones muy vivas y con frecuencia desproporcionadas con respecto a la causa que las motiva, y que sólo justifican en parte el elemento de timidez que se encuentra en el carácter del sujeto. Para que pueda formarse una idea clara de la situación, el sujeto necesita tiempo, y se requiere una prolongada reflexión antes de que sus juicios muestren la objetividad necesaria. Siempre es capaz de lograrlo, pero con un cierto esfuerzo. El comportamiento de este tipo no le permite despertar, en el primer momento, la simpatía de los demás, pero se pueden descubrir en ella unas dotes poco comunes de generosidad, bondad, inteligencia y comprensión. Los *dedos,* largos y consistentes, indican una espiritualidad controlada: en otras palabras, el sujeto posee unos ideales muy elevados, y tiene tendencia a complacerse con ciertas fantasías relativas al futuro, aunque en la base de estos sueños se encuentran cualidades potenciales, de carácter artístico, que no excluyen la posibilidad de realización de tales sueños. En efecto, observando la línea de la cabeza, que avanza recta y con cierta inclinación hacia el Marte-negativo, podemos identificar un fuerte sentido práctico y, por consiguiente, un impulso interior que induce a llevar a cabo lo programado.

La falangeta del dedo medio se curva ligeramente hacia el anular. Esto confirma que el sujeto tenderá a modificar, en sentido artístico, su actual actividad. Mirando desde otro ángulo,



Las manos del sujeto femenino de treinta años.

esta indicación del dedo de Saturno significa predisposición a los trastornos intestinales, que, sin embargo, mejorarán cuando el sujeto haya realizado sus sueños, porque los trastornos son, al menos en parte, de origen nervioso.

El tipo de piel es suave y compacto, elástico: típico de las personas dotadas de notable sensibilidad, aunque se observan en la palma las huellas de una actividad manual familiar que confirma esa necesidad de orden y armonía, no sólo en sentido espiritual, que posee el sujeto.

Las *uñas* son en forma de avellana y nos hablan de la racionalidad del sujeto, de su necesidad de alcanzar siempre resultados concretos, de no dejar nunca las cosas en suspenso. No se ha podido definir el color de las uñas por estar cubiertas con una capa de esmalte, pero de su dureza y de la forma convexa de cada dedo podemos deducir una cierta tendencia, en el sujeto, a los trastornos de bronquios.

La *palma* es de color rosado y surcada por numerosas *líneas*. En efecto, además de las principales (de la vida, la cabeza, el corazón y el destino) se encuentran, sólo en la palma derecha, la línea de Mercurio y la de Apolo. Tras este encuadre esencial del sujeto, llegamos al punto central de nuestra lectura. Observando la línea de la vida, es evidente en su tramo inicial un trauma que ha modificado profundamente la vida y el carácter del sujeto. Con el método de la datación, se puede situar alrededor de los dieciocho-veinte años. Ha influido también en el desarrollo y la salud del sujeto, que ha tenido que sufrir los acontecimientos que lo han producido; un asunto familiar que ha motivado un cambio de costumbres y ambiente, obligándola a cambiar incluso los estudios elegidos con el consiguiente revés para sus ambiciones, como lo indica claramente el profundo hundimiento que se observa en el monte de Júpiter, en el lado exterior, hacia el canto de la mano izquierda. Este complejo conjunto de causas ha creado, como es lógico, múltiples dificultades para la integración del sujeto en la vida. El estrés ha motivado una enfermedad que el sujeto ha logrado superar con su fuerza de voluntad y con las virtudes de su temperamento, que hemos podido identificar en la fase anterior del examen. Ahora, de este grave trauma le han quedado pocas marcas tangibles, e incluso el recuerdo se ha mitigado. Nos lo confirma un examen paralelo de ambas palmas. En efecto, en la derecha no hay casi rastro de cuanto hemos dicho ahora ni de marcas que lo atestiguen. Las complejas vicisitudes consiguientes al trauma han madurado al sujeto en el plano psicológico. Bajo la presión de los acontecimientos, la mujer se ha visto obligada a evolucionar rápidamente. Para integrarse sin resentimientos en la nueva realidad, ha tenido que recurrir a todas sus cualidades de bondad y comprensión que, con la ayuda del sentido práctico y del realismo, han desarrollado en ella una profunda humanidad superior, sin duda, a la que tendría si los acontecimientos hubieran sido de otra naturaleza.

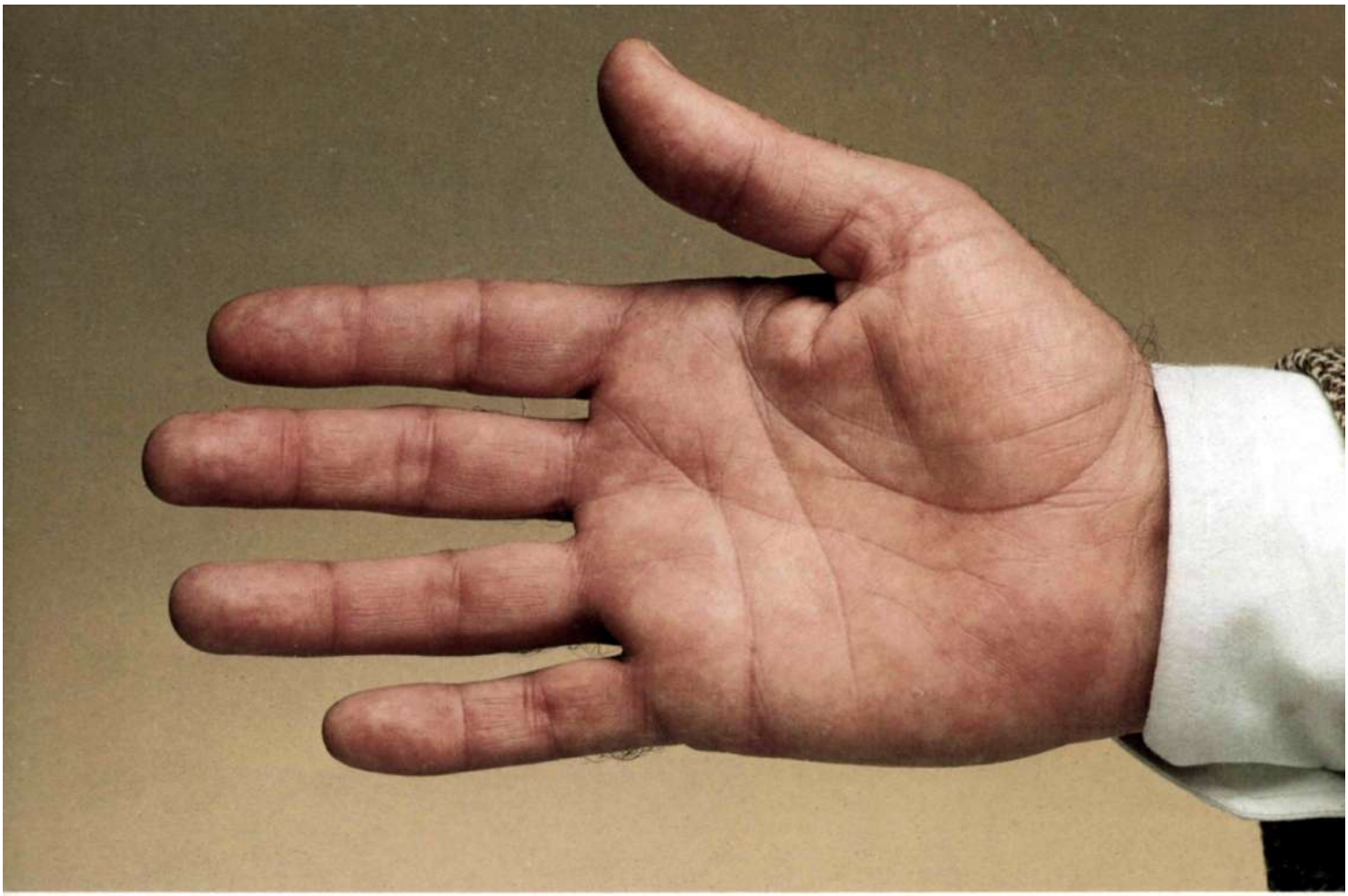
La interrupción de los estudios y la necesidad de actuar con rapidez han aconsejado una elección escolástica de nivel inferior a la escogida anteriormente. La decisión, a pesar de su carácter traumatizante, no ha impedido que el sujeto llevara a término sus estudios para utilizarlos lo antes posible.

En la misma época se observan, con bastante claridad, las tendencias artísticas que, sin embargo, al menos a nivel de sensibilidad, puede utilizar muy limitadamente en la actualidad y más en favor de los demás que de sí misma. Pero, a juzgar por cuanto indica el monte de Apolo y la presencia de la línea del mismo nombre en la palma derecha, no puede excluirse que, en un futuro no muy lejano, el sujeto pueda ejercer una actividad artística normalmente remunerada, que alternará con su profesión habitual. Pero, para lograrlo, deberá dedicar algo más de tiempo a sí misma, evitando ser demasiado generosa respecto al prójimo y, sobre todo, a la familia.

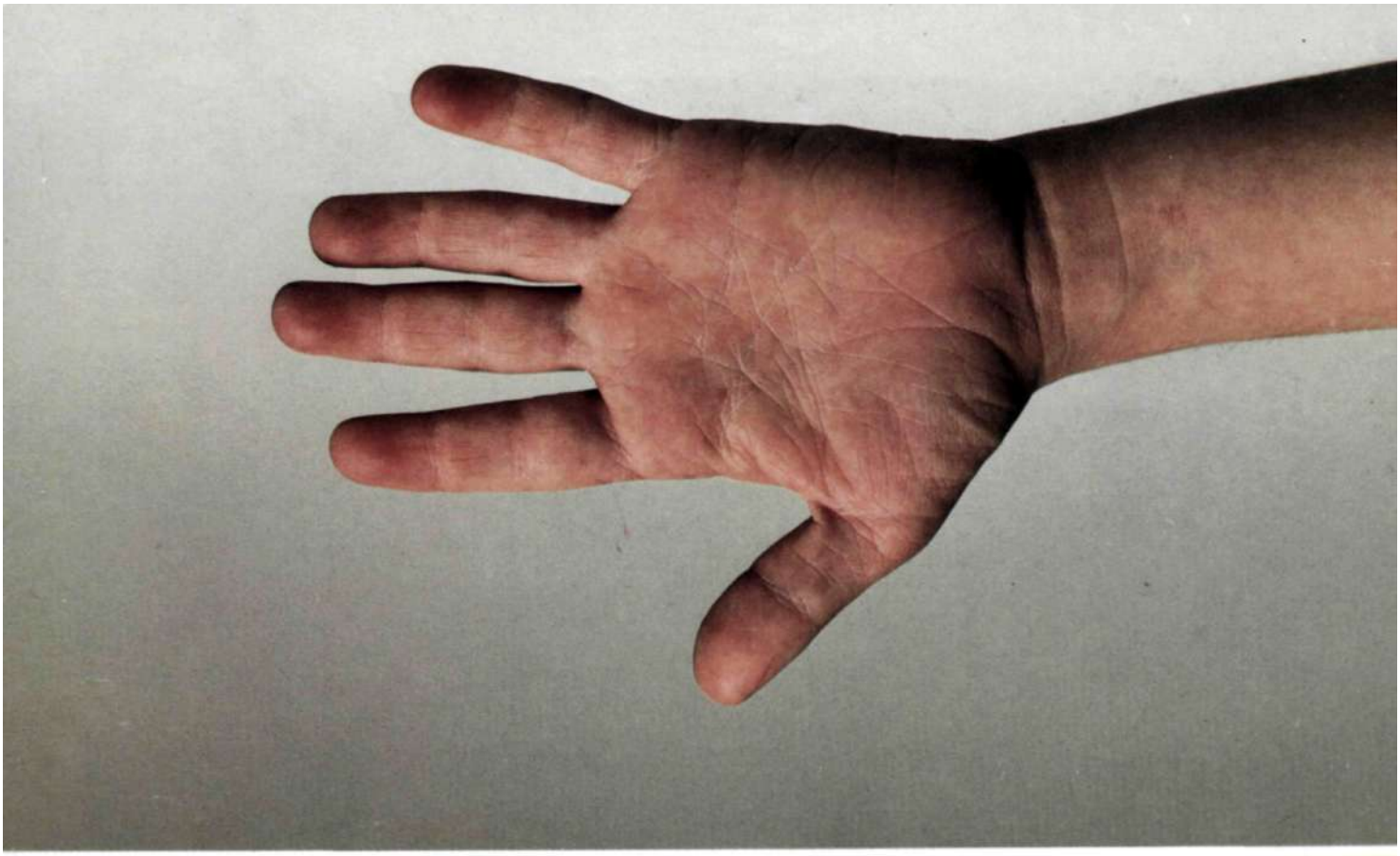
La línea del corazón es, en ambas manos, larga y arqueada y termina con una ramificación que se orienta hacia el punto de encuentro de los dedos de Saturno y de Júpiter, con un significado evidente: a pesar de su inteligencia, esta mujer está más dispuesta a seguir los impulsos del corazón que los consejos de la razón.

Pero, indudablemente, esta capacidad de darse más a a los demás que a sí misma es la que le ha permitido superar el grave trauma juvenil en forma tan brillante, contribuyendo de forma esencial a la formación de los aspectos de la personalidad que la caracterizan en la actualidad. Además esta generosidad se refleja también en el terreno sexual: el monte de Venus está más aplastado en la parte superior que en la inferior; ello significa que la satisfacción sólo es posible si existe en la relación un fuerte componente sentimental. La dificultad de las elecciones en este terreno está reflejada claramente en el dedo de Mercurio, que tiende a separarse de los demás dedos. Cuanto hemos observado en el monte de Venus tiene también otro significado: posibilidad de trastornos ováricos antes del climaterio.

En la página siguiente, una vez más, la mano del sujeto masculino de sesenta y dos años y la del sujeto femenino de treinta años.









Mujer de treinta y cuatro años

Esta mano ha sido escogida como ejemplo por dos motivos de notable interés que presenta, y sobre los que concentraremos nuestra atención. También en este caso no procederemos al examen sistemático de las distintas partes de la mano, de acuerdo con el orden aconsejado, ya que ello no añadiría ningún elemento nuevo a cuanto ya sabe el lector. Nos limitaremos, por consiguiente, a estudiar los pocos elementos que nos permitirán trazar un cuadro bastante completo de la personalidad del sujeto, para poder encuadrar los dos temas que pretendemos tratar en especial.

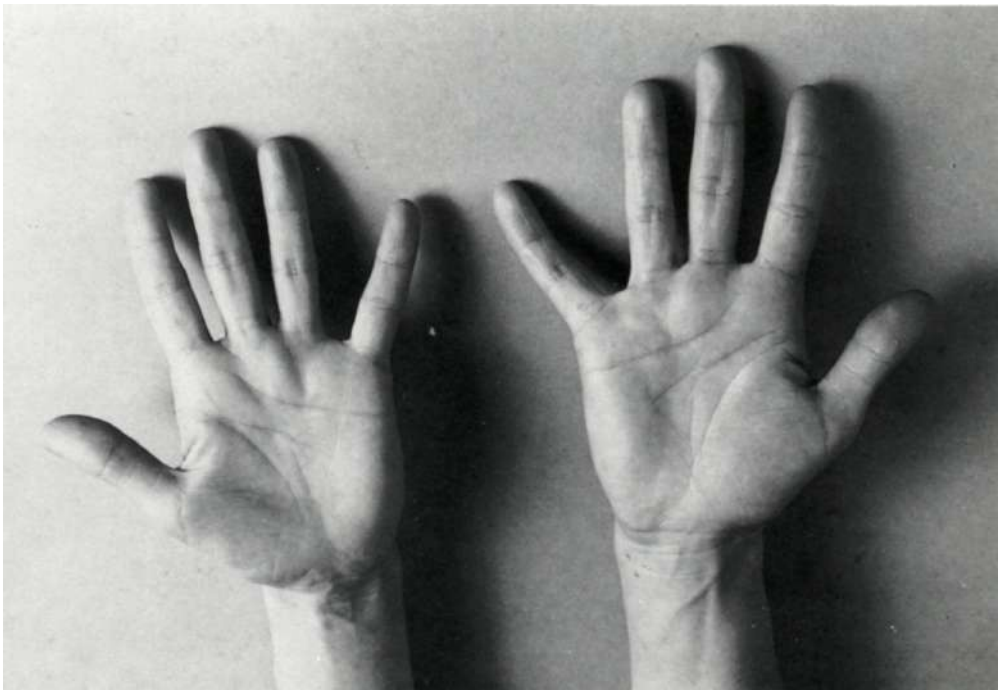
Por la estructura de la mano deducimos datos que nos permiten afirmar que estamos ante una persona dotada de gran sentido práctico, es decir, capaz de traducir en actos concretos lo que pasa por su mente y, a veces, también por su fantasía. La forma del pulgar, por la relación de las dos falanges exteriores y por la longitud y curvatura de la última, confirma la consideración apenas expresada y agrega a ella la inteligencia y un carácter bastante fuerte. El meñique, muy largo en comparación con los otros dedos y muy afilado, nos informa del elevado grado de intuición del sujeto. Observando la yema de este dedo se puede ver la presencia de una *gota:* el sujeto posee una notable sensibilidad táctil.

Las líneas que se encuentran en ambas palmas son numerosas pero no caóticas, y están profundamente marcadas: es evidente que siempre están bien marcadas pero, en el momento de la lectura, esta característica se ve acentuada por un momentáneo agotamiento nervioso que altera su coloración. Podemos encontrar la confirmación de este fenómeno por medio de la palpación de la mano, que se presenta generalmente compacta pero más blanda en la llanura de Marte. El conjunto de estos elementos nos permite afirmar que el sujeto sufre trastornos neurovegetativos que se reflejan en el hígado y el estómago: son órganos normalmente sanos, pero con un funcionamiento discontinuo. En el momento de la lectura, el sujeto se encuentra en una actitud psicológica que se puede calificar de melancólica.

Detengámonos en la línea de la cabeza que, en la mano izquierda, se curva claramente hacia el monte de la Luna pero sin alcanzarlo, denotando un rica fantasía inventiva pero con el peligro de abandonarse a veces a estériles divagaciones cuando el espíritu práctico no actúa como freno. La terminación difuminada de la línea de la cabeza nos dice que, en el ánimo del sujeto, ha permanecido la dulce nostalgia de una renuncia consciente realizada a nivel laboral y que es la causa de esta actitud melancólica que a veces se acentúa, como ocurre en el momento de la lectura.

Nos confirma esta sospecha la comparación entre las dos palmas. En la mano derecha es mucho más evidente la importancia de la decisión tomada por el sujeto, situado ante la nece-

En esta página, las manos del sujeto femenino de treinta y cuatro años. En la página anterior, mano izquierda del mismo sujeto y la de su hija de cuatro años.



sidad de llevar a cabo una elección: dedicarse por completo al trabajo y obtener notables satisfacciones incluso de carácter económico, como se indica claramente en la mano izquierda, o bien decidirse por un género de vida en el que tendrán un peso preponderante los afectos y cuidados familiares. La persona ha optado por la segunda posibilidad, consciente de haber cerrado la puerta a toda una serie de satisfacciones de cierto tipo que la llenaban bastante. En consecuencia o en previsión de ello, en la mano derecha se observa precisamente una interrupción de la línea de la cabeza, debida a un encuentro con la línea del destino, que se reanuda con una ramificación orientada hacia el monte de Saturno.

Otra consecuencia de esta elección ha sido la manifestación de problemas y frustraciones de tipo emotivo y familiar. La línea del corazón los refleja puntualmente. Esta línea es muy larga y se dirige, en la mano izquierda, hacia la cúspide del monte de Júpiter, anunciando las satisfacciones laborales a las que ha renunciado el sujeto, de forma consciente, en favor de las alegrías del matrimonio y de la maternidad, que se encuentran en la línea del corazón de la mano derecha. En efecto, en ella, la línea tiende a terminar en el punto de encuentro entre los dedos de Júpiter y de Saturno.

Todo ello significa que la importante decisión tomada por la mujer ha provocado también un cambio en la orientación de sus ambiciones: ha asumido la peligrosa tarea de proyectarlas sobre su propia hija, que es precisamente el nuevo centro de todos sus intereses.

La educación de la hija es causa de divergencias en la relación conyugal, que, por otra parte y tras algunos problemas iniciales, se desarrolla con notable estabilidad. Como ya hemos dicho, la tarea educativa representa un serio problema para el sujeto. Según la marca que la identifica en el monte de Mercurio, la hija posee un temperamento agresivo y una personalidad muy marcada, junto con una buena inteligencia acompañada con una buena dosis de testarudez y de posesividad. A este respecto, podemos decir que, considerando su carácter fuerte, es difícil establecer, en base al signo, si se trata de una hembra o un varón, precisamente por sus marcadas características masculinas. La educación de un temperamento como éste provoca, inevitablemente, graves problemas, como se refleja también en la línea del destino. El sujeto tendrá que esforzarse mucho para alcanzar sus metas. No deberá bajar la guardia, ni siquiera un momento, no podrá demostrar ninguna debilidad, para no perder en un instante lo que ha construido con gran esfuerzo.

Esta tarea de dirigir a la hija hacia sus propias metas absorberá durante muchos años todas las energías del sujeto, que se arriesga a dañar incluso su relación conyugal.

Sería conveniente para el sujeto no dedicar todas sus facultades a tan ardua tarea. Debe mantener vivos otros intereses, tanto de trabajo como sentimentales, porque existe el riesgo de que, una vez alcanzadas las metas y la hija encaminada hacia su destino, la madre se encuentre aislada, sin una misión laboral y sin compañero en su vida sentimental.

Niña de cuatro años

Lo primero que se piensa ante la idea de leer la mano de un niño es, ¿cómo es posible que en las manos de un recién nacido estén ya bien marcadas las lineas que lo acompañarán a lo largo de toda su vida? Porque es evidente que las líneas de la mano no son, como algunos afirman, una consecuencia del movimiento de la mano misma, sino que se originan en otras causas que aún no se han definido científicamente y que han despertado siempre la curiosidad de quienes se han dedicado a la quiromancia. El profundo deseo de conocer su auténtica naturaleza ha motivado el que, a lo largo de los siglos, se hayan formulado las más inverosímiles hipótesis, algunas de las cuales hemos explicado ya en otra parte de nuestro libro. Lo cierto es que las marcas de la palma representan un equivalente al gráfico obtenido en un electrocardiograma o en un sismograma. Es decir, indican, en términos susceptibles de lectura, un cúmulo de fenómenos que se producen en el interior del cuerpo y la psiquis del individuo, permitiendo, a quienes sepan interpretarlos, el conocimiento de la naturaleza esencial, así como el seguimiento de su continua y progresiva evolución bajo el efecto de las fuerzas que actúan dentro y fuera del sujeto.

En consecuencia, podrían estar causadas por: la suma de las fuerzas electromagnéticas hereditarias del sujeto, junto con la acción de los influjos astrales presentes en el momento de la concepción y del nacimiento, según una hipótesis astrológica que no carece de atractivo. O bien: el equivalente de la fórmula bioquímica de la combinación de las sales minerales esenciales presente en el sujeto cuando viene al mundo, de acuerdo con un tipo de equilibrio único e irrepetible que representa precisamente la suma de las cualidades psico físicas de cada individuo.

En otras palabras, la lectura bien hecha de una mano es algo así como una radiografía no sólo del cuerpo, sino también de la mente del sujeto. Al igual que el médico, al interpretar la placa, puede comprender las causas de una alteración del equilibrio, el quiromántico puede identificar, en base a los signos, la naturaleza del trastorno psíquico o físico que ha alterado el equilibrio de un individuo. Como ya hemos dicho, con sus consejos puede modificar en parte las consecuencias de ciertos errores cometidos o de ciertas situaciones padecidas. Este margen de maniobra, más bien corto, pero suficiente para aminorar la gravedad de algunas situaciones o para captar el nacimiento de ciertas enfermedades, se llama «libre albedrío». Cuanto se ha dicho contradice el concepto del «fátum», del destino, que no permite que nadie rehuya sus inexorables leyes. Desde la más remota antigüedad se ha representado al destino como un viejo ciego que, por consiguiente, no sabe distinguir. Pero no quiere decirse que esta representación sea válida sólo por ser antigua. La propia religión católica permite la salvación del alma gracias a un acto de voluntad, es decir, a una libre elección que nadie impone ni podría



Las manos de la niña de cuatro años.

imponer. En el mismo sacramento de la confesión, cuando ésta es recibida por sacerdotes conscientes de la importancia de la tarea que llevan a cabo, va implícita la posibilidad de aliviar los tormentos de quien se confiesa no sólo con la remisión de los pecados, sino con la guía, el consejo iluminado en las difíciles elecciones de este mundo que cada vez es más complicado.

La quiromancia no pretende ser capaz de lo mismo, pero exponiendo con honestidad los aspectos menos claros de algunas situaciones permite, a quienes consideran tener necesidad de ella, juzgar las situaciones con mayor objetividad y, consecuentemente, realizar las elecciones más positivas para sus intereses. Este es el caso de los padres que se disponen a educar un hijo cuando éste alcanza la edad de las primeras preguntas y las primeras curiosidades. ¿Cómo contestar a las preguntas de un niño? Es el primer contacto con la auténtica educación y no se puede reprochar a un padre que, involuntariamente, toma una dirección equivocada. Para poder contestar es preciso «conocer, por lo menos en parte», a la persona que nos pregunta. Y, ¿quién puede decir realmente que «conoce, al menos, un poco» a su hijo de cuatro años?

Al tratar estos temas es preciso olvidar los valores absolutos: esto es bueno, esto es malo, esto es correcto, esto equivocado. Sería un pecado de superficialidad el afrontar ligeramente un tema tan rico en dificultades y matices. Un conocimiento, lo más profundo posible, del hijo permite a su padre dosificar las respuestas a la curiosidad del niño en la forma adecuada para el mismo, y que probablemente son muy distintas, quizá más en la forma que en la esencia, de las ofrecidas a otros niños de su edad pero de distinto temperamento. En esta fase crucial de la educación, más que orientar la mente del niño en una dirección concreta, es conveniente permitir la posibilidad de aclarar lo más ampliamente posible un tema para poder afrontar, posteriormente, una elección más consciente. Por tanto, es esencial conocer su nivel de comprensión, de inteligencia y las cualidades de su temperamento.

El ejemplo siguiente pretende aclarar lo que se puede lograr de la lectura minuciosa de la mano de un niño; en nuestro caso, una niña de cuatro años, cuyos padres trabajan.

Las indicaciones de la quirognomía, dada la edad del sujeto, son las menos dignas de crédito, ya que con el crecimiento se pueden verificar notables modificaciones. Pero la forma de la palma es, y así se quedará, netamente cuadrada y nos dice, tanto ahora como para el futuro, que el sujeto posee un discreto grado de sentido práctico y que ya puede asumir responsabilidades adecuadas a sus pequeños medios. Las uñas son del tipo «avellana» y atestiguan el egoísmo innato del sujeto, que trata de obtener lo más posible con el mínimo esfuerzo, lográndolo con bastante frecuencia. La piel, de un hermoso color rosado, es delicada pero densa, dándonos a entender que la niña tiene un carácter muy maduro en relación a su edad. Como consideración relativa al momento en que se produce la lectura, observamos que el dedo de Júpiter, más bien importante y enérgico, es casi tan largo como el anular, o dedo de Apolo, lo que indica un notable orgullo, marcado egocentrismo, deseo de dominar y grandes ambiciones. La primera consecuencia de todo ello es que el sujeto tenderá, con el transcurso del tiempo, a incrementar el elevado concepto que de sí mismo tiene, con las consecuencias evidentes que ello puede comportar.

El meñique, o dedo de Mercurio, presenta una extraña característica. La falangina y la falangeta tienden a separarse del vecino dedo del Sol. El significado es positivo desde un punto de vista ético: la niña posee un notable espíritu de observación que le permite captar cualquier acontecimiento que se produce en el hogar, percibiendo incluso sus más sutiles matices. Poco escapa a su mirada atenta. Desde un punto de vista físico, por el contrario, esta característica observada en el meñique significa fragilidad nerviosa, escasa resistencia, tendencia a pequeñas crisis de impaciencia o de irritación. No es algo preocupante, pero que sí debe tenerse en cuenta para observarlo en todo momento.

Otros datos importantes nos los proporcionan la forma y la colocación del pulgar, muy bajo respecto al monte de Júpiter, del que se deduce una visión muy personal de las cosas. Antes o después, el sujeto sentirá la necesidad de comunicar a los demás estos sentimientos. El pulgar, además, es largo, fuerte, consistente y ello significa que nos encontramos ante una personalidad compleja en la que predomina la tendencia a imponer su propio punto de vista. Es evidente que la niña sabe, o sabrá muy pronto, lo que quiere y cómo conseguirlo.

Observando el «canto» de la mano, vemos que la *cúspide* está situada muy arriba, sobre el monte de Marte-negativo y que, por consiguiente, el sujeto dispone esencialmente de energías de orden psíquico, más que de orden físico.

Los *dedos* son largos respecto a la palma y casi todos pertenecen al tipo que hemos definido como *cuadrado:* el sujeto está expuesto a sufrir desilusiones. Cualquier variación de un plan que la niña haya concebido en su mente, o cualquier retraso en el cumplimiento de una promesa que le haya sido hecha, bastará para que se sienta defraudada en algo. Es un estado de áni-

mo pasajero, pero del que la niña no dejará de aprovecharse a su manera.

Pasando ahora al examen de la *palma* de la mano, vemos de inmediato que el monte de Venus es amplio y con relieve. Naturalmente, no se pueden establecer conclusiones definitivas, ya que la mano está aún en proceso de formación, pero el elemento sexual tendrá siempre mucha importancia en el sujeto y, en consecuencia, algunas de sus elecciones y preferencias serán, y en parte ya lo están, sugeridas subconscientemente por el monte de Venus, que siempre habrá que tener en cuenta.

El monte de Júpiter está muy desarrollado y con la *cúspide* situada en el centro. Existe en el carácter de la niña, y en el de la mujer futura, un elemento de ambición que la impulsa a destacar en todo, incluso en aquellas cosas a las que concede escasa importancia; es decir, una ambición afín a sí misma y a que a veces roza el exhibicionismo. A esta edad es una actitud comprensible, pero no significa que sea un fenómeno transitorio; por el contrario, varios elementos sugieren que puede ser un dato permanente en el carácter del sujeto.

Una rápida mirada a los montes de Saturno y de Apolo, que se refieren a temas que escapan a nuestra investigación concreta, nos advierten que las buenas cualidades artísticas de la niña sólo tendrán sentido para ella si se pueden traducir en términos prácticos, ya que indican una capacidad específica para ciertas formas de arte y no una tendencia artística generalizada.

Prosiguiendo hacia el monte de Mercurio, observamos en el sujeto un discreto apego al dinero. No es el caso de hablar aún de avidez, ya que sería excesivo y prematuro, pero la tendencia a considerar el dinero como base de muchas seguridades puede identificarse claramente. No puede excluirse la posibilidad de que tal actitud proceda de conversaciones que la niña ha oído en el seno de la familia.

La línea de la cabeza comienza junto a la línea de la vida y, en un breve tramo, ambas avanzan unidas. Es en este tramo común donde se verifican generalmente los hechos de los que nos estamos ocupando, pero también podemos prever que la separación, al menos psicológica, de la niña respecto a la influencia familiar será más bien precoz y no pasarán muchos años antes de que se produzca. En un segundo momento se producirá un auténtico alejamiento del núcleo familiar y sólo si se dan ciertas circunstancias favorables que no pongan en peligro su bienestar. El sujeto no está dispuesto a realizar sacrificios por un impulso, aunque sí hará creer a los demás que ha actuado a causa de un impulso irrefrenable. La línea de la cabeza se curva decididamente hacia el monte de la Luna, con lo que indica una buena inteligencia, pero que no es elástica ni dúctil. Las ideas que ha asimilado, buenas o malas, las conserva largo tiempo y no es tarea fácil hacer que cambie de opinión, ni ahora ni en el futuro. Se precisará una buena dosis de paciencia. Será conveniente ganar su confianza mediante el ejemplo. No es que no sea capaz de entender; es que no quiere entender y los cambios se producirán con rapidez sólo en el caso de que la niña logre con ello alguna ventaja. En otras ocasiones, estas pérdidas de tiempo se deben a testarudez; para explicarla se precisaría un examen profundo de los matices más ocultos de su psiquis.

La línea del corazón tiene un recorrido más bien incierto y termina bajo el monte de Saturno. El sujeto ama las cosas bellas y es capaz de apreciarlas, pero el placer que de ellas obtiene no es demasiado profundo; no obstante, representan un imán por el que se deja arrastrar con frecuencia. La línea del corazón nos dice además que la niña, a pesar del elevado concepto que de sí misma tiene, no se siente satisfecha y siempre está buscando algo que «llene» su día, que le impida aburrirse. Algún pequeño encargo, alguna tarea dentro del ámbito de las actividades familiares que la responsabilice, podrían resultar de utilidad en este sentido.

Manifiesta unos celos posesivos típicamente infantiles, pero que denotan un elemento celoso básico en su temperamento, como ya hemos visto por otras indicaciones. En cambio, sus actitudes dulces son fruto de su pasionalidad, que, en algunos momentos, se manifiesta de esta forma. Lógicamente, pretende que sus deseos sean satisfechos de inmediato; de no ser así, sufre violentos estallidos de rabia o, como ya hemos visto, se encierra en sí misma en prolongados periodos de melancolía. Adopta esta actitud, sobre todo, cuando se da cuenta de que su deseo no ha sido satisfecho porque no se le ha dado a ella misma la importancia que cree merecer.

En base al conjunto de la mano, se puede considerar una niña más bien afortunada y prever que, con bastante frecuencia, podrá obtener casi todo lo que desea. De todas formas, conviene no exagerar y ser excesivamente permisivo con ella: lo que se le conceda debe ser medido.

No obstante, en la palma de la mano de la niña se puede observar un signo que tendrá gran importancia en el futuro y que, en ciertos aspectos, puede determinar algunas de las actitudes que caracterizan su comportamiento actual. Se trata de la línea del Sol, o de Apolo, que nace en la curva inferior de la línea de la vida, atraviesa la llanura de Marte y llega hasta el monte de Apolo, que, como ya hemos dicho, se orienta en parte hacia el monte de Saturno. Es una línea interesante, poco frecuente, que sólo

se encuentra aproximadamente en el 20 por 100 de manos. Quienes la poseen tienen grandes posibilidades de lograr un importante éxito artístico. En nuestro caso no se puede establecer aún cuál será el campo artístico hacia el que podrá orientarse la niña, precisamente porque las tendencias son muy variadas y tiene aún muy poca edad. Lo cierto es que la vía del arte será, para el sujeto, uno de los caminos de éxito más fácil y oportuno.

En conclusión, podemos decir que hemos examinado las manos de un sujeto problemático, ya que posee un temperamento que no debe infravalorarse, sino que debe ser guiado, impulsado hacia la autodisciplina, ya que, considerando la impulsividad que posee, podría correr el riesgo, en varias ocasiones y en circunstancias diversas, de equivocarse. Su vida puede ser, con la misma facilidad, o muy interesante o muy melancólica, ya que sólo podrá culparse ella misma si no la sabe disfrutar.

Actualmente, el mayor problema consiste en mantenerla ocupada con algo que despierte su interés, que ayude a madurar sus tendencias artísticas, pero de forma que no se convierta en una obligación, ya que, en ese caso, la pequeña se opondría de inmediato con gran testarudez, y con grave daño para sí misma.

Un testimonio
Bibliografía
Índice analítico

Un testimonio

Entre octubre de 1952 y febrero de 1955, la autora de este libro llevó a cabo una serie de veinte experimentos de lectura de la mano, por encargo y bajo el control de la Sociedad Italiana de Parapsicología. Los resultados de esta meticulosa investigación fueron recogidos por los doctores P. Cassoli y E. Marabini, que los reflejaron en una comunicación al III Congreso Nacional de Parapsicología, celebrado en Roma entre el 12 y el 14 de mayo de 1956. Este mismo informe fue publicado posteriormente en el número 48 (16 de junio de 1957) de Minerva médica *con el título* Experimentos trienales de lectura de la mano con una sensitiva boloñesa: María Gardini. *La investigación se centró sobre todo en el examen de problemas metodológicos, y su interés se puede evaluar por la introducción al informe que publicamos a continuación.*

En 1950 tuvimos la oportunidad de conocer a la señorita María Gardini. Este nombre, acompañado por la fama de «vidente», empezaba a abrirse camino entre una pequeña muchedumbre de curiosos, investigadores y simpatizantes de los fenómenos llamados «parapsicológicos». Nos ofrecimos como voluntarios para exámenes de «lectura de la mano», y enviamos a la sensitiva a algunos parientes y amigos. Aunque en aquella época estaba alejada de prácticas ocultistas, no nos fue difícil ver que estábamos ante un sujeto digno de consideración. A todo ello se sumó la afortunada condición de que la sensitiva era bastante inteligente y, además, deseosa de ampliar y mejorar sus propias capacidades.

Pronto surgió el entendimiento entre nosotros y tratamos de resolver la primera interrogante que se nos planteaba, es decir: «Más allá de nuestras impresiones subjetivas, más allá de la casuística espontánea estudiada superficialmente hasta entonces, ¿podrá María Gardini, en realidad, adquirir conocimientos inherentes a la persona examinada, mediante la lectura de la mano?»

Pensamos entonces realizar una serie de experimentos de largo alcance y a largo plazo, comenzando así un tipo de experimentación que se aproximara lo más posible a ese «método» mediante el cual se habían verificado, hasta entonces, los fenómenos que ella presentaba. Una eventual respuesta afirmativa al interrogante propuesto habría abierto las puertas a una investigación cada vez más profunda de las cualidades y la personalidad del sujeto.

Por consiguiente, el presente estudio sólo pretende responder al interrogante mencionado. En posteriores estudios se verán las posibilidades paranormales del sujeto, mediante metodologías y tests variados, como, por ejemplo, la ESP mediante cartas Zener, el test de Stuart modificado por Marabini, examen de huellas de manos, experimentos de telepatía con dibujos, etcétera. Al final todo ello será encuadrado mediante una completa anamnesis clínica y parapsicología, un examen objetivo, análisis clínicos de laboratorio y un exhaustivo perfil psicológico del propio sujeto. Al término de este complejo y completo estudio esperamos poder demostrar dos cosas: 1) que el sujeto examinado ha demostrado, mediante los tests parapsicologícos más acreditados, que posee facultades *psi;* 2) que ha demostrado adquirir, mediante la lectura de la mano, conocimientos sobre la vida pasada, presente y futura de la persona examinada, una desconocida para ella. Si al final demostramos estas dos premisas, creemos que podremos considerar que hemos contribuido a la solución de otro antiguo problema: ¿es la quiromancia, como la radiestesia, o la rabdomancia, etc., un medio de manifestar facultades *psi* o bien las líneas de la mano, si se interpretan adecuadamente, corresponden realmente (podríamos decir, gráficamente) a situaciones y acontecimientos reales de ese individuo en particular?

La primera serie de experimentos llevados a cabo con este sujeto (Maria Gardini) quizá se hubieran limitado a enriquecer los archivos del Centro de Estudios Parapsicología» —aunque han sido fruto de tres años de meticuloso trabajo— si no fuera porque otro hecho, muy importante para nosotros, nos convenció de la conveniencia de publicar estos experimentos en toda su extensión. Nos referimos a la corriente predominante entre los investigadores más acreditados de nuestro terreno, corriente que trata de centrar en su punto correcto toda la fenomenología espontánea. Nos complace recordar, a este respecto, que ya en octubre de 1953 publicamos un trabajo en el que insistíamos en la necesidad de investigar no sólo con los métodos de la escuela americana, esencialmente cuantitativos, sino también la conveniencia de experimentar mediante metodologías cualitativas, ya que nos acercaban más al campo de la fenomenología espontánea.

El renacimiento del interés hacia las manifestaciones parapsicológicas espontáneas ha dado nueva vida al problema del método. Es decir, de un método que posibilite la observación y el estudio de aquellas manifestaciones (espontáneas) que, por su propia naturaleza, parecen escapar constantemente de una investigación experimental objetiva.

Actualmente son muchos los que pretenden resolver, de una vez por todas, el problema del método. También nosotros, a continuación de las actas de estos experimentos, aportaremos nuestra pequeña contribución a esta investiga-

ción. Contribución metodológica surgida de la serena y profunda ponderación de todos los llamados «puntos débiles» presentados en nuestros experimentos. Experimentación que, inútil es decirlo, hasta hoy ha sido satisfactoria en los ambientes metafísicos.

Los experimentos, en total 20, se produjeron entre octubre de 1952 y febrero de 1955. Este largo lapso de tiempo fue necesario para satisfacer la primera exigencia experimental que se nos presentó: la necesidad de poder añadir la certeza de que las personas que se le presentaban a Maria Gardini eran totalmente desconocidas para ella. Y, para lograr esta certeza, tuvimos que descartar a varias personas y seleccionar cuidadosamente a las restantes. Una vez que, de acuerdo con nuestras investigaciones preliminares, pudimos considerar cumplida esta exigencia, llevamos a la «persona-objeto» (P-O) al domicilio de la sensitiva, siempre después de la hora de la cena. Se decidió suprimir cualquier tipo de presentación entre la P-O y la vidente, invitando a la primera a abstenerse de intervenir en las conversaciones preliminares habituales. Nos interesa aclarar que, en todo momento, cortamos bruscamente, en las raras ocasiones en que nos vimos obligados a ello, cualquier intento involuntario de la persona-objeto de intervenir en nuestras conversaciones; y esto lo hicimos con independencia de su personalidad o condición.

El experimento se desarrollaba de la forma siguiente.

La sensitiva realizaba sobre la P-O una investigación radiestésica por medio de un péndulo; la P-O se mantenía de pie, mientras la sensitiva exploraba detallada y progresivamente todas las zonas del cuerpo, de cabeza a pies, tanto por delante como por detrás. Permitimos que la sensitiva llevara a cabo dicho examen en cada ocasión porque pensamos que ello creaba una especie de «relación psíquica» o toma de contacto entre ella y la P-O.

Una vez terminado el examen radiestésico, la sensitiva procedía a la lectura de la mano: para la radiestesia empleaba aproximadamente diez minutos, mientras que en la lectura de la mano precisaba entre un mínimo de veinte minutos y un máximo de cuarenta y cinco. Durante la lectura de la mano, la P-O sólo podía, cuando era absolutamente necesario, afirmar o negar con simples monosílabos cuanto anunciaba la sensitiva. Al final de este experimento, la sensitiva, en presencia de la P-O, repetía las afirmaciones hechas durante el examen. Se llegaba así a la última fase del experimento: cada anuncio de la sensitiva se le repetía a la P-O en sus conceptos básicos. La P-O tenía que decirnos si, según su opinión, las afirmaciones podían considerarse exactas, no exactas, o bien si no disponía de elementos para contestar, proporcionando, claro está, explicaciones al respecto. Se procedía entonces a la evaluación de los datos así obtenidos, con la más estricta objetividad, completándolos, si era preciso, a veces con consultas médicas, a veces mediante análisis de laboratorio, o mediante investigaciones psicológicas que nos ayudaran a expresar el juicio definitivo. Tal juicio se considera conveniente sintetizarlo en las siguientes palabras: *sí* = las afirmaciones de la sensitiva son exactas; *no* = las afirmaciones de la sensitiva no son exactas; *futuro* = las afirmaciones de la sensitiva se refieren a acontecimientos que aún no se han producido; *dudoso* = las afirmaciones de la sensitiva son tales que no se ha podido dar una respuesta, al faltar los elementos de juicio. Esto se debía bien porque la afirmación era excesivamente vaga, bien porque la P-O no sabía responder.

Llegados a este punto del experimento, la sesión se consideraba terminada. Cada sesión duró como mínimo dos horas y como máximo tres horas y media.

Como ya hemos mencionado en el párrafo anterior relativo al método adoptado, hemos dividido los juicios relativos a cada una de las afirmaciones en cuatro clases: *sí, no, futuro, dudoso.*

El número total de afirmaciones efectuadas por la sensitiva ha sido de 506. Por cada experimento, la sensitiva ha formulado entre un mínimo de 14 y un máximo de 38 afirmaciones, con una media de más de 25 afirmaciones por cada persona-objeto.

Hemos obtenido los siguientes resultados:

367 *sí* (72,52 por 100).
24 *no* (4,74 por 100).
93 *futuro* (18,4 por 100).
22 *dudoso* (4,34 por 100).

Bibliografía

Alessandro Achillini: De subjetcto chiromantiae et physiognomiae, Bolonia, 1503.
Aristóteles: De historia animalium.
Beamish: The psychonomy of the hand, Londres, 1865.
Charles Bell: The hand — its mechanism and vital endowment as eving design, Londres, 1833.
Jean Baptiste Belot: Instructions pour apprendre les sciences de chiromancie et physiognomie, Rouen, 1647.
William G. Benham: The laws of scientific hand reading, Londres, 1922.
John Boulwer: Philocophus, or the dea/e and dumbe man's friend, Londres, 1660, aproximadamente.
Cari Gustav Carus: Uber Grund and Bedeutung der verschiedenen Formen der Hand, 1848.
Cheiro (Louis Hamon): Cheiro's language of the hand, Londres, 1894.
Bartolomeo Codeo (Andrea Corvo): Chiromantia —opus rarissima de eadem chiromantie, 1947.
Conde de Saint-Germain: Practical palmistry, Chicago, 1897.
A. R. Craig: The book of the hand, 1867.
Cureau de la Chambre: L'art de connattre les hommes, París, 1659.
Casimir-Stanislas D'Arpentigny: La chirognomie, 1839.
Adrien-Adolphe Desbarolles: Les mystéres de la main, París, 1859.
Adrien-Adolphe Desbarolles: Reveiations completes, París, 1879.
Johann Albert Fabricius: Gedanken von der Erkenntniss der Gemuther, etc., Jena, 1735.
Fred Gettins: // libro delta mano, trad. it., Milán, 1969.
Rudolph Goclenio: Aphorisma chiromantica, Nüremberg, 1592.
Rudolph Goclenio: Chiromantische Anmerkungen, Hamburgo, 1692.
Johannes Hasius: Praefatio laudatoria in artem chiromanticam, 1519.
Heron-Alien: A manual of cheiroscopy, 1885.
Hoeping: Chiromantia harmónica, 1681.
Johann Hortlich: Die Kunst Chiromantie, 1475.
Beryl Hutchinson: Su vida en sus manos, trad. del inglés, EDAF, Madrid, 1979.
Thomas Hyll: A brief and most pleasant epitomye of the whole art of physiognomie, Londres, 1556.
Johann Indagine: The book of palmestry and physiognomy, Londres, 1651.
Johann Indagine: Introductiones apotelesmaticae, 1522.
Ingeber: Chiromantia, metoposcopia et physiognomia, Frankfurt am Main, 1698.
Noel Jaquin: The uman hand — The living symbol, Londres, 1956.
Johann Kaspar Lavater: Physiognomische Fragmente zur Beförderung der Menschenkenntniss und Menschenliebe, Zurich, 1775-1778.
Gwen Le Scouezec: Cartomancia y quiromancia, trad. del francés, La otra ciencia, Martínez Roca, Barcelona, 1974.
Ludwig Heinrich Lutz: La chiromancie medicínale, París, 1650, aproximadamente.
Mayer: Chiromantia et physionomia medica, Dresde, 1792.
Georg von Meissner: Beitrüge zur Anatomie und Physiologie der Hand, Leipzig, 1853.
Adéle Moreau: L'avenir dévoilé — Chiromancie nouvelle, París, 1869.
Georges Muchery: Traite complet de chiromancie déductive et experiméntale, París, 1958.
Nostradamus: Centuries astrologicae, 1550-1556.
Nicholas Pompeius: Praecepta chiromantica, Hamburgo, 1682.
Joannes Praetorius di Zeitlingen: Cheiroscopia et motoposcopia, Jena, 1659.
Joannes Praetorius di Zeitlingen (a cargo de): Ludicrum chiromanticum, Jean, 1661.
Ronphile: Chyromantie naturelle, Lyon, 1653.
Johannes Rothmann: Chiromantiae theorica practica, 1595.
Richard Saunders: Physiognomie and chiromancie, Metoposcopie, Londres, 1653.
Richard Saunders: Palmistry: the secret thereof disctosed, Londres, 1664.
Julius Spier: The hands of children, 1944.
Elizabeth Daniels Squire: La fortuna nella vostra mano, Roma, 1969.
Johannes Taisniers: Opus mathematicum, Colonia, 1562.
Patrizio Tricasso de Cerasari: Epitoma chyromantica, París, 1560.
Patrizio Tricasso de Cerasari: Esposizione del libro «Chyromanzie» da Bart. Coclés, Venecia, 1531.

índice analítico

Albane de Siva, 132.
Alquimia, 14.
Anillo, 119.
Anillo del celibato, 117.
Anillo de la,familia, 70, 117.
Anillo de Marte, 70, 116; véase también Línea de Marte.
Anillo de Salomón, 66, 115-116.
Anillo de Saturno, 66, 116.
Anillo de Venus, 66-67, 116.
Anular, o dedo de Apolo o del Sol, 33, 52-53.
Anular y capacidades creativas, 52.
Anular y movimientos del espíritu, 33.
Arco, 26, 29, 30.
Aristóteles, 7, 13.
Art de la chiromancie, L 14.
Astrología, 14, 24, 27, 33, 51.

Barras, 61, 67, 79, 87, 9í 106, 110, 111-112.
Beauharnais, Josefina, 7.
Benham, William, 33.
Biblia, 7, 13.
Bulwer, John, 42.

Cabala, 19.
Capilares (marcas), 23, 61, 117-119, 130.
Carus, Cari Gustav, 26-28, 29.
César, 7.
Cinturón de Venus, véase Anillo de Venus.
Clasificación, sistemas de, 26, 28-29.
Cocleo o Coclés, Bartolomé (Andrea Corvo o Corvaeus), 14.
Constantes entre signos de la mano y personalidad, 24.
Cruces (marcas especiales), 61, 66, 70, 79, 87, 106, 110.
Cuadrado de la enseñanza, 116; véase también Monte de Júpiter.
Cuadrados en la palma de la mano, 61, 66, 106.
Curva de la creatividad o curva de fuerza, 30.
Cúspide, 64, 66, 67, 72.

China, 13.
Chiromantia —opus rarissima de aedem chiromantiae, 14.
Chiromantiae, 16.

D'Arpentigny, Casimir-Stanislas, 19, 24, 26.
Dactilomancia, 23.
Datación, 61-64, 98.
Dedos, 33-58.
Desbarolles, Adrien-Adolphe, 19, 45, 63, 75.
Destino, 11.
Diamont, Salomón, 27.

Eje longitudinal, véase Línea del destino.
Enrejados (marcas especiales), 61, 66, 70, 79, 87, 98.
Enrique VIII de Inglaterra, 7.
Epytoma chiromantico, 123.
Estrellas (marcas especiales), 61, 66, 79, 87, 106, 110.

Fisiognomía, 16.
Fracturas, véase Interrupciones.

Galeno, 13, 27.
«Gota de agua», 42.

Heron-Allen, 7.
Hipócrates, 13.
Hortlich, Johann, 13, 14.
Huellas digitales, 23.

índice, ámbito de las ambiciones, 33, 51.
índice y «capacidad religiosa», 51.
índice o dedo de Júpiter, 33, 51.
«Influencias astrales», 19.
Interrupciones (en las líneas de la mano), 61, 67, 77, 98, 106, 110, 112.
Islas (marcas especiales), 61, 67, 77, 79, 87, 98, 106, 110, 112.

Jorge III de Inglaterra, 8.

Kunst Chiromantie, Die, 14.

Lavater, Johann Kaspar, 19.
Le Normand, Marie-Anne, 7, 135.
Lectura de la mano, consejos generales, 123-132.
Lectura de la mano, ejemplos, 135-150.
Libre albedrío, 11.
«Línea alérgica», véase Línea de Mercurio.
Línea de Apolo, véase Línea del Sol.
Línea de la cabeza, 75, 87-99.
Línea de la convivencia, véase Línea del matrimonio.
Línea del corazón, 75, 82-87.
Línea de la creatividad, véase Línea del Sol.
Línea del destino, 75, 99-105.
Línea de dirección, véase Línea del destino.
Línea del éxito, véase Línea del destino.
Línea de Febo, véase Línea del Sol.
Línea de la fortuna, véase Línea del destino.
Línea hepática, véase Línea de Mercurio.
Línea de los hijos, 112-114.
Línea de la intuición, véase Línea del Sol.
Línea de Marte, véase Anillo de Marte.
Línea del matrimonio, 75, 110-112.
Línea de Mercurio, o hepática o de la salud, 75, 106-110.
Línea de la riqueza, véase Línea del Sol.
Línea de la salud, véase Línea de Mercurio.
Línea saturniana, véase Línea del destino.
Línea simiesca, 98.
Línea del sino, véase Línea del destino.
Línea del Sol o de Apolo, 75, 105-106.
Línea de la vida, 75-80.
Línea de la viudedad, 75, 114-115.
Líneas transversales sobre el monte de la Luna, 70.
Líneas transversales sobre el monte de Venus, 70.
Lutz, Ludwig Heinrich, 14.

Llanura de Marte, 70-72.
Llanura de Neptuno, 72.

Mano, color, 23.
Mano, consistencia, 23, 25.
Mano, dimensiones, 23, 26.
Mano, dureza, 23.
Mano, flexibilidad, 25, 33, 34.

Mano, forma, 23.
Mano, los mundos de la, 33.
Mano, tipos fundamentales, 24.
Mano, transparencia, 23.
Mano de agua, 28.
Mano ancha, 29.
Mano cónica, 24, 29.
Mano cuadrada, 24, 29.
Mano derecha, huella de los cambios producidos, 23.
Mano derecha, impulsos del mundo exterior, 23.
Mano elemental, 24, 27, 29.
Mano espatulada, 24, 29.
Mano estrecha, 29.
Mano izquierda, impulsos del subconsciente, 23.
Mano izquierda, nociones subconscientes, 23.
Mano de madera, 28.
Mano de metal, 28.
Mano mixta, 24.
Mano motora, 27-28, 29.
Mano nudosa o filosófica, 24.
Mano poderosa, 39.
Mano prensil, 27.
Mano psíquica, 24, 28.
Mano sensible, 28, 29.
Mano táctil, 27.
Manos, diferencia de marcas en las dos, 23.
Manual of cheirosophy, A, 7.
Medio o dedo de Saturno, 33, 51-52.
Meñique o dedo de Mercurio, 33, 53-54.
Metoposcopia, 16.
Monte de Apolo, 64, 66.
Monte de Júpiter, 64, 66.
Monte de la Luna, 30, 64, 70.
Monte de Marte-negativo, 30, 64, 69.
Monte de Marte-positivo, 41, 64, 69.
Monte de Mercurio, 64, 67-69.
Monte de Saturno, 64, 66.
Monte de Venus, 45, 64, 69-70.
Montes de la mano, 64-70.
Mysteres de la main, Les, 19, 75.

Napoleón Bonaparte, 7, 135.
Newton, Isaac, 45.
Nostradamus, 13.
Nudo filosófico, 40.
Nudo del orden, 40.
Nudo del sentido práctico, 40.
Nudos de los dedos, 40, 48, 69.

Ocultismo, 19.

Palma de la mano, 16, 61-64.
Papus, 63, 64.
Paracelso, 16.
Phisiognomie and chiromancie, Metoposcopie, 7, 16.
Physiognomische Fragmente zur Befórderung der Menschenkenntnis und Menschenlíebe, 19.
Piel, calidad, 24.
Piel, color, 24.
Platón, 13.
Pulgar, 33, 45-48.
Pulgar, ángulo de unión con la palma, 45-46.
Pulgar, flexibilidad, 45-46.
Pulgar, nudos, 48.
Puntos (marcas especiales), 79, 87, 98, 110.

Quirognomía, 11, 19, 23, 24, 26.
Quirología, 11, 19.
Quiromancia, 11, 13, 14, 19, 20, 23.
Quirosofía, 13.

Ramificaciones, 80, 84, 85, 86, 96, 98, 112.
Rascetas, 75, 115.
Rothmann, Johann, 16.

Saunders, Richard, 7, 16.
Signos capilares, véase Capilares.
Silla, Lucio, 7.
Sóror hepaticae, véase Línea de Mercurio.
Suetonio, 7.
Surco de Rolando, 23.

Tipos planetarios, 19.
Tricasso de Cerasari, 123.

Uña, 54-58.
Uña adunca, 58.
Uña almendrada, 57, 58.
Uña avellanada, 57.
Uña cóncava, 58.
Uña convexa, 58.
Uña cuadrada, 57.
Uñas, color, 54, 57.
Uñas y control del sistema nervioso, 54.
Uñas y funcionamiento glandular, 58.
Uñas y lunetas y blancas, 58.
Uñas rayadas, 58.

Vashistha, 13.
«Vía láctea», véase Línea de Mercurio.
«Vía lasciva», véase Línea de Mercurio.

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL DE VALENCIA

Referencias iconográficas

Archives Snark, París: páginas 14, 16 derecha, 43, 44, 68, 128, 134.
Biblioteca Trivulziana, Milán: páginas 32, 74.
Centro de Documentación Mondadori: páginas 12, 13, 15, 16 izquierda, 17, 19, 36 abajo izquierda, 42, 60 (Lotti), 71, 78, 89 (Del Grande).
Foto Dani, Milán: páginas 2, 38.
Photographíe Bulloz, París: páginas 10, 118, 122, 126.
Photographie Giraudon, París: páginas 18, 36 abajo derecha, 125.
Museo de Arte de Cataluña, Barcelona: página 36 arriba derecha.
The National Gallery, Londres: páginas 55, 90.
Lionel Pasquon: páginas 34, 35, 135, 141, 143, 144, 145, 147.
Roger-Viollet, París: páginas 20, 22, 65, 81, 129, 131, 132.
Sammlung Thyssen-Bornemisza, Lugano: página 56.
Scala, Florencia: páginas 37, 49, 108.
Shogakukan Ltd., Tokio: páginas 50, 107.